

872729  
6  
2oj



VASCO DE QUIROGA  
CLAVE 3010 29

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL  
"VASCO DE QUIROGA"

INCORPORADA A LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

LA CALIDAD DE VIDA EN LA PERIFERIA DEL AREA  
METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO:  
VALLE DE CHALCO Y CERROS DE ECATEPEC.  
APORTES PARA LA INVESTIGACION CUALITATIVA  
EN TRABAJO SOCIAL

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL

P R E S E N T A :

MARIA GARCIA LASCURAIN Y LEON

México, D. F.

Marzo de 1993

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

INTRODUCCION	1 - 21
CAPITULO I. CALIDAD DE VIDA EN EL TRAYECTO A LA PERIFERIA	22 - 89
1.1. Origen rural o urbano de las familias asentadas en la periferia	23 - 26
1.1.1. Calidad de vida en el campo	26 - 31
1.2. Nómadas urbanos y calidad de vida en la ciudad	31 - 39
1.2.1. Migración intraurbana	31 - 35
1.2.2. Rutas de desplazamiento	35 - 39
1.3. Calidad de vida en el trayecto por la ciudad	39 - 78
1.3.1. Las colonias	44 - 53
1.3.2. Las viviendas	53 - 73
1.3.2.1. Tenencia	54 - 69
1.3.2.2. Condiciones de habitabilidad	69 - 73
1.3.3. Motivos para mudarse de casa y colonia	73 - 78
CUADROS 1 - 7	79 - 89
CAPITULO II. CONSUMO DE AGUA EN LA PERIFERIA METROPOLITANA: DEL TAMBO A LA LLAVE DE AGUA	90 - 150
2.1. Antecedentes	91 - 93
2.2. Acceso al agua en el trayecto migratorio hacia la periferia	94 - 99
2.3. El agua en la última periferia: una lucha diaria por la subsistencia	99 - 138
2.3.1. Niveles de consumo y costos	103 - 116

2.3.2. Usos del agua en la vida doméstica	116 - 118
2.2.3. Estrategias frente a la carestía y la escasez de agua	119 - 138
2.4. Calidad del agua	139 - 145
Conclusión	145 - 146
Cuadros B - 11	147 - 150
<b>CAPITULO III. HISTORIAS DE VIDA</b>	<b>151 - 187</b>
3.1. La técnica de la historia de vida	152 - 157
3.2. Los casos del Valle de Chalco	158 - 226
3.2.1. Recuerdos, sueños y fantasías de Bertha:"...ella salió vestida de blanco pero no tuvo luna de miel"	158 - 174
3.2.2. Trabajos, hambre y conciencia de Pablo:"...los domingos y los lunes comemos un poco más..."	174 - 188
3.2.3. Soledad, culpa y esperanza de Guadalupe:"Pérate, dice mi señor: luego que me companga, te voy a hacer tu casa"	189 - 214
3.2.4. Julieta levanta su casa, la escuela y el barrio:"...son muchos los problemas, pero no halla uno ni donde estar..."	214 - 226
3.3. Los casos de los cerros de Ecatepec	227 - 282
3.3.1. Sabina y su familia de paso por la ciudad:"...algún día habíamos de tener una casa que fuera mía..."	227 - 243
3.3.2. Provisionalidad y miseria de Juana y su familia:"De todos modos aquí vivo mejor..."	243 - 252
3.3.3. La periferia sin servicios; un paso desesperado de Roberto: "...¡ahora!, ¡idonde caiga!..."	252 - 269

3.3.4. Gualberto nació en la ciudad; sus padres nó: siempre hemos vivido en Xalostoc, allí nacimos todos..."	269 - 282
Cuadros 12 - 16	283 - 287
<b>CAPITULO IV. LA ORIENTACION CUANTITATIVA Y CUALITATIVA EN EL ESTUDIO SOBRE LA CALIDAD DE VIDA EN LA PERIFERIA METROPOLITANA. UN APORTE PARA LA INVESTIGACION URBANA EN TRABAJO SOCIAL</b>	<b>288 - 332</b>
4.1. Lo cuantitativo y lo cualitativo: una falsa disyuntiva en la investigación social	289 - 299
4.2. Contenidos cualitativos en el estudio de Calidad de vida en la periferia metropolitana de la ciudad de México	299 - 310
4.3. Historias de vida: una técnica para el estudio de la vida cotidiana en la periferia de la ciudad segregada	310 - 332
4.3.1. Antecedentes y definición	310 - 314
4.3.2. Función metodológica	314 - 327
4.3.3. Metodología para la reconstrucción de los relatos en historias de vida	327 - 332
CONCLUSIONES	333 - 345
INDICE DE CUADROS	346 - 347
BIBLIOGRAFIA	348 - 355

## INTRODUCCION

Expansión urbana y segregación social en el Area Metropolitana de la ciudad de México.

La orientación del desarrollo en México desde hace medio siglo propició el crecimiento de grandes ciudades surgidas en medio del conflicto entre las exigencias del capital y las necesidades de reproducción de los trabajadores.

El Area Metropolitana de la ciudad de México (AMCM), para muchos hoy por hoy la más poblada del mundo, ha crecido de manera incontrolable sobre terrenos ejidales, comunales o de propiedad privada o federal en bosques, pastizales y zonas de cultivos agrícolas. El suelo urbano o rural convertido en mercancía, se compra y se vende al mejor postor. Unos lo acaban con fines especulativos, otros lo venden como estrategia de sobrevivencia; y otros, pagan sumas elevadísimas por habitarlo.

En la frontera agrícola de la ciudad, los campesinos han ido abandonando sus tierras, debido a la falta de recursos y apoyos de todo tipo para cultivarlas. En esas condiciones, a muchos de ellos les resulta incosteable

trabajarias: si acaso lo hacen, es con el afán de no perderlas definitivamente, o de alargar el plazo en que deban transferirlas a la ciudad que se les ha echado encima.

En la base de la demanda creciente de vivienda en la ciudad, y del abandono del campo que la circunda está una fuerte actividad especulativa con el suelo. Por ejemplo, en el municipio conurbado de Chalco, en 1985, mientras el rendimiento de una hectarea de maíz fue de 149.7 mil pesos equiparables a 4.3 salarios mínimos mensuales; el precio de compra pagado por el fraccionador fue de 500 mil pesos, equivalentes a 3.3 veces el valor de la cosecha y 14.3 salarios; y la cantidad finalmente alcanzada, según el precio de venta a los colonos, fue alrededor de 10 millones de pesos, casi 69 veces el valor de la producción agrícola mencionada y de 298 salarios mensuales de ese año. Esto explica la lucha encarnizada o, en ocasiones, la alianza entre los fraccionadores por acaparar los terrenos ofrecidos por los campesinos; asimismo, el apoyo o incluso la participación directa de las autoridades

---

Cfr. Castañeda, Víctor: "Mercado inmobiliario en la periferia metropolitana: los precios del suelo. Estudio de casos", en: Terrazas, Oscar y Eduardo Preciat (Coords.): Estructura territorial de la ciudad de México, Plaza y Valdés, Editores, México, noviembre de 1988, págs. 221-247.

municipales, del Comisariado Ejidal, y aun de los mismos funcionarios de asuntos agrarios en el proceso de venta de las tierras ejidales y comunales.

La intensa concentración urbana de la metrópoli ha tenido sus causas no sólo en el crecimiento natural de su población y en los grandes flujos migratorios de campesinos, sino también en la valorización del suelo y la consiguiente expulsión de personas de las áreas centrales e intermedias de la misma ciudad. La expansión metropolitana obedece a un patrón de crecimiento impuesto por la lógica de un mercado inmobiliario especulativo y por la rentabilidad de localización de las principales actividades económicas. El resultado ha sido la conformación de una Metrópoli caracterizada por la segregación entre zonas de alta consolidación urbana y la proliferación desordenada de asentamientos humanos sobre terrenos inhóspitos y desprovistos de servicios urbanos elementales.

En la ciudad segregada, una misma necesidad como la de disponer de un espacio habitable adquiere significados

---

Cfr. Legorreta, Jorge (Coord.) y Mauricio Aldana y Edna Vega: "Expansión urbana, mercado del suelo y estructura de poder en la ciudad de México", Centro de Ecodesarrollo, marzo de de 1990 (mimeo).

distintos según sea el nivel socioeconómico o de solvencia de quienes la demandan: techo pie de casa para la población de bajos recursos, casa mansión villa de descanso para la de altos. La "ilegalidad" de la propiedad cuando se trata de los pobres, y de propiedad simplemente cuando la detenta una demanda solvente.

Al hablar de los muchos problemas que aquejan a la ciudad de México, es posible referirse a la historia de varias ciudades dentro de una gran metrópoli, en la que resaltan: por un lado, la ciudad donde recursos tan preciados para la vida humana como el agua potable, se derrochan de manera casi natural para satisfacer necesidades superfluas como el lavado de autos y el riego de patios y banquetas, o el baño en "jacuzzi"; por el otro, la ciudad en la que por estricta supervivencia, se recicla hasta la última gota de agua de mala calidad.

Es la historia de una metrópoli habitada por familias de no más de 5 miembros, con ingresos que se elevan por arriba de los 10 salarios mínimos; y es también, la

---

Una aguda crítica de los conceptos de "ilegalidad" o "irregularidad", utilizados para definir el status jurídico de la propiedad en asentamientos humanos fundados con la venta ilegal de terrenos ejidales y comunales, puede encontrarse en: Azuela De La Cueva, Antonio: "La ciudad, la propiedad privada y el derecho". El Colegio de México, México 1989.

crónica de la vida cotidiana de miles de familias con 6 a 7 personas que sobreviven con un ingreso de 1 a 3 salarios mínimos.

Según estudios realizados por el Centro de Ecodesarrollo, buena parte de esa ciudad de los pobres se extiende aproximadamente sobre 35 mil hectáreas de terreno, incorrectamente calificados como "ilegales" o "irregulares" los cuales cubren cerca de la cuarta parte del total del área urbana de la ciudad<sup>4</sup>. Las colonias inmersas en el Valle de Chalco o enclavadas en la Sierra de Guadalupe, en Ecatepec, forman parte de la ciudad empobrecida.

#### **Los asentamientos: Valle de Chalco y cerros de Ecatepec:**

El territorio del Valle de Chalco, localizado al suroeste del AMCM, se abrió a la expansión urbana con la venta de los ejidos a finales de los años setentas, a cargo de ejidatarios y fraccionadores profesionales bajo el amparo de autoridades locales y funcionarios de la Secretaría de la Reforma Agraria.

Su poblamiento masivo se inició en 1983 con familias

---

Cfr. Legorreta, J. (Coord.), Op.Cit. pág. 30

procedentes la mayoría del municipio de Netzahualcóyotl y de colonias de las delegaciones de Iztapalapa, Ixtacalco y Venustiano Carranza; su conexión con las calzadas Ignacio Zaragoza y Ermita Iztapalapa que dan salida a la autopista México-Puebla, a cuyos lados se extiende inmenso el citado valle, influyó en ese proceso de poblamiento.

La ocupación de los cerros de la Cañada de San Andrés, que forman parte de la Sierra de Guadalupe, en Ecatepec, al nororiente de la metrópoli, tiene lugar a mediados de los setentas, con la apertura de obras viales como la autopista México-Pachuca y la vía Morelos. La conexión de esta zona con la Ciudad de México encareció notablemente el suelo y benefició principalmente a la zona industrial y a los propietarios de autobuses suburbanos de transporte. En cambio, perjudicó a muchos habitantes, propietarios e inquilinos de colonias hasta entonces semiurbanizadas en quienes recayó buena parte del peso económico de las obras, a la vez que aceleró la incorporación de la tierra ejidal de los cerros a la dinámica urbana<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup>Cfr. Bassols Ricardez, Mario: " Concentración industrial y expansión urbana en el municipio de Ecatepec", UNAM, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México 1983.

Desde el principio, el proceso de ocupación y venta de terrenos fue similar al de Chalco, el poblamiento se intensificó cinco años después de las primeras ventas de lotes, hacia finales de esa década y principios de la siguiente. En el caso del Valle de Chalco, como lo señala Javier Delgado, se trata de un típico ejemplo de crecimiento demasiado extensivo de la periferia dentro del contorno que denomina como Metropolización, y que contrasta con el crecimiento por densificación de algunos municipios del área intermedia de la 2a. Conurbación, entre los cuales destaca el caso de Ecatepec, que absorbió el 18% del incremento total de población del AMCM registrado entre 1970 y 1987.

#### Calidad de vida, necesidades y vida cotidiana:

El concepto de calidad de vida tiene significados distintos tanto para los habitantes ciudadanos, como para investigadores, políticos y funcionarios vinculados con el tema. Se ha estudiado en las ciudades desde diversas perspectivas: el bienestar material y social, la salud mental, la identidad cultural y los problemas físico

---

Delgado Campos, Javier: "Centro y periferia en la estructura socioespacial de la ciudad de México", en: Scheingart, Martha (Coord.): Espacio y vivienda en la ciudad de México, El Colegio de México y Asamblea de Representantes del Distrito Federal, México 1991, pág. 97

ambientales. De uno u otro modo, se ha buscado medirlo con un código de valores aceptado por la mayoría de las sociedades y traducido en índices generales de mínimos de bienestar, avalados por instituciones internacionales.

Por mucho tiempo, la medida estadística por excelencia más utilizada para determinar el grado de desarrollo social alcanzado por los pueblos, ha sido el simple producto nacional bruto (PNB) per cápita; la cual se apoya en la suposición de que a mayores tasas de inversión productiva, mayor incremento del PNB y, consiguientemente, más bienestar para la población.

Si bien ningún mejoramiento sostenido del bienestar humano es posible sin el crecimiento económico; las altas tasas de dicho crecimiento no se traducen automáticamente en mejores y más elevados niveles de calidad de vida y desarrollo humano, expresados en modificaciones favorables en las tasas de morbilidad y mortalidad, disminución del analfabetismo o de los déficits en vivienda y servicios sanitarios básicos, etcétera; dichas mejoras dependen de una política efectivamente orientada hacia una equitativa distribución del ingreso, de los servicios sociales, los recursos productivos como la tierra o el agua, y más aún de las oportunidades educativas y de empleo (Cfr.PNUD,

1991).

La distribución injusta y desigual de la riqueza generada por la sociedad, sigue latente en las graves divergencias entre una minoría de personas con todas sus necesidades básicas resueltas y un sinúmero de familias y sociedades nacionales enteras que viven por debajo de la línea de la pobreza. El modelo de crecimiento de ciudades segregadas en zonas urbanas inadecuadas para el asentamiento humano y zonas con calidad residencial alta, tan comunes en América Latina, es un buen ejemplo de esa inequidad social.

En las ciudades segregadas regidas por un proceso de estructuración social y territorial desigual no puede hablarse de un sólo tipo de calidad de vida urbana. El simple mejoramiento en los niveles de ingreso, que se supone se da en las ciudades, no es suficiente para que un individuo pueda progresar; es necesario que pueda también mejorar sus niveles de salud, educación y participación en las decisiones que le afectan directamente en su ámbito comunitario y social más próximo: en el barrio, el municipio, el centro de trabajo o escolar; todo ello, aparejado a un mejoramiento general de las condiciones físico ambientales en las cuales vive (Ibid.).

Lo anterior, ha llevado a la consideración de otros indicadores de progreso y bienestar social, tales como: el nivel de ingreso per cápita, la esperanza de vida, el grado de escolarización, el incremento nutricional, la ausencia de enfermedades, y otros más. M.D.Morris integra algunos de estos factores a la fórmula que denomina Índice de Calidad Física de la Vida (PQLI)<sup>7</sup> para determinar las posibilidades de un individuo para asumir su propio desarrollo. Sin embargo, dicha proposición resulta inadecuada para apreciar la calidad de vida alcanzada en las ciudades, debido a la heterogeneidad existente en la información estadística y a la diversidad de métodos utilizados para su acopio y procesamiento; pero sobre todo, debido a la enorme diferenciación social existente en las grandes urbes de los países en desarrollo. Esto hace que las referencias estadísticas sólo sean útiles en los niveles de análisis de mayor agregación, en estudios que buscan medir las tendencias globales del bienestar; pero resultan inoperantes cuando se trata de investigaciones realizadas en ámbitos regionales o locales con características de segregación social muy evidentes, como es el caso del AMCM.

---

<sup>7</sup>Physical Quality of Life Index.

El modelo de ciudad cosmopolita, por largo tiempo visto por muchos como el ideal para mejorar el nivel material de vida, comienza a ser duramente criticado por sus negativos efectos ambientales, físicos y sociales. Asimismo, se ha puesto en duda la validez de algunos indicadores tradicionalmente considerados para medir la calidad de vida, al aplicárseles dentro del contexto de la ciudad segregada; donde se hace necesario distinguir las complejas diferencias intraurbanas (Cfr. Puente, Sergio, 1988).

Ante la ineficacia de las fórmulas evaluatorias del desarrollo humano, como el PNB o el PQLI; los estudios de caso por zonas de segregación urbana, y la inclusión de nuevos indicadores de bienestar material y social, como: número de personas por cuarto, agua entubada dentro de las viviendas, consumo de proteínas y otros nutrientes básicos, habitantes por médico, morbilidad infantil, ejercicio libre del sufragio, y otros más, parecen ofrecer la posibilidad de mejores diagnósticos sobre las condiciones de vida en las ciudades. Sin embargo, el problema central sigue siendo la dificultad para procesar la información en realidades sociales y territoriales tan complejas como el AMCM, donde ni siquiera el tratamiento de sus estadísticas es homogéneo.

"Medir la calidad de vida entre países con diferentes grados de desarrollo o entre grupos sociales que ocupan diferentes posiciones dentro de la estructura productiva y social, bajo ciertos patrones preestablecidos y aceptados por las propias sociedades capitalistas desarrolladas, puede resultar no tan difícil; pero ¿cómo medir sin comparar la calidad de vida de un grupo social ubicado en los niveles más bajos de la estructura económica y social? ¿cómo valorar la lucha que libran cotidianamente para sobrevivir?"

La calidad de vida puede entenderse como un determinado estado de bienestar físico, mental, espiritual y social - en tanto condiciones objetivas en las que vive una persona; y también, como la percepción o evaluación de satisfacción que esta hace acerca de su situación. Mientras algunos satisfactores provienen de la persona misma; muchos otros son parte de su ambiente. Por tanto, las condiciones físicas y sociales del medio influirán en la posibilidad de satisfacción de sus necesidades, deseos y aspiraciones.

No basta con utilizar parámetros establecidos para medir las condiciones de vida, diferidas a través de las

---

Sánchez Mejorada F.,Cristina: "Comentarios a: García Lascuráin, María: Calidad de vida en la periferia de la Zona metropolitana de la ciudad de México. Ponencia presentada en el Seminario La dinámica de la ciudad de México en la perspectiva de la investigación actual, en El Colegio de México, 31 de agosto de 1988.

necesidades naturales o básicas fundamentales para la supervivencia; también es importante tomar en cuenta la manera como la persona -o la comunidad de personas (familias o vecinos de un barrio en la "ciudad de los pobres")- viven e interpretan sus necesidades, aspiraciones y deseos en el sentido de lo que es bueno y está bien para bien para ellas mismas.

Para Agnes Heller, también hay necesidades "necesarias" surgidas históricamente de la cultura, la moral y la costumbre. Pero unas y otras necesidades, sean naturales o básicas o necesarias, o necesidades radicales o superfluas como las clasifica esta autora -o necesidades sentidas o no sentidas, como tanto se ha insistido en llamarlas por los trabajadores sociales- todas ellas, tienen como referente inmediato la situación histórica del vivir de las personas. La calidad de vida comprende la casa, el vestido y el sustento; pero también las oportunidades que tienen los individuos para hacer un proyecto de vida. Ello supone la existencia de un clima de libertad para la expresión de las ideas y los sentimientos, para el despliegue de todos los recursos que el ser humano tiene a su alcance, dentro de sí y en el mundo que lo rodea para dirigir sus energías hacia la satisfacción de necesidades superiores, por medio de un manejo armonioso de sí mismo, con la

naturaleza, la utopía, el misterio y la ciencia. Empero, la necesidad de acumulación privativa de las sociedades modernas ha dividido las necesidades en primarias y secundarias, de reproducción inmediata o ampliada de la fuerza de trabajo, y en sentidas y no sentidas por la población. Todo lo cual responde a una visión fragmentada del individuo y de la realidad social en la que se minimizan o exageran unas necesidades frente a otras y en la que una misma necesidad se mide con distinta vara según el estrato social o el grupo de ingresos al que pertenecen los demandantes. La desigualdad en el consumo, el uso y el pago del agua entre los habitantes de las ciudades segregadas, en los países en desarrollo, es uno de tantos ejemplos de las variaciones implícitas y evidentes en el concepto de necesidad. Al respecto, Agnes Heller señala:

"En este sistema, el concepto de necesidad, se ha reducido a necesidades económicas (consumo productivo de la fuerza de trabajo por el capital) y esto es una manifestación de la alienación capitalista de las necesidades, y que no puede ser de otra forma en una sociedad en la cual el fin de la producción no es la satisfacción de las necesidades, sino la valorización del capital, en el que el sistema de necesidades está basado en la división del trabajo y la necesidad solo aparece en el

mercado bajo la forma de demanda solamente".<sup>9</sup>

El que satisfactores del mismo tipo puedan tener efectos distintos entre los habitantes de una misma ciudad, depende de cómo se organiza su distribución en el contexto de una sociedad marcada por relaciones sociales de explotación; de cómo generan y organizan las diversas necesidades y el consumo de satisfactores que las cubren temporal o definitivamente.

En este contexto, los datos de la miseria adquieren un carácter eminentemente cualitativo. Es tan relevante el número de litros de agua consumidos por persona al día como las condiciones que rodean ese consumo y su trascendencia en la vida física, emocional y social de los individuos. Los datos no siempre son claros, sino que se expresan por diversos lenguajes: actitudes, palabras a medias, expresiones corporales, silencios,

Todo lo cual se traslada a la vida cotidiana en: la casa, la escuela, la calle, el centro de trabajo, los medios

---

<sup>9</sup>Heller, Agnes: "Sociología de la vida cotidiana", citado por: Sánchez Mejorada F. Ma.Cristina en: Posibilidades y limitaciones del trabajo social dentro de la estructura de gobierno del Distrito Federal. Tesis. Escuela de Trabajo Social "Vasco de Quiroga" incorporada a la UNAM. México, DF. Febrero 1985, págs. 175-176.

de transporte, los mercados, los parques, el palacio municipal o los templos. En el estudio sobre calidad de vida, nuestro objetivo fue conocer el impacto que ha tenido el modelo de crecimiento urbano en el AMCM sobre la calidad de vida de las familias pobres que viven en las periferias. Comparar la calidad de vida de estas familias migrantes con su experiencia urbana antes de asentarse en las zonas de estudio, para ver las modificaciones de la expansión urbana y el poblamiento de zonas periféricas, así como las estrategias de sobrevivencia y organización familiar. Nos importaba mucho saber qué bienestar obtuvieron las familias al adquirir un lote ilegal en esas áreas de la ciudad, donde por algún motivo tuvieron que asentarse y proponer una alternativa para modificar el crecimiento desmedido de el AMCM y mejorar la calidad de vida en las zonas marginales.

Partimos del supuesto de que la opción de vivir en estos asentamientos ilegales situados a las orillas de el AMCM, resulta considerablemente más difícil debido a: a) están lejos de los principales centros de trabajo, estudio, recreación, servicios administrativos y centros de salud; b) carecen de servicios y equipamiento urbano (agua, alimentos subsidiados, escuelas, clínicas, seguridad, transporte y otros; c) su condición de

"ilegales", utilizada como pretexto para aplazar por muchos años la introducción de estos servicios; d) el control que se ejerce sobre los habitantes mediante la entrega condicionada de la tierra y los servicios; e) la frecuente indefinición de límites jurídicos y administrativos entre el estado de México y el Distrito Federal y entre los municipios y las zonas de propiedad ejidal o comunal, lo cual propicia o la evasión de la responsabilidad para atender las necesidades de la población ahí asentada, o la lucha por su control en aras de intereses económicos y de poder político.

Las huellas de la pobreza en la vida cotidiana de estas personas nos fueron muy relevantes. En la línea de la sociología cualitativa la experiencia de campo permitió entender desde adentro el mundo de los individuos, de los grupos y sus condiciones sociales y ambientales. La investigación es de carácter descriptivo y exploratorio; los testimonios de la gente tuvieron la misma importancia que los datos traducidos a números o susceptibles de cuantificación. Y las emociones también contaron.

Consideramos necesario vivir en las zonas de estudio; utilizamos las técnicas de la entrevista estructurada y la plática informal y a profundidad, la observación y la

participación en las actividades de la gente. Esto permitió reconstruir 15 historias de vida de estos pobladores, y comprender algunos de los muchos problemas económicos, sociales y emocionales que afectan a numerosas personas que comparten, en menor o mayor medida, historias parecidas de pobreza urbana y lucha por la sobrevivencia en la ciudad segregada. Los indicadores seleccionados fueron: a) origen, trayectoria residencial y condiciones de vida previas al cambio a la periferia; b) motivos para los cambios de vivienda y de colonia; c) composición y organización familiar; y d) abasto, consumo, costos, usos y calidad del agua y estrategias ante la escasez. El tema del agua tuvo un tratamiento más amplio debido a su importancia y al significado que tiene en la vida cotidiana, sobre todo de las mujeres.

El estudio de casos del Valle de Chalco, consta de 41 entrevistas estructuradas con estudiantes de la secundaria localizada en la colonia San Isidro y 7 entrevistas a profundidad con madres de familia. El estudio de Ecatepec se aplicó en las colonias, enclavadas en los cerros de la región de San Andrés de la Cañada, que forma parte de la Sierra de Guadalupe; ahí se aplicaron 34 entrevistas estructuradas a estudiantes de la secundaria localizada en la colonia Los Bordes y se realizaron 10 estudios de caso a profundidad

entre las madres de familia. En ambas regiones, el trabajo se completó con información obtenida en visitas a instituciones y oficinas de gobierno locales y entrevistas con funcionarios, médicos, maestros y promotores sociales relacionados por su actividad con la población. La primera etapa de la investigación fue de mayo a noviembre de 1986; en 1987, 1990 y 1991 se actualizaron y precisaron algunos temas, y se dió seguimiento al problema del agua, en ambos asentamientos.

El plan de exposición del trabajo en la presente tesis es el siguiente:

En el capítulo 1, reconstruimos los rasgos principales de la calidad de vida de las familias en su trayecto por el AMCM, antes de su paso al valle de Chalco o a los cerros de Ecatepec. Se abordan los temas de: origen rural o urbano de los núcleos familiares y características generales de la vida en el campo; migración intraurbana, condiciones de la vivienda y los servicios urbanos básicos en las colonias habitadas en esa etapa y motivaciones para los cambios residenciales.

En el capítulo 2, como expresión común del tipo de calidad de vida persistente en la periferia conurbada

metropolitana, y ejemplo de la dura batalla cotidiana que libran sus habitantes para sobrevivir, presentamos un extenso y detallado análisis sobre el problema del consumo y el abasto del agua.

En el capítulo 3, hemos compilado ocho historias de vida: las cuatro primeras corresponden a casos del Valle de Chalco, y las otras cuatro, a familias de los cerros de Ecatepec. En ellas se condensan todos o casi todos los indicadores del estudio; algunos de los cuales se abordan con mayor amplitud y profundidad que otros, según el caso. Para efectos metodológicos, en el margen izquierdo hemos subtitulado, en una breve nota, el contenido de los temas tratados a lo largo de los relatos; al final sistematizamos algunos datos e incluimos algunas notas aclaratorias o complementarias, en apoyo del texto.

En el capítulo 4, presentamos un apéndice metodológico sobre la investigación realizada, con la idea de ofrecer algunas reflexiones surgidas de la experiencia de campo que pudieran ser de utilidad para la investigación urbana en trabajo social. En este apartado destacamos algunas de las ventajas que ofrecen los estudios ideográficos cualitativos; asimismo, intentamos reivindicar la aportación del trabajo social de casos en

el estudio de fenómenos sociales más amplios.

Al final presentamos las conclusiones particulares y generales relativas al contenido del estudio realizado y a la metodología empleada.

Los testimonios e historias de vida que aparecen en el texto fueron grabados y luego transcritos íntegramente; pero por ética profesional los nombres de los protagonistas fueron modificados.

**C A P I T U L O I**  
**CALIDAD DE VIDA EN EL TRAYECTO A LA PERIFERIA**

### 1.1 Origen rural o urbano de las familias asentadas en la periferia metropolitana

El crecimiento del AMCM, se debe en buena medida a una fuerte inmigración rural; la cual, ha sido ampliamente estudiada por diversos autores (Cfr. Stern, Claudio, 1983; Arizpe Lourdes, 1983). En general, se acepta que el fenómeno migratorio del campo a las ciudades continúa, en forma intensa, en casi todos los países de América Latina y que la rapidez de la urbanización recibe la influencia del crecimiento de población y de los factores de expulsión que actúan en las zonas rurales, los cuales se dan en las regiones donde se practica la agricultura de subsistencia, o bien en ciertas áreas agrícolas que se han integrado ya a la economía de mercado. En las primeras se da un empobrecimiento general de la población en la medida en que ésta se multiplica y que los recursos agrícolas, principalmente la tierra, se restringen cada vez más debido a la erosión, las disposiciones en torno al uso del suelo, el nivel de los jornales, etcétera. En las regiones de agricultura tecnificada donde los cultivos se orientan a la exportación y a las necesidades de la industria alimentaria, la población emigra principalmente por el cambio en las relaciones de producción que el desarrollo de las fuerzas productivas impone a ciertas áreas

agricolas<sup>10</sup>. El resultado se manifiesta en una baja utilización de la mano de obra y un aumento de trabajadores agrícolas desempleados que se ven obligados a salir de sus lugares de origen en busca de trabajo y mejor remuneración, principalmente en las grandes ciudades o los campos agrícolas de Estados Unidos. Este es el telón de fondo de la emigración de muchos campesinos:

"Yo soy del municipio de Zinapécuaro, cerquita de Cuitzeo. Allá la gente se dedica a cortar palmilla para el petate para exportarlo a Estados Unidos, y a la pesca; pero hay temporadas en las que se vende muy bien el pescado y hay veces que no salen.

Mis padres y mis abuelos son natales de allá y se dedican a la cría de chivas. Toda mi familia está allá. Bueno, no todos, pues varios de ellos están trabajando en los Estados Unidos. Casi la mayoría se van para allá. Todos los chavos de doce y trece años se van al norte; inclusive, yo tengo cuatro hermanos que están allá, y van y vienen. Ellos viven un poco mejor que los que estamos aquí... y, los que se quedan en el pueblo, pues son lo mismo y la situación es peor para ellos, porque realmente no hay ningún valor en el trabajo ahí; lo que les pagan en el pueblo ya no alcanza para nada; ni siquiera les dan la mitad del mínimo a la semana..."<sup>11</sup>.

Ya sea entonces por los problemas de estancamiento en

---

<sup>10</sup>fr. Singer, Paul: "Economía política de la urbanización". Siglo Veintiuno Editores, México 1979.

<sup>11</sup>Entrevista a Roberto, cerros de Ecatepec, octubre de 1986.

unas óregiones o por la falta de oportunidades de empleo e ingreso que trae consigo la agricultura comercial "rentable", la migración en nuestro país se agudizó aún más por el desplome en la productividad agrícola en los últimos veinte años, el cual, afectó principalmente las zonas de temporal donde se practica la agricultura de subsistencia, con el consecuente desempleo de jornaleros agrícolas (Zermeño Felipe,1978; Cassio Luiselli y Federico Mariscal O,1981; Barkín David y Blanca Suárez,1985).

En el caso de Chalco, las familias estudiadas se constituyeron por la unión de hombres y mujeres jóvenes nacidos en su mayoría en pequeñas rancherías aisladas de los estados de Oaxaca, Puebla, Guanajuato y Michoacán. Muchos (54 %) permanecieron en el campo y al poco tiempo de tener a sus primeros hijos emprendieron el éxodo hacia la capital. El resto que en algunos casos eran originarios del medio urbano y en otros del campo, tuvieron sus hijos ya en el AMCM (cuadro 1).

Los jefes de familia que habitan en los cerros de Ecatepec nacieron en comunidades rurales de los estados de México, Guanajuato, Michoacán, Hidalgo y Veracruz, principalmente. Sin embargo, más de la mitad de estos progenitores llegaron cada uno por su lado desde lugares

distintos, y aquí se conocieron. Debido a esto, una tercera parte de las parejas se unieron en el campo y otra menor (26.5%) tuvo allá a sus primeros hijos y se trasladó con ellos a la capital. En el 73% de los casos, el hijo mayor nace ya en la área metropolitana: 29% en el Distrito Federal y 44% en los municipios conurbados (cuadro 1).

Los jefes de familia inmigrantes de Ecatepec forman parte de una generación de campesinos que emigró entre los años sesenta y setenta; los de Chalco llegaron en los setenta (cuadro 2).

Todas estas circunstancias van a reflejarse en sus actitudes y aspiraciones, así como en el sentido que tiene para cada uno la calidad de vida en que ha crecido y vivido dentro de su núcleo familiar, y el nivel social que creyó conquistar como habitante de la periferia metropolitana.

#### 1.1.1 Calidad de vida en el campo:

Los jefes de familia que nacieron en el medio rural y que después de algunos años de vivir en otros rumbos de la ciudad de México llegaron al valle de Chalco, son personas jóvenes -en su mayoría menores de 40 años- que

formaron parte de una generación que vio la luz cuando el reparto masivo agrario tocaba a su fin. Hijos e hijas de otros campesinos que en su niñez o juventud vivieron los estragos de la Revolución. Campesinos que recibieron la tierra, pero no siempre la buena tierra, ni el agua ni otros recursos y apoyos para trabajarla y comer de ella.

Poco más de un tercio de estas familias provienen de la mixteca, que es una de las zonas rurales más pobres. Una región donde en algunos de sus distritos, como el de Tlaxiaco, la esperanza de vida apenas alcanza la mitad del promedio nacional<sup>12</sup>.

Ahí, las redes familiares de solidaridad son una desesperada lucha contra el hambre:

--"Yo no viví con mis papás, hasta ahorita, nada más. Cuando tenía tres años mi mamá dijo que me iba a dar a mi abuelita y ella me aceptó, porque yo me enfermaba mucho. Como mis papás tenían más atención para mis hermanos --porque también la mayor se enfermaba mucho--, no me podían

---

<sup>12</sup>La esperanza de vida promedio en México es de 61.1 años para el hombre y 64.9 para la mujer (Consejo Nacional de Población: "México Demográfico". Breviario. México, 1979, pág.28); mientras que en el estado de Oaxaca, es de 43.3 y 44.8 años, respectivamente; y en el distrito mixteco de Tlaxiaco estos promedios baja hasta 38.8. y 38.5 años (Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos y Gobierno Constitucional del estado de Oaxaca: Programa de desarrollo rural integral de las mixtecas oaxaqueñas alta y baja: 1984-1988", pág.34)

atender. Por eso mi abuelita le dijo a mi mamá: "dámela, yo te la cuido". Del diario, eran las hemorragias en la nariz, y el médico dijo que era por falta de alimento; y le dijo a mi abuelita todo lo que tenía que darme de comer; ya después se me fue quitando..."<sup>13</sup>

La mayoría de los padres y las madres de familia migrantes que finalmente se asentaron en los cerros de Ecatepec, pertenece a una generación más vieja que emigró más temprano, -muchos de ellos siendo solteros aún-, expulsados por la falta de tierras, el desempleo y las pésimas condiciones laborales que privan en las zonas de agricultura comercial donde, algunos, vivían por temporadas en barracas. Se trata de hombres y mujeres que llegaron de niños con sus padres o solos a la ciudad:

-"Nosotros somos de Salitre de Aguilares, municipio de Abasolo, Guanajuato. Mi esposo se vino acá porque no tenía estabilidad, pues fue huérfano desde niño y andaba de aquí para allá y no encontraba la posibilidad de sostener a su familia. Trabajaba en granjas con ganado y mucho terreno de sembradíos: trigo, maíz, sorgo, frijol, fresa, col. Eran trabajadores de planta y ahí les facilitaban la casa y el trabajo. La casa era un cuarto y el agua la tomaban de los pozos, porque eran tierras de riego y de temporal. Trabajaban dos o tres años hasta que se fastidiaban o cuando el trabajo era muy pesado o se aprovechaban de ellos. Entonces se cambiaban, porque siempre había trabajo por la

---

<sup>13</sup> Entrevista con Alicia, valle de Chalco, junio de 1986.

variedad de los cultivos"<sup>14</sup>.

Estos campesinos migrantes que viven con su familia en la periferia de la ciudad, eran gentes sin tierra, sin trabajo y sin vivienda estables y sin seguro social, que vivían de plantío en plantío y de región en región algunos con salidas temporales o experiencias frustradas de braceros. Hubo casos de personas que sólo tuvieron contacto con las formas de vida rural más arcaicas:

- "Mi esposo es de una sierrita de allá de Hidalgo y se lo trajeron para aquí a Netzahualcóyotl hará como quince años. Allá sólo pastoreaba, y acá se dedica a hacer anillos para la construcción..."<sup>15</sup>

O historias que revelan una experiencia de trabajo más variada:

- "Mi papá es de Guerrero y desde los doce años comenzó a trabajar. Allá trabajaba como cañero

---

<sup>14</sup> Entrevista con Sabina, cerros de Ecatepec, octubre de 1986, en: García Lascurain, María: "Historia de una vida en Ecatepec" en: Barrio Nuevo. Revista de análisis urbano, Casa y Ciudad, A.C. Año 1, Números 6-7, agosto 1990. México DF. págs. 24-29.

<sup>15</sup> Entrevista con Julieta, lavaderos de la ex-hacienda de Xico, valle de Chalco, mayo de 1986, en: García Lascurain, María: "Historias de vida en el valle de Chalco", en Origen: crónica de la otra ciudad, Suplemento Metrópoli, El Día, Núm. 207. Lunes 22 de enero de 1989.

y cortaba leña pero también salió una o dos veces a los Estados Unidos y trabajó en las obras de la carretera nacional (la que va rumbo a Oaxaca). Mi mamá es de Michoacán y llegó desde los ocho años a la ciudad. Aquí entró a trabajar en una tienda de telas y con su madrina"<sup>16</sup>

En algunos casos hay una estrecha relación entre los tipos de agricultura practicada -tradicional y de subsistencia o moderna o tecnificada- y las motivaciones para la emigración. La mayoría tuvieron diversas experiencias de trabajo agrícola y no agrícola; pero en ninguna mejoraron sus condiciones de vida. Muchos de estos campesinos supieron de los trabajos en la parcela familiar, en la tierra ajena o mecanizada y muchos, antes de emigrar al AMCM tuvieron experiencias de trabajo directamente conectadas al proceso de urbanización del país. Pese a que la mayoría de ellos cursó los primeros grados de educación primaria, su trabajo no se diferenció mucho por ello. Lo mismo empujaron el arado latino para labrar la tierra, que empujaron la coa para sembrar en ella la semilla del maíz, base de su alimentación y supervivencia; lo mismo blandieron machetes para cortar la caña y la palmilla que se exportaba a Estados Unidos, que manipularon el pico y la pala o condujeron un tractor o una aplanadora

---

<sup>16</sup> Entrevista con Raúl, cerros de Ecatepec, octubre de 1986.

para dar paso a la red de caminos y carreteras. De una u otra situación, salieron de sus pueblos en busca de "otro medio de vivir", porque en el campo -mecanizado o no- "no hay ningún valor en el trabajo...". De ser pastores, agricultores o mano de obra campesina liberada pasaron a ser obreros industriales -sobre todo los habitantes de Ecatepec-, obreros de la construcción o subempleados en el comercio ambulante o los servicios de la capital. Muchos pertenecían en su lugar de origen al grupo social más castigado. Y en la ciudad eran la clase más empobrecida:

- "Los domingos y los lunes comemos un poco más, porque son los días que tenemos posición económica; ya entre semana se va acabando y para el viernes y el sábado ya andamos que nomás me ando agarrando el estómago de hambre..."<sup>17</sup>

## 1.2 Nómadas urbanos y calidad de vida en la ciudad

### 1.2.1 Migración intraurbana:

La trayectoria de las familias desde su primera vivienda en el AMCM hasta la última antes de Chalco y Ecatepec,

---

<sup>17</sup> Entrevista con Pablo, valle de Chalco, junio de 1986, en: García Lascrain, M. 1990: "Op.Cit." Núm.234. Martes 15 de mayo de 1990.

presenta desde el principio una tendencia por habitar en colonias poco consolidadas en áreas intermedias del Distrito Federal y de la periferia conurbada metropolitana (cuadros 3a y 3b).

Las familias del valle de Chalco vivieron antes en otras periferias como Netzahualcóyotl y algunas colonias en zonas de urbanización intermedia como Iztapalapa e Iztacalco. Las familias de los cerros de Ecatepec ocuparon áreas planas y más equipadas del mismo municipio, y algunas colonias situadas en las partes altas de Tlalnepantla o en la delegación Gustavo A. Madero en el norte del Distrito Federal (cuadros 4a y 4b).

Muchos tendieron a establecerse en las zonas aledañas. Los de Chalco ubicaron casi la mitad de sus viviendas al oriente del AMCM. No es casualidad que muchos otros se desplazaron desde la zona de Netzahualcóyotl o de Iztapalapa, Iztacalco y Venustiano Carranza, todas con paso directo hacia Chalco por las calzadas Ignacio Zaragoza y Ermita Iztapalapa que entroncan con la autopista México-Puebla, donde se extiende el inmenso valle de Chalco (cuadro 4a). Las familias de Ecatepec habitaron más del 80% de viviendas en la zona nororiente del área metropolitana, a la salida de la autopista

México-Pachuca y la carretera federal a Laredo (cuadro 4b).

Es fundamental el papel que desempeñan las vías de comunicación en el proceso de expansión de la ciudad. Asimismo las características del radio de acción de los agentes promotores de los nuevos asentamientos, que hacen un verdadero negocio especulativo de venta ilegal del suelo.

El valle Chalco y las colonias de los cerros de Ecatepec todavía no se consolidan como zonas importantes de migración campesina. Ninguna familia de Ecatepec llegó directamente desde el campo; y de Chalco sólo más del 2% eran del campo <sup>16</sup>. La formación de familias extensas integradas por la llegada de parientes campesinos todavía es poco relevante en ambos asentamientos, aunque en algunos hogares se ha iniciado ya este tipo de expansión. Pese a ello, a medida que otras áreas urbanas vecinas más antiguas se saturan, consoliden o encarezcan más todavía, Chalco y Ecatepec pasarán a ser el punto inmediato más accesible -sobre todo por sus bajas

---

<sup>16</sup> Este mismo dato se confirma por la Comisión Reguladora del Suelo en el estado de México en: "Estudio socioeconómico sobre la región del Valle de Chalco. Municipio de Chalco. Estado de México", 1985 (mimeo).

rentas- para las nuevas corrientes migratorias que arriben al AMCM antes de fin de siglo. Chalco es el punto más cercano para llegar desde Oaxaca, Veracruz o Puebla y entrar a la ciudad por la autopista México-Puebla; o, desde Hidalgo y Tlaxcala via Texcoco.

En ambos casos habían habitado en promedio más de tres viviendas, y poco más de una cuarta parte ocupó hasta cinco antes de mudarse a la última periferia. La mayoría fueron arrendatarios, aunque cerca del 40% vivieron como arimados en alguna ocasión y alrededor de un 20% fueron propietarios de terrenos que les vendieron ilegalmente. Estos moradores nunca pudieron gozar de todos los servicios urbanos juntos, pues o no tenían drenaje o el agua la obtenían por pipas o sólo les llegaba de día a la llave de un patio de vecindad. O bien no tenían una escuela cerca:

- "Acá en México, primero llegamos a vivir a la casa de mi tía en la colonia Benito Juárez, en Naucalpan. La casa estaba en un cerro y era de un piso, pero ya estaban construyendo otro arriba. Nosotros ocupábamos un cuarto, pero dormíamos con mi tía. El agua la acarreamos de una llave pública, pero hacían como una hora en ir a traerla. Ibamos todos los días, de las 6 de la mañana hasta las 9 y echábamos varios viajes. No era toda el agua que necesitábamos, porque el encargado la cerraba a las 9 de la mañana. La abría desde las 5, pero había problemas porque era mucha la gente que iba a traer el agua ahí. A veces entraban pipas y mi tía compraba agua, pero llegaba a dos o tres

cuadras más arriba de mi casa. No teníamos drenaje y el baño tenía una taza a la que le echábamos agua. La basura bajábamos a tirarla a la barranca o la aventábamos desde arriba hasta abajo. Cerca de esa barranca había casas y la basura que se tiraba ahí, ahí se quedaba. Para ir a la escuela, yo tomaba el camión. Hacía como una hora, y de y de regreso hasta una hora y media. El camión no me dejaba cerca y tenía que bajar y subir la barranca; en total, hacía como dos horas...

### 1.2.2 Rutas de desplazamiento:

Los cambios residenciales confirman que el primer lugar de residencia en la ciudad determina las rutas futuras<sup>20</sup>.

El curso de los desplazamientos se analizó por grupos de casos en cuatro zonas urbanas estratégicas del AMCM<sup>21</sup>.

El punto de referencia fue el primer hogar.

---

<sup>19</sup> Entrevista con Griselda, valle de Chalco, mayo de 1986, en: García Lascurain, M.: "Op.Cit". Núm. 233. Lunes 14 de mayo de 1989.

<sup>20</sup> Uno de los estudios pioneros que confirman esta tendencia migratoria dentro de las grandes ciudades, es el realizado entre familias de la "Cerrada de Cóndor" por Larissa Lomnitz: "Como sobreviven los marginados". Siglo Veintiuno Editores, 1980. 4a.ed.

<sup>21</sup> Para el seguimiento de la migración intraurbana utilizamos el modelo de territorialización propuesto por Javier Delgado: "De los anillos a la segregación. La ciudad de México 1950-1987", en: Estudios demográficos y urbanos, Volumen 5, Número 2, Mayo-Agosto, 1990, págs. 237-274. (Véase cuadro 2, nota 1)

Ciudad Interior. Las familias cuyo primer asiento urbano fue el centro de la ciudad vivieron alrededor de 10 años en el AMCM y ocuparon un promedio de casi tres viviendas antes de mudarse a Chalco. Identificamos dos grupos: el de familias que luego se desplazaron a lugares de urbanización intermedia o que llegaron a Netzahualcóyotl, en la periferia conurbada. Pero casi todos se movieron rumbo al oriente.

Si tomamos en cuenta la ubicación de los primeros domicilios dentro de las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, el desplazamiento tuvo cierta lógica, debido sobre todo a la fácil comunicación que por la línea 2 del metro tienen ambas delegaciones con la salida a la calzada Zaragoza. Es importante destacar este punto, pues la mayoría de estas familias se formaron en los años sesenta, justo cuando se inauguró este sistema de transportación urbana. También en esos años Netzahualcóyotl era un polo de atracción por su desorbitante crecimiento de población y por las características de su proceso de urbanización.

El único caso atípico sería el de una familia de Ecatepec que vivió seis meses en el centro de la ciudad.

Áreas Intermedias. Algunos núcleos familiares de Chalco,

tuvieron su primera residencia en viviendas y lotes irregulares de urbanización intermedia, principalmente Iztapalapa, Iztacalco y Coyoacán. Llama la atención el carácter local de los cambios de residencia posteriores, pues la mayoría permaneció en la zona hasta que la familia llegó a Chalco. Esto supone que en los últimos quince años todavía había colonias en situación "ilegal" y con muy bajo nivel de urbanización en esa zona, lo cual significaba vivienda barata para gente pobre. Ahí habitaron algunas familias casi nueve años y ocuparon un promedio de dos viviendas cada una.

Muchas familias que vivieron en colonias de Iztapalapa y Coyoacán narraron que carecían prácticamente de servicios, no estaban pavimentadas y se inundaban "igual que aquí en el valle de Chalco". No está por demás recordar que Iztapalapa tenía hasta la fecha del estudio el mayor número de lotes "ilegales" en el Distrito Federal. Además, la mayoría de las familias que vivieron por ahí mencionaron que hasta que se salieron de esas colonias para trasladarse Chalco introdujeron servicios de drenaje y agua, lo cual debió elevar los gastos, así como las rentas con la consiguiente expulsión de inquilinos.

Las familias de Chalco que tuvieron su primera residencia

en el extremo poniente o norte de la ciudad, después se movieron hacia el oriente, en ocasiones de un solo salto, o pasando por Netzahualcóyotl. Las de Ecatepec se desplazaron desde el principio por colonias cercanas de Gustavo A. Madero, y de ahí se subieron a los cerros. Algunas en un único cambio de residencia, otras después de dos o tres mudanzas dentro de la misma delegación, en Ecatepec o en Tlanepantla, o adentrados en la Sierra de Guadalupe.

La ubicación de la primera vivienda y de las siguientes en ninguno de los casos fue similar al número de viviendas ocupadas ni al tiempo de residencia en la AMCM. Las familias de Chalco ocuparon en promedio más de dos viviendas en nueve años; las de Ecatepec, casi dos en poco más de 9 años.

**2a. Conurbación.** Las familias que se asentaron primero en la zona conurbada del estado de México y luego llegaron a Chalco fueron tan sólo 37%. A los cerros de Ecatepec llegaron 56% y fue mayor también el tiempo de residencia y el número de viviendas que ocuparon. Las familias de Chalco vivieron en promedio más de 8 años y ocuparon casi dos casas, las de Ecatepec vivieron 10 años en más de dos casas.

Es interesante que 80% de las familias de Chalco vivieron primero en Netzahualcóyotl y 57% de Ecatepec, en este mismo municipio (cuadros 4a y 4b).

### 1.3. Calidad de vida en el trayecto por la ciudad

Mucho se ha hablado y escrito acerca las penurias que han debido pasar los campesinos al llegar a la ciudad y a lo largo de todo su proceso de desarraigo del campo y de adaptación al nuevo medio ambiente urbano; pero poco se ha dicho de su calidad de vida, de su condición de migrantes, "nómadas urbanos" sujetos a un continuo desplazamiento de lugar y de casa, expuestos a experiencias que afectan la organización de la vida cotidiana de la familia. Una larga trayectoria por la ciudad "segregada", en la que "se tiene que empezar siempre de nuevo".

Algunos autores y funcionarios, y también algunos ciudadanos minimizan el impacto de la urbanización al compararlo con la miseria en el campo. Otros en cambio, miden el bienestar del contexto de las ciudades :

"...el tránsito del campo a la ciudad, dice Cordera, puede ser en el corto plazo un "avance" en términos socioeconómicos para el emigrante, pero una vez inserto éste en el universo urbano dominado por el mercado de

bienes y trabajo, es muy probable que medida por los parámetros de bienestar que dicta el contexto ciudadano su situación sea todavía peor que la que lo llevó a emigrar"<sup>22</sup>.

El nivel mínimo de bienestar en materia de vivienda propuesto por la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR: 1983) define las características de la vivienda por su eficiencia para satisfacer necesidades básicas, de modo que cumpla "en forma satisfactoria y permanente" con las funciones de protección, higiene, privacidad y comodidad<sup>23</sup>.

Estas condiciones implican que la casa se edifique sobre un terreno adecuado para el asentamiento humano y dotado previamente con los servicios indispensables de agua, drenaje y luz. Que la construcción reúna características indispensables de habitabilidad: espacio

---

<sup>22</sup> Cordera Campos, Rolando: "Los límites del reformismo", en: Cordera Campos, Rolando (coord.): Desarrollo y crisis de la economía mexicana. El Trimestre Económico. Fondo de Cultura Económica. México 1981, pág. 395

<sup>23</sup> Presidencia de la República. Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados: "Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000", Vol.3, Vivienda, Siglo Veintiuno Editores, México 1983, 2a. ed., pág. 22.

para la convivencia familiar, instalaciones sanitarias dentro de la vivienda, materiales adecuados al medio ambiente físico, iluminación, ventilación.

Esto plantea que la vivienda y el espacio urbano exterior son inseparables, y no pueden definirse aparte de la calidad de vida. Ciertamente una casa de dos plantas, con cisterna, bien iluminada y ventilada, con una fosa séptica bien construida, se acercará más a los mínimos de bienestar en materia de vivienda que un cuarto redondo de cartón, donde el acopio del agua se hace en tambos. Empero, si ambas se encuentran en el mismo asentamiento donde las calles son de tierra y no hay servicio, en el primer caso, sólo se estaría minimizando el impacto de un medio ambiente inadecuado, pero de ninguna manera eliminaría todos sus efectos. Lo mismo sucedería en el caso inverso: una casa de cartón sobre la azotea de un edificio de departamentos en una zona urbanizada.

Por ello, para poder medir la calidad de vida de las familias antes de llegar a Chalco o Ecatepec, fue necesario considerar las características de las colonias y las condiciones habitables de las viviendas.

El impacto de las condiciones de la vivienda sobre la

calidad de vida parte desde la selección del lugar donde se ubica. Coincidimos con COPLAMAR en que:

"La localización de una casa-habitación está determinada en las sociedades en las que el suelo toma la forma mercantil, por el valor del suelo en relación con la capacidad de pago de sus ocupantes. Así el valor del suelo se convierte en factor de selectividad y segregación espacial de las clases sociales".

Para la población urbana de bajos ingresos, las únicas opciones habitacionales que les quedan son rentar uno o dos cuartos -mal calificados como viviendas-, que forman parte de vecindades en colonias populares de urbanización intermedia o periférica; autoconstruir sobre terrenos no aptos para el asentamiento humano, sin servicios y con problemas jurídicos en la tenencia de la tierra. Una tercera y última alternativa es el alojamiento gratuito en casa de parientes, amigos o paisanos, o el hospedaje en casa de los patrones como parte del pago por su trabajo. Estas últimas opciones son conocidas con el término de "arrimados".

El concepto de vivienda cada día es más ambiguo: albergues públicos o privados, atrios de las iglesias, portales de los mercados o de viejos edificios del

---

<sup>24</sup> Coplamar, 1983: Ibid. pág. 22

centro, terminales de autobuses, estaciones del metro, cuevas o simplemente las calles de las gran ciudad.

-"Un día, hubo un problema, y mi suegro nos echó a la calle a las once de la noche. Yo me regresé con mis hijos a mi pueblo y allá estuve dos meses. Mi esposo se quedó aquí en México a buscar casa... En las noches tenía que dormir en la calle, bajo las marquesinas de las tiendas o en los quicios de las puertas de las casas..."

En ambos casos todas las familias habían vivido una realidad habitacional mucho muy intensa. Las experiencias menores o aparentemente irrelevantes explican más de cerca el drama cotidiano inmediato. Y a pesar de tanto esfuerzo, ni siquiera han tenido acceso a una vivienda con los requerimientos mínimos fijados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y consignados en el documento de la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR, 1983, Op.Cit.). Debido a ello, nuestro análisis presenta la variedad de formas de ocupación y de tenencia de la vivienda, que se dieron entre las familias; así como las circunstancias que los llevaron hasta esos lugares.

---

<sup>2</sup> Entrevista con Margarita, cerros de Ecatepec, octubre de 1986, citada en García Lascurain, M.: "Calidad de vida en la periferia de la Zona Metropolitana de la ciudad de México" en: Puente, Sergio y Jorge Legorreta (Coords.): Medio ambiente y calidad de vida, Departamento del Distrito Federal y Plaza y Valdés Editores, 1988, pág.

### 1.3.1. Las colonias

Las familias que vivieron primero en el área urbana del centro o en otras colonias de las delegaciones Cuauhtémoc y Benito Juárez, ocuparon cuartos de servicio en las azoteas o en los altos de algún negocio, donde eran empleados, sirvientes, conserjes o veladores de viejas casas vacías. La habitación era parte del pago por sus servicios. Y a pesar de esta subordinación habitacional y laboral y de la estrechez de los cuartos, estas familias pudieron disfrutar de agua corriente dentro de la casa o el uso esporádico de regaderas, así como las ventajas de vivir dentro de una zona urbana completamente integrada a la ciudad, bien comunicada y equipada con servicios y comercios cercana a áreas verdes y lugares tradicionales de los ciudadanos como el Zócalo, la Alameda Central y Chapultepec. El deterioro en su calidad de vida fue agravado más aún por la contaminación, el ruido y la basura y la falta de alumbrado público:

- "...donde vivíamos había mucha basura de los vecinos y los carros pasaban a dejar el smog. Aquí (en Valle de Chalco), casi no salimos los fines de semana, porque ya no estamos acostumbrados al ruido ni al humo que sale de los camiones; luego luego nos duele la cabeza y a mi me dan ganas de volver el

estómago..."<sup>26</sup>

Las familias que habitaron en colonias de la zona urbana intermedia del Distrito Federal, variaron de localización y grado de consolidación urbana. Por ejemplo, de las que vivieron en Iztacalco, sólo una había vivido seis años en una colonia con calles de tierra y sin drenaje. El resto había llegado a lugares completamente urbanizados. En cambio, los que habitaron en colonias ilegales de Iztapalapa, las compararon con las características y problemas que padecían en Chalco: lodazales, falta de agua, de drenaje y de luz; lejanía de escuelas, etc.:

- "Después de vivir en Santa Cruz Meyehualco, me fui acá por San Lorenzo Tezonco. Estaba muy feo. Cuando llegué no había luz, no había agua, no había drenaje..."<sup>27</sup>

Algunas de esas colonias aún conservaban un ambiente rural:

- "...todavía había mijpas y el agua la sacábamos de un pozo..."<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> Entrevista con Antonia, valle de Chalco, mayo de 1986.

<sup>27</sup> Entrevista con Guadalupe, lavaderos de la ex-hacienda de Xico, valle de Chalco, mayo de 1986. (Cfr. capítulo 3)

<sup>28</sup> Ibid.

En buena medida estos niveles tan bajos de urbanización se explican por las características propias de la expansión urbana que tuvo lugar en esa zona entre 1950 y 1970, cuando se da una fuerte especulación de terrenos ejidales y comunales, que finalmente terminaron encerrados dentro de la mancha urbana. Además, todavía en los setenta muchas colonias de Iztapalapa eran refugio de población expulsada de las áreas centrales de la ciudad y de inmigrantes provenientes de lugares lejanos como Oaxaca y Guerrero<sup>26</sup>. Ahora prácticamente la mitad de los 300 mil lotes ilegales del Distrito Federal están en esa delegación, con casi la mitad de sus colonias en esta situación y, por consiguiente, con graves carencias en materia de infraestructura, equipamiento y servicios urbanos básicos<sup>30</sup>.

Las condiciones de vida fueron más precarias para las familias de Chalco que vivieron en esa zona de la ciudad. Aunque algunos resistieron más tiempo en colonias más consolidadas dentro de la zona, al final fueron empujados hacia la periferia, debido al impacto que la

---

<sup>26</sup>Cfr. Montaño, María Cristina: "La tierra de Iztapalapa. Luchas sociales: desde las chinampas hasta la transformación urbana", en: Cuadernos Universitarios, 17, Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Iztapalapa, México, 1984.

<sup>30</sup>Departamento del Distrito Federal: "Plan parcial de desarrollo urbano. Delegación de Iztapalapa, 1983."

valorización del suelo y el encarecimiento de los servicios tuvieron sobre su economía. En estos casos, el deterioro en la calidad de vida, fue vinculado a los problemas ambientales generados por la actividad industrial de esa zona.

-"Vivíamos en la colonia Parajes San Juan. Teníamos todos los servicios, pero no había buen ambiente: las coladeras estaban destapadas, había mucho paso de camiones y mucho smog.

Además, como las fábricas de por ahí eran muy grandes y trabajaban los tres turnos, en las noches no podíamos dormir por el ruido de las máquinas. También, cerca de donde vivíamos pasaba un arroyo en el que las fábricas echaban todos sus desperdicios químicos, botes, gasolinas, etc. Pero eso no perjudicaba tanto el ambiente, sino principalmente el humo, el smog y el ruido..."

A pesar de que Iztapalapa está considerada un área urbana intermedia y que su antigüedad se remonta a casi cuarenta años, las familias que vivieron ahí, con excepción del último caso, sólo pudieron acceder a colonias no urbanizadas: sin agua, sin drenaje, sin luz, sin pavimento, lejos de los servicios de abasto y educación, además con graves problemas de comunicación y transporte. Ahora, cuando algunas de esas colonias ya fueron dotadas de servicios: -"ahorita ya están bien, ya

---

22 Entrevista con Jacinto, valle de Chalco, junio de 1986.

metieron drenaje"-, sus viejos habitantes de hace 20 ó 18 años siguen viviendo en Chalco. Necesidades básicas no resueltas, a pesar de años de residencia en el AMCM.

Si alguna región de la metrópoli ofrece, en cambio, los mayores contrastes entre los que tienen todo y disfrutan de la urbanización, y los que carecen hasta de lo mínimo, ésta se encuentra en las periferias sur-poniente y norte del Distrito Federal. Cerca de 20% de las familias vivieron en colonias -la mayoría "ilegales"- ubicadas en las delegaciones de esa zona urbana, principalmente en Alvaro Obregón y Gustavo A. Madero.

Para los que vivieron en cerros y barrancas, sus condiciones de vida fueron similares a las que viven actualmente en Ecatepec: sin agua, sin drenaje y sin otros servicios:

- "La casa de Ticomán era muy fea: no teníamos agua y la conseguíamos por pipas igual que aquí. Una vez pasamos hasta quince días sin agua y toda la gente tuvo que ir a conseguirla hasta donde estaba la Compañía; se hacía casi una hora en camión. La colonia estaba en un cerro más alto que aquí"<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> Entrevista con Paulina, cerros de Ecatepec, octubre de 1986.

En cambio, las pocas familias que ocuparon cuartos de vecindades en colonias más consolidadas y edificadas sobre terrenos planos de Azcapotzalco, pero principalmente de la delegación Gustavo A. Madero, vivieron en condiciones que pueden considerarse típicas de las zonas de inquilinato periférico, donde la estrechez de la vivienda y la alta densidad en la ocupación del suelo son producto de la subdivisión interior de lotes que originalmente estaban destinados al uso unifamiliar. La mayoría pudieron tener acceso a calles pavimentadas, servicio de drenaje y llave de agua pública o en el patio de la casa, aunque el suministro en ambos casos fue irregular y racionado por algún encargado o por el arrendador, que muchas veces vivía en el mismo domicilio.

Finalmente, es importante recalcar las pésimas condiciones de vida urbana que prevalecían en las colonias previas a Chalco y Ecatepec. Más de una tercera parte de familias de Chalco y más del doble de Ecatepec, vivieron antes en municipios conurbados. (cuadros 4a y 4b).

Muchas familias de Chalco se inclinaron por el municipio de Netzahualcóyotl. Las de Ecatepec permanecieron en éste, pero algunas llegaron a Tlalnepantla, otras se

establecieron en Naucalpan, Ecatepec o Atizapán de Zaragoza. Salvo estos dos últimos, que son más recientes, el resto surgen a la vida urbana en los años cuarenta, y sus colonias son una mezcla muy notoria de áreas viejas y nuevas. Además, las condiciones topográficas, sobre todo en Tlalnepantla, Naucalpan y Ecatepec, con áreas planas y terreno montañoso y de barrancas, también se manifestaron en la calidad de vida de sus moradores. Aunque algunas familias vivieron en colonias con todos los servicios, otros fueron propietarios o "arrimados" de terrenos "ilegales" en asentamientos incipientes, sin servicio alguno y en condiciones similares a las de ahora. Pero la mayoría habitaron viviendas o cuartos tipo vecindad en colonias semiurbanizadas con algunos servicios: unos tenían agua dentro de la vivienda, pero carecían de drenaje o de pavimento en las calles o a la inversa.

Casi todas las casas tenían llave de agua en el patio, el problema era que funcionara. El agua se iba con frecuencia o llegaba de noche o en la madrugada, lo cual obligaba a sus moradores a permanecer vigilantes para poderla captar en baldes, cubetas, tambos y otros recipientes abiertos. Era como carecer del servicio, como recibir un reparto nocturno de agua. Ahora, en Chalco y Ecatepec estas familias siguen esperando horas

enteras y días la llegada de los carros cisterna. Antes, en Netzahualcóyotl o en las colonias más antiguas de Ecatepec esperaban en las noches con los grifos abiertos la llegada del agua. ¿Cómo medir en estos casos la calidad de vida? Ciertamente la mayoría tuvo acceso al drenaje y a la llave de agua potable dentro de la vivienda; pero de qué sirvió si el drenaje y las alcantarillas estaban frecuentemente azolvados, y si no se podía extraer una gota de agua potable durante el día, o si era escatimada por los caseros? Las consecuencias sobre las condiciones ambientales de las colonias eran muy parecidas a las que padecen en la actualidad; sobre todo en lo relativo a inundaciones, escasez de agua y frecuencia de enfermedades gastrointestinales, además de problemas emocionales y nerviosos ocasionados por los estragos de la lucha cotidiana.

El impacto de la urbanización en la calidad de vida fue más negativo para las familias que antes habían vivido en las partes altas de Tlalnepantla o en las barrancas de Naucalpan. Igual que ahora, carecieron de todos los servicios urbanos y muchos vivieron en permanente riesgo para su integridad física y su salud:

- "Vivíamos en Ticomán (Gustavo A. Madero), pero

ahí pagábamos mucho dinero... Entonces mi papá compró un terreno en La Presa (Tlalnepantla); y como abajo ya estaba muy poblado, nos fuimos hasta mero arriba del cerro, a un terreno más alto que aquí...

Era muy pesado subir y bajar. Nos cansábamos mucho; y luego nos enfermábamos de los pies y de la cabeza, nos mareábamos y, a mí, me punzaba la cabeza y se me hinchaban los pies. Porque siempre subíamos con el peso del mandado o las cubetas de agua o del tanque de de gas..."

Un agravante más, sobre todo para la calidad de vida de las familias que vivieron cerca de las zonas industriales fueron los problemas ambientales generados por la emisión de humos y sustancias tóxicas, la presencia de instalaciones de alto riesgo como las plantas almacenadoras y distribuidoras de gas y las industrias que emplean material inflamable. Y de focos insalubres como los cañales de aguas negras que atraviesan esa zona urbana:

"...en San Juanico siempre me dolía la cabeza, y mi hijo más grande siempre se enfermaba de la nariz; creo tenía sinusitis... Era un lugar muy contaminado, porque está la planta de gas, la fábrica de azúcar, la fábrica de cartón, la de café, hay una de pintura; luego, corre el río de aguas negras...

Nosotros ya nos habíamos cambiado para acá cuando pasó lo del accidente, porque habíamos

---

<sup>33</sup> Entrevista con Severiano, cerros de Ecatepec, octubre de 1986.

comprado este pedazo. Ya estábamos desesperados por la renta y ya mi sueldo no me alcanzaba para vestir, para comer, para pagar la renta. Y le dije a mi esposa: ¡donde caigai". Teníamos tres meses de habernos vendido cuando pasó eso... Bueno, ¡de veras!..."<sup>34</sup>.

### 1.3.2. Las viviendas

Antes de cambiarse a Chalco, cada una de las familias ocupó en promedio más de dos viviendas, pero una cuarta parte vivió en tres y hasta cuatro casas distintas y en ocasiones bajo diferentes regímenes de propiedad. Las familias de Ecatepec habitaron en promedio más de dos viviendas en más tiempo, lo cual explica que solo poco más de una cuarta parte hayan habitado tres y hasta cinco viviendas (cuadro 5).

Este constante deambular de casa en casa con sus pertenencias en las manos fue la trayectoria diaria de estas familias, algunas con cambios hasta de cinco casas. ¿Cuáles fueron los motivos de tantos cambios? ¿cuál fue su impacto en calidad de vida tan adversa para estas familias? Cambios de casa, de colonia, de vecinos, de escuelas y de amistades, que modificaron la vida cotidiana familiar.

---

<sup>34</sup> Entrevista con Roberto. Op.Cit.

### 1.3.2.1. Tenencia:

Poco más de la mitad de viviendas fueron alquiladas, y una quinta parte eran propiedad de parientes, amigos o patrones; sólo 10% estaban fincadas sobre lotes propios, casi siempre ubicados en terrenos "ilegales" (cuadro 6). También es relevante que casi un 20% de las familias de Chalco y 25% de Ecatepec ya habían sido propietarias de terrenos "ilegales" en otros rumbos de la ciudad antes de adquirir el lote que tenían; aunque en Ecatepec algunos de esos terrenos estaban en la misma zona de los cerros. Algunas todavía conservaban la vieja propiedad y otras se disponían a comprar otra fuera de Chalco (cuadro 7).

#### a) Familias que rentaron casa:

El arrendamiento periférico ha venido sustituyendo desde hace algunos años las viejas vecindades del centro y de colonias intermedias, ya que muchos edificios y casas antes arrendadas han sido demolidos o destinados a otros usos, o transformados, poco a poco en condominios. Este cambio ha llegado en los últimos años hasta las casas de renta congelada o de renta barata en las unidades habitacionales del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y del Instituto de Servicios y Seguridad Social de

los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Aunque la respuesta de los inquilinos en algunos casos no se ha hecho esperar, no han tenido muchos logros.

Esto ha provocado que numerosas familias de inmigrantes y de ingresos medios y bajos sean desplazadas hacia la orilla de la ciudad, en zonas cada vez más alejadas y menos urbanizadas, pues sólo ahí pueden encontrar una vivienda al alcance de su presupuesto. Esta alternativa la ofrecen las colonias de la periferia, muchas todavía con problemas de tenencia y dotación de servicios.

El inquilinato periférico resuelve principalmente el problema de vivienda para los que viven en la calle. Las casas que arrendan fueron construidas sobre lotes unifamiliares, destinados a la construcción de una sola casa con la idea de habitarla. Las presiones ocasionadas por la caída de los salarios, el alza de los artículos de consumo básico, sobre todo materiales de construcción, los gastos de posesión y regularización de la propiedad, las cuotas para la introducción de servicios, el impuesto predial y otros más, han llevado a la subdivisión de los lotes y a la construcción de pequeños cuartos al lado, enfrente o arriba de la casa principal, donde muchas veces siguen viviendo los dueños, para alquilarlas a familias necesitadas de

vivienda. Las condiciones habitables de estos cuartos ofrecidos como viviendas son muy malas, la mayoría son demasiado estrechos e incómodos por la falta de espacio y de servicios, y por el hacinamiento obligado con otras familias, incluyendo la del casero. Además cobran por ellos rentas elevadas, que no valen su precio en calidad<sup>35</sup>. El interés de los propietarios es alquilar estos cuartos es casi exclusivamente para solventar los gastos de sus propiedades. Algunas familias de Chalco, por ejemplo, pagaron por esos cuartos 40% del salario mínimo. También hubo familias que llegaron a pagar hasta 75%, además de soportar el alza indiscriminada y desorbitante de las rentas, que muchas veces fue superior a 100%.

- "En San Juanico nada más era un cuarto donde teníamos todo y un pedazo que era como cocina. Había agua y un medio baño para tres familias. Pagábamos 1,500 pesos de renta y nos la iban a subir a 3,500"<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup> Cfr. Coulomb Bosc, René: "La vivienda de alquiler en zonas de reciente urbanización. El caso de la zona metropolitana de la ciudad de México: 1970-1982", en: Publicaciones del Programa de estudios de vivienda en América Latina. Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, A.C.; Institute for Housing Studies (BIE) de Holanda y Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, 1983 (Coords.).

<sup>36</sup> Entrevista con Roberto. Op.Cit.

Fueron pocas las familias que rentaron cuartos de azotea o de viejos edificios del centro. La mayoría pasó por la experiencia del inquilinato periférico, donde compartieron el espacio común de un lote con tres o hasta veinte familias o más, en condiciones verdaderamente inhóspitas, y algunas rentaron más de una vivienda (cuadro 7).

La proporción de viviendas rentadas por las familias de Chalco, fue más o menos estable, aunque disminuyó en la última etapa del trayecto migratorio. En Ecatepec, se dio la tendencia inversa, quizás por su mayor antigüedad en la zona metropolitana.

b) Familias que vivieron como arrimados en casa o terrenos de o con parientes de la familia extensa.

El término de arrimados<sup>37</sup> se aplica a las familias sin vivienda, o que compartieron la vivienda con otras familias o que recibieron en préstamo temporal un terreno o una vivienda donde no necesariamente se dio la convivencia entre dos o más familias. Es decir, todos los casos en los que el alojamiento fue gratuito

---

<sup>37</sup> En algunos casos, identificamos esta categoría con los conceptos de casa "prestada" o "albergue gratuito", cuando nos referimos a las viviendas (Cfr. cuadro 5).

quedaron englobados dentro de esta clasificación habitacional.

La historia residencial de las familias es la expresión más clara del problema de la vivienda en la zona metropolitana, pues casi la mitad tuvieron más de una vez la necesidad de alojarse con parientes o amigos (cuadro 7).

Es muy conocido en nuestra sociedad este gesto hospitalario, sobre todo en la etapa inicial de una familia, que se establece al amparo del hogar paterno, o de los migrantes campesinos, que llegan por primera vez a la capital a casa de sus parientes o paisanos. Pero en estos casos, la hospitalidad fue un importante sostén a todo lo largo del proceso residencial de las familias en su paso por la ciudad, y además fue un apoyo indiscutible para obtener la propiedad. La lucha por una vivienda propia se transformó en un hecho colectivo de los pobres involucró a otros familiares, parientes, compadres, compañeros de trabajo, y vecinos que abrieron las puertas de su casa. Vivir como arrimados es un hecho común y no desdeñable entre las familias del medio ambiente urbano popular. Es interesante observar que incluso en los lugares intermedios casi 10% de las viviendas fueron prestadas, más entre las familias de

Chalco en su última etapa, quizás porque las de Ecatepec eran más numerosas.

c) Familias propietarias en la etapa residencial anterior.

Hubo menos familias con casa propia que inquilinos o huéspedes de otros parientes y amistades: 23% fueron poseedoras de 11% de las viviendas habitadas.

¿Cómo llegaron a ser propietarias estas familias? ¿Por qué se deshicieron de sus propiedades (o las abandonaron o desocuparon) para trasladarse como nuevos propietarios de predios ilegales a Chalco o a Ecatepec, más lejos todavía? ¿bajo qué condiciones de vida urbana vivieron su experiencia como propietarias? preguntas obligadas para entender el contexto de estos casos.

Lo relevante es que cerca de dos tercios de estas viviendas propias estaban en la última colonia, y que se encontraban en situación jurídica irregular; además, una tercera parte ya estaban dentro de Chalco o Ecatepec.

La propiedad privada funcionó para algunos desde el principio de la trayectoria; para otros fue más difícil, pero al final se hicieron de una casa propia. Los de

Ecatepec lo lograron primero, quizás porque llevaban más tiempo en la ciudad.

La pérdida de esas propiedades tuvo diversas causas: conflictos conyugales o familiares, disputas por la propiedad del terreno entre parientes, la necesidad de mejorar la localización del hogar por ejemplo: de la cima a las faldas de un cerro, acercarse a otros parientes o amigos, la incapacidad económica para seguir sosteniendo la propiedad debido al alza del costo de la vida o de algunos servicios urbanos básicos o hacer frente a una situación fortuita más apremiante<sup>38</sup>.

Algunas de estas familias ya antes habían comprado tres o cuatro viviendas y lotes -generalmente irregulares- muchos de los cuales fueron vendidos después.

Aunque muy incipiente, también se dio la práctica de especulación del suelo entre esta gente, independientemente de que obedeciera a la necesidad de salir de la miseria o al deseo de ascender en la escala

---

<sup>38</sup> Entre las familias de los cerros de Ecatepec encontramos dos casos de propietarios, que vendieron su casa para costear los gastos de un entierro; sencillamente, dieron la casa por el ataúd. Casos como éstos, ponen de manifiesto la fragilidad de la propiedad de la vivienda o del acceso a ella, entre los pobres de las grandes concentraciones metropolitanas, cuyas necesidades parecen acrecentarse a cada paso.

mucho para mejorar el nivel de vida. Al respecto cabe  
mencionar que algunas familias compraron su terreno en  
Chalco o en Ecatepec sin la intención de ocuparlo de  
inmediato. Pero sobre todo en Chalco, fueron presionados  
por los mismos vendedores para que se asentaran en  
ellos a la brevedad posible -antes de cumplirse un año  
de la fecha de adquisición; pues de lo contrario, se  
arreglaban a que se los invadieran y, por consiguiente,  
a perderlos. Los siguientes casos -uno de Chalco y el  
otro de Ecatepec- lo ejemplifican.

a) Familia asentada en la colonia "El Mirador", San  
Andrés de la Cañada, Ecatepec.

Los padres de Facunda nacieron en Poza Rica a principios  
de la década de los cincuenta. Allí se casaron y  
después de procrear a su primera hija llegan a la AMCM  
en 1973, donde nacen sus otros seis hijos. Trece años de  
residencia en la periferia conurbada metropolitana,  
habitaron cinco colonias y viviendas distintas; las  
tres últimas, en calidad de propietarios:

1. Colonia La Presa, Tlanepantla: 1973-1975:  
arrendados.
2. Colonia San Juanico, Tlanepantla: 1975-1978:  
arrendatarios.
3. Colonia Plaza Aragón, Ecatepec (límite

oriente con Netzahualcóyotl: 1972-1981:

propietarios.

"...en el trabajo de mi papá le regalaban un terreno y mi papá mandó a unos albañiles a que construyeran la casa. Creo que tardaron medio año. Era de tabique con techo de lámina de cartón y piso de cemento. La llave de agua estaba más para acá de una cuadra de la casa; para la luz, fueron a hacer su contrato y le pusieron el medidor..."

4. Colonia Cuauhtémoc, Ecatepec: 1981-1985:

propietarios.

"...como estaban regalando unos terrenos mi papá se apuntó y le regalaban un pedazo en la colonia Cuauhtémoc. Un señor que era su amigo, ya había comprado su terreno y le dijo que se fuera a vivir ahí. Porque el señor del trabajo apuntó a los que iban a darles terrenos, y mi papá se fue a construir la casa: era toda de lámina de cartón y el agua la conseguíamos por pipas..."

5. Colonia El Mirador, región de San Andrés de la Cañada, Sierra de Guadalupe, Ecatepec: 1985-1986: propietarios.

"...este terreno ya lo habíamos comprado más antes de que viviéramos en la Cuauhtémoc (hace como más de tres años), pero nos dijeron que nos lo iban a quitar porque no nos habíamos venido a vivir aquí. Mi papá vendió la otra casa, con ese dinero nos compró todo lo de los uniformes y las cosas que nos estaban pidiendo en la escuela; y lo que le sobró, lo metió al banco. Luego se vino a construir la casa de puro cartón y mientras, nos fuimos a vivir con una tía de ahí mismo en la Cuauhtémoc..."

6. Futuro inmediato: al parecer, retorno a Poza Rica, Veracruz:

"...ahora mi papá dice que va a vender la casa, porque lo van a liquidar en el trabajo; porque -según dice- que si lo liquidan, vende la casa y nos vamos para allá, porque ya tiene ganas de ver a su mamá y a todos los de allá..."

La pauta que siguió este padre de familia para obtener sus propiedades se repitió con ciertas variantes en otros casos sobre todo de Ecatepec. El factor común en todos ellos fue su participación dentro de un trabajo relativamente estable<sup>40</sup>; y el mecanismo de adquisición, los líderes o compañeros de trabajo u otros parientes obreros a su vez, que conseguían los terrenos. La adquisición del lote y la edificación de la vivienda se lograban mediante "un préstamo en el trabajo" que les descontaban de sus sueldos. El ejemplo pone de manifiesto que la adquisición de propiedades en áreas ilegales no siempre tiene como objetivo satisfacer la necesidad habitacional, sino más bien formar un pequeño capital para elevar el nivel de vida y la posición social. Por ello aprovecharon las ofertas, aunque ya eran propietarios y habían solucionado medianamente su problema de vivienda. Pero las presiones: gastos

---

<sup>39</sup> Entrevista con Facunda, cerros de Ecatepec, octubre de 1986.

<sup>40</sup> En el ejemplo anteriormente citado, el padre tenía una antigüedad de doce años y pico, en la Compañía de Aguas; prácticamente desde su llegada al AMCM.

escolares, amenazas de invasión o pérdida de las propiedades y otros problemas, echaron por tierra estos intentos de superación y mejoramiento de la calidad de vida.

Entre las familias de Chalco, cerca de 8% habían llegado ahí apremiados por el temor de perder los lotes adquiridos, que estaban baldíos, con la idea de ocuparlos en el futuro y convertirse en ocupantes propietarios de la vivienda. El siguiente caso es un ejemplo:

b) Familia asentada en la colonia Providencia, Valle de Chalco.

Elvira es la xocoyota<sup>41</sup> de una familia de diez hermanos, todos originarios de Poza Rica. Llegó con sus padres a la ZMCM en 1976; pero sus hermanos mayores habían emigrado antes y ellos persuadieron al padre que los siguiera.

Desde que llegaron a la zona metropolitana, en diez años (1976-1986) han vivido en cuatro colonias distintas -tres en la zona irregular de Coyoacán, y la última en

---

<sup>41</sup> Xocoyota: palabra náhuatl que significa la hija menor.

Chalco-; Y han ocupado siete viviendas, algunas no sólo en la misma colonia, sino en la misma calle:

1. Colonia Moctezuma, Coyoacán, D.F.:

arrendatarios, 2años:

"...antes estaba un poco deshabitada, pero llegó más gente y se empezó a llenar. Las calles no estaban pavimentadas y no teníamos drenaje. El agua la conseguíamos por las llaves que estaban en el patio. Los que vivían ahí eran pura familia y cada quien tenía su cuarto. Nosotros ocupábamos dos y, aparte la cocina. Había dos baños para toda la vecindad: uno para bañarse y uno para hacer del baño. No había escuela y mi hermano me llevaba a la colonia Ajusco... Nos salimos porque iban a construir unas "unidades" en esos terrenos, y nos corrieron..."

2. Colonia Ajusco (contigua a la anterior), Coyoacán, D.F. arrendatarios. En esta colonia habitaron dos viviendas distintas:

"Las calles eran de tierra, pero ya entraba el carro de la basura y no se inundaban cuando llovía..."

Se salieron de la colonia por el mismo motivo.

3. Colonia Santo Domingo, Coyoacán, D.F.

arrendatarios: Era una casa sola, había calles pavimentadas, drenaje y agua en el patio. Se cambiaron por problemas de convivencia con el dueño.

4. Colonia Moctezuma, calle Cora, Coyoacán, D.F.

arrendatarios:

Habitaron dos viviendas en la misma calle. Las

características de la colonia eran las mismas de la primera y las condiciones de la vivienda muy similares a las anteriores.

5. Colonia Providencia, Valle de Chalco, Estado de México: 1983: dos años y medio de residencia; propietarios:

"El terreno lo fuimos pagando poco a poco; nos lo dieron en 150 mil pesos y los abonos eran de 10 a 20 mil. Ya terminamos de pagar. Todos los hermanos tienen terreno. En total son como siete terrenos: uno, donde vivimos nosotros; otro junto al nuestro que es de mi hermano y que "se lo estamos cuidando" -ya trajo todo el material para su casa-; luego, allá donde vive mi otro hermano (en la misma colonia Providencia) hay tres terrenos: uno donde vive mi hermano; otro que es de mi papá y que está cercado, sin ocuparse; y el tercero que se está fincando para el otro hermano que también trabaja en lo de los camiones. Y, además, tenemos cuatro terrenos allá en Poza Rica: en uno vive mi hermano y en otro mi hermana; y dos más, que están por Campeche y, que los están cuidando.

Nosotros ya teníamos este terreno, desde como un año antes de venirnos para acá; pero como estaban diciendo que iban a agarrarlo, por eso nos venimos a cuidarlo, pero no teníamos pensado cambiarnos..."...

-\*Pero, ¿por qué los compraron entonces, si no tenían pensado venirse a vivir acá al Valle?\*-

"Es que no teníamos terrenos (propiedades); y queríamos vivir aquí en México, porque ya no queríamos regresar a Poza Rica. Una señora que vivía en la misma colonia que nosotros nos dijo que acá vendían terrenos, y los compramos. Pero como los estaban agarrando (amenazando con invadirlos); y como era gastar mucho para otro, por eso nos venimos..."...

-Y, ¿para qué tienen los terrenos en Poza Rica si no los cultivan ni quieren volver a vivir allá?\*-

"Pues, para vender. Ya los han empezado a vender".

La lucha por la vivienda propia va asociada también a la necesidad de arraigarse en la ciudad y desafianarse de la carga de vivir siempre como inquilinos, en medio de la inseguridad habitacional. De ahí que muchas familias se plantearon como meta inmediata adquirir un lote para hacer con el tiempo una casa de su gusto.

Desgraciadamente, el mercado del suelo en las zonas ilegales tiene la desventaja de que si no se ocupa puede ser invadido, pues los terrenos ociosos no generan renta. Además, tratándose de áreas ejidales, la ley agraria establece un límite de tiempo para hacer uso del suelo. Esta disposición puede ser utilizada para condicionar la concesión a los agentes inmobiliarios de acaparar y vender la tierra a su pronta ocupación, para así, dar salida a la presión de la demanda de vivienda, y evitar tensiones entre la gente.

---

Entrevista con Elvira, valle de Chalco, mayo de 1986.

Esto explica la prisa de los agentes por poblar cuanto antes el área ya vendida. Por otra parte, en la medida en la que se acelera la ocupación de los lotes ya enajenados, se previene una invasión no controlada sobre ellos, la cual podría poner en riesgo otras porciones de terreno que no vendidas escaparían al control de los agentes y de las autoridades. Es decir, se perdería el control de la expansión urbana.

Sólo así puede entenderse que la presión de los agentes sobre los compradores, se haga vía la amenaza de invasión, de las "propiedades", en caso de que sus "propietarios" no se decidan a ocuparlas dentro del plazo convenido. Esto también explica que las familias hayan adquirido y vendido propiedades o lotes en zonas ilegales, en su lucha por tener al fin casa propia. Presionarlos a ocupar un pedazo de tierra "legítimamente" adquirido, es obligarlos a vivir en condiciones no deseadas y también, propiciar la absurda compra-venta de otro u otros lotes, en otra zona ilegal con la esperanza de hacerse una casa.

- "El terreno me lo vendió un ejidatario y me dio una constancia; pero como yo tenía mucho tiempo -creo que un año- de que no podía fincar para venirme ya querían vendérselo a otros. Pero no podía porque eran muchos los problemas: el agua, la luz, ¡todo!

No le respetan a uno la compra. Y si uno va a Chalco, le dicen que no le pueden estar cuidando a todos sus terrenos, que lo hagamos por la vía legal: una demanda, un acta... pero allá, no le hacen caso a uno. Dicen que sí, que lo van a resolver; pero va uno, entrega el dinero, y a la mera hora se olvidan de uno... Por eso nos venimos así: nomás con unas láminas..."<sup>41</sup>

#### 1.3.2.2. Condiciones de habitabilidad:

Salvo algunos casos de familias que ocuparon cuartos integrados a viejos edificios del centro la mayoría habitaron viviendas de vecindades en colonias populares de urbanización intermedia y periférica. Las características eran: ocupación de uno o dos cuartos de escasas dimensiones, construidos sobre una sola planta con muros de tabique o block -y en algunos casos, de lámina de cartón- y con techos de lámina de asbesto o cartón y piso de cemento o tierra apisonada. Cumplían, simultáneamente con las funciones de dormitorio, sala de estar, cocina y cuarto de baño improvisado, en cuyo centro se colocaba tres veces por semana una tina de lámina galvanizada, para el aseo personal de la familia, efectuado a base de cubetadas de agua, previamente calentada en la estufa. En la mayoría de las viviendas,

---

<sup>41</sup> Entrevista con Julieta, en: García Lascurain, M. Lunes 22 de enero de 1989. Op.Cit.

las instalaciones sanitarias se redujeron a uno o dos excusados colocados dentro de un pequeño cuarto al fondo del terreno, y la llave de agua potable en el patio de la vecindad, para uso común de todos sus ocupantes.

Si nos atenemos a la definición de la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR 1983; Op.Cit.), sobre las funciones mínimas de la vivienda, a las cuales ya hemos hecho referencia, podemos decir: que los mayores problemas de habitabilidad se presentaron en las condiciones de higiene y privacidad. Casi todas tuvieron un índice alto de ocupación de espacio y por tanto, de hacinamiento pues, siempre rebasaron la norma mínima de dos personas por cuarto.

No son pocas las repercusiones sobre la calidad de vida: más probabilidad de transmisión de enfermedades infectocontagiosas, trastornos emocionales afectivos.

Otras deficiencias en materia de higiene las encontramos en el tipo de instalaciones sanitarias. En la mayoría fue necesario acarrear el agua desde la llave del patio de la vecindad; esto supuso el contacto manual con el líquido y su almacenamiento en recipientes abiertos, lo cual aumentaba los riesgos de contaminación. Otra

deficiencia aparte era la escasez de agua: suministro nocturno, control del volumen y fijación arbitraria de tarifas por parte de los caseros, etcétera. Esta situación se agudizó más en los sitios donde sólo se tenía acceso a los hidrantes públicos, localizados en muchos casos hasta a veinte minutos de los domicilios; y, donde el abastecimiento lo hacían los carros cisterna de propiedad estatal o particular. En estos casos, las familias tuvieron que soportar las frecuentes irregularidades del servicio, que las obligaron a perder horas y energías -sobre todo mujeres y niños-en las tareas de captación, acarreo y almacenamiento del agua. Además de la enorme pérdida económica en horas-hombre que pudieron invertirse en educación o trabajo.

Cabe preguntarse a cuánto asciende el subsidio, que los adultos y los niños de familias en esta situación otorgan al conjunto de la sociedad con su fuerza de trabajo: su tarea de acopio y acarreo del agua, cuyo costo en términos de calidad de vida es difícil de medir. Con su trabajo no pagado, distribuyen los servicios públicos que no llegan a sus hogares:

-"...íbamos todos los días. Mi mamá se iba desde las seis de la mañana para ganar lugar en la cola; acabábamos hasta las diez de la mañana y yo nos poníamos a hacer la tarea y el quehacer,

porque entrábamos a la escuela en la tarde..."<sup>44</sup>.

Es alto el costo de la miseria urbana. Esta gente funcionaba como una red secundaria de distribución de agua.

La cargaba en los hombros gratis. Le pagaba a la sociedad el valor del subsidio que no recibía. Y esto sin contar el costo irreparable de postergar para siempre su desarrollo personal.

Las casas unifamiliares, transformadas en vecindades en colonias de urbanización intermedia y periférica, por sus dimensiones y características anulan por completo el derecho a un espacio propio, estimulan la aspiración de poseer una casa sola, y fomentan el aislamiento y el individualismo urbanos. Es absolutamente necesario transformar las políticas de uso del suelo urbano y de vivienda que propician la aparición de este modelo de vecindades, pues la experiencia habitacional de estas familias prueba que no pudieron vivir en ellas.<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> Entrevista con José, valle de Chalco, mayo de 1986.

<sup>45</sup> En un estudio sobre la reconstrucción de vecindades dañadas por los sismos de 1985, los damnificados expresaron que en las viviendas reconstruidas, hubieran preferido tener menos patio y más espacio dentro de la casa. (Cfr. Centro de la

La vida comunitaria es posible, pero sólo en un espacio cuyas dimensiones y diseño faciliten la convivencia y a la vez la privacidad de cada individuo. Se ha dicho mucho acerca de la vida en las vecindades, hasta se ha caído en el romanticismo de la pobreza, donde se exalta el valor de la solidaridad entre vecinos. Pero en realidad se trata de una lucha contra la adversidad. Hacinamiento, servicios insuficientes, riesgos para la salud, tensiones, disgustos entre vecinos que presionaban por una llave de agua o un retrete, inseguridad, rentas y tarifas que no correspondieron con la calidad de la vivienda y los servicios ofrecidos, alza desproporcionada de alquileres, problemas con los caseros y parientes y otros más, fueron los rasgos distintivos de la residencia urbana previa.

### 1.3.3. Motivos para mudarse de casa y colonia

La expansión de la ciudad sobre terrenos otrora agrícolas pertenecientes a ejidos y comunidades, concebida como alternativa al grave problema habitacional del AMCM, se aclara si se consideran las características de la experiencia habitacional anterior de las familias, y los

---

vivienda y estudios urbanos, A.C.: "Evaluación del Programa de Renovación Habitacional", México, 1987-1988.

motivos que las impulsaron a mudarse una y otra vez de vivienda y, finalmente, a adquirir un lote en el valle de Chalco o los cerros de Ecatepec.

Las razones más frecuentes para mudarse surgen de los problemas propios del arrendamiento periférico entre los que destacan: la petición del cuarto por los caseros para rentarlo más caro y el alza de rentas. A estos problemas se añaden los causados por las malas condiciones laborales de estas familias: contrataciones ilegales, inestabilidad en el empleo, inseguridad y bajo nivel de ingresos que dificultan el pago puntual de la renta. Todo ello, deriva en una tensión constante de la que se desea escapar a la primera oportunidad.

Las motivaciones de las familias para irse a vivir a Chalco y Ecatepec, fueron resultado de sus experiencias acumuladas en torno a la ocupación del espacio urbano habitable a lo largo de su historia residencial en el AMCM así como de las legítimas aspiraciones habitacionales para mejorar su calidad de vida familiar y personal.

- "Nosotros vivíamos en un cuarto sin cocina, sólo para dormir -la comida la iba a hacer con mi suegra porque yo no tenía ni estufa ni nada-, pues estaba en la casa de una familia que lo había construido para el lado de la

calle como negocio. Estaba retiradísimo, por la Casas Aleman y Aragón. En camión, mi esposo hacía dos horas a su trabajo. Además, no había servicios, pues apenas empezaba la colonia. De que no andaban los burreros ofreciendo agua, la íbamos a conseguir a las tomas que estaban muy retiradas: hacíamos 25 minutos a pie y traíamos el agua en cubetas de 10 litros: una en cada mano. Hacíamos varios viajes hasta que llenábamos unos dos o tres tambos de 200 litros. Comenzábamos a las seis o siete de la mañana y terminábamos hasta las diez o las once; todos los días, porque lavábamos diario. Así duramos siete meses; porque ya después, pusieron la llave en la puerta del cuarto. Allí vivimos dos años -de 1974 a 1976-; nos salimos cuando nos subieron la renta de 150 pesos a 200...

El hermano de mi esposo se salió primero; se movilizó y encontró una vecindad grande que tenía cuarto y cocina, en la Cupestre Aragón, a orillas de San Agustín por Plaza Aragón. Allí, la llave de agua nos agarraba más cerca: como a media cuadra. Había una toma para cada dos o tres cuadras, pero tardábamos más porque se hacía mucha cola de gente y de cubetas. La casa era de dos pisos y con techo colado, pero el cobro era igual al anterior: pagábamos 150 pesos, pero era mejor casa. Lo malo era el baño; estaba adentro, pero en pésimas condiciones: era una fosa provisional, pero ¡tan sucia!, que cuando prendíamos el foco de la luz para ir al baño en la noche, se podían ver las larvas por arriba de la taza; entonces, mejor nos salíamos a la casa de su tía de mi esposo que vivía enfrente y tenía la fosa aparte, con tubería especial y más limpia.

En ese lugar vivimos poco, porque al mes que llegamos, llegó un recibo de luz bien pesadísimo, pues la señora que antes vivía ahí tenía muchos aparatos eléctricos y se fue sin pagar. Mi esposo se negó a pagar; porque apenas había para la renta. El dueño de la casa no entendió que el recibo no era nuestro y nos cortó la luz. Sólo duramos tres meses ahí y mi cuñado nos pasaba la luz. Además, el casero nos cobraba la renta ocho o diez días antes de la fecha. ¡Nos había pedido dos rentas adelantadas y, todavía así, exigía la renta! Por eso nos

cambiamos.

Nos pasamos enfrente de la vecindad, con su tía de mi esposo. La casa era de tabique con lámina de cartón y piso de cemento desgranado, pero su tía nos regaló un pedazo de alfombra y lo tendimos en el suelo. El agua la íbamos a traer a una llave pública. Pero eso sólo fue por un tiempo, porque enseguida pasaron a poner las llaves. De la luz, luego luego fuimos a sacar el contrato, para tener nuestro medidor y evitar problemas. La casa era del segundo esposo de mi tía y ella nos pedía como 80 pesos de renta. Allí vivimos dos o tres años. Yo estaba muy a gusto con la tía de mi esposo. La llegué a querer mucho. Pero estaba su abuelita que me tenía mucho odio o rencor y se desquitaba con mi hija la chiquita: le gritaba, la asustaba, la regañaba a nalgadas y, cuando ya no teníamos dinero, se comía sus antojidos frente a la niña. Por eso nos cambiamos...<sup>46</sup>

A los factores tradicionales como el "no seguir rentando" se agregan otros problemas generados por el uso compartido de un espacio restringido y escasamente dotado de los servicios más elementales: pleitos, rencores y, en algunos casos, agresiones, que calificarán el difícil peregrinar hacia otro hogar más seguro; así tenga que ser en la periferia. Hasta allá han llegado estas familias a tomar posesión de un espacio propio; y a arribar, en la mayoría de los casos por primera vez, a la independencia y la intimidad en la vida personal y familiar:

---

<sup>46</sup> Entrevista con Sabina, en: García Lascurain, M. Agosto 1978. Op.Cit.

-"Decidimos venirnos aquí, porque mi esposo dijo que algún día habíamos de tener una casa que fuera mía, para que nadie me gritara y me regañara; por eso compramos. Para tener libertad y para que nuestros hijos crecieran libres. Para tranquilidad de ellos; porque aquí gritan y corren y gozan, y allá no podían hacer nada porque los regañaban. Por eso aquí, aunque esté sucio, ellos juegan libres. Nos hemos caído en el cerro, pero no ha pasado a más...".<sup>47</sup>

La trayectoria migratoria de estos nómadas urbanos obedeció principalmente a dos causas: una, las características del comportamiento demográfico y del proceso de urbanización y valoración del suelo en las áreas de expulsión; y otra, el mercado ilegal del suelo en las zonas de atracción o aptas para la expansión de la ciudad. Las causas principales de cambio y destino final de la vivienda fueron: a) las condiciones habitacionales y los niveles de urbanización a lo largo de la trayectoria por la ciudad, b) la participación de la familia en el mercado de trabajo y en el consumo de bienes y servicios, c) los conceptos que las personas se han formado, sobre la familia, el hogar, la propiedad, la pertenencia y el arraigo a una comunidad social o a un ámbito geográfico más amplios, etc., como fruto de su aprendizaje cultural; y de su realidad específica y, d) las características del mercado del suelo en las áreas de

---

<sup>47</sup>Ibid.

expulsión y en las nuevas zonas abiertas a la expansión, expresadas en oportunidades de compra y facilidades de asentamiento.

CUADRO 1

ORIGEN DE LA POBLACION

TIPO DE PROCEDENCIA	CASOS DE ECATEPEC				CASOS DE CHALCO			
	PADRE	MADRE	FAMILIA*	PRIMER HIJO	PADRE	MADRE	FAMILIA*	PRIMER HIJO
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
RURAL	76.4	88.2	35.3	26.5	73.2	75.6	61.0	53.7
URBANA (AMCM):	17.7	11.6	64.7	73.5	9.8	9.8	36.5	43.9
Districto Federal	14.7	6.6	29.4	29.4	9.8	7.3	26.8	29.3
Municipios Conurbados	3.0	3.0	35.3	44.1	---	2.5	9.8	14.6
Sin dato	5.9	---	---	---	17.8	14.6	2.4	2.4

Fuente: Investigación de campo, 1986.

(\*) Los datos de la columna familia corresponden al lugar donde se formaron las parejas que encabezan a los núcleos familiares estudiados.

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

**CUADRO 2**

**FECHA DE INMIGRACION DE LOS JEFES DE FAMILIA AL AMCM**

PERIODOS DE MIGRACION	LUGAR ACTUAL DE RESIDENCIA EN EL AMCM					
	CERROS DE ECATEPEC			VALLE DE CHALCO		
	PADRE	MADRE	AMBOS	PADRE	MADRE	AMBOS
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Antes de 1950	5.6	4.6	5.0	-	-	-
De 1950 a 1959	11.1	9.1	10.0	4.3	4.3	4.3
De 1960 a 1969	30.9	36.3	37.5	0.7	4.3	6.6
De 1970 a 1979	38.9	41.0	40.0	74.0	70.2	76.1
De 1980 a 1984	5.6	9.1	7.5	13.0	13.0	13.0

**Fuente:** Investigación de campo, 1986.

CUADRO 3A

LOCALIZACIÓN RESIDENCIAL EN EL AMCM  
 ANTES DE HABITAR LA ÚLTIMA VIVIENDA  
 Familias del Valle de Chalco (41)

Áreas Urbanas <sup>43</sup>	Alguna vez	Siempre	Tuvieron su
	vivieron en	vivieron en	última casa en
	100.0 % <sup>45</sup>	100.0 %	100.0 %
DISTRITO FEDERAL	73.2	44.0	53.7
1.Ciudad Interior	24.4	2.4	7.3
2.Áreas Intermedias	54.0	24.4	41.5
-orientesur	(41.5)	(17.1)	(31.7)
-norteponiente	(17.1)	( 4.9)	(12.2)
3.2A.Conurbación	2.4	-----	2.4
4.Metropolización	2.4	-----	2.4
MUNICIPIOS CONURBADOS	56.0	22.0	40.0
5.2A.Conurbación	53.5	22.0	39.0
6.Metropolización	4.9	-----	-----
-Valle de Chalco <sup>46</sup>	4.9	-----	-----

Fuente: Investigación de campo, 1986.

<sup>43</sup>Para el seguimiento de la migración intraurbana utilizamos el modelo de territorialización propuesto por Javier Delgado, 1990, "Op.Cit.": Ciudad Interior: Cuauhtémoc, B.Juárez, V.Carranza, M.Hidalgo; Áreas Intermedias: Azcapotzalco, Gustavo A.Madero, A.Obregón, Coyoacán, Iztacalco, Iztapalapa; 2A.Conurbación: Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec, M.Contreras, Netzahualcóyotl, Tlalpan, Xochimilco; Metropolización: Cuajimalpa, Tláhuac, Chalco, Ixtapaluca, La Paz, Chimalhuacán, Chicoloapan, Tecámac, Coacalco, Tultitlán, Cuautitlán Izcalli, N.Romero, Atizapán de Zaragoza, Huixquilucan.

<sup>45</sup>En esta columna los datos no suman 100 % porque la mayoría de las familias habitó en más de una colonia u ocupó más de una vivienda.

<sup>46</sup>Familias que, antes de 1986, habían ocupado otra casa en los asentamientos estudiados.

CUADRO 3B.

LOCALIZACION RESIDENCIAL EN EL AMCM  
 ANTES DE HABITAR LA ULTIMA VIVIENDA  
 Familias de los cerros de Ecatepec (34)

Areas Urbanas <sup>51</sup>	Alguna vez	Siempre	Tuvieron su
	vivieron en	vivieron en	última casa en
	100.0 % <sup>52</sup>	100.0 %	100.0 %
DISTRITO FEDERAL	38.2	23.6	23.6
1.Ciudad Interior	3.0	----	----
2.Areas Intermedias	35.3	17.7	23.6
-oriente-sur	( 3.0)	----	----
-norte-poniente	(35.3)	(17.7)	(23.6)
3.2a.Conurbación	6.0	----	----
4.Metropolización	----	----	----
MUNICIPIOS CONURBADOS	70.6	61.8	76.5
5.2a.Conurbación	76.5	58.9	64.7
6.Metropolización	14.7	----	11.8
-Valle de Chalco	----	----	----
-Cerros de Ecatepec <sup>53</sup>	11.8	----	11.8

Fuente: Investigación de campo, 1986.

<sup>51</sup>Véase nota 48, cuadro 3a. pág.75

<sup>52</sup>Véase nota 49, cuadro 2a, pág.72

<sup>53</sup>Si bien en el modelo citado el municipio de Ecatepec corresponde a la fase denominada "2a Conurbación", la ocupación de la Sierra de Guadalupe ocurre durante el periodo de "Metropolización".

CUADRO #A

MIGRACION INTRAURBANA DE LAS FAMILIAS DEL VALLE DE CHALCO  
SEGUN LOCALIZACION DE LA 1a CASA HABITADA EN EL AMCH

Lugares de residencia antes de la última casa habitada en Valle de Chalco				Rutas migratorias según áreas urbanas en el AMCH <sup>54</sup>
Casas anteriores	antepenúltima casa	penúltima casa	última casa	

PRIMERA CASA EN LA CIUDAD INTERIOR

		Cuauhtémoc	Tláhuac	1 4 6
	Cuauhtémoc	Iztapalapa	Coyoacán	1 2 2 6
Cuauhtémoc	<u>Puebla, Pue.</u>	<u>Puebla</u>	Iztapalapa	1 0 2 6
Cuauhtémoc	Benito Juárez	Benito Juárez	Cuauhtémoc	1 1 1 6
Cuauhtémoc	Netzahualcóyotl	Cuauhtémoc	Netzahualcóyotl	1 5 1 6
		V. Carranza	V. Carranza	1 1 6
		V. Carranza	Iztapalapa	1 2 6
		V. Carranza	Iztapalapa	1 2 6
V. Carranza	V. Carranza	Cuauhtémoc	Netzahualcóyotl	1 1 1 6
V. Carranza	Netzahualcóyotl	Netzahualcóyotl	Netzahualcóyotl	1 5 5 6

PRIMERA CASA EN AREAS INTERMEDIAS

(oriente - sur)

		Iztacalco	2 6	
		Iztacalco	2 6	
		Iztacalco	2 2 6	
Iztacalco	<u>Nichoasán</u>	Iztacalco	2 0 2 6	
		Iztacalco	Netzahualcóyotl	2 5 6
Iztacalco	Iztapalapa	V. Carranza	2 2 1 6	

<sup>54</sup>Áreas urbanas\* :

# = Retorno al lugar de origen (en el medio rural)

- 1) Ciudad Interior
- 2) Áreas Intermedias
- 3) 2A. Conurbación en el Distrito Federal
- 4) Metropolización en el Distrito Federal
- 5) 2A. Conurbación en el estado de México
- 6) Metropolización en el estado de México (Valle de Chalco).
- 6) Metropolización en el estado de México: Valle de Chalco.

\*Véase nota 4B, pág. 61

Muestras de residencia antes de la última casa ubicada en Chalco				Rutas algra -
Casas anteriores	antepenúltima casa	penúltima casa	última casa	torias según áreas urbanas en el AMCH <sup>55</sup>
			Iztapalapa	2 6
			Iztapalapa	2 6
	Iztapalapa	Iztapalapa	Valle de Chalco	2 2 6 6-2 <sup>56</sup>
Coyoacán	Coyoacán	Coyoacán	Coyoacán	2 2 2 6
	Iponiente - norte.			
		Alvaro Obregón	Netzahualcóyotl	2 5 6
	Alvaro Obregón	Netzahualcóyotl	Netzahualcóyotl	2 5 5 6
			Azacapotzalco	2 6
	G. A. Madero	G. A. Madero	G. A. Madero	2 2 2 6
	G. A. Madero	Iztapalapa	G. A. Madero	2 2 2 6

PRIMERA CASA EN LA CA. CONURBACION (EDO. DE MEXICO)

			Netzahualcóyotl	5 6
			Netzahualcóyotl	5 6
			Netzahualcóyotl	5 6
			Netzahualcóyotl	5 6
			Netzahualcóyotl	5 6
			Netzahualcóyotl	5 6
			Netzahualcóyotl	5 6
		Netzahualcóyotl	Netzahualcóyotl	5 5 6 6
		Netzahualcóyotl	Netzahualcóyotl	5 5 6 6
		Netzahualcóyotl	Valle de Chalco	5 6 6 6
		Netzahualcóyotl	H. Contreras	5 3 6 6
Netzahualcóyotl	Quanaulaco	Netzahualcóyotl	Iztapalapa	5 0 5 2 2 6
			Iztapalapa	5 5 6 6
		Ecatepec	Netzahualcóyotl	5 5 6 6
		Tlalneantla	Iztapalapa	5 2 6 6
	Naucalpan	Naucalpan	Azacapotzalco	5 5 2 6

Fuente: investigación de campo, 1986.

<sup>55</sup>Véase nota 54, pág. 83

<sup>56</sup>En 1986, esta familia tenía dos domicilios: uno en el Valle de Chalco, y otro, en Iztapalapa, a dónde se pensaba mudar definitivamente.

CUADRO 48

MIGRACION INTRAURBANA DE LAS FAMILIAS DE LOS CERROS DE ECATEPEC  
SEGUN LOCALIZACION DE LA 1a CASA HABITADA EN EL ANCH

Localización residencial antes de la última casa habitada en los cerros de Ecatepec					Rutas migratorias según áreas urbanas en el ANCH <sup>57</sup>
Casas	Anteriores	Antepenúltima casa	Penúltima casa	Última casa	

PRIMERA CASA EN LA CIUDAD INTERIOR

Cuahtémoc G.A.Madero Iztlapalapa G.A.Madero 1 2 2 2 6

PRIMERA CASA EN AREAS INTERMEDIAS

( poniente - norte )

Alvaro Obregón	G.A. Madero	2 2 6
	Azcapotzalco	2 6
	G.A.Madero	2 6
	G.A.Madero	2 6
	G.A.Madero	2 6
G.A.Madero	G.A.Madero	2 2 6
G.A.Madero	G.A.Madero	2 2 6
G.A.Madero	Ecatepec	2 5 6
G.A.Madero	Ecatepec	2 5 6
G.A.Madero	Tlalnepantla	2 5 6

<sup>57</sup> Áreas urbanas:\*

- 0 = Retorno al lugar de origen (en el medio rural).
- 1 = Ciudad Interior
- 2 = Áreas Intermedias
- 3 = 2A. Conurbación en el Distrito Federal
- 4 = Metropolización en el Distrito Federal
- 5 = 2A. Conurbación en el estado de México
- 6 = Metropolización en el estado de México
- 6 = Metropolización en el estado de México : Cerros de Ecatepec

\*Véase nota 48, pág. 81



CUADRO 5

VIVIENDAS OCUPADAS EN EL TRAYECTO POR EL ANCM ANTES DE LLEGAR AL VALLE DE CHALCO Y LOS CERROS DE ECATEPEC

NÚMERO DE VIVIENDAS	FAMILIAS DEL VALLE DE CHALCO	FAMILIAS DE LOS CERROS DE ECATEPEC
Familias	(41)	(34)
%	100.0	100.0
1	29.3	29.4
2	36.6	44.0
3	17.1	0.0
4	14.6	11.8
5 o más	-	5.9
Ninguna <sup>55</sup>	2.4	-

Fuente: Investigación de campo, 1966.

<sup>55</sup> Se trata de casas de familias inmigrantes que llegaron directamente al Valle de Chalco, sin pasar antes por otros lugares dentro del ANCM.

CUADRO 6

POSESIÓN DE LAS VIVIENDAS EN EL TRAYECTO POR EL AMCM  
ANTES DE LLEGAR AL VALLE DE CHALCO Y A LOS CERROS DE  
ECATEPEC

TIPO DE POSESIÓN	VIVIENDAS OCUPADAS POR FAMILIAS DEL VALLE DE CHALCO	VIVIENDAS OCUPADAS POR FAMILIAS DE LOS CERROS DE ECATEPEC
Total de viviendas	(86)	(76)
%	100.0	100.0
Albergue gratuito <sup>61</sup>	23.3	19.8
Rentadas	59.3	56.6
Propias <sup>61</sup>	9.3	11.8
Sin dato	8.1	11.8

Fuente: Investigación de campo, 1986.

<sup>61</sup>Dentro de esta categoría se agruparon los casos de: propiedad paterna, casa de los patrones del trabajo y terrenos o casas prestadas o dejadas al cuidado de la familia ocupante. La característica principal de este tipo de alojamiento, es la ausencia del pago de una renta especificado como tal.

<sup>62</sup>Salvo muy contadas excepciones, se refieren a viviendas propias edificadas sobre terrenos "ilegales" o "irregulares".

CUADRO 7

CONDICION HABITACIONAL EN EL TRAYECIO POR EL AMCM ANTES DE LLEGAR AL VALLE DE CHALCO Y A LOS CERROS DE ECATEPEC

CONDICION HABITACIONAL	TOTAL DE FAMILIAS <sup>42</sup>	
	VALLE DE CHALCO	CERROS DE ECATEPEC
Número de familias	(41)	(34)
%	100.0	100.0
Arrendatarios	73.1	76.5
Arrimados	41.5	41.2
Propietarios	19.5	26.5
Inmigración directa <sup>43</sup>	2.4	-

Fuente: Investigación de campo, 1986.

<sup>42</sup>El número de familias no suma 100%, puesto que la mayoría de ellas ocupó más de una vivienda.

<sup>43</sup>Familias que llegaron directamente al Valle de Chalco, sin pasar antes por otros lugares dentro del AMCM.

**CAPITULO II**  
**CALIDAD DE VIDA Y CONSUMO DE AGUA EN LA PERIFERIA**  
**METROPOLITANA: DEL TAMBO A LA LLAVE DE AGUA**

## 2.1. Antecedentes.

El agua potable y los servicios de saneamiento ambiental son necesidades imprescindibles que guardan una relación directa con el estado de salud, el bienestar general y la calidad de vida de las personas. Su permanente insatisfacción atenta contra la vida misma y ocasiona una sangría considerable de recursos públicos, que debe destinarse para curar males que pueden prevenirse con un costo menor.

En general, los problemas en estos servicios urbanos básicos se han estudiado desde la perspectiva de las estadísticas globales existentes para el medio rural y urbano, o bien como parte de los estudios sobre vivienda. En cambio, los estudios de caso que muestren las disparidades en el acceso a dichos servicios y la calidad de los mismos así como las desigualdades intraurbanas, son casi inexistentes. Tampoco se ha analizado la estrecha relación de la desigualdad en el consumo de agua con los mecanismos de control sobre este servicio; ejercidos por una extensa red de agentes conformada por funcionarios, especuladores del suelo y hasta líderes locales o personas influyentes vinculados a las redes de poder local y municipal en las grandes metrópolis.

En el estudio de los problemas relacionados con la falta de agua, los datos sobre el número de litros de agua consumidos por persona al día, la regularidad del suministro y las tarifas establecidas son importantes para medir la desigualdad social. Pero no son menos relevantes el esfuerzo diario empeñado por los habitantes para satisfacer sus necesidades básicas de agua y las condiciones que rodean ese consumo y su trascendencia en la vida física, emocional y social de los individuos. Los datos no siempre son claros, sino que se expresan por diversos lenguajes: actitudes, palabras a medias, expresiones corporales, silencios. Este capítulo habla de ello.

Uno de los problemas que más afecta a los habitantes de la periferia metropolitana es la escasez de agua, crudo ejemplo de la situación en que se encuentra el sistema general de captación y distribución en toda la AMCM.

El impresionante crecimiento urbano del Valle de México ha traído como consecuencia un aumento continuo de la demanda de agua. Las cifras sobre la cantidad de agua que se consume en el AMCM varían de un documento a otro, pero en general el volumen estimado fluctúa entre 50 y 65 m<sup>3</sup>/segundo. En algunos documentos se señala que para el año 2000 la demanda de agua en el AMCM será de 88

m<sup>3</sup>/segundo<sup>64</sup>; en otros, el volumen estimado es de 121 m<sup>3</sup>/segundo; es decir, 74 m<sup>3</sup> más de la cantidad servida actualmente<sup>65</sup>. El problema central sigue siendo la desigualdad en la distribución y el pago de su consumo.

A los problemas anteriores se suman en el estado de México el desperdicio del líquido en las zonas residenciales de Naucalpan, Hualnepanitia y Atizapán de Zaragoza. Y el usufructo masivo e indiscriminado que del recurso natural hacen de manera clandestina o abierta los particulares, los líderes políticos incrustados en organizaciones sociales y gremiales, y los especuladores del suelo dentro de los asentamientos periféricos<sup>66</sup>. Esta situación contribuye al consumo de un agua escasa, cara y contaminada entre la población de esas zonas urbanas.

---

<sup>64</sup> Departamento del Distrito Federal y Gobierno del Estado de México: "Estrategia metropolitana para el sistema hidráulico del Valle de México", Junio de 1989, pág.6

<sup>65</sup> Lama Guagnelli, M.: "Opciones para el reuso de agua en México", en: Revista Ciencia y Desarrollo, Año XIV, No. 79, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, marzo-abril de 1988.

<sup>66</sup> La venta ilegal y fraudulenta de terrenos ejidales, comunales o privados para uso urbano, así como el control de los servicios urbanos básicos han sido prácticas estrechamente vinculadas a la conformación y sostenimiento de la estructura de poder en la Metrópoli. (Cfr. Legorreta Gutiérrez, Jorge: 1990, Op.Cit.).

## 2.2. Acceso al agua en el trayecto migratorio hacia la periferia.

Como habitantes de colonias con un mayor grado de consolidación urbana, la mayoría de los pobladores de Chalco y de Ecatepec, en su trayectoria migratoria tuvieron acceso al agua distribuida por llaves instaladas dentro de viviendas, patios de vecindades o calles. Una minoría -14 y 22% de las familias de Chalco y Ecatepec, respectivamente- que habitó en colonias ilegales y sin ningún servicio, se abasteció por medio de carros cisterna o el acarreo directo de agua desde los pozos ubicados en sus lugares de residencia o en colonias cercanas.

A primera vista estos antecedentes podrían llevar a concluir que la mayoría de los núcleos familiares estudiados tenían mejor nivel material de vida, por lo menos en términos de abasto y consumo de agua. Sin embargo, aunque la toma de agua domiciliar es considerada por los expertos como un indicador de bienestar, los testimonios de los pobladores muestran que en su trayectoria ninguno pudo satisfacer antes cabalmente sus necesidades de agua:

El padre de Olivia, originario de Guelatao, Oaxaca, llegó a la AMCM en 1957 y se estableció

en San Juanico Hualnepantla. La madre, de Zacatecas, llegó después. En 1962, se casaron y formaron familia y hasta el momento de la entrevista habían habitado en 5 viviendas diferentes: 2 de ellas en la región de los cerros de Ecatepec, a donde llegaron en 1977. En 24 años de residencia en la gran Metrópoli, sólo han tenido acceso a la llave de agua de un patio de vecindad, durante 3 años, cuando vivieron en la colonia San Agustín ubicada en terreno plano del municipio citado; pero aún ahí, su consumo estuvo condicionado por el casero. Desde hace 13 años, en la zona de estudio se abastecen de agua como antes, por el servicio de pipas.<sup>67</sup>

Para la mayoría fue necesario acarrear el agua desde las llaves: esto supuso el contacto manual con el líquido y su almacenamiento en recipientes abiertos, lo cual aumentaba los riesgos de contaminación. Otra deficiencia aparte era la escasez de agua: suministro nocturno, control del volumen y fijación de tarifas entre los caseros, etcétera. Esta situación se agudizó donde sólo tenían acceso a los hidrantes públicos, localizados en muchos casos hasta a veinte minutos de sus domicilios; y donde el abastecimiento lo hacían carros cisterna. En estos casos las familias tuvieron que soportar las frecuentes irregularidades del servicio, que las obligaron a perder horas y energías -sobre todo mujeres y niños- en las tareas de captación, acarreo y almacenamiento del agua. Además de la enorme pérdida

---

<sup>67</sup> Entrevista a Olivia, cerros de Ecatepec, octubre 1986.

económica en horas-hombre que pudieron invertirse en educación o trabajo.

Cabe preguntarse a cuanto asciende el subsidio, que los adultos y los niños de familias en esta situación otorgan al conjunto de la sociedad con su tarea de acopio y acarreo de agua, cuyo costo en términos de calidad de vida es difícil medir. Con su trabajo no pagado, distribuyen los servicios públicos que no llegan a sus hogares:

- "...íbamos todos los días. Mi mamá se iba desde las seis de la mañana para ganar lugar en la cola; acabábamos hasta las diez de la mañana. Después, mi papá se iba a su trabajo y mi hermano y yo nos poníamos a hacer la tarea y el quehacer, porque entrábamos a la escuela en la tarde..."<sup>88</sup>

La instalación de llaves públicas es vista como la solución intermedia entre la falta de una fuente de abasto en el barrio y la toma domiciliaria. Se trata de una alternativa en la que subyace la idea de que serán las mujeres y los niños pequeños quienes se encargarán del acarreo del agua hasta sus hogares. Una política, cuyo sustento son las miles de mujeres disponibles para proporcionar un servicio sin costo para la comunidad.

---

<sup>88</sup> Entrevista con José. Op.Cit.

Esta gente funciona como una red secundaria de distribución de agua:

"Para mí -dice Gloria Scott (asesora del Banco Mundial sobre el papel de la mujer en el desarrollo)- lo más importante es que tradicionalmente las mujeres se han ocupado de acarrear agua. La cantidad de agua que consumen depende de lo que puedan llevar y de la distancia que deban recorrer para conseguirla".<sup>67</sup>

Esta es una de tantas historias:

"...rentamos un cuarto aparte. No había servicios pues apenas empezaba la colonia. De que no andaban los burreros ofreciendo agua, la íbamos a conseguir a las tomas que estaban muy retiradas: hacíamos 25 minutos a pie y traíamos el agua en cubetas de 10 litros: una en cada mano. Hacíamos varios viajes hasta que llenábamos unos dos o tres tambos de 200 litros. Comenzábamos a las seis o siete de la mañana y terminábamos hasta las diez o las once; todos los días, porque lavábamos diario, pues mi suegra tenía otro hijo joven que también trabajaba en una fábrica, y el y mi esposo se ensuciaban mucho. Así duramos siete meses; porque ya después, pusieron la llave en la puerta del cuarto. Allí vivimos dos años -de 1974 a 1976-; nos salimos cuando nos subieron la renta de 150 pesos a 200...

El hermano de mi esposo se salió primero; se movilizó y encontró una vecindad grande que tenía cuarto y cocina. Allí, la llave de agua nos agarraba más cerca: como a media cuadra. Había una toma para cada dos o tres cuadras, pero tardábamos más porque se hacía mucha cola

---

<sup>67</sup>"Horizontes Urbanos", Volumen 7, Número 8, Octubre-  
Noviembre, 1983, pág.7

de gente y de cubetas. Igual que antes, hacíamos viajes para llenar dos tambos; yo cargaba medias cubetas porque estaba embarazada y mi suegra dos botes de 18 litros cada uno. En ese lugar vivimos poco. Solo duramos tres meses ahí...

Nos pasamos enfrente de la vecindad, con su tía de mi esposo. El agua la íbamos a traer a una llave pública. Pero eso sólo fue por un tiempo, porque enseguida pasaron a poner las llaves. Allí vivimos dos o tres años...<sup>70</sup>

Para las familias que compraban el agua distribuida mediante carros cisterna, su situación en el valle de Chalco o en los cerros de Ecatepec no se diferenció mucho de la que padecieron en el asentamiento anterior:

--"Vivíamos en San Lorenzo Tezonco. No había luz, no había drenaje, no había agua; y cuando las pipas no nos querían dejar el agua, nos íbamos a conseguirla hasta Tulyehualco. Pero de aquí a que tomábamos el camión para ir allá, de aquí a que nos daban la pipa, perdíamos de menos tres horas. Y ya cuando nos la llenaban, dos señoras se regresaban con el pipero para que no se fuera a desviar para otro lado (porque luego así le hacían),<sup>71</sup> y las demás nos regresábamos en un Ruta-100"

Los testimonios de la gente dan fe de las deficiencias en el suministro de agua y el control que ejercen los encargados de pozos, lavaderos, llaves públicas, y los

---

<sup>70</sup> Entrevista a Sabina, en: García Lascurain, M., Agosto 1990, Op.Cit.

<sup>71</sup> Entrevista con Guadalupe, Op.Cit.

choferes y macheteros de las pipas. Todo esto se repite en los asentamientos actuales, pero la escasez, y el aumento constante e indiscriminado de su precio, son muchísimo más graves. Sabina continúa su historia:

"...Cada semana compro cuatro tambos de 200 litros de agua y una tina del No.4 a la que le cabe como una raya del tambo. También muchas veces nos hemos quedado sin agua y hemos andado pidiendo hasta allá, con las vecinas de abajo. ¡Tres días sin nada de agua!; y ha habido ocasiones en las que sólo me han podido dar nueve litro, porque a los demás también les falta."<sup>72</sup>

### 2.3. El agua en la última periferia: una lucha diaria por la subsistencia.

El tipo de abasto que prevalece en la periferia estudiada es la venta mediante carros cisterna, que la gente espera durante días. ¿Cómo medir en este caso la calidad de vida? Para los analistas tradicionales, la llave de agua potable dentro del predio es un indicador de bienestar material; así se asienta en los censos, informes y demás documentos oficiales. Pero en Chalco y en Ecatepec el abasto irregular representa casos agudos de pobreza urbana, límites del deterioro en la calidad

---

<sup>72</sup> Entrevista con Sabina, en: García Lascurain, M., Agosto 1990, Op.Cit.

de vida de quienes no han tenido otra alternativa de vida.

Durante los primeros 4 ó 5 años, el sistema de distribución de agua en los asentamientos estudiados era más rudimentario y más caro. Los pobladores se abastecían desde fuentes ubicadas lejos de las nuevas colonias; perdían casi toda la mañana y en ocasiones parte de la tarde. Las familias que ocuparon los cerros de Ecatepec bajaban a surtirse al pozo de San Pedro Xalostoc, desde donde algunos pagaban el servicio de acarreo que se hacía en camiones de redilas. Los habitantes de Chalco se surtían en los hidrantes localizados en las casetas de la autopista México-Puebla, en el lavadero de la ex-hacienda de Xico o directamente en el pozo surtidor de pipas a la entrada del camino a Chalco; o bien esperaban a los aguadores, que la repartían en carros tirados por mulas:

- " Cuando no nos daban el agua en la caseta vieja, teníamos que ir hasta la entrada a Chalco. Hasta allá íbamos a lavar. Salíamos de la casa a las nueve y llegábamos al lavadero las once. De allá nos regresábamos a las tres de la tarde para estar de vuelta a las cinco.

Nada más íbamos mi mamá y yo, y entre las dos lavábamos unas cuatro docenas de ropa. Mi mamá hacía la comida un día antes. Nosotras almorzábamos en los lavaderos, y de regreso comíamos en la casa. A veces nos íbamos a pie o llevábamos el triciclo; o si no, tomábamos una

pesera en la autopista.

Cuando acarreamos el agua los sábados desde la llave de la caseta vieja, mi papá nos acompañaba. Hacíamos tres o cuatro vueltas, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde. Cuando volvimos a la casa, hacíamos media hora porque traíamos peso, además había muchos baches y no había camino." 73

Durante la época del estudio, el abasto se caracterizó por la irregularidad y la desigualdad de la distribución interna en las colonias, por la inestabilidad y el frecuente aumento del precio, por su mala calidad y su escasez constante. Entre las principales causas de esa situación, se cuentan las siguientes: a) las pésimas condiciones viales; b) los mecanismos de control y la desidia en la distribución, en los que intervienen autoridades municipales y estatales, encargados o funcionarios de las fuentes de abastecimiento, oficinas estatales de aguas y saneamiento y empresas paramunicipales, especuladores particulares del recurso, choferes repartidores, y hasta líderes y colonos influyentes vinculados a las redes del poder local, municipal o estatal 74 c) la presencia simultánea de dos

---

<sup>73</sup> Entrevista con Rebeca, valle de Chalco, mayo 1986.

<sup>74</sup> La participación de autoridades municipales y funcionarios públicos y líderes del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y de organizaciones gremiales como la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en el negocio privado del agua en la zona conurbada del AMCM, ha sido reportada

o dos tipos de distribuidores: el privado o particular, y el estatal o paramunicipal d) la inestabilidad y el constante aumento de los precios, así como cobros diferenciados según el tipo de abastecedor, grado de dificultad para el acceso de los carros cisterna y capacidad de consumo de los compradores, en la mayoría de los casos reflejada en el tipo de depósitos para almacenar el agua dentro del hogar. A estos factores se suma el bajo poder adquisitivo del salario y la inestabilidad en el ingreso de los habitantes; en la periferia, la autoconstrucción de la casa y de la infraestructura y el equipamiento urbano del asentamiento, absorben una gran parte de sus ya de por sí reducidos recursos monetarios y materiales. Por ejemplo, en febrero de 1990, en Chalco, la construcción de una pileta de tabique para almacenar un metro cúbico de agua tenía un costo de 180,600 pesos, equivalentes a 8 días de salario mínimo; una cisterna de tabique, 488 mil pesos, y otra de concreto, 940 mil; sumas equivalentes a 45 y 90 días del salario mencionado<sup>75</sup>.

Toda esta situación tiene un fuerte impacto sobre la

---

y denunciada en los principales diarios de México. (Cf. Uno más uno, Abril 23, 1984 y Febrero 20, 1988; La Jornada, Febrero 20, 1985, y otros).

<sup>75</sup> Investigación de campo, Febrero de 1990.

calidad de vida de las familias, la cual se manifiesta no sólo en un nivel muy bajo de consumo de agua, sino también en el permanente desgaste emocional y físico que trae consigo el esfuerzo diario para su abastecimiento doméstico.

### 2.3.1. Niveles de consumo y costos:

Durante la temporada seca o de reparto más o menos regular, el consumo semanal promedio de agua en Chalco fue de 24 litros por persona al día y de 19 en Ecatepec; muy por debajo de la norma mínima de 50 litros, fijada por la Organización Mundial de la Salud<sup>7c</sup>. Este nivel de consumo se agrava aún más durante el estiaje (primeros meses del año) y en la temporada de lluvias (el verano), cuando se llegan a registrar consumos de 4 a 14 litros por habitante al día en Chalco, y de 7 litros en Ecatepec. Aunque los periodos de escasez tuvieron una duración promedio de 21 días consecutivos en el primer lugar, y de 11 en el segundo, lo cierto es que pueden extenderse hasta 30 días o más, como ha ocurrido ya:

---

<sup>7c</sup> El promedio de consumo para todo los usos es de 303 lts/hab/día en el Distrito Federal y 198 lts/hab/día en el estado de México; y, mientras en el poniente del AMCM hay colonias donde el consumo es de 600 lts/hab/día, en el oriente, existen grandes áreas urbanas con apenas 20 lts/hab/día (Cfr. DDF y Gob. del Edo. de México, 1989, Op.Cit., pág.2 )

--"En tiempo de aguas se hace mucho lodazal y entonces las pipas se van a repartir para la parte que está mejor; ya cuando llegan a pasar con nosotros, nos falta el agua. Por eso, claro, pipa que entre a repartir, de esa agua agarramos. Pero luego el pipero que nos dejaba antes el agua, se enoja y ya no nos la quiere dejar. Así, hemos llegado a estar más de un mes sin agua".

Así, a los problemas causados por el clima y las pésimas condiciones de las calles en estos lugares, se añaden otros más que surgen del intrincado mundo del "pequeño" poder que manejan los piperos para abusar de los consumidores. Sobre todo en una zona donde el vital líquido escasea a cada rato y se enfrenta siempre a una gran demanda de consumidores insatisfechos que a diario padecen problemas de sed, de infantes deshidratados, de salud y de higiene, de sufrimiento, que no siempre son considerados en los estudios sobre la calidad de vida. En el caso citado, el volumen de agua promedio consumido por los miembros de la familia durante los periodos de reparto más o menos normal, era de 18 litros por persona al día; en tanto que en el mes de escasez, de 4 litros. El atrevimiento del consumidor para resolver su necesidad mediante la búsqueda de otro abastecedor o distribuidor, se paga más caro: con la extorsión y el

---

<sup>7</sup> Entrevista con Carmen, lavaderos de la ex-hacienda de Xico, valle de Chalco, mayo 1986.

cometimiento de la gente a los caprichos de los piperos.  
Una madre de familia entrevistada en Chalco relata una  
situación frecuente en su vida diaria.\*

- M: -"¿Por qué me dá a 110 pesos el tambo, si la última vez costaba 100?"-
- P: -"Pues, ¿qué no vé que ya subió el azúcar?"-
- M: -"Y eso, ¿qué tiene que ver con el agua?"-
- P: -"Pues que yo les traigo agua dulce".-
- M: -"Ay sí, imire qué gracioso!"-
- P: -"¡Orale, órale; faltan 70 pesos, señora!"-
- M: -"Y si no los tengo, ¿de dónde los agarro?"-
- P: -"¡Ah, bueno!; ¿no los tiene, verdad? A ver tú (se dirige al machetero) ¡sube la manguera!"-
- M: -"Diga, ¿qué le pasa? Aparte de que no viene a dejarnos el agua, todavía se pone sus moños. ¡Mire nada más, toda el agua que le faltó a mi pileta por 70 pesos!"-
- P: -"Pues por eso lo hago: para hacerlas sufrir para que cuando yo les traiga el agua, me la paguen a como yo les digo".-
- M: -"Casi un tambo le faltó a mi pileta, inomás por 70 pesos! Y ahora, apenas el otro día que entró otra pipa, la llené. Pero como había llovido, las rodadas de las llantas se marcaron en el lodo y cuando regresaron los otros piperos, las vieron; entonces, nada más me hicieron así, las señas con la mano: "Vas a ver, vas a ver". Y, pues sí, ya sé lo que quiere decir eso: que no me vuelven a

dejar agua cuando yo se las pida<sup>78</sup>

\*M = Madre de familia; P = Pipero.

Escenas parecidas se repetían en la zona de Ecatepec. Los piperos llegaban al extremo de lanzarles manguerazos de agua a las mujeres; las cuales en una mezcla de indignación e impotencia, soportaban a diario, estas humillaciones.

¿Como pueden interpretarse estos hechos? ¿Como la expresión de una cultura "machista"? o de profundos y complejos sentimientos del poder, por insignificante que sea el medio y la oportunidad para ejercerlo? o como el irremediable costo social del progreso?. Ahí están los mecanismos de funcionamiento del sistema económico general, en el cual el agua es una mercancía más y los consumidores conforman grupos de demandantes solventes e insolventes. Si nos hemos detenido en la descripción de las características del abasto de agua dentro de estas colonias, es por su vinculación directa, más intensa y profunda, con la vida cotidiana de sus habitantes: hay falta de higiene en esos hogares y entre sus moradores, ropa sucia sin lavar, cabellos tiesos, sed, diarreas y deshidratación entre los más endebles. Además de mal

---

<sup>78</sup> *Ibid.*

humor, desolación y estados de ansiedad e incomodidad física y emocional, los cuales a su vez desencadenan otros males y conductas difíciles de salvar sin menoscabo de la salud mental. Todo ello tiene que ver con la calidad de vida de muchísimos habitantes pobres.

Al bajo consumo de agua contribuyen también otros factores. Por ejemplo, quienes tienen pileta o cisterna pueden captar un volumen mayor, no sólo por el tamaño de esos depósitos sino por la preferencia de los piperos para abastecerlos. Algunas personas de Chalco manifestaron que constantemente las dejaban sin agua por no contar con este tipo de instalaciones para su acopio. Esta presión se refleja en el hecho de que el 58% de las familias entrevistadas en 1986 ya contaban con pileta o cisterna dentro de sus casas:

- "Nosotros tenemos que corretear a las pipas, pues los piperos dejan el agua a como ellos quieren y, cuando no se les antoja, no la dejan. Depende también de si uno tiene pileta o no..."<sup>79</sup>

- "Cuando apenas llegamos acá (1982) sufríamos de agua, porque no teníamos pileta. Entonces andábamos persiguiendo a la pipa, pues casi no llegaba; porque el pipero decía que para qué

---

<sup>79</sup> Entrevista con Julieta, en: García Lascurain, M. Lunes 22 de enero de 1989, Op.Cit.

venía, si no teníamos en qué llenar" <sup>80</sup>.

Por el contrario, en Ecatepec el número de familias que dispone de ellos es insignificante. Por lo general, las viviendas ubicadas en las faldas de los cerros, donde es más fácil excavar la tierra. En cambio, las que habitan en las partes altas colocan dos o tres tambos afuera de la vivienda y otros tantos en las partes bajas del poblamiento; así aseguran parte del abasto, pues a menudo los choferes repartidores se niegan a surtir el agua en las zonas altas:

- "La mayoría de las veces la pipa nos deja el agua en unos tambos que tenemos hasta cinco calles abajo, en lo plano. Como tenemos dos botes de 20 litros cada uno, yo le ayudo a mi mamá a acarrear el agua hasta acá arriba. Entre las dos la subimos en 4 ó 6 viajes. Nos venimos de cacho en cacho; y como yo sí aguanto mucho: pues la ayudo" <sup>81</sup>.

Los diferentes tipos de depósitos que hay se han convertido en fuente de conflictos. Por lo general, los choferes de las pipas suelen desviarse de "su zona" para dejar el agua en las casas que cuentan con cisterna o

---

<sup>80</sup> Entrevista con Griselda, en: García Lascurain, M. Lunes 14 de mayo de 1989, Op.Cit.

<sup>81</sup> Entrevista con Rosalina, cerros de Ecatepec, octubre de 1986.

piletas grandes, o en los establos; de este modo terminan más pronto su trabajo.

Experiencias como estas lastiman profundamente a los habitantes, los enardecen y los alteran al sentir cómo el reparto desigual de los recursos hace añicos su dignidad y sus derechos ciudadanos, y los somete con impunidad, manipulando sus necesidades vitales. Después de la afrenta y el disgusto, llega el desaliento, luego de días y semanas de esperar el agua, víctimas del capricho de los piperos, pero sobre todo de las decisiones de quienes determinan la mala distribución del agua en las zonas periféricas.

El agua, convertida en mercancía que se vende a quienes pueden pagar por ella, está prácticamente controlada por agentes privados. La participación de los servicios estatales o paramunicipales ha sido ínfima pese a existir un aparente servicio público de abasto a la comunidad. Y los precios son marcadamente diferenciados. Por ejemplo, en Chalco un tambo de 200 litros vendido por las pipas estatales costaba 85 pesos en 1986; el que surtía la empresa municipal fluctuaba entre 100 y 130 pesos; y el que vendían particulares variaba de 140 hasta 200.

En Ecatepec, de 5% del salario mínimo que costaba un tambó de 200 litros vendido por particulares en enero de 1986, aumentó meses después a 10% (Cuadro B).

"Al principio sólo entraban las pipas particulares a dejarnos el agua, pero conforme la colonia se fue poblando y las casas iban quedando más en lo alto del cerro, le empezaron a subir y subir el precio del agua. Cada vez fueron cobrando más, con cualquier pretexto: "que ya está más cara la gasolina", "que si se nos poncha una llanta, ¿quién va a dar dinero para reponerla?"... y cada vez fueron cobrando más" <sup>82</sup>

Tan crítica situación orilló a la población de los cerros de Ecatepec a organizarse colectivamente para lograr a menor costo la introducción del servicio paramunicipal de Distribuidora de Agua Potable de Ecatepec, S.A. de C.V. (DAPE, S.A.) a menor costo. En mayo de 1986, los habitantes consiguieron su objetivo <sup>83</sup>. Pero cinco meses después, todavía no se regularizaba el servicio en la zona debido a los fuertes intereses que prevalecían (y prevalecen) entre las autoridades municipales. Eso trajo

---

<sup>82</sup> Entrevista con Rosario, cerros de Ecatepec, octubre de 1986.

<sup>83</sup> En 1986, los colonos de esta zona urbana estaban organizados en la asociación independiente "Acamapichtle". Para 1990, ya eran varias las organizaciones populares de este corte en la región, entre ellas: la Unión de Colonias y Pueblos del Estado de México, A.C., la Unión de Colonias Populares, y otras.

como consecuencia que los habitantes, forzados por la necesidad, recurrieran de nuevo al abasto particular. Pero esta vez fue más caro que antes:

- "...ahorita que las pipas del Ayuntamiento no han entrado, la gente busca a cualquiera y, aunque sea cara, todas agarramos<sup>84</sup> de las particulares porque estamos sin agua"

La suspensión temporal del reparto de agua, o su distribución saltada por colonias, calles e incluso vecinos de una misma cuadra, obedece más a intereses políticos y económicos que a las dificultades de la vialidad durante la temporada de lluvias:

- "...no podemos decir que en la Comisión Estatal de Agua y Saneamiento haya corrupción, pero los funcionarios establecieron, que no nos atenderían mientras que acudiéramos a ellos organizados en grupos o asociaciones; sino sólo cuando fuéramos a pedir el agua como simples vecinos o colonos. Pero en los hechos, los piperos de la DAPESA se niegan a dejar el agua en las casas de quienes hemos luchado por ella. Y si no es<sup>85</sup> organizados, ¿cómo le hacemos entonces?"

Las autoridades han justificado tales fallas alegando una supuesta actitud altanera de los colonos frente a los

---

<sup>84</sup> Entrevista con Roberto, Op.Cit.

<sup>85</sup> Entrevista con Rosario, Op.Cit.

piperos y la división entre los consumidores:

-"Ahorita, el problema que tenemos es que los camioneros choferes de las pipas de la DAPESA ya no quieren entrar. Todos los días es un pleito con ellos y nomás los tratan - según ellos- mal, dicen que ya van a dejar la colonia y se van a ir para otro lado. Todo eso porque ahora les ha dado por venir nomás una sola vez al día, y así, no alcanzan a dejarles a todos su agua; por ese motivo, parece que ayer se hicieron de malas palabras con el pipero... Nosotros debemos hablar con la gente para que se sepa comportar; porque por mucho coraje que se tenga, con decir una mala palabra al pipero no se resuelve el problema, y por unas pagan todas. Pero no todas las calles son igual de tranquilas... Además, los encargados de la DAPESA exigen que haya, como mínimo, doscientas personas (familias) que demuestren que no tienen nada de agua para que no nos quiten el servicio. ¡Imagínese! ¿Usted cree que las tengamos para probarles que es necesario que manden el agua, si ellos mismos unas veces dejan el agua en unas calles, y otras, en otras?. Algunas personas dicen que todo se va a arreglar, pero las pipas no han venido a dejar agua".

En el fondo, en la época en que se llevó a cabo la primera etapa del estudio, había una necesidad de recuperar el control político perdido en la lucha por la obtención del servicio paramunicipal, a través del Consejo de Colaboración Municipal, de filiación priísta, así como de mantener y vigorizar el reparto privado del agua. La explicación que daban los habitantes de la zona

---

<sup>86</sup> Ibid.

era que el propio presidente municipal participaba directamente en el negocio de las pipas particulares.

En 1989, los problemas de la distribución irregular, la carestía y la escasez del agua aún persistían en ambos asentamientos. En octubre se puso en marcha el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), con el fin de apoyar la introducción de servicios públicos y mejorar la economía familiar. Así, después de cerca de 15 años se inauguraron las primeras tomas domiciliarias de la red de agua potable en las colonias Jardín y Xico en Chalco, y en la colonia Hank González, en Ecatepec.

Sin embargo, todavía a principios de 1990, en Chalco, un tambo de 200 litros se vendía en 1.250 pesos, equivalentes al 12% del salario mínimo diario. En Ecatepec, el precio se había disparado hasta 15 y 18%, y el tambo que surtía la empresa paramunicipal alcanzaba ya una proporción de 11 y 12%. También la diferencia en los precios del agua de ambos distribuidores, se había reducido negativamente para los consumidores (véase cuadro 9).

Para resolver esta situación, las autoridades federales decidieron bajar el precio del agua a 500 pesos el tambo de 200 litros vendido en Chalco, y a 1,000 y 1,100 pesos

en Ecatepec. Asimismo destinaron una flotilla de 43 pipas al primer asentamiento y otra de 5 al segundo, las cuales se sumaron a las pipas estatales, municipales y particulares.

Ante la nueva política gubernamental hacia esas áreas conurbadas, algunos piperos se retiraron del mercado y pusieron a la venta sus equipos; pero otros decidieron participar dentro del nuevo programa, aceptando el precio oficial, o bien, negociando con los habitantes y las autoridades una tarifa más cómoda y el apoyo para el mantenimiento de sus pipas.<sup>87</sup>

Si bien el nuevo precio oficial se ha sostenido en casi todos los casos, la irregularidad en el sistema de abasto ocasiona escasez dentro de los hogares y obliga a los consumidores a "arreglarse" con los choferes y macheteros de las pipas, y pagar una cantidad adicional para obtener el servicio. Además de que en cada caso las tarifas se fijan según la distancia de las colonias a las "garzas" donde se abastecen los carros cisterna, y las condiciones en las que se encuentren las calles. En el mes de mayo, en Chalco, el tambo mencionado se cotizó

---

<sup>87</sup> En el mes de octubre en el valle de Chalco, el servicio de distribución del PRONASOL casi desplazó el reparto privado.

entre 700 hasta 1,400 pesos; lo cual elevó el precio oficial del agua, de 2.5 hasta 7 y 15% en el salario mínimo diario, inamovible desde diciembre del año anterior<sup>80</sup>.

En la región de Ecatepec, los nuevos precios se acordaron bajo el criterio de que las características topográficas del terreno en esa zona urbana encarecen los costos del servicio pues complican las labores de abasto y deterioran más los equipos de distribución. Empero, los habitantes argumentan que su nivel de ingresos y de necesidades es muy similar al de los pobladores de otras áreas de la periferia conurbada, donde el agua se ofrece a menor precio:

-"Los precios de los servicios que a través de PRONASOL se están dando en el valle de Chalco, son más congruentes con su realidad económica, y resultan un apoyo verdadero, más humano y lleno de voluntad con sus habitantes; en comparación con lo que nosotros estamos padeciendo. La pregunta que nos hacemos es: ¿qué acaso, acá, en Ecatepec, en las zonas de las cañadas nos consideran personas con más dinero, que tenemos que pagar al doble el tambo de agua?. Si ganáramos más o tuviésemos más posibilidades, no hubiéramos escogido ése lugar

---

<sup>80</sup> El salario mínimo diario era de 10,000 pesos. El litro de agua vendido por particulares, en Ecatepec, se cotizaba hasta en 15 pesos; en Chalco, en 10 pesos.

para vivir, viviéramos en otro sitio"<sup>87</sup>

A poco más de un mes de iniciadas las reformas en el sistema y el costo del abasto, los hechos apuntaban hacia la reactivación del mercado privado y la recuperación de los precios anteriores. En abril de 1991, había disminuido el número de pipas en las flotillas del PRONASOL y de las empresas paramunicipales. Debido a esto, y también al inminente desplazamiento de este tipo de distribución de agua por el avance en la instalación de tomas domiciliarias, el litro de agua vendido por los piperos particulares, en Ecatepec, se cotizaba hasta en 15 pesos; en Chalco, en 10 pesos.

### 2.3.2. Usos del agua en la vida doméstica:

Los problemas de abasto y consumo de agua tienen un impacto directo sobre los patrones de uso entre las familias: para alimentación, aseo personal, lavado de ropa, limpieza de la casa, y las necesidades de sus animales domésticos; los puercos, por ejemplo, consumen

---

<sup>88</sup> Palabras de Ignacio Lugo, colono de la región de San Andrés de La Cañada, Ecatepec, en: Ortiz, Verónica (Conductora): "Desnudos". Programa sobre consumo y costos del agua en la ciudad de México (en vivo). Radio Universidad, México, 15 de marzo de 1990.

mucha agua<sup>99</sup>.

En realidad, el volumen destinado a todos estos usos tuvo muchas variaciones entre las familias, debido principalmente al número y edad de sus miembros. El volumen para bañarse muestra que mientras los adultos emplean aproximadamente 18 litros cada vez - o hasta 36 o más en el caso de algunos adultos o personas corpulentas-, los niños de 6 a 12 años de edad utilizan cerca de 12 litros y los menores sólo 9. Otras circunstancias como la posibilidad de bañarse en los centros de trabajo -sobre todo en las fábricas donde hay regaderas- y de tomar uno o dos de los alimentos del día fuera del hogar, fueron más comunes en Ecatepec que en Chalco. Esto en parte explica las cifras de distribución interna del agua entre las familias en ambas zonas (cuadro 8).

La dinámica del abasto y las posibilidades para enfrentarlo en cada zona, también determinan los patrones del uso. Por ejemplo, el ahorro permanente de agua para prevenir la escasez:

---

<sup>99</sup>La cantidad necesaria estimada por la Secretaría de Salud es de 15 litros por animal. (Cfr. Secretaría de Salubridad y Asistencia: Cartilla de la Salud, s/f, pág. 8).

-“Hemos estado hasta 20 días sin agua y a veces duramos hasta 5 días sin bañarnos. Pero si duráramos tanto tiempo así, era para ahorrar el agua; porque no sabíamos cuánto tiempo más tardaría la pipa en venir”.

O bien la distribución en el consumo interno de cada familia, que siempre es desigual:

-“Si las pipas subieran seguido a dejarnos el agua, compraríamos dos tambos (400 litros) cada tercer día. Pero como ahorita ya tiene 15 días de que no pasan las pipas, así hemos estado: con dos tambos nada más: uno lo agarramos para los trastes y la ropa, y el otro lo dejamos para tomar. Ahorita no tenemos nada, y vamos a ir a buscar a ver si nos venden o regalan una poca en la otra calle. Cuando tenemos agua, ocupamos dos tambos para tomar y cocinar, tres y medio para bañarnos y cuatro para lavar la ropa”<sup>92</sup>.

La distribución del volumen de agua en el consumo de la familia en el caso anterior varió notablemente al limitar el agua sólo para beber, cocinar y lavar la ropa y prescindir del aseo personal (cuadro 10).

---

Entrevista con Jaime, cerros de Ecatepec, octubre de 1986.

<sup>92</sup>Entrevista con José Ramón, cerros de Ecatepec, octubre de 1986.

### 2.3.3. Estrategias frente a la carestía y la escasez de agua:

Más de una estrategia ponen en juego los habitantes de estas periferias, sobre todo las mujeres, para enfrentar la falta de agua y su costo.

a) Abastecimiento y consumo en otras fuentes. Una de las primeras medidas, y en ocasiones la última opción, es la de comprar el agua a otro abastecedor, distinto al que reparte o debe repartirla en una zona determinada. Esta decisión acarrea una serie de consecuencias que complican y agravan más el problema: pagar más cara el agua cuando no queda más remedio que adquirirla a las empresas particulares; o enfrentar la posible pérdida del servicio de los abastecedores regulares en la zona, aunque no definitivamente, sí de manera temporal.

Otra estrategia es la de hacer una parte del consumo fuera del hogar. En 1986, entre las familias de Ecatepec una de las costumbres era ir a lavar al arroyo de San Andrés de la Cañada; entre las de Chalco, al canal o lavadero de la ex-hacienda de Xico<sup>52</sup>, a las orillas de

---

<sup>52</sup>Actualmente, el canal de la ex-hacienda de Xico está en ruinas. Por su parte, muchas mujeres de Ecatepec ya no van a lavar al arroyo de San Andrés debido a la contaminación en sus

la cabecera municipal, o hasta Tulyehualco, en la delegación Iztapalapa, o a Tlaltenco, en Tláhuac. Aunque esto representa algunas ventajas en cuanto a ahorro de agua o en el gasto familiar, van en detrimento de la calidad de vida.

En efecto, ir a lavar fuera de la casa o la colonia es una medida que se toma sobre todo en los periodos críticos del reparto, pero también para prevenirse de la escasez o para ahorrarse el costo de adquirirla:

--"Cada semana lavo de 4 a 5 docenas de ropa, porque mi marido es comerciante y yo también me voy a vender con él y me llevo a mis niños, y como no me los puedo llevar así, mugrosos, diario los cambio; de un día para otro, porque son niños y siempre se ensucian por más que se cuiden, pues uno también se ensucia, cuantimás los niños. Y luego, ya ve aquí, con tanto polvo y tanto lodo no dura la ropa limpia. Yo con dos tambos (400 litros) lavaría mi ropa; pero como sólo compramos tres, ya no me alcanzaría para asear a mis hijos... En lugar de tres que compramos (420 pesos) necesitaría como unos cinco (700 pesos); pero no los compramos ahorita, porque ya todo está muy caro. Además, de todos modos con dos tambos más no me alcanzaría para lavar toda mi ropa. Aquí en el lavadero me cobran a 200 pesos la

---

aguas.

piedra"<sup>94</sup>.

Para esta señora, el ahorro en el gasto de agua fue en realidad de 20%, aunque tal vez haya sido un poco más, dado que sus necesidades reales para lavar toda la ropa de su familia habrían sido de más de cinco tambos (mil litros semanales). Otras mujeres acuden a los lavaderos públicos cuando el nivel de agua dentro de sus depósitos ya está muy bajo, y deciden conservarla para enfrentar un retraso en el sistema de abasto.

- "Yo prefiero venirme a lavar aquí, pues cada semana - y a veces cada 15 días - lleno mi pileta con siete tambos (1400 litros), según vea yo... Por eso, ahorita que prácticamente tengo media pileta, prefiero venirme a lavar aquí, para conservar esa agua"<sup>95</sup>.

Ir a lavar a este lugar del Valle era enfrentarse a un servicio condicionado por el encargado del sitio<sup>96</sup>. Su

---

<sup>94</sup>Entrevista con Luisa, lavaderos de la ex-hacienda de Xico, valle de Chalco, mayo de 1986.

<sup>95</sup>Entrevista con Carmen, Op.Cit.

<sup>96</sup>En algunos lugares, el "servicio" en los lavaderos públicos se otorga a cambio de apoyo político al partido oficial (PRI) o las autoridades en turno. (Cfr. Massolo, Alejandra: "Memoria del Pedregal; Memoria de mujer. Testimonio de una colona". Ed. Mujeres para el Diálogo, Serie: Mujer, vida y movimiento 1, México 1988).

actitud era la de quien brindaba un favor y no un servicio por el que cobraba entre 200 y 250 pesos el derecho de "uso de piedra". Por tanto, fijaba y movía los horarios de suministro a su antojo, suspendía el fluido aunque todavía hubiera mujeres lavando o con su ropa enjabonada, daba órdenes y hacía observaciones impertinentes cuando a su criterio le parecía que las usuarias se estaban aprovechando al llevar mucha ropa a lavar ahí. Todo ello, sin importarle siquiera el cobro anticipado que hacía por la ocupación de un lugar a lo largo del canal de agua. La siguiente escena ocurría con frecuencia:

E: -"¡Desocupe la piedra, señora!"-

S: -"Sí, ya orita me quito Don José; ya nada más saco esta colcha"-

Pero Don José apremia, se planta ante la mujer y da muestras de impaciencia; sube hasta el extremo del canal donde está la llave, hace como que va a cerrarla, pero decide bajar por el otro lado hasta colocarse en actitud amenazante detrás de la señora, que cada vez talla más rápido su tela y promete:

S: -"Sí, ya orita me paso allá; orita, orita..."-

"Ahorita, ahorita", cada palabra da compás a la tarea y la acelera. Se oye rápido el chasquido del agua y el jabón sobre la piedra. Al fin, la mujer se detiene y se incorpora. Todavía de rodillas, pasa el dorso de su mano por la frente y seca su cara con su delantal; en un mismo gesto mira su ropa enjabonada, y a lo lejos, tal vez nada. Pese a todo, el encargado no suelta a su víctima y vuelve con su retahíla...

S: -"Pero si ya me quité Don José"-  
reclama la mujer, y suplica: "mire,  
¿qué le cuesta un ratito más; sólo  
para terminar de enjuagar esta  
ropa?"-

Pero Don José se va directo a la llave y la cierra. La mujer se levanta y se encamina, lenta, hacia el prado sembrado de ropa mojada, en la loma que sube al cerro de Xico. Abajo, junto a las piedras, se mascullan palabras que se quedan entre los dientes. "¡La está cerrando!", gritan a coro varias mujeres. "Ora tenemos que apurarnos con esta agua, porque luego la vuelve a echar hasta la una". Se van quedando calladas, inclinadas sobre las lajas se concentran en su tarea. Trabajan en silencio: el tiempo apremia<sup>97</sup>.

---

<sup>97</sup>Esta escena fue contemplada mediante la técnica de la observación directa y grabada en cinta magnetofónica el 5 de mayo de 1986.

Ir a lavar a Xico significaba en estos casos un ahorro equivalente a 400 o hasta 600 litros de agua, y un ahorro aproximado de 150% en el gasto familiar. A pesar de ello y de lo que significa el ahorro para destinarlo a otras necesidades (pagar la tanda semanal que se sacó para adquirir unos muebles con el abonero, comprar dos sacos de cemento para la casa o los útiles escolares de los hijos), ir a lavar fuera de casa supone caminar largas distancias cargando ropa muchas veces mojada. Es la expresión de una mala calidad de vida, su impacto no sólo es corporal sino psíquico y moral, dobla la espalda y agota:

- "Cargando las cubetas y la ropa, nos aventamos una hora. Prácticamente se hace una maleta con la ropa y se carga en la cabeza o en el pulmón; pues a veces dan permiso de tender ahí la ropa y a veces no... Las que tenemos carretillas, nos llevamos la ropa en ellas, y algunas tienen triciclos; pero las que no, en costales, a lomo con la ropa mojada. Hace 15 días, aquí lavando, nos agarró el agua, ¡nomás viera visto el aguacero! ¡y luego el camino!... Llegamos a nuestras casas, pero si cayéndonos; nomás a bañarse para descansar. ¿Se imagina, media o hasta una hora cargando tanto peso?"<sup>98</sup>

Otra medida para enfrentar un periodo de escasez es la de

---

<sup>98</sup> Entrevista colectiva con Julieta, Carmen y Luisa en los lavaderos de la ex-hacienda de Xico, valle de Chalco, 5 de mayo de 1986.

ir a bañarse a casa de los parientes que viven en otras colonias. Sin embargo, esto se hace cuando ya la situación es intolerable y no es posible espaciar más la frecuencia de los días de baño, porque las reservas de agua dentro del hogar se han reducido a niveles de infrasubsistencia.

-"El martes, ni para lavarnos las caras teníamos agua... El jueves, ya ni los vecinos de más cerca tenían agua; les di tantita leche y refresco a mis pobres hijos, en la tarde, cuando regresaron de la escuela..."<sup>99</sup>

Cuando esto sucede, el impacto sobre el gasto familiar es fuerte, pues debe destinarse una cantidad extra de dinero para los pasajes del transporte que los llevará al lugar donde se realizará el baño:

-"Cuando nos falta agua, primero pedimos un tambo prestado y nos bañamos igual que siempre. Luego, dejamos de bañarnos dos días o más; pero si ya tenemos varios días así, nos vamos a la casa de mi tía en la colonia Jardines Río de Luz, que está como a una hora. Para ir allá, tomamos dos camiones de ida, y de regreso igual. Cada vez que vamos, gastamos 400 pesos cada uno..."<sup>100</sup>

---

<sup>99</sup>Entrevista con Margarita, Op.Cit.

<sup>100</sup>Entrevista con Carolina, cerros de Ecatepec, octubre de 1986.

En el caso anterior, el consumo diario normal de agua era de 12 litros por cada miembro, y durante las etapas de escasez solía bajar hasta 8 litros. El volumen destinado al aseo personal de toda la familia equivalía a 126 litros cada tercer día, y tenía un costo de 246 pesos semanales, equivalentes al 1.2% de su gasto. En contraste, el viaje redondo semanal fuera del asentamiento para satisfacer esta necesidad, suponía una erogación de 2,000 pesos si iban a bañarse siete miembros. Ello, frente a un gasto semanal de 447 pesos por un consumo regular de 608 litros, con el que esta familia cubría sus necesidades de agua cada semana. Dentro de los 20 mil pesos (1.14 salarios mínimos) que dos miembros -padre e hijo- aportan al gasto familiar semanal, las cifras anteriores significaban que en el consumo de agua "normal", la familia erogaba el 2.2% de dicha aportación; y cuando faltaba el agua, otra equivalente al 14%, sólo para satisfacer la necesidad del aseo personal.

En marzo de 1990, debido al aumento en los precios del agua y de los pasajes en los transportes suburbanos, una familia con las mismas características habría destinado 5% de su gasto semanal para satisfacer todas sus necesidades de agua durante un periodo de abasto regular, y 21% sólo para salir a bañarse un día fuera

del asentamiento. En abril de 1991, debido a la disminución en el precio del agua distribuida por la DAFE, S.A., el gasto familiar por consumo de agua habría disminuido a 3.6%. Sin embargo, si por un lado consideramos la casi desaparición de este servicio en la zona, y, por el otro, la recuperación del mercado privado, la suma gastada habría sido de 6 a 10% en el gasto total familiar. Por otra parte, debido al constante aumento en los pasajes de los camiones suburbanos, habría sido necesario destinar un 23% de ese gasto para ir a bañarse en casa de los parientes. Este gasto aumenta más todavía si se utiliza el servicio de regaderas en cualquiera de los baños públicos que hay en la zona (cuadro II).

b) Modificación, reutilización o disminución en el consumo. Las prácticas más comunes son modificar los patrones alimenticios al anorrar el agua en la preparación de alimentos cocidos y reemplazarla por el uso del aceite para freírlos; reutilizar el agua empleada en el aseo personal o el lavado de trastes para la limpieza de los pisos o el riego de las plantas; disminuir su utilización en otras necesidades, principalmente el baño personal y el lavado de ropa; además, se sustituye el agua para beber por refrescos;

- "Cuando nos falta el agua, la reducimos en todo: en lugar de cocer los alimentos como las papas, los nopales y todas las verduras, las sancochamos; pero eso es más gasto en aceite y mi mamá tiene que pedirle extra a mi papá. También, para trapear usamos el agua sucia que ocupamos para bañarnos".<sup>10</sup>

Las variaciones en el uso del agua dentro de los hogares, tienen un fuerte impacto en el ingreso familiar, pues el "ahorro" de líquido genera mayores gastos en otros rubros. Por ejemplo, esta familia, compuesta por nueve personas, debía comprar dos litros de aceite cada 15 días y gastar 1,900 pesos, que significaban 5.4% del gasto quincenal total; cuando escaseaba el agua, la suma se elevaba a 8%. Además, si consideramos que utilizaban 200 litros de agua cada quincena para preparar sus alimentos y beber, y que su costo era de 314 pesos, y que el precio del litro de aceite adicional era 202.5% más elevado -a lo cual se añadía el gasto en la compra de refrescos-, nos damos una idea del significado que tiene el problema del agua en el AMCM para la calidad de vida de los habitantes pobres de su periferia.

c) Mecanismos de solidaridad social y cooperación entre vecinos. Como en el caso de los problemas de la

---

<sup>10</sup> Ibid.

residencia urbana previa, aparecen aquí muestras de ayuda y solidaridad entre vecinos; aunque su diferente contexto —una colonia de propietarios "ilegales" de lotes tipo unifamiliar, contra grupos de inquilinos de vecindades o viviendas plurifamiliares—, les confiere un matiz distinto y en cierto sentido más positivo.

La ayuda mutua o las redes sociales que para su sobrevivencia se entretejen entre los habitantes de las barriadas o los asentamientos periféricos e ilegales de las ciudades, han sido motivo de estudios sociológicos más profundos. Conceptualizados como parte de una "cultura de la pobreza"<sup>102</sup>; como un fruto de la marginalidad social y económica y, por tanto, como formas para hacer frente a su crónica condición de inseguridad en los ingresos y el empleo<sup>103</sup>; o, entendidos como un hecho social surgido entre los pobladores de las colonias proletarias, "no como un producto de una estrategia espontánea de defensa sino como medios impuestos por el proceso de acumulación de capital",<sup>104</sup> las redes de

---

<sup>102</sup> Lewis, Oscar: "Antropología de la pobreza. Cinco familias". Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 5a.ed.

<sup>103</sup> Cfr. Lomnitz, Larissa A. de: "Como sobreviven los marginados". Siglo Veintiuno Editores, 1980, 4a.ed.

<sup>104</sup> Alonso, Jorge (Ed.): "Lucha urbanay acumulación de capital". Ediciones de la Casa Chata 12, México, 1980, págs.

intercambio son formas de sobrevivencia que se imponen dentro del sistema capitalista y "por las cuales el peso de la subsistencia se redistribuye entre los trabajadores de la clase dominada"<sup>105</sup>

Estas medidas sociales de sobrevivencia incluyen el intercambio de alimentos, el préstamo monetario, el cuidado de los hijos, el préstamos o el regalo de agua, etcétera.

Ciertamente, tal y como plantea Alonso, "el peso de la subsistencia se redistribuye entre los trabajadores".El sistema irregular de abasto del agua y su distribución salteada por colonias, calles y vecinos, tiene su contraparte en otro sistema subterráneo de solidaridad entre vecinos:

"...el martes de la otra semana llenamos cinco tambos -2 de 100 litros y 3 de 200- que nos duraron hasta el domingo. Pero después, de lunes a jueves no tuvimos nada de agua. El lunes nos prestaron un bote de 10 litros que nos alcanzó sólo para lo más necesario: hacer de comer con muy poquita agua (frijoles no puse por falta de agua), y para beber. Otra señora de la calle de Copal nos prestó un bote de 20 litros para lavar los trastes y nada más. El martes pedí prestada el agua a una señora de más abajo -esta vez la pedimos en otra calle-;

---

<sup>105</sup> Ibid.

porque ni para lavarnos, las caras, teníamos. El miércoles, lo mismo: pedimos agua a unas señoras de la calle de Guanábana; y el jueves, ya ni los vecinos de más cerca tenían agua"<sup>106</sup>.

En este caso, puede apreciarse cómo se extienden las redes de intercambio de servicios y bienes indispensables para la vida por toda la colonia. Un día les toca a unos, y el siguiente a otros. Un día, el apoyo se recibe de los vecinos de puerta, y otro, de los que viven calles arriba o en las faldas del cerro. La pobreza se intercambia de una casa a otra, y entre quienes así se ayudan; la cotidianidad y la costumbre de vivir con carencias los absorbe, los bloquea, y les impide ubicar con claridad las causas que dan origen al problema. Corretear pipas significa pasarse la mañana o incluso varios días enteros atisbando a lo lejos su llegada, apostándose estratégicamente en las esquinas por donde se cree que pueden llegar, para detenerlas y llevarlas a los puntos del asentamiento donde la falta de agua ya ha llegado a límites intolerables, y la solidaridad y el intercambio ya no pueden darse más: "...el jueves, ya ni los vecinos de más cerca tenían agua".

---

<sup>106</sup>Entrevista con Margarita, Op.Cit.

La cooperación y ayuda mutua entre colonos no puede eludirse. Es un "hoy por ti, mañana por mí". En casos agudos de pobreza urbana es una de las formas de sobrevivir; pero también, fuente inagotable de explotación que permite ejercer el poder y conservarlo a costa de la miseria y la solidaridad obligada entre los pobres. Los préstamos de agua entre vecinos son también el último recurso para no caer de nueva cuenta en la compra de agua, más cara y de peor calidad, a los distribuidores privados. En Ecatepec, los colonos no siempre podían sostenerse hasta el final: "...de la pipa que pase, ide ésa agarramos el agua!".

d) Captación y aprovechamiento del agua de lluvia. Una práctica muy difundida entre la población, la cual se realiza principalmente para subsanar la escasez durante esta estación del año, pues las condiciones del suelo dificultan y en ocasiones impiden el tránsito de vehículos pesados dentro de los asentamientos. En el valle de Chalco, por ejemplo, fue muy común observar no sólo carros cisterna atascados y hundidos en el lodo, sino también otros camiones repartidores de gas, cervezas y refrescos. En los cerros de Ecatepec el riesgo de accidentes para este tipo de vehículos es mayor debido a que el suelo de tepetate forma una capa chiclosa muy resbaladiza que hace que las pipas patinen y puedan

precipitarse como ha ocurrido sobre las viviendas o las personas, además de que tiran el agua que llevan en el tanque. Durante esta temporada, la falta de agua puede extenderse hasta por periodos continuos de 15 días.

El método va desde la simple colocación de cubetas y otros recipientes al aire libre en el patio de la casa, hasta la instalación de un canalito de lámina que a manera de gárgula atraviesa a lo largo y a la orilla del techo de la casa, para que el agua corra hasta el extremo del alero y caiga en los tambos y tinas colocados debajo para su acopio.

Fue imposible obtener un promedio exacto del volumen de agua de lluvia acumulada y utilizada durante la temporada de aguas, pues para ello habría sido necesario realizar un muestreo confiable durante dicha estación y cotejar la información con otros indicadores, como el grado de precipitación pluvial anual, la capacidad de almacenamiento de los recipientes colocados para tal efecto, la frecuencia y duración de dicha tarea entre los habitantes, etc.

Las personas proporcionaron datos relativos al volumen de agua captada en sus tambos durante un día de lluvia. Las cifras variaron desde menos de 50 litros como mínimo,

hasta 600 litros máximo; y el promedio obtenido en un día fue de unos 133 litros. Sin embargo, por las deficiencias señaladas en el acopio de información, las cantidades deben tomarse con las reservas del caso. Lo importante es el papel que ese mecanismo tiene dentro del abasto de agua en la periferia urbana y su vínculo con el problema de acceso a este recurso, así como su impacto en la calidad de vida de la población. También, la captación de agua de lluvia es una estrategia de ahorro:

- "Siempre juntamos el agua de lluvia para ahorrarnos un poco de dinero en el gasto de la semana. hace como una semana y media juntamos dos tambos y una tina de 150 litros; en total fueron como 350 litros"<sup>107</sup>

En general el agua así obtenida se utiliza para el lavado de ropa y el aseo personal; los habitantes de Ecatepec la consideran de mejor calidad que la vendida por las pipas particulares, pero no siempre mejor que la de la distribuidora paramunicipal.

e) Organización y movilización de los habitantes. Las estrategias puestas en juego por la población ante la

---

<sup>107</sup>Entrevista con Jaime, Op.Cit.

falta de agua son limitadas todavía. Sin embargo, en la lucha colectiva está presente ya la combatividad de una incipiente organización popular independiente del Estado, la cual le imprime a actividades reivindicativas como ésta un nuevo carácter, al trasladar los problemas fuera del ámbito exclusivamente doméstico o familiar a otro social y político más amplio. Recuérdese la lucha de la población de Ecatepec para lograr la distribución de agua a bajo costo por parte de las autoridades. Sin embargo, la movilización de la gente se ha vuelto un hecho cotidiano y su objetivo es mantener en pie los logros alcanzados. Pero en ocasiones el cariz que toma el problema es tan grave que llega a extremos tales como la toma de pozos o la retención de pipas. Este tipo de movilizaciones ocurren en casos de extrema escasez y expresan la dimensión real de los problemas que trae consigo el modelo de expansión urbana seguido en el AMCM y en otras ciudades del país.

Al contrario de lo que muchos teóricos sociales piensan, la lucha por el agua puede resultar un arma poderosa para los grupos sociales que padecen el problema; políticamente movilizadora pone en tela de juicio la orientación misma del desarrollo, en el cual el uso del agua es de primerísima importancia. En las tomas de pozos habidas en algunos lugares de la zona conurbada del

estado de México, se han cuestionado fundamentalmente no los abusos de los piperos sino la acumulación y el despilfarro que de este recurso hacen, por ejemplo, los moteles y las industrias altamente consumidoras de agua en la región -por demás, subsidiada<sup>108</sup> - y la participación que el Distrito Federal tiene dentro de la escasez que se da en esa zona urbana. Por lo menos durante el año de estudio, fueron frecuentes este tipo de experiencias en las que la población esgrimía como consigna de lucha su decisión de no entregar una gota más de agua de los pozos localizados en los municipios conurbados al Distrito Federal.

Durante el tiempo en que se realizó el trabajo de campo en la zona de los cerros (aproximadamente un mes y medio), los habitantes organizados en comisiones realizaron por lo menos ocho viajes a las oficinas de los gobiernos municipal y estatal, a las de la empresa paramunicipal Distribuidora de Agua Potable de Ecatepec, S.A. y a otros lugares más, para demandar la regularización del servicio de los carros cisterna en la zona y denunciar los abusos en la distribución del

---

<sup>108</sup>En 1989, las industrias de los municipios metropolitanos pagaban de 50 centavos a un peso el litro de agua. (Cfr. Departamento del Distrito Federal y Gobierno del Estado de México, 1989, Op.Cit. pág. 5)

líquido. En pleno octubre -lejos ya de la temporada de lluvias y más todavía de los meses de estiaje- la escasez de agua en las colonias de esta región y las estrategias para conseguirla adquirirían cada día dimensiones verdaderamente dramáticas:

"...el jueves ya ni los vecinos de más cerca tenían agua...

Por la tarde, cuando ya nos íbamos a una junta de colonos para discutir qué solución le íbamos a dar a este problema de la falta de agua, vimos pasar a la pipa por la calle de Nopal, como a siete cuadras de distancia. Nos bajamos corriendo del cerro y el pipero no nos quería subir el agua porque "no era su zona"; pero si no lo era, ¿cómo es que repartía ahí? Nos pusimos pesadas, nos subimos a la cabina y le dijimos al chofer: "si no subes el agua, te bajas de la pipa". Sólo así fue por lo que tuvo que subir. Semana a semana es la misma historia de andar correteando pipas y, en ocasiones, como la de este jueves, de tomarlas a la fuerza, casi por asalto. Desde aquí arriba hay que estarlas cazando; si no, se pasan de largo o se van al fondo de la cañada, a dejar el agua en los establos"<sup>109</sup>.

La movilización de la gente también se daba para intervenir como conciliadores en los enfrentamientos que con frecuencia sucedían entre piperos y macheteros de

---

<sup>109</sup>Entrevista con Margarita, Dp.Cit.

carros, cisterna particulares y de la empresa paramunicipal:

-“Antes, cuando entraban las pipas de la DAPESA y también subían las particulares, había problemas entre los choferes; y la gente los apartaba para que se fuera cada quien por su camino”<sup>110</sup>.

En este tipo de acciones había una participación importante de los jóvenes, pues solían ocurrir entre semana, cuando ellos y las madres se encontraban en el asentamiento. Sin embargo, aunque los hijos y el esposo colaboren en las tareas domésticas, la responsabilidad de resolver de uno u otro modo el abasto básico de agua le corresponde a la madre, y en todo caso a las hijas.

La mujer - madre y ama de casa - determina el volumen “regular” de agua que se consume en su hogar según la distribución del ingreso familiar en el gasto diario. El bajo nivel y la irregularidad de este ingreso condicionan sus cálculos y afectan el cumplimiento de su responsabilidad. Esta situación la lleva a ser la principal promotora de los patrones de conducta ante la escasez reseñados hasta aquí.

---

<sup>110</sup> Entrevista con Ceferino, cerros de Ecatepec, octubre de 1986.

### 2.3. Calidad del agua:

A lo anterior se añade un factor más: el de la mala calidad del agua. Dentro del estudio no se planteó un análisis químico del líquido distribuido en las zonas. Pero en las entrevistas con los habitantes y con algunos médicos y trabajadores de salud adscritos en los centros de salud y consultorios de los asentamientos, se pudo obtener una idea general sobre la potabilidad. En general, la población de los cerros manifestó que el agua distribuida por las pipas de la empresa paramunicipal era más limpia y, hasta cierto punto, podían consumirla sin temor a enfermarse; mientras que la proveída por las pipas particulares era de muy mala calidad y por ningún motivo podrían ingerirla sin hervir:

- "Aquí el agua no sirve, porque no es agua potable para tomar. Tiene mal sabor, a puro salitre".-

- "El agua de las pipas particulares huele como si le hubieran echado aceite; y cuando cae de las mangueras en los tambos, se ve que trae pelos y que está sucia".-

- "Cuando dura más tiempo en los tambos, se pone verde y a veces tenemos que tirarla; pero a veces, así lavamos con el".-

- "Al llegar a la colonia tomamos agua de las pipas particulares y nos enfermamos del estómago; después la tomamos hervida, hasta que poco a poco nos fuimos acostumbrando; y ya no la hervimos".-

-“Al beber el agua de las pipas particulares nos empezaba el dolor de estómago y de cabeza; nos hemos enfermado de diarrea, porque luego traen el agua muy sucia...”<sup>111</sup>.

La apreciación que los habitantes hacen del agua que consumen se basa en su observación y experiencia directa. Algunos atribuyen la mala calidad a las pésimas condiciones higiénicas de las cisternas de las pipas:

-“Para beber, compramos el agua potable de los botellones de Electropura, porque las pipas están oxidadas por dentro”<sup>112</sup>.

La fetidez, el mal sabor, el color amarillo y la dureza del agua que consumen los pobladores en este tipo de áreas urbanas, indican que probablemente haya infiltración de aguas residuales a los pozos y que la concentración de sales en el líquido esté por encima del nivel reglamentario<sup>113</sup>. A fines de 1989 los habitantes

---

<sup>111</sup>Entrevistas con Gilberto, Ceferino, Patricia y Raúl, cerros de Ecatepec, octubre de 1986.

<sup>112</sup>Entrevista con Jaime, Op.Cit.

<sup>113</sup>Con el fin de comprobar la versión de los colonos entrevistados sobre la probable contaminación del agua - y como preparación para el Proyecto de Investigación sobre "Calidad de Vida-II Etapa: 1992-1994", cuyo objetivo principal es profundizar en el conocimiento de la gestión de los servicios de agua y saneamiento en la periferia del AMCM -, el mes de abril de 1991 se recogieron 15 muestras de agua en distintas fuentes de abasto

del Valle de Chalco manifestaron, por escrito su preocupación sobre este asunto a las autoridades:

- "También existe un problema que urge la atención del gobierno del Estado: se está distribuyendo agua altamente contaminada, color amarillento y de olores insoportables,..."<sup>114</sup>.

A principios de 1990, algunas familias entrevistadas externaron su desconfianza respecto a la potabilidad del agua del pozo de Xico, recientemente inaugurado, donde se surten ahora la mayoría de las pipas que abastecen a la población:

- "El agua que nos traen las pipas del pozo de Xico no es buena para beber, tiene un

---

o acopio (pozos, pipas, tambos, cisternas, hidrante público y toma domiciliaria, etc.), en la zona de San Andrés de la Cañada, en Ecatepec; y según los resultados de los análisis químico-bacteriológicos practicados en el Laboratorio 1 de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, el agua distribuida por piperos particulares que llenan sus carros cisterna en los pozos de Santa Clara Coatitla y San Pedro Xalostoc, en Ecatepec, no es apta para beber por su alto contenido de sales, la ausencia de cloro residual y su alto grado de contaminación bacteriológica que rebasan con mucho las normas de la Organización Panamericana de la Salud (Cfr. Vaca Mier, Mabel (Coord.): "Certificados de Calidad del Agua". División de Ciencias Básicas en Ingeniería. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Abril 24, 1991) (Fuente: Investigación de campo, 1991).

<sup>114</sup> Frente Democrático del Valle de Chalco: "Carta al Licenciado Ignacio Pichardo Pagaza, Gobernador del Edo. de México", Valle de Chalco, 4 de Diciembre de 1989.

sabor raro y huele mal, a podrido; y cuando nos ponemos la ropa que lavamos con esa agua, nos da comezón en la piel... El agua de Xico viene revuelta, amarilla; si la tomamos, nos da diarrea. Por eso, preferimos comprarles a los piperos particulares que traen el agua del pozo de Chalco; aunque la den más cara"<sup>115</sup>.

El alto costo del gas y sobre todo los problemas de su abasto dentro de los asentamientos, hacen que se utilice casi exclusivamente para la preparación de los alimentos y que se escatime para hervir el agua. En Chalco, la mayoría de las personas entrevistadas manifestaron que no hervían el agua para beber. "¿Cómo si cuesta tanto el gas?". En ese lugar, por lo regular los camiones repartidores dejan el gas a la puerta de las casas; pero en algunos puntos más lejanos hay que ir a traerlo en carretillas o "a pura patada, rodando", a los depósitos que se encuentran hasta una hora de distancia. En Ecatepec, los camiones lo dejan al pie del cerro y hay que subirlo cargando. En esa labor se pierden por lo menos 20 minutos; pero el problema principal es que hay que estar pendiente de la llegada del camión repartidor. Además, durante la temporada de lluvias, por las razones ya expuestas, es muy frecuente el desabasto. A estos problemas, se añade el fraude cometido por las gaseras

---

<sup>115</sup> Entrevista colectiva con Gloria, Juan y Pedro, valle de Chalco, marzo de 1990.

contra los consumidores, con la entrega de tanques que no contienen el combustible estipulado en el peso.

Así, la mala calidad del agua, los problemas relativos al abasto y el costo del gas, y otros más, contribuyen a que en esos asentamientos se de un alto índice de enfermedades gastrointestinales y otros problemas relacionados con la desnutrición:<sup>116</sup>

-“Los niños y adolescentes de Chalco -y aún los adultos-, toman mucho refresco embotellado, porque pese a que la gente hierve el agua, siguen viendo en la superficie una capita lechosa después de hervida. Este consumo de refrescos con un alto contenido de azúcar, agua y gas, produce superacidez en el estómago; y además sumado al alto consumo de pan, dentro de una dieta escasa en alimentos nutritivos, crea la sensación de estómago lleno (de carbohidratos); lo cual va a producir

---

<sup>116</sup>La falta de agua potable para el consumo humano eleva considerablemente los riesgos de contraer todo tipo de enfermedades gastrointestinales, infecciosas y de la piel; algunos casos de poliomielitis, hepatitis infecciosa, dermatomicosis y dermatofitosis han tenido entre sus causas las pésimas condiciones sanitarias en las que viven los habitantes del medio rural y de la periferia urbana (Cfr. Coplamar: 1982, Op.Cit. Vol.3 Salud, pp.108-109). Además, “la malnutrición puede producirse como causa y como efecto de la diarrea. La escasez y la contaminación de agua y la falta de saneamiento o de eliminación apropiada de las aguas servidas son los factores principales (‘‘Horizontes Urbanos’’, septiembre-octubre, 1987, págs. 5-6).

sujetos delgados, y mal nutridos"<sup>117</sup>.

Finalmente, la mala calidad del agua no sólo tiene consecuencias directas sobre la salud; también afecta la realización de algunas tareas domésticas, como el lavado de ropa. El agua sucia y grasosa -así descrita por la población- no ayuda a que hierva bien o haga espuma el jabón, y esto obliga a un mayor gasto en agua y en clarasol:

- "Con el agua de la pipa particular la ropa blanca queda color crema; tenemos que echarle mucho clarasol"<sup>118</sup>.

A principios de 1990, se instalaron las primeras tomas domiciliarias de agua potable en ambos asentamientos. Sin embargo, el monto desmedido de las cuotas solicitadas para la introducción de este y otros servicios urbanos y para la regularización de la propiedad, aunado el corto plazo fijado para su pago, han colocado a las familias ante una disyuntiva difícil: o pagan o comen:

- "Cuando entró Téllez a la presidencia municipal, prometió que cada lote iba a

---

<sup>117</sup>Entrevista con el médico de la Casa de la Salud del Valle de Chalco, marzo de 1990.

<sup>118</sup>Entrevista con Roberto y María Eugenia, Op.Cit.

dar 250 mil pesos para la toma de agua. Ahora, por dos metros de "manguera" para conectarse a la red, son 550 mil pesos. Yo soy obrero, gano 70 mil a la semana; en transporte (de un "verde", el metro y un Ruta- 100) me gasto 1,800 diarios -10,800 pesos de lunes a sábado- ; de agua, compramos siete lambos a 700 pesos cada uno, son 4,900 pesos más. Así, ido donde voy a tener para la manguera esa! O pagamos o comemos" <sup>116</sup>.

#### Conclusión:

Si consideramos las dificultades que rodean el abasto del agua en esas zonas, y analizamos el significado de las estrategias de "sobrevivencia" que para este elemento de consumo básico implementan a diario sus habitantes, podemos concluir que la irregularidad en la distribución del líquido, su alto costo y los constantes aumentos en su precio crean inestabilidad en el consumo interno familiar, y rompen toda posibilidad de cumplir con ciertas normas establecidas para cada uso, a saber: seis vasos de agua al día por habitante, un baño diario, lavado de manos antes de cada alimento, etc.

Los problemas de desigualdad en la distribución del agua y en el costo que tiene para los habitantes más pobres del AMCM se agravan más aún en los asentamientos

---

<sup>116</sup> Entrevista con Juan, valle de Chalco, marzo de 1990.

Incorrectamente calificados de "ilegales", y acarreen una serie de problemas que acentúan los ya de por sí bajos niveles de vida, a fuer de que complican más la existencia diaria. Falta de higiene, sed, problemas de salud y tensión nerviosa constante, son las principales consecuencias de la carencia de agua en la calidad de vida de las familias de Chalco y Ecatepec.

A pesar del avance logrado con la introducción de la red de agua potable en las colonias del valle de Chalco y Ecatepec, la conexión a las mismas varía según sea la estabilidad en el empleo y el nivel y la regularidad de los ingresos familiares. Cada familia instalará su toma domiciliaria a) ritmo de sus posibilidades.

El incremento en el valor y el precio de los terrenos ocupados por los actuales habitantes del valle de Chalco y los cerros de Ecatepec, han llevado a la subdivisión de lotes y a la construcción de pequeños cuartos para alquilarlos a otras familias necesitadas de vivienda. En poco tiempo, esto nos regresará al comienzo de esta historia: hacinamiento, irregularidades en el suministro del agua, abusos de los caseros; y finalmente: expulsión de familias hacia lugares más alejados.

## CUADRO 5

COSTOS DEL AGUA, SU AUMENTO Y SU PROPORCIÓN EN EL SALARIO MÍNIMO  
Región de San Andrés de la Cañada, Ecatepec de Morelos,  
Estado de México, 1986, 1990 y 1991.

(El tanto de 100 litros/salario mínimo diario)<sup>120</sup>

AÑO	PIPAS PARTICULARES		PIPAS PARAMUNICIPALES <sup>121</sup>		PIPAS DEL PRONASOL <sup>122</sup>	
	Pesos	% s.m.d.	Pesos	% s.m.d.	Pesos	% s.m.d.
1986:						
Enero-Abril	80	5.0				
	100	6.0				
	150	9.0				
Mayo	170	10.3	80	5.0		
Julio	200	9.7	100	5.0		
Octubre *	250	10.1	120	5.0		
	**	300	12.1	130	5.2	
1990:						
Febrero *	1500	15.0	1100	11.0	1000	10.0
	**	1600	16.0	1200	12.0	1100
1991:						
Abril *	1700	14.3	1000	8.4	1500	12.6
	**	2000	16.8			
		2500	21.0			
		3000	25.2		1500	12.6

Fuente: Investigación de campo, 1986, 1990 y 1991.

\* Precios del agua en las zonas bajas de los cerros.

\*\* Precios del agua en las zonas altas de los cerros.

<sup>120</sup>Salario mínimo diario en: 1986: enero-mayo = \$ 1,650; julio-octubre = \$ 2,065; octubre-diciembre = \$ 2,400. En febrero de 1990 = \$ 10,000. En abril de 1991 = \$ 11,900.

<sup>121</sup>Pipas de la Distribuidora de Agua Potable de Ecatepec, S.A. de C.V. (DAPE, S.A.).

<sup>122</sup>Pipas del Programa Nacional de Solidaridad.

CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN DEL CONSUMO INTERNO DEL AGUA ENTRE LAS FAMILIAS  
DEL VALLE DE CHALCO Y LOS CERROS DE ECATEPEC

USOS DEL AGUA	VALLE DE CHALCO (%)	CERROS DE ECATEPEC (%)
TOTAL	100.0	100.0
Alimentación <sup>123</sup>	20.6	15.1
Aseo o baño personal	31.0	40.0
Lavado de ropa	28.1	35.0
Otros usos <sup>124</sup>	20.3	9.9

Fuente: Investigación de campo, 1986.

<sup>123</sup> Agua utilizada para la preparación de alimentos y beber.

<sup>124</sup> Incluye el agua utilizada en la limpieza del hogar y el aseo y consumo de los animales domésticos.

CONSUMO DE AGUA EN PERIODOS DE ABASTO NORMAL E IRREGULAR

USOS DEL AGUA	PERIODOS DE ABASTO	
	Normal lt/familia (%)	Irregular lt/familia (%)
TOTAL	1900	120.2
Tomar y cocinar	400	21.0
Baño personal	700	36.9
Lavado de ropa <sup>125</sup>	800	42.1

Fuente: Investigación de campo, 1956. <sup>126</sup>

<sup>125</sup> En el periodo irregular este volumen incluyó el lavado de trastes.

<sup>126</sup> Entrevista con José Ramón, Op.Cit.

CUADRO 11

VARIACIONES EN EL CONSUMO Y COSTO DEL AGUA EN DIAS DE ESCASEZ:

CONSUMO TOTAL Y ASEO PERSONAL

MES/AÑO <sup>127</sup>	CONSUMO TOTAL DE AGUA		BAÑO A CUBETADAS EN LA CASA		BAÑO FUERA DE LA COLONIA	
	Lts.	Pesos Gasto	Lts.	Pesos Gasto	Pasajes	Pesos Gasto
Octubre						
1986	600	447	2.2x	370	246	1.2x
1990	600	4120	5.1x	370	2260	2.9x
Marzo						
1990	600	4120	5.1x	370	2260	2.9x
Abril						
1991	688	3440	3.6x	370	1690	2.0x
a						
1991	688	10320	10.9x	370	5670	6.0x

Fuente: Investigación de campo, 1986, 1990 y 1991.<sup>128</sup>

a) Distribución privada.

<sup>127</sup> En octubre de 1986 la empresa paramunicipal DAPE, S.A. a la que esta familia compraba el agua, vendía el tambo de 200 litros en 130 pesos; en marzo de 1990, en 1,200, y en abril de 1991, en 1,000. En esas mismas fechas, el costo de un pasaje en los camiones suburbanos era de 100, 600 y 800 pesos, respectivamente. Y, en 1991, los piperos particulares vendían el tambo a un precio de 1,700 hasta 3,000 pesos.

<sup>128</sup> Entrevista con Carolina, Op.Cit.

### CAPITULO III

#### HISTORIAS DE VIDA

### 3.1. La técnica de la historia de vida.

Las historias de vida que presentamos en este capítulo, comprenden dos periodos de la vida de las familias estudiadas: por una parte, la etapa histórica en el lugar de origen y en el trayecto por el ANCM antes de arribar al valle de Chalco o a los cerros de Ecatepec; por otra, la historia que tiene lugar a partir de la llegada a estos lugares hasta la fecha en que se realiza el estudio. A través de ellas se recogen de manera muy sintética, las experiencias de los individuos y sus familias relacionadas con los problemas de vivienda, servicios urbanos y sobrevivencia, en suma, con su calidad de vida en determinados periodos de su existencia.

Para la reconstrucción de las historias familiares se tomó como punto de partida la fecha de constitución del núcleo familiar y como límite la fecha de la entrevista. De esta manera, los relatos se estructuraron siguiendo un plan general de entrevista, organizado alrededor de 3 temas generales, a saber:

- 1) El origen de los miembros del núcleo familiar; y como datos claves: el lugar de nacimiento del padre, la madre y el hijo primogénito de ambos.

Esto con la idea de definir en forma preliminar a las familias, según su componente rural o urbano. También se consideran las condiciones de vida en los lugares de origen.

2) La trayectoria de la migración intraurbana así como las condiciones de vida en el AMCM antes de llegar al valle de Chalco o a los cerros de Ecatepec.

3) La calidad de vida en estos últimos asentamientos, primordialmente reconstruida en torno a los problemas ocasionados por la falta de infraestructura, servicios y equipamiento urbano; y también, las estrategias de sobrevivencia implementadas por la población para enfrentar estas carencias y satisfacer sus necesidades básicas de: agua, luz, transportación, educación, esparcimiento, y otras más.

Al reconstruir las historias de vida se tenía como propósito obtener información útil para mostrar cuánto hacen por la ciudad sus pobladores de la periferia, en tanto constructores de los asentamientos habitados por ellos, y así ofrecer una idea general respecto a la calidad de vida con la que han sobrevivido en la

periferia conurbada metropolitana.

Asimismo, con esta técnica se buscó escribir la crónica de la vida cotidiana de familias que, finalmente, han venido a parar a la periferia más empobrecida de una metrópoli caracterizada por su segregación social. Su equivalente en la literatura pudieran ser el cuento y la novela cortos, ya sea que presten interés a acontecimientos muy singulares o que se construyan siguiendo el hilo a varios sucesos de la vida de las personas en cuestión; en ambos casos, siempre de acuerdo con la idea original pensada para organizar el relato.

Las entrevistas fueron estructuradas por temas, y para su exposición en este trabajo se empleó un estilo directo que mantiene en primer plano al entrevistado, a fin de hacer las historias más reales. El diseño de la guía temática, la selección de los sujetos a entrevistar, y finalmente la composición "literaria" de las historias de vida para su presentación en un trabajo escrito, se hizo dentro del contexto teórico general planteada en la introducción a esta tesis. Este trabajo se realizó respetando las ideas, el lenguaje y la forma expresadas por los protagonistas de la realidad social estudiada. Al final de cada historia se anotaron algunas observaciones para facilitar su comprensión a

interpretación; por ejemplo, se consignan datos sobre: equivalencias del ingreso y el gasto familiar en el salario mínimo vigente en la fecha del estudio; migración intraurbana, consumo básico de Agua, y otros por el estilo. Esto ejemplifica el trabajo de sistematización "cuantitativa" que puede seguirse en el uso de esta técnica de la historia de vida.

La idea de retomarlas siguiendo una guía temática diseñada expresamente, fue para circunscribirlas al tema central del estudio. Las entrevistas fueron tan cerradas como para evitar la dispersión hacia el tratamiento de otros temas; y tan abiertas como para dar espacio a la creatividad de los actores en la narración de sus vivencias personales y familiares relacionadas con el tema general y los subtemas e incisos particulares en cada uno.

Por ejemplo, en las historias de vida de "Bertha" y "Gundalupa", se da cabida a algunas de sus fantasías, dudas o ilusiones, por considerarse éstas como parte de su subjetividad e igualmente verídicas e importantes en sus vidas.

Vistas dentro del contexto socio-ambiental en el que ocurrieron las historias de vida, y analizados sus

contenidos a la luz de los planteamientos teóricos generales sobre la realidad urbana que guiaron la investigación, el enfoque cualitativo permitió un mejor y más profundo acercamiento al tema, sin conseguir desviarlo hacia otro lado. Por ejemplo, las referencias de "Guadalupe" sobre su peculiar manera de unirse y relacionarse con los hombres, así como las dificultades para la sobrevivencia de su familia, enfrentadas desde su llegada al valle de Chalco, sugieren: por un lado, la búsqueda de explicaciones más profundas en torno a la constitución de las parejas y las familias en México y, por el otro, la necesidad de una mayor apertura del abanico de variables en los estudios sobre la conformación de la demanda de vivienda en las ciudades.

Posteriormente, las historias fueron sometidas a un proceso de corrección de estilo<sup>129</sup>, y mediante ciertos arreglos literarios tomaron la forma en la que se presentan en este trabajo. Los subtítulos colocados en el margen izquierdo indican la estructura a partir de la cual se armaron las historias, además de tener como objetivo guiar al lector en un proceso de sistematización temática. Al final de cada historia,

---

<sup>129</sup> El trabajo de corrección de estilo fue realizado por Nelly Keoseván Arakelian.

Los relatos se cierran retomando alguna de las frases de sus protagonistas que mejor recogían o expresaban sus ideas o emociones ligadas a sus de problemas de sobrevivencia y calidad de vida. Oraciones como la de : "no halla uno ni dónde estar", pronunciada por "Julieta" para explicar el por qué de su paso precipitado al valle de Chalco, en condiciones muy precarias; "nomás con unas láminas" pueden sugerir reflexiones profundas acerca del drama vivencial "subjetivo", al que son llevadas las personas y familias pobres del país en su búsqueda de vivienda, debido a la realidad "objetiva" de un modelo de expansión urbana sustentado en la privatización y especulación del suelo, cuyo resultado es la confiscación de uno de los derechos individuales más elementales: el derecho a disponer -o "hallar"- un espacio donde fincar un hogar. Partes de estas y otras historias aparecen en los capítulos anteriores; en algunos casos elaboramos versiones abreviadas que rompen la secuencia del relato, pero no su sentido original.

### 3.2. Los casos del Valle de Chalco.

#### 3.2.1. Recuerdos, sueños y fantasías de Bertha: "...ella salió vestida de blanco pero no tuvo luna de miel..."<sup>130</sup>

Origen y migración rural-urbana e intraurbana Yo nací aquí en la ciudad de México y mis hermanos también. Mi mamá es de Guerrero, pero antes de venirse a México se fue primero a Michoacán, donde estuvieron rentando cerca de la casa de mi abuelita, que tiene dos casas. Allí se conocieron mis papás, se hicieron novios y todo lo demás... Luego se vinieron a México y rentaron un cuartito en la colonia Olivar del Conde, donde nació mi hermano. Después se cambiaron a las Virgenes, en el estado de México; pero ahí nada más rentaron por un par de meses y luego se pasaron a la colonia de El Sol, en Netzahualcóyotl, donde vivimos nueve años. Hace tres años nos venimos al Valle de Chalco.<sup>131</sup>

---

<sup>130</sup> Entrevista con Bertha, 14 años de edad, estudiante de 3o. de secundaria, valle de Chalco, junio de 1986.

<sup>131</sup> Secuencia de la migración intraurbana:  
1971-1973: Olivar del Conde, Alvaro Obregón, DF.  
1973: Las Virgenes, Netzahualcóyotl, Edo. de México.  
1974-1983: El Sol Netzahualcóyotl, Edo. de México.  
1983-1986: Valle de Chalco, Chalco, Edo. de México.

Cambio a la  
periferia

Aquí estaba un señor - me parece que se llamaba Manuel vendiendo los terrenos, mi papá vio que estaban baratos y lo compró en 25 mil pesos, hace como seis años; pues entonces mi papá tenía dinero porque en su trabajo todo iba bien.

Estuvimos viniendo unos días, pues al principio el plan era venirnos a vacacionar; pero nos gustó el clima - todo estaba muy verde, como ahorita que ha llovido - pasó el tiempo, todo julio y agosto, yo ya iba a presentar mis exámenes para entrar a la secundaria de Netza, pero aquí empezó esto de la escuela y así fue como nos venimos a vivir por acá. Ya no nos quisimos regresar, nos quedamos aquí, a ver cómo nos va. A lo mejor nos va bien, pero ¡quién sabe! si así vaya a suceder, pues el dinero es lo que nos falta. Además, como yo empecé a padecer de anginas desde chiquita: el clima, el polvo y el agua de aquí me hicieron bastante daño. Por eso, nada más que yo termine la secundaria, nos vamos a regresar a Netzahualcáyoti. Hace tres años, cuando llegamos al Valle, caí en cama más de un mes. Me dieron medicinas, inyecciones de todas, y

no me componía. Ya tengo un año de operada de anginas; pero de todas maneras el clima de aquí me irrita la garganta. Mi enfermedad es incurable, pues tengo fiebre reumática. Por temporadas nos hemos ido unos días a Netza y no me he enfermado, en cambio, cuando estoy acá, sí; por eso pensamos regresar, porque mi mamá lo que quiere es que yo esté bien.

Casa propia en  
la colonia  
anterior

En Netzahualcóyotl tenemos casa propia. Poco a poco, al pasar los años, la fuoron construyendo. Es lo que se dice: planta baja y un piso, nada más tiene dos recámaras y falta dividir más; todavía están parados unos castillos y falta meterle más material. Ahorita se la estamos rentando a unas personas, pero ya les avisamos hasta cuándo se las vamos a seguir rentando, pues luego la gente se atrasa con el dinero. Aunque mi mamá los espera, porque a pesar de todo, ella es una persona atenta; no es grosera, con todos se porta bien y también con los vecinos se lleva muy bien. Ella sabe que es gente que está un poco necesitada; me parece que les cobra 4 ó 5 mil pesos de renta -ya sabe usted, a cuánto está una renta hoy en

día: 7 mil, 8 mil pesos y (hasta más)<sup>132</sup>. Pero por lo mismo de la situación económica, y de todas las cooperaciones que nos piden aquí en el Valle, ya no podemos! Somos nueve de familia y el dinero es lo que nos falta.

Calidad de vida en el paso por la ciudad

En Netzahualcóyotl - según me platica mi mamá - al principio era peor que aquí. Había muchos ladazares y mi mamá tenía que ir a dejar a mi papá al camión. Porque entonces mi papá iba al Colegio Militar -casi no nos veía a nosotros- y mi mamá lo encaminaba y le llevaba sus zapatos en la mano. O sea: él se iba con los zapatos que usaba en la casa puestos y los otros los llevaba en una bolsa. Cuando subía al camión se los cambiaba, pues como llovía bastante había mucho lodo. Después se fue mejorando la colonia: Metieron el agua y la luz. Antes se hacía polvo y había mucho lodo

---

<sup>132</sup>En junio de 1986, 4 ó 5 mil pesos de renta equivalían, respectivamente, al 27.7 y 34.6% del salario mínimo; y las otras sumas mencionadas en la entrevista, de 7 a 8 mil pesos: eran iguales al 40.8 y 55.3%. Estas cifras dan una idea de los niveles tan altos que puede alcanzar la renta del suelo en las zonas de inquilinato periférico; asimismo, contribuyen en parte a explicar el fenómeno de expulsión masiva de familias -cuyos ingresos difícilmente alcanzan 2.5 salarios mínimos-, de esas áreas urbanas hacia lugares más alejados.

y, ahora ya no. Todo está más cambiado: ya hay banquetas.

Nosotros llegamos a la colonia El Sol cuando apenas se estaba iniciando. Mi mamá iba por el agua a un pozo y en cubetas, una a una, la acarreaba. Sufrió bastante allá, pues estaba embarazada, y así andaba trabajando. Al principio vivíamos en un cuartito; pero ya después mandaron llamar a mi abuelito de Michoacán y él nos hizo un cuarto. Mi hermano el más grande y yo fuimos los que más sufrimos. Mi mamá dice que al principio les faltaba dinero. Cuando se casó, no fue, lo que se dice, una boda. Ella salió vestida de blanco, pero no tuvo luna de miel. ¡No! Luego luego se fueron a una cuartito: a lo pobre. Así hemos vivido nosotros. Pobres, pobres, no ¿verdad?, de perdida tenemos con qué vestirnos y qué comer; hay gente que ni come. No me quejo de lo pobre, sino del dinero, porque lo necesitamos para estudiar. En Netza, como íbamos en la primaria no sufríamos casi nada; pero aquí en el Valle, sí es más problemático para nosotros, pues ya somos nueve hijos y seis estudiando: tres en primaria tres en

secundaria. En Netzanaicdyotl estudiamos en la escuela "Victoriano González Garzón" que estaba en la colonia Arenal. Tenía 3 pisos, planta baja y un patio. Allí estudié toda la primaria, y el kinder en la Colonia El Sol. Acá, en la Guadalupeana, hasta febrero de este año (1986) estuvimos dando cooperaciones y ya después se dejó de dar. Pero ahora resulta que nos piden 2 mil pesos, los cuales -según dicen- no hemos dado todavía; y además nos están pidiendo las cooperaciones para la construcción de la escuela. Cuando llegamos aquí, el primer año, la escuela todavía no estaba bien en orden y nos pidieron 400 pesos por cada uno. Al año siguiente, mil pesos por mi hermano Víctor Angel y mil por mí; y mi mamá decía: "bueno, son dos"- . Pero ahora con mi otra hermana que va a entrar a primero de secundaria, vamos a ser tres, y nos piden 2 mil pesos por cada uno, pero nos hace falta el dinero, y no lo hemos dado todavía.<sup>133</sup>

---

<sup>133</sup>Según las cantidades proporcionadas en la entrevista, el gasto familiar en educación -sólo por las cooperaciones solicitadas en la escuela en construcción- fue equivalente al 4% del salario mínimo mensual vigente en el primer año de residencia en el valle de Chalco; al año siguiente, dicha proporción se elevó al 5.4% y, en la fecha de la entrevista, en 1986, el esfuerzo de los padres representaba ya el 9.7% de ese salario,

Empiezo y  
sobrevivencia

Cuando vivimos en Netza mis papás trabajaban muy duro. Un padrino que vivía al lado de mi casa y tenía una carnicería le dijo a mi mamá que si no quería meter verdura allí para venderla, y ella aceptó. Mi papá se iba por la fruta, la verdura y las legumbres, en una camionetita que teníamos. Mi mamá casi no estaba con nosotros, porque también trabajaba lavando ropa ajena. Aquí en Chalco, ya casi no ha ido a lavar, por lo mismo de que no tiene tiempo, pues siempre hay que: juntas por aquí y juntas por allá; que un problema aquí y otro allá; que unos hijos tienen esto y las hijas lo otro. Ella ya nada más anda al pendiente de nosotros, y casi no va a atender los puestos de zapatos que tenemos; pues cuando tiene juntas acá en la colonia, sólo llega a ir uno, dos o tres días a la semana.

'Informalidad'  
en el empleo  
'foraal'. De  
obrero a co-

Mi papá hacía cassetas de lámina y más o menos le pagaban bien; salía bastante fuera y a casi toda la República. Pero se le empezó a acabar el trabajo y sólo lo llamaban cuando lo

---

pues, además, el ciclo vital de la familia ya había avanzado y ya tenían 3 hijos estudiando en ese nivel escolar. De todos modos, el gasto por 2 de sus hijos se habría elevado a 6.5%.

mercante in- necesitaban. Ganaba bien, pero esa situación le  
dependiente molestó. Ya son varios los que se han salido de  
esa compañía, porque ya casi no sale trabajo.  
Al principio pensó en meterse de colocador de  
techos de lámina -porque en ese lugar también  
se dedican a eso-, pero no quiso porque es un  
trabajo muy arriesgado, pues tienen que  
colocarlos muy alto y, allá arriba, ponerles  
los remaches, las pijas y todas esas piezas;  
son techos inclinados (se colocan a dos aguas)  
y, además, muy resbalosos, pues son de lámina.  
No se quiso arriesgar. Entonces mi padrino le  
ofreció trabajo en lo de la venta de zapatos. Y  
me parece que mi papá pidió prestado, y se fue  
a traer 100 mil pesos de zapato a Guadalajara  
para venderlo acá.

Expansión del No tiene mucho que comenzó con ese negocio,  
negocio propio pero ya tiene plaza en Ozumba<sup>134</sup> -no recuerdo  
propio en el bien cuánto dinero le pidieron; pero gracias a  
área de in- Dios, ya tiene esa plaza. También se va a los  
fluencia del tianguis a vender; y, si vende bien, se va cada

---

<sup>134</sup>Ozumba de Alzate es un municipio del estado de México que  
está a 60 kms. aproximadamente, del valle de Chalco y se localiza  
al sur del municipio de Amecameca de Juárez. Hasta allá, llega  
servicio de taxis colectivos del AMCH.

Valle de Chalco      ocho días por más zapatos. Pero ahora, como casi no ha vendido, se va a ir hasta el domingo.

También tenemos un puesto en la colonia "Ampliación Santiago", por "Cárcel", en Iztapalapa. Del cerrito para arriba, está esa colonia y enseguida está el pueblito de Nezapan, donde también se va luego a vender; aunque no vende más de 3 ó 4 pares.

Organización      Mi papá se va los viernes a los tianguis y los familiar para      sábados y domingos nosotros lo acompañamos y el trabajo      cuidamos bastante el zapato para que no se lo roben, pues serían pérdidas para nosotros. Mi mamá también se va a un puesto, pero hay veces que no vende nada. El de "Cárcel" apenas lo abrió este año; pero hubo días en los que pasó dos o tres semanas sin vender un solo par de zapatos. Hasta ahora es que ha vendido algunos, pero de ganancia no saca casi nada. Ella vende los zapatos chicos. Es buen calzado de Guadalupe y lo están dandosólo a 2,500 pesos. Porque mi papá, lo que quiere ahorita es sacar dinero, o sea, que el zapato salga rápido -por eso lo da más barato-, para

surtirse más y más cada día. Al principio, nada más traíamos 8 ó 10 paquetes de 10 pares cada uno; pero ahora ya tenemos quince.

'Compadrazgo'  
y redes de  
solidaridad  
familiar

Mi padrino es el que tiene la camioneta y, como quien dice, él es el que tiene dinero. Ha tenido bastantes carros, y a sus hijos les ha metido bastante dinero en el banco. Mi papá se va con él por el zapato, en una de sus camionetas; pero tiene que poner para la gasolina. Por eso, aquí nos cuesta más todo. Además, mi papá luego sale a telefonear -porque en la compañía en la que trabajaba le deben dinero y tiene que gastar mucho en pasajes.

Mi papá le da 1,500 ó 2 mil pesos diarios a mi mamá para el gasto.<sup>135</sup> Pero ahorita somos diez personas en la casa, pues una prima está viviendo con nosotros. Ella tiene diecisiete años, pero sufría bastante allá en Michoacán, porque sus papás toman mucho; y entonces nosotros le dijimos: -"aunque sea un taco de

---

<sup>135</sup> En promedio, el padre de familia entregaba una cantidad equivalente al 72.7% del salario mínimo (1,650 pesos) en junio de 1986.

huevo o de sal; aquí, no te ha de faltar". Ya tiene cinco meses acá y -como quien dice-, ha suplantado a mi mamá en el trabajo de los puestos de zapatos, pues nos ayuda allí con la venta. Mis papás son buenas personas. No somos de ninguna religión; más que de la de creyentes. No tenemos un dios de preferencia. Porque hay gente que nada más está con el Santo Niño de Atocha; o sea, que nada más creen en un dios. Pero nosotros, en todos creemos. Como quien dice: no somos católicos, no somos evangelistas, no somos testigos de Jehová; somos creyentes. Por eso, cuando no tenemos nada de dinero, también nos ayudan a nosotros. Pero ahora, mi prima tiene una hermana que está muy preocupada por ella y de nuevo se va a ir a Michoacán. Mi papá ya habló con ella y le dijo: -"ya vez que aquí no tenemos casi nada; no tenemos más que ofrecer que nuestro cariño y una tortilla no te ha de faltar. Si siguen los problemas en tu casa, nada más avisanos, para mandarte traer para acá". Por eso digo que mis papás son buenas personas.

Gasto familiar Pero aquí en Chalco todo está más caro y no tenemos dinero. Gastamos unos mil o 1,500 posos

diarios; y antes, allá en Netzahualcóyotl, mi mamá nos hacía lo que era el guisado y la sopa; podíamos comer carne, y aquí, muy poco la comemos, pues un kilo de retazo está a 800 pesos.<sup>136</sup>

Consumo de  
alimentos,  
agua, ropa,  
etcétera

Nosotros tomamos bastante leche porque como mis hermanas todavía están chiquitas tenemos tarjeta de la Conasupo<sup>137</sup>. Vamos cada tercer día -lunes, miércoles y viernes- y hasta el sábado alcanzamos a tomar leche; pero ya para la noche y el domingo no tomamos. Casi no acostumbramos cenar, sólo tomamos leche. Hay días en que hasta la noche no hemos comido nada, porque mis papás no nos dejaron nada de dinero o por lo mismo de que se van los dos a trabajar, comemos ya hasta muy tarde. Mi mamá se trae toda la verdura del tianguis de Ozumba y cuando tiene oportunidad -que va bien de dinero porque no tenemos deudas-, nos compra pollo rostizado, y entonces, a mis hermanas y a mí nos va de maravilla porque ya comemos

---

<sup>136</sup> Este costo era equivalente al 38.8% del salario mínimo diario vigente en junio de 1986; y representaría, el 53.4% del dinero aportado por el jefe de familia para el gasto diario.

<sup>137</sup> CONASUPD = Compañía Nacional de Subsistencias Populares.

bien.

Allá en Netzahualcóyotl no nos faltaba; no andábamos bien vestidos -porque hay gente bien vestida y nosotros no-, pero no nos faltaba comida. Antes, allá, como teníamos agua y estábamos chiquillas, no pensábamos en ahorrar el agua. Pero aquí tratamos de lavar los trastes y la ropa con poca agua. Por ejemplo, ahorita, cuando lleguemos a la casa de la escuela, lavamos los tres uniformes con una cubeta de agua. Diariamente los lavamos, porque como hace aire, se secan rápido. El sweater lo lavamos cada ocho días. Cada tercer día nos bañamos y usamos un bote como de unos 15 ó 20 litros cada uno, porque se nos pega bastante la tierra. Aquí todo es diferente: hay problemas de agua, drenaje no hay, no pasa el camión de la basura y tenemos que juntarla en un bote grande y luego ir a tirar a la zanja; luz sí tenemos, porque la acabamos de jalar de la Hacienda de Xico a la colonia Guadalupeana donde vivimos nosotros, pero seguido se roban los cables y cuando hay cortos en las cajas de los transformadores, vienen a pedir cuotas de 200, 300 y hasta 500 pesos

para arreglarlas.

Calidad de vida en la periferia: educación, cultura y esparcimiento

Aquí hay muchos problemas y, por lo mismo, a mi papá le da miedo que salgamos de la casa. Casi no vamos a las tocadas ni a los bailes que se organizan. ... Al principio, el primer año, no nos dejaba salir para nada porque decía que violaban a las muchachas, y nos decía: -"¡No! no les vaya a pasar algo, las vayan a robar; no quiero"-; o sea, mi papá anda mucho con nosotros. El sí toma. Antes tomaba mucho, pero como le estaba haciendo daño la bebida, tuvo que ir a jurar a una iglesia que está por aquí en Xico. Nunca ha acostumbrado jurar, pues mientras toma y va bien, no jura; sólo cuando le hace daño. El año pasado, como por julio y agosto, tomó más que de costumbre y eso le hizo daño. Como que quería pelear. Luego me dicen que yo soy rebelde; pero yo defiendo bastante a mi mamá. Cuando hay problemas con mis hermanos, trato de echarme la culpa, porque siento muy feo cuando les pegan. Mi papá no tiene esa costumbre de pegarnos, pero cuando hacemos algo muy malo, sí nos da cinturonzos. Pero ahora ya cambió bastante, porque mi mamá le hizo ver las cosas. Antes no

entendía de razones; sólo quería que estudiáramos y no nos dejaba salir ni nada. Luego iban mis tíos y le decían: -"deja ir a tus hijos a mi casa"-; y él: -"no, no salen y ipóngase a estudiar!; que no quiero esto, no quiero lo otro". Todo le molestaba. Entonces, mi mamá le ha hecho ver que no somos unas niñas, que hemos ido creciendo; o sea, que no nos debe tratar igual, porque nosotras también sentimos cuando nos roña. Pero de todos modos, casi no vamos a fiestas. En la casa tenemos una grabadora y, en mis ratos libres, después de que hacemos todo el quehacer, la comida y todo lo demás -porque a nosotras nos toca hacerlo cuando mi mamá no está-, oímos música y bailamos. Nos gusta de todo: el rock, la cumbia, la música moderna, el rock pesado, de todo. Pero no salimos, por lo mismo de que mi papá tiene miedo; porque a una compañera mía, no supe cómo fue lo que pasó, pero al último salió embarazada. Le gustaba ir a las tocadas y salía un las noches con su hermano. Me dijeron que salía con un muchacho; pero resultó que no, que fue otro...

Juventud y  
explotación

Yo me dedico luego a leer mis propios libros: mi libro de español o mi libro de sociales. ¡Como niña!, me gustan las caricaturas; pero también me gusta ver las novelas, las videos y las películas que pasan en la televisión los sábados. Luego los sábados y domingos nos vamos con mi papá o mi mamá a ayudarles en lo del zapato. Pero mi papá nunca ha querido que trabajemos -y menos nosotras, las mujeres-. Varias veces me han ofrecido trabajos: que de cuidar niños o en casas; pero no me han dejado, pues mi papá me dice: -"mejor te pones a estudiar, porque te puede pasar algo malo"-.

Ahorita, el otro día me fueron a decir a mi casa que si no quería enseñar a alfabetizar. Yo les dije que sí y, ahorita, tengo que conseguir a mi gente -diez personas- para enseñarles. Mensualmente me van a dar 4 mil pesos; pero nada más tomé el puesto por uno o dos meses, que es lo que yo podría; pues después yo pienso seguir estudiando, además, me voy a ir a Netzahualcóyotl y no puedo venir desde allá hasta acá nada más para enseñarles; pues yo gastaría en pasajes el dinero que me van a pagar.

-¿Piensan regresar a Netzahuacáyotl y vender el terreno?, o, ¿qué van a hacer?-

La adquisición de tierra: ¿una estrategia de supervivencia?

Pues aquí ya teníamos tres terrenos que eran de nosotros, más uno de mi abuelito, eran cuatro. Y me parece que son tres de una tía que vive en Michoacán y uno más de uno de mis tíos que ya falleció, y otro de otra tía: por todos son nueve terrenos. Pero me parece que ya se vendieron tres y, los otros los está cuidando un señor que antes era trabajador de mi papá y ahora ya no. Cuando no tenemos nada de dinero nos ayudan. Y además, mi papá tuvo también la idea de abrir unas pulquerías en la Colonia Guadalupe, cerca de mi casa: una por ahí por el bordo y, la otra, por la escuela "Sor Juana Inés de la Cruz". Pero, a pesar de todo, pues casi no...

3.2.2. Trabajos, hambre y conciencia de Pablo: "...los domingos y los lunes comemos un poco más...".<sup>138</sup>

Origen y "Nací en Netza, en la colonia Romero y ahí

<sup>138</sup> Entrevista con Pablo, 15 años de edad, estudiante de 3o. de secundaria, valle de Chalco, junio 1986.

vivi como hasta los 5 años. En esa colonia  
había más casas y la calle donde vivíamos no  
estaba pavimentada, pero la avenida, a una  
cuadra, sí. Ahora, ya es una avenida más  
amplia. Nosotros rentábamos un departamento -ya  
que mi mamá trabajaba en unos baños públicos-  
y teníamos agua potable, drenaje y baño.  
Después nos fuimos un tiempo a Guanajuato,  
porque allí viven mis abuelitos paternos y  
maternos. Es un pueblito donde no hay nada; el  
agua es del arroyo y la luz del quinqué. Allí,  
mi mamá lavaba y mi papá se iba a la siembra y  
a traer leña al cerro para venderla. Sembraba  
nopal, maíz y frijol. Pero nos regresamos  
pronto a Netza y luego nos cambiamos porque lo  
pidieron el departamento a mi mamá; pues como  
mi papá se había vuelto al rancho, perdimos la  
oportunidad de un terrono que el patrón de mi  
mamá le iba a dar. Como no estuvimos, le  
cayeron los paracaidistas y lo perdimos.  
Entonces nos fuimos a vivir un año con mi  
abuelita a Santa Cruz Meyehualco.<sup>139</sup> Ya

<sup>139</sup> Secuencia de la migración rural-urbana e intraurbana:  
Lugar de origen: estado de Guanajuato.  
1971-1976: Romero, Netzahucóyotl, Edo. de México.  
Retorno temporal al pueblo en Guanajuato.  
1977: Santa Cruz Meyehualco, Iztapalapa, DF.

estaba pavimentado y nosotros vivíamos en casa rentada. Eramos 3 familias, todos parientes.

Calidad de vida en el paso por la ciudad

En Santa Cruz anduvimos buscando y conocimos a un señor que tenía un terreno en la colonia Agrarista que nosotros le fuimos a cuidar. Allí vivimos como 3 años en una casa de tabique sobrepuesto. Vivimos pacíficamente, pero había muchos problemas. En la casa hicimos un pozo y el agua salía limpia, pero sabía a sal, como a agua de mar, y nada más la usábamos para lavar y para bañarnos; el agua para tomar la íbamos a traer hasta otra colonia, pues donde vivíamos no llegaban las pipas. Íbamos cada vez que se nos acababa el agua y hacíamos como 20 minutos de ida y de vuelta.

Estrategias de supervivencia: al trabajo familiar

Cuando vivíamos en Netza, mi papá trabajaba en una arenera; luego se fue al rancho. Cuando vivimos en la Agrarista, mi hermana era la que trabajaba en casas como sirvienta, en las mañanas; y en las tardes se iba a estudiar. Por eso vivimos así: había comida y todo

---

1978-1980: Agrarista, Iztapalapa, DF.

1981-1986: Valle de Chalco, Chalco, Edo. de México.

porque ella trabajaba. Sólo estudió hasta primero de secundaria porque la escuela estaba en un lugar muy solitario y retirado. No había escuelas cerca y la secundaria estaba hasta Ermita. Si hubiera habido, yo creo que sí habría terminado. Todos los días íbamos mi mamá y yo a traerla en la noche. Hacíamos media hora caminando y otro tanto de vuelta; diario, diario, y todo un año: ¡imagínese! También mi mamá trabajaba lavando y planchando ropa; nomás medio día. Si teníamos dinero no iba a trabajar y, si no teníamos, sí.

bi la cría de  
animales  
domésticos

En la Agrarista teníamos puercos, guajolotes y todo tipo de gallinas; pues la idea de mi mamá al criar animales era que teniéndolos, si uno no tiene dinero, los vendes o los matas para comerlos. Antes de venirnos al Valle de Chalco vendimos una puerca cargada, que luego tuvo muchos marranos; si nos hubiéramos quedado otro poquito más de tiempo con ella, nos hubiéramos hecho multimillonarios, porque ¡imagínese! doce puercos por marrana. Hubiéramos esperado a que nacieran más puercos; los habríamos vendido y habríamos tenido para hacer bien la casa y para todo...

Pero mi mamá ya se quería venir acá lo antes posible. Para cambiarnos y poder pagar y comprar el material de la casa, tuvimos que vender los puercos, y los que nos quedaron, ¡hasta la vista!, no son muchos. Luego, la marrana hija de la marrana de allá, estaba grandísima: media como uno cincuenta de largo a largo -de cabeza a cola- y era tan grande como un burro. Toda la gente se asustaba -¡ay, ay, ay!- al verla; pero mi mamá la vendió, porque no teníamos dinero. También la vendió cargada. Y es que ella se iba a aliviar de mi hermanita y no nos alcanzaba el dinero. Siempre se ha ido a aliviar de todos a la colonia Los Angeles de Iztapalapa, pues ahí la señora es partera y la cuida muy bien y es económico. Esa vez le cobró 8 mil pesos; allá mi mamá dura tres, cuatro días, y se regresa.

c) el trabajo en la infancia. Mi vida también ha sido puro trabajo. Desde niño, cuando empecé a ir a la escuela, siempre hacía mandados que se ofrecían: ir a traer refrescos o acarrear agua, y en ese tiempo parece que me pagaban como 10 pesos; suficientes, pues de ahí comíamos. Después, cuando vinimos acá, la primera vez fui a poder

trabajo de vaquero -de cuidar vacas- en Xico. Ese día fui con un amigo, nos llevamos de comer y todo, pero se nos hizo largo el día porque no teníamos reloj y no sabíamos la hora; se la preguntamos a un señor que pasó por ahí, y quien sabe si nos la diría mal o qué, el caso es que nos regresamos temprano al establo, y al llegar, el dueño nos reclamó: "las vacas vienen flacas", dijo, y ya no nos pagó ni nos dio más trabajo. Pero, como era el primer día, se nos hizo re largo... También vendía agua. Mi primo tenía un caballo y dos tambos en carreta y nos salíamos a vender; pero el dinero casi nada más era para él, pues yo nomás andaba arriba. También trabajé en una maderería que estaba al frente de mi casa. Salía de clases, y iba trabajar! Si había trabajo que hacer, salía hasta las ocho de la noche y, si no, a las seis. Luego hacía la tarea hasta las once o doce de la noche. Antes, ya había trabajado de tianguero, gelatinero -de tantas cosas!- aquí en la colonia, vendiendo. En el tianguis trabajaba medio día; pero los domingos, todo el día. En ese tiempo mi papá se había ido de la casa y le ayudábamos a mi mamá para comer; porque a

Al luego no le gusta dejar de tomar. Este es el problema que tiene. Pero es como uno: si quiere uno el agua es porque la tiene y, pues así él: si no hay agua, no hay problema.<sup>132</sup>

Autoconstrucción de escuelas: "tarea" de colonos, padres e hijos de familia

Comprábamos lo que se nos antojara y luego le dábamos el dinero a mi mamá. Eramos dos: mi hermano más chico - que ahorita tiene 13 años y va a salir de sexto - y yo. También en ese tiempo, cuando empezó la escuela, nos pedían 300 pesos cada quincena para pagar a los maestros; además, siempre se ofrecían (nos pedían) cuotas: que mil pesos para tablas, mil para arreglos... y todo ese dinero se iba a acumular a... ¡quien sabe quién se lo ganaría! Esos maestros y el tal director no eran conocidos en la Secretaría;<sup>141</sup> nomás eran -como quien dice- unos vividores. Nomás pedían y pedían; y cuando se fueron, dejaron muy poco dinero en el corte de la caja. El año pasado nos cobraron mil pesos y el primer mes de clase de este año también; en febrero ya no nos

<sup>142</sup> El mecanismo para abstenerse de la bebida es ir a jurar a la "Villa" (la basílica de Guadalupe) o algún otro centro religioso.

<sup>141</sup> Secretaría de Educación Pública.

cobraron. Pero yo debo 2 mil pesos de las colegiaturas porque, ¿como le diré? andábamos bajos económicamente, pues además de los mil pesos de la cooperación, nos pidieron 2 mil de mensualidades.

Falta de  
escuelas y  
bajo aprove-  
chamiento  
escolar

Yo estudié el kinder y hasta el tercero de primaria cuando vivía en la Agrarista. Allí cerca había hartas escuelas; una de ellas estaba en la colonia Francisco Villa. Mi hermana estudió la secundaria en la escuela "Japón", que estaba en la colonia Ermita, hasta por Santa Cruz Meyehualco. Ya acá -en el Valle de Chalco- entré a cuarto año y empecé la escuela en la "Sor Juana Inés de la Cruz. Pero cuando llegué, no había escuela y nosotros la hicimos: con mano de obra, dinero, yendo a traer el material o a que nos dieran el terreno. No había maestros sino señoras y señoritas que nos fueron a dar clases, sentados en tabiques y con un pizarrón. Así duramos 2 años, y en tiempo de lluvias o cuando hacía mucho polvo sólo íbamos medio día. Cuando entramos a la secundaria también nos regresábamos a nuestras casas y ya no estudiábamos. Por eso, el primer año, fuimos a

presentar los exámenes a la escuela "Niños Héroes" de Los Reyes, pasamos, ahora sí, ide panzazo!, porque no sabíamos nada. ¡imagínese!

Espieo y labores domés- ticas; papel de las mujeres

También mi hermana empezó a trabajar cuidando enfermos desde hace un año. Porque ahorita, a ella lo que le gusta es el trabajo. Ella gana 18 mil pesos semanales, pero de ahí tiene que entregarle 500 pesos diarios a la encargada de esa organización;<sup>142</sup> pues así, si un día se le acaba el trabajo, va con esa señora y ahí mismo le vuelven a dar. Mi hermana va los sábados y hasta los domingos en la noche; para ganar más dinero, sólo paga los 500 pesos los días que trabaja de día, pero no le avisa cuando se queda a velar en las noches y, así, ella se gana lo de la noche completa. Parece que son tres noches a la semana las que se queda velando. Ella siempre ha trabajado mucho como sirvienta y cocinera en las casas ricas, y de muchas otras cosas.

---

<sup>142</sup>Ingreso real equivalente al 97% del salario mínimo vigente en junio de 1986; pues la cuota para tener acceso al trabajo, a través de esa organización o agencia de colocaciones, restaba un 20% al salario inicial.

Participación en las 'tandas' A veces también mi mamá se va con mi hermana; pero desde hace dos semanas les dieron descanso y no las han llamado. Nada más mi papá trabaja, y por lo pronto, mi mamá está haciendo tandas y de ahí es de donde se ayuda; pero ahorita ya se quiere ir de nuevo a trabajar, porque sí no... Yo también me quiero poner a trabajar, no he visto nada todavía, pero ¡pus trabajo, donde quiera! Yo he tenido mucha suerte para los trabajos. Es que somos siete hermanos: la mayor de 18 años, que es la que cuida enfermos, luego yo de 15, después mi hermano de 13 que ya va a salir de sexto de primaria -siempre andamos iguales (juntos), él y yo, trabajando-, luego una hermana de 11 años que está en tercero, otro de 7 y otra de 6 que van juntos en primero de primaria, y la chiquita de 2 años. Mi hermana de 11 años es la que hace todo el quehacer; sólo ahorita que está mi mamá en la casa, hace poco; pero cuando no está, lo hace todo ella; o si no, cuando llegamos de la escuela, me deja tantitos trastes y yo los lavo. También ella o mi hermana de 18 años nos lavan la ropa los domingos y ocupan como 5 tambos (mil litros) en una lavada.

Servicios      Aquí en el Valle hay muchos problemas con  
urbanos: agua, el agua, la luz y el transporte; porque allá en  
luz, gas, etc. la Agrarista, caminaba uno pero llegaba uno  
donde quisiera; agua, pues la tenía; la luz,  
pues ahí nos colgábamos, pero teníamos luz.  
Todo era más cercano.

Aquí, el agua para beber la apartamos en una o  
dos cubetas, pero no en los tambos porque se  
descarapelan y el agua se ensucia con ácido y  
todo eso; a la pileta le entra tierra, pero ya  
estamos acostumbrados; no hervimos el agua y,  
gracias a Dios, nunca nos hemos enfermado.  
Cada semana compramos una pileta de 12 tambos  
(2400 litros) a 120 pesos el tambo. El gas nos  
dura quince días y vale 1,100 pesos. Y nos  
alumbramos con velas, porque la luz está muy  
retirada. En las noches, cuando hago la tarea,  
luego ya veo que las letras se me mueven.  
Otros sí tienen luz porque sus casas están más  
cerca de los postes y entre todos se juntan y  
le pagan al encargado de ahí; también a él lo  
damos 200 pesos cada semana, para lo de la  
vigilancia, pues hay un resto de drogadictos y

asaltantes.<sup>143</sup> Ya no lo he comprobado, pero el otro día nos tocó a nosotros. Eran como las diez de la noche y habíamos ido por mi hermana a recogerla en la autopista porque a la colonia donde vivo no entran los camiones y nos fuimos a defender a un señor al que habían agarrado unos drogadictos, y mi hermana los engañó dándoles una bolsa vacía. Apenas han metido muchos veladores pero, como digo: ¡a ver, ese día!, ¿dónde estaban? ¡Nada! ¿De qué sirve que haya vigilancia, si no ponen protección? A lo mejor, si vienen los drogadictos, nomás chifian y ¡a correr!<sup>144</sup>

Economía doméstica e insatisfacción de necesidades básicas: A esos problemas hay que añadirle todo eso de la economía doméstica, la comida, las tortillas, ¡todo!. Las vacaciones pasadas, íbamos a ir al pueblo, pero por cuestión económica, no fuimos. A lo mejor este año sí

---

<sup>143</sup> Entre gasto de: agua, gas, vigilancia y velas para alumbrarse, cada semana esta familia se gastaba una suma aproximada de 19.5% del salario mínimo semanal vigente en junio de 1986.

<sup>144</sup> El entrevistado relató otros crímenes que -según él- habían afectado a conocidos suyos; sin embargo, en todos los casos se refirió a hechos que ya eran del dominio público en el Valle.

3. Efectos,  
salud y  
desnutrición

vamos; pero ya como está ahora la situación, ¡quién sabe!. Hoy, por ejemplo, desayuné un pan -si tomamos leche diaria, pero a mí ya me aburrió esa leche (de la Conasupo)<sup>145</sup>, sólo me gusta en café con leche-. Ayer comí sopa y huevo y chiles en vinagre, porque sin chile, no me sabe la comida. En la noche cené frijoles, porque "ya me estaba aburriendo la carne". Los frijoles me supieron a todo dar.

\* Canasta  
básica \*

Los domingos y los lunes comemos un poco más, porque son los días que tenemos posición económica; ya entre semana, se va acabando, y para el viernes y el sábado ya andamos que nomás me ando agarrando el estómago de hambre... Nunca nos hemos quedado sin comer; una tortilla, pero comemos.

Efectos de un  
medio ambiente  
insano en la  
salud

Ahora, si nos enfermamos; pues sólo trabajando mi mamá en otra parte, como de agente de ventas, tendría Seguro Social aquí en Chalco; pero como estamos ahora, de Seguro, será ir a la Clínica de Campo o al Infantil de Iztapalapa. Ya me he enfermado de paperas y,

---

<sup>145</sup> Véase nota 137, pág.

hace poco, de la garganta, y ahora ando con gripa. Me han dado un resaca! este año; pero nada más tomo pastillas y luego se me quita. Ya estamos habituados para eso. luego, con el polvo se nos irritan los ojos, no vemos y se siente una comezón que ¡¡¡joles!

Cultura y  
futuro para  
los jóvenes

Me gusta leer y las materias que más me gustan son: las Ciencias Sociales y Literatura; no porque sean fáciles, sino porque me agradan. He leído: "Moby Dick", a Julio Verne, las "novelas inmortales" como, por ejemplo, la de "Prometeo y el Hombre", "La Tierra y el Fuego", las historias mitológicas. Antes me aburrían, pero ahora los libros me los prestan por ahí. No compro libros, nomás los de Ciencias Sociales. Al principio nada más tenía un libro que leer, pero después empezamos a intercambiarlos: "déjame lo, ¿no?; una leírita y mañana te lo traigo"... Yo he salido becado varias veces y he ido a concursar a diferentes partes sobre los himnos y las banderas, y ganamos. Cuando salga de la secundaria voy a estudiar: ¿para licenciado?: no, porque ya está muy chuleado; ¿para ingeniero?: no, las matemáticas se me dificultan; ¿arquitecto?: me gusta, pues son

muchos los técnicos que necesita México; ¿administración de empresas?: no, pues ya hay muchos; ¿turísticas?, tampoco. Fui a ver a la Voca ? -¿La conoce usted?-, pero no sé... Aquí el problema es el de las cooperaciones que piden en la escuela, y el de la falta de maestros.

Caal no me gusta ir a fiestas porque es meterse en problemas; ahí van muchos drogadictos que forman sus bandas. A mí me gustan los lugares turísticos, de ruinas como las de Teotihuacán, Tenochtitlán, o como la Catedral. Porque es algo histórico y uno piensa que ahí vivieron los antepasados. Aunque nunca he ido a esos lugares turísticos, no los conozco, pero yo quisiera ir algún día. Si conozco el Centro Histórico junto a la Catedral, he ido sólo a comprar mis libros y me gusta dar vueltas ahí. Me quedo mirando la Catedral.

Mi mamá es la que nos regaña. Ahora ya no tanto, pero antes sí nos quebraba los palos, sobre todo a mi hermana; pues es que así nos tenemos que enderezar...

3.2.3. Soledad, culpa y esperanza de Guadalupe: \* Pérate, dice mi señor: luego que me componga, te voy a hacer tu casa.\*<sup>146</sup>

Origen y migración intraurbana \*Yo soy de aquí del Distrito, nací en Panamericana por la Calzada Vallejo Azcapotzalco y allí vivimos mucho tiempo. Luego mi mamá, un hermano y yo nos venimos a vivir al tiradero de Santa Cruz Meyehualco.<sup>147</sup> Ahí, en los basureros estuvimos viviendo, y ahí también fue donde conocí al papá de mis hijos. Yo tenía 14 años, su mujer comenzó a pelear y pelear -quesque yo andaba con él y no sé qué tantas cosas decía- hasta que me levantó una acta, fue entonces cuando yo le dije a ella: \*pues ora yo no andaba con él; pero ahora, para que se le quite, voy a andar con él\*; y, ¡a ver! por eso: ¡cinco niños!...

Calidad de vida en el paso por la Yo llegaría al tiradero como a la edad de 9 ó 10 años. Llegaron dos niños -mi hermano y yo- y los demás ya fueron naciendo aquí; y de esos

---

<sup>146</sup>Entrevista con Guadalupe, valle de Chalco, mayo de 1986.

<sup>147</sup>Secuencia de la migración intraurbana:  
1960: Panamericana, Azcapotzalco, DF.  
1961-1976: Santa Cruz Meyehualco

ciudad

que "compró" mi mamá ahí, nomás vivieron tres -son los que ahora están allá en la Colmena por Satélite, o por Villa del Carbón con mi mamá y con mi hermano: dos con él y una hermana casada que se quedó en Santa Cruz porque su marido trabaja como basurero en el Departamento del Distrito Federal.

Allá en Santa Cruz vivíamos bien, no era casa propia ni pagábamos renta, pero eso sí, teníamos que trabajar en la basura, y la casa nosotros la hacíamos con esas láminas que salen de las alacenas -unas enteras y otras rotas- y con los botes de manteca. Yo los abría y los hacía tarima, y con eso tenía mis dos cuartos y mi patiecito. El señor que manda ahí -ya ve que ahora está en Santa Catarina- quería que tuviéramos muy limpia la casa, el patio y todo, porque luego andaban los periodistas volando por arriba en helicópteros y lo que él quería era que todos los niños anduvieran limpios. Pero francamente, habemos mamases que "por esto"... (ademán conocido que indica pereza y dejadez) no hacemos caso. Ahí vivíamos bien. Eso sí, teníamos que trabajar en la basura sacando el material que salía ahí

y entregárselo al mismo que está al mando del tiradero. Hace unos 10 años -porque hace 10 años que me salí de ahí- por un costal como esos de azúcar, lleno de vidrio o hueso y cháchara - que lo llamamos así nosotros a todo eso que vendíamos ahí: que el aluminio, que las pastas, que la suela de crepé, nos daban 915 ó 925 pesos. Y el que devoras tenía un carro de basura, que llegaba y lo volteaba ahí, ese sí sacaba mucho. Una iba y lo ducta a un señor: "¿me dá trabajo?" "inó, pes cómo nó!". No nos daba todo el material porque a él se le quedaba la mayor parte. Apenas sacábamos para el día. Teníamos todo: agua, luz, médico, pero a ese no lo ocupábamos porque hasta para eso teníamos que llevar el papelito que nos daba el que controlaba el material; y si no íbamos a trabajar, ¿de dónde íbamos a agarrar el papelito?... Yo trabajaba todos los días menos los domingos. Pero había unas que cuando querían trabajaban y cuando no, no. Nos pagaban según como trabajara uno: si uno iba a los tiraderos, pero no al borde por donde estaban las casas sino más adentro, de los tiraderos para allá, si subía uno a sacar algo, sacaba uno dinero. Pero si nomás se estaba uno

cerca de su casa, no sacaba uno nada. Estaba muy bien el tiradero, yo nunca vi que nos enfermáramos de algo; ahora sí; luego que voy me dicen: "no, pues que se murió fulano de tal, porque trabajaba en la basura del ISSSTE"<sup>143</sup>. Yo iba a visitar y veía cómo sacaban unas sábanas todas infectadas, y ¡claro! llega a la basura y así la agarran, luego no se lavan, así comen y a la noche todos los microbios van ahí. Pero al menos mis hijos nunca se enfermaron y ¡bendito sea Dios! aquí tampoco se han enfermado.

No sé en qué trabajaba mi padrastro -porque igual que estas niñas- señala a dos jovencitas hijas de su primer "señor"-, nosotros también tuvimos padrastro. Cuando nos venimos a vivir al tiradero yo veía que él ahí trabajaba. Nunca vimos que se atendiera mucho de nosotros, como el padrastro de esas niñas que las visto porque trabaja en el Departamento<sup>143</sup> donde a

---

<sup>143</sup>Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado.

<sup>145</sup>Es trabajador de Limpia del Departamento del Distrito Federal y recoge la basura de los domicilios en las zonas residenciales, donde los habitantes le regalan los objetos mencionados.

veces los señores ricos le dan ropa y zapatos y se las trae. Después mi padrastro dejó a mi mamá y ella se fue con mi hermano a la Colmena, y él fue el que la mantuvo. Yo me busqué al papá de mis hijos y me quedé en Santa Cruz. Luego me fui a vivir a San Lorenzo Tezonco por la Calzada Tulyehualco, con el papá de estos otros niños -señala a dos chiquitos, una niña y un niño, como de 6 y 7 años, hijos de su segundo "señor"- . Después me vino para acá a Valle de Chalco.

Allá en San Lorenzo vivimos en casa del papá de mi señor y duramos 5 años. Estaba muy feo, cuando llegué no había luz, no había agua, no había drenaje; las pipas iban a dejarnos agua, pero si no la dejaban nos íbamos a pedirla hasta Tulyehualco, por los Reyes, entre Culhuacán y Tulyehualco. Hacíamos unas dos o tres horas, según como nos la diera, porque luego escaseaba mucho. Nos íbamos en camiones de la Ruta-106 y de regreso, dos nos veníamos en la cabina de la pipa, para que el pipero no se fuera a desviar a otro lado, y las demás, en la Ruta-100. Nos cobraban a 20 pesos un tambo de los grandes; pero de aquí a que

tomábamos el camión, de aquí a que nos daban la pipa. ipues de menos unas tres horas!; y eso era nada tercer día no cada 8 días, según se necesitara.

Motivos para  
el cambio al  
Valle de  
Chalco

Ahora ya tienen agua y drenaje en San Lorenzo, pero el cuando él se buscó a la otra mujer, ya no duramos nada, pues haga de cuenta que la trajieron el día de mañana y ya para dentro de 15 días se quedó con ella. Yo lo veía así, tenso, y le decía: "pues ¿qué tienes que te ven triste?" No tengo nada, me decía. No pensé, pues quién sabe si tenga otra tipa, y le pregunté: "no, pus ya has de tener una..." "Pus sí -me dijo-, ya la tengo". Entonces, ya salió todo a relucir. Si -lo dije-, me vas a dejar, pero a mí no me vas a dejar en la calle, porque cuando me conociste yo ya vivía en el tiradero y ahí tenía mi jacal, y aunque fuera un jacal, lo tenía yo. ¿nó?, propio -lo digo-; y así como yo tenía un jacal, a mí no me vas a dejar tirada en la calle. No, pues que sí, que te voy a comprar otro terreno, pero que dame tiempo y que quién sabe qué. Y como el dueño de este terreno es amigo de él, me dijo: "vamos a ver a Marcos para que vayás

y vea si te gusta vivir allí en Valle de Chalcó, o te esperas a que te compre yo en otro lado. No, pes el día que venimos a ver el terreno, ya trajo picos y pala y, pues tya qué!, me quedé ahí, y a los 8 días vinieron su papá, el dueño del terreno, él y el hermano del dueño a hacerme los cuartos, y entre todos se apuraron a levantarlos; creo que tardaron como 20 días, un mes, o por hay así. Ese señor Marcos se lo compró al dueño, y luego él nos lo vendió a nosotros; porque él vive en Santa Cruz y tiene su casa bien hecha allí. Nos lo vendió en 100 mil pesos hace dos años, pero le pagamos en dos abonos de 50 mil<sup>150</sup>. El terreno se los puso el señor a nombre de sus dos hijos -estos dos chiquitos-, porque dice que si al rato me busco otro señor me voy a quedar con él; aunque yo le digo que para qué quiero otro señor: ¿para que me haga lo mismo que él?. No.

Subequipa- Me vine en marzo o a principios de abril, pues  
siente urbano apenas cuapli 2 años aquí; todavía en abril  
e capasto en estaban las niñas allí en la escuela de San

---

<sup>150</sup>En 1984, el costo del terreno fue equivalente a 4.9 salarios mínimos mensuales y cada abono tuvo un valor de 2.45 veces ese salario fijado en 20,400 pesos mensuales.

la calidad de vida. Comparación con las condiciones de vida en el asentamiento anterior.

Lorenzo. Allá estaban mejor porque tenía más de todo: había escuela primaria, había kinder, había mercado, había secundaria. Tengo una hija que los 3 años de la secundaria los cursó allí, y el más grandecito de estos niños de mi segundo señor ya iba en el kinder; además, allí tenía conmigo a un hermano y todos iban a la escuela; pero de que nos cambiamos para acá al Valle de Chalco, fue cuando perdieron todo: la escuela... ¡todo!

¡Esta chiquilla!, Ana, ya dejó ora los estudios, pues ya no quiso ir a la escuela porque le agarraba muy lejos. Todavía hace un año, cuando la paraba yo alcanzaba a llegar, pero el día que yo no la llevaba no alcanzaba... A ella la tenía en una escuela de Santa Cruz, allí en los bacureros, entraba a las 8 de la mañana y nos íbamos de aquí a las 6 o a los veinte para las 6, luego me regresaba al Valle y me volvía otra vez por ella hasta Santa Cruz. A veces se quedaba con mi hermano y él la echaba en "el verde"<sup>151</sup>, que la

---

<sup>151</sup>El "verde", es el término con el que los habitantes de la periferia conurbada se refieren a los camiones suburbanos de pasajeros.

dejaba acá en la hacienda de Xico y de allí ella se venía caminando a la casa; pero era rara la vez que yo no iba por ella. Un día le dije: "¡Andale, ya párate!". ¡No -dico- ya no voy!. "¿Qué ya no vas a ir? -le dije-; pues al rato no vayas a decir: que porque no tuvo escuela".

Quién sabe qué habrá pasado: no he sabido ser madre para ellos, no los he sabido comprender o no me comprenden ellos, pero no me quisieron. Ahora, hace un año que Ana ya no estudia: lo busqué aquí, pero me dijeron que ya no había lugar; y ahora ahí está en la casa, nomás con el quehacer. El año pasado estuve trabajando de cocinera en una casa rica por la Nápoles, dejaba yo aquí la comida, y como la dejaba la encontraba al volver; le decía a mi hija: "¿qué pasó, por qué no les das de comer a tus hermanitos?". "¡Ay no!, qué escuincles, qué nomás están allá afuera. Les digo que vengan a comer y no quieren entrar...". Mira -le dije- si yo me puse a trabajar es porque se les antojan las cosas a ustedes y, francamente, las cosas están muy caras. Ahora les digo: tú quieres esto, quieres lo otro, un calzón y un

brassier están más baratos que un pantalón, un vestido o lo que a ustedes se les antoje; pero si no pueden culdarme aquí la casa, ya no me puedo poner a trabajar\*. No hubo modo de que fuera a la escuela; ya de plano no quiso ir porque le agarraba muy lejos...

A la escuela fuera del Valle de Chalco

Los otros niños todo el año estuvieron allá en San Lorenzo en la vespertina, pero luego yo no calculaba y me iba como a las 11 y ya de allá nos regresábamos hasta la noche. Los dejaba a ellos en la escuela, luego me iba por mi hija a Santa Cruz y de allá nos regresábamos a Tezonco y nos estábamos con mi otra hija -porque la mayor de 21 años se fue a vivir allá con el novio-, o me andaba con ella toda la santa tarde en el jardín de San Lorenzo mientras los otros niños salían de la escuela; y así fue: abril, mayo, junio y julio, porque ya luego se inscribieron en la primaria de aquí mismo, en la Guadalupeana, pero Ana se quedó en segundo...

Composición y organización de la familia

Aquí conmigo ya nomás tengo a tres de mis hijos, estos dos chiquitos que van a la primaria - la niña en primero y el niño en segundo -, y

¿cómo es? In-  
casieta. Cor-  
poración de  
las cosas de  
esta la i  
facilita  
\*extensa\*

esta chamacita, Ana, que nomás se está aquí en la casa; porque el otro muchacho, de 16 años, iba en la secundaria pero se salió porque ahora en febrero que se murió el mamá, un hermano de ella se lo llevó para Veracruz, cerca de Jalapa, a que le ayude allá en los cafetales, pues él está muy enfermo de la espina y si se cae no tiene quien lo ayude. El no tiene hijos y yo creo que no lo va a echar en la escuela, porque el mamá siempre decía que para qué servía la escuela; a veces pienso que tal vez eso sea para él que está allá porque no tiene más que atender sus cafetales, pero ¿nosotros?. Al menos yo, como dice el papá de estos dos niños que ya se alborotó y dicen que ya se casó, aunque yo como que no quiero creer, pero una señora me dijo que vaya a investigar porque ya se casaron en el pueblo de ella: "que estudien, yo les ayudaré hasta donde pueda, pero estudien y así van a haber algo". Pero, pas... eso dice él, porque ahora que le pedí el dinero para estos dos niños no me lo quiso dar. "¿Qué pasó con el dinero de la escuela?", le dije. "No, no te lo voy a dar, ¿para que te lo roben?". "Y si los corren, ¿a dónde los voy a llevar?"...

la escuela  
en el Valle  
de Chalco

Ahora han estado pidiendo las cooperaciones para la secundaria; estamos viendo el trabajo, pero quién sabe si se hará porque luego nos han pedido cuentas y no vemos que se haga nada. Por ejemplo, ora con el temblor se afectó la escuela de aquí de la colonia donde tengo a mis niños y nomás andaban de cuarto en cuarto y de casa en casa y, donde les daban permiso, daban clase; entonces nos pidieron dinero que para comprar unas tablas, mandamos la cooperación de 100 pesos y el otro día se alegó todo eso porque dicen que si las compraron -4 tablas para sentarse y 4 para apoyarse- pero ¡quién sabe!, porque no las hemos visto. Luego, el otro día la vocal nos mandó decir que la fuéramos a ver porque iba a recoger la cooperación para el Día del Niño. A mí me pidieron 372 pesos <sup>152</sup>, pero no se los mandé y la maestra le dijo a él que si no llevaba el dinero que no volviera a la escuela; o sea que las que no le dieran el dinero para el martes, los regresaría a la casa. Le duele a uno, porque para el martes yo me imagino que si él

---

<sup>152</sup> En el ingreso quincenal del padre, dicha cantidad representa una erogación de 1.4% y, dentro de la aportación que entrega a la madre para el gasto "diario", 2.5%.

no lleva, ella se preguntará: "le doy clases al niño", ¿no?. Ella lo dijo claro: la que no quiera traer a su niño, que no lo mande. Yo lo iba a mandar, pero a la hora le dije a mi niño: "mejor no vayas, yo les compro un pastel y unas galletas, y aunque sea con refresco se lo beben mejor aquí con nosotros, pues allá, sabe Dios si les vayan a dar"; pues una vez que fui, ahí estaban los pobres niños esperando hasta que les toque, hasta que les quieran dar. Por eso les dije: "¡no!, para que así pase, mejor yo los voy a llevar a algún lado a pasear". Y luego, de por sí la maestra de este niño no vino el lunes a la escuela -que porque quién sabe qué cosas tenía que llevar a la Secretaria o a Toluca o a quién sabe dónde- y del martes y el miércoles no sé porque yo no lo mandé a la escuela. Les traje su pastelito y se lo comieron; y al otro día les iba a traer galletas y dulces de Chalco, pero como estaba llueve y llueve les dije: "¡no!, ya mejor no vamos a comprar nada"; entonces, ahí nomás les traje unos gajos de naranja a las niñas y mejor se los comió este niño.

Relaciones y  
problemas  
afectivos  
entre padres  
e hijos

Ahora, esta chamaca, Ana, se me ha enfermado de ataques. Ya le han hecho estudios pero dicen que no tiene nada, y el doctor me dijo que a la hora que le dé el ataque la lleve a consulta para que le hagan su "diagrama"; yo le digo que sí, pero está difícil de cumplir, porque a la hora que le dé el ataque, de aquí a que voy y a que puedo llegar al doctor, ya se le pasó. La niña sabe cuando le va a dar porque le duele la cabeza, y yo digo que es como epilepsia porque se va y se pone con temblores y entonces yo le meto una cuchara en la boca. Pero ya tiene tiempo -desde septiembre- que no le han vuelto a dar, y según dicen, que si dan otra vez; pero yo digo que no, porque como ya está embarazada yo creo que eran mareos lo que le daban, pero no ataques. A su hermana -otra que también se me fue con el novio para Ecatepec- sí le contaba todo, porque a mí nunca me dijo nada.

No sé qué habrá pasado, pero tampoco mis hijos me quieren: la mayor de 21 años se fue con el novio a San Lorenzo y nomás estudió hasta quinto de primaria; luego, la otra chamaca de 17 años, esa sí terminó la secundaria pero

también ya tiene como dos meses que se fue con el novio. Ahorita, hace como medio mes que andan por Ecatepec, que porque se fueron a ver a una hermana de él que se iba a aliviar; pero el otro día él vino por aquí y hasta ahorita no me ha dicho nada: "que no se preocupe por su hija, que está bien..."; pero inó!, inada!. Luego le pregunto al papá de él y me dice que no han venido para acá; y tampoco puedo ir para allá porque no sé dónde están ellos ahora -sólo sé que ellos viven por aquí cerca con la mamá y el papá de él, pero ya tiene como un mes que se fueron a Ecatepec y no han vuelto, ni yo he sabido de ellos ni sé dónde está mi hija... Bueno, primero sí la vinieron a pedir, pero ese día no estaba mi señor -su padrastro de ella-. Luego, otro día que los papás del novio ya habían avisado que iban a venir, a mi señor se le enfermó una chamaquita -porque ahora ya tiene hijos allá y la chamaquita le ha salido muy enferma- y se tuvo que ir; otro día, "que se cayó su papá" -el abuelo de estos niños-, y tampoco pudo venir. Así, no coincidieron nunca.

Espleo.

Yo no sé qué pasa pero mis hijos no me toman

regresos en cuenta, no me habian y mejor se han ido de  
intervencio la casa. Pero como les digo, si quieren que me  
de la familia ponga a trabajar tienen que ayudarme aqui en la  
casa, porque con lo que me da el señor no me  
alcanza. El trabaja en el Departamento<sup>153</sup> y  
ahi lo pagan 27 mil pesos cada quincena, pero  
a mi sólo me da 15 mil, porque ahora dicen que  
ya tiene dos hijos con la otra señora. El vive  
en la colonia Agrarista por Iztapalapa y aqui  
nomás viene cuando quiere; por eso, cada  
quincena yo voy para allá por el dinero y allá  
lo espero en Coyoacán, por la Vicente o por su  
casa. Nomás voy por el dinero, y luego me  
regreso temprano pues si nó, de aqui a que  
pasa el camión o de que para tantito el agua,  
se hace tarde, y ya ve que ahora donde quiera  
hay mucho vago, incluso donde hay luz. Ahora  
apenas hace 8 días -el viernes- atacaron al  
papá de estos niños por el Estadio Azteca,  
que está iluminado y vigilado; lo moretaron  
todo y llegó con un ojo verde y los rasguños  
todos por acá. Pero tengo que ir, si no luego  
no tengo ni qué darles de comer. Y con lo que

---

<sup>153</sup> Servicio de Limpia del Departamento del Distrito Federal  
(DDF).

él me da no alcanza para otra cosa; ya no compro ropa ni nada. Cada semana compro 9 tambo de agua a 130 pesos el tambo. Anoche que se me acabó el tanque de gas fui con la señora de aquí enfrente a ver al señor del carro que vive aquí mismo en la colonia, y nos lo dio a 1,100 pesos; apenas el lunes pasado me dio el otro tanque a mil pesos, y ahora ya lo subió a 1,100. Tampoco tenemos luz y cada dos días compro 2 volas a 20 pesos cada una. A los animales les daba sopa de pasta y a los pollos les compraba su alimento -500 pesos cada dos o tres días- pero ora, como no hay con qué, les doy tortilla vieja remojada en agua.

Al 'abonero': De los 15 mil pesos que él me da, agarro 4 mil el 16% del para dárselos al abonero. Ellos andan aquí gasto familiar vendiendo en una camioneta, y hace un mes que saqué estas 6 sillas; me pidieron 70 mil pesos por ellas y, aunque adelanté el pago, de nada me sirve porque el abonero me cobra igual; o sea que en el precio van los intereses. Por eso, de los 15 mil que me da me quedan 11 mil para la comida; pero no nos alcanza para comprar más (véase cuadro 12).

Abasto básico  
y carestía

Aquí dan todo más caro. Por eso, luego que voy a ver a mi hermana a Santa Cruz me traigo todo mi mandado: jitomate, cebollas..., pues como le digo, si el tomate lo consigue uno a 150 ó 100 en el Centro, aquí lo está consiguiendo uno a 400<sup>154</sup>. En la Merced es donde está más económico que en los mercados de aquí; por ejemplo, en este de aquí de la colonia Guadalupeana, aparte de que todo está muy caro, las cosas están rete feas; aunque traigan agua no hay limpieza, muchas de las que trabajan ahí, aquí viven y, digo, no creo que no tengan para hacerse de una pileta de agua -porque al menos yo le dije al señor: "a mi me hacen una pileta grande-, pero no como esas de allá que no sirven ni para llevarse una cubetita de agua y echar ahí el cilantro. También allí venden tortillas pero muy feas: crudas, gordas, sólo pedazos de masa pegados; feas, feas, que están las tortillas. Y ahora, ya entró una camioneta a venderlas; pero si al principio estaban bonitas, ¡ah!, ahora tiene una que estarías despegando, poco a poquito,

---

<sup>154</sup> La diferencia era de 167% más caro el producto en el Valle de Chalco.

porque ya vienen muy apachurradas. Y dicen que mañana "Cinco de Mayo" no va a haber tortillas, pero yo le digo a mi hija que no compre, que mejor mañana me doy una vuelta a Chalco, porque ya ayer me traje el arroz y el jitomate y nomás me falta el "Knorr Suiza" y el alimento para los pollos. Porque tengo 3 perritos, y los pollitos los compré para criarlos y venderlos. En la noche el perrito se mete por debajo de la puerta y los otros grandes se quedan allí afuera igual que los pollos, pero a esos los echo en una tina porque están chiquitos. Apenas así me ayudo con los animalitos; todo lo he comprado en abonos, pues andan hartos aboneros por aquí.

Cultura y  
sociedad

Aquí andan hartas personas de ésas, y yo creí que usted era de las que venden biblias. Son señores y señoras que cargan su mochila, su morral, su portafolio. Y ora, como cuando fue el temblor, muchas de ellas vinieron al día siguiente a decir que eso era anauncio de Dios porque ya se iba a acabar el mundo y era mejor que nos arrepintiéramos todos. Pero, ¿quién va a saber cuando se va a acabar el mundo?. A toda la gente que se murió si se lo acabó el mundo.

Y como dice una señora -porque ella sí es mucho de la iglesia (yo sólo voy a misa)-: cuando vengan, usted nomás dígalas que la dispensen que no las atiendan, pero que no tiene tiempo; ¿qué otra cosa les puedo decir yo? Ofender a Dios? Pues así siempre lo hemos ofendido!. Porque a Dios no se le puede engañar, así dice el catecismo. Apenas el otro día, los señores que están fincando ahí enfrente me cortaron un tacón do mi zapato -ellos nomás por ayudarme a arreglarme mi zapato-. No estaba haciendo nada malo, nomás estábamos platicando, y que dice mi señor: ique te estaban agarrando la mano!. "Y le digo: ¡hijales, cómo eres chismoso!, me está viendo Dios que, ¡por ésta!, yo no les estaba agarrando la mano". "¡No es cierto", gritó! y ahora, para que se te quite, les voy a decir que no me agarren la mano, ¡que me agarren todo el brazo!. "¡Orale, vé y córrolo!..." Ya le digo: ahora, otra vez, ya andan aquí los de la Biblia.

Inseguridad pública: robos, violaciones y Una vez llegué tarde, traía mi bolsa del mandado, me agarró la noche y, pus me agarró un viejo de los de los camiones. Al otro día me

ful con el papá de las niñas, y salí embarazada; yo le dije a una señora de acá: "ora, no sé ni de quién vaya a ser: si vaya a ser del papá de mis hijos o vaya a ser del viejo". "¡Ah! - me dijo- ¿entonces sí le hizo algo el viejo ése?". "Sí", le dije. "Y usted ¿por qué no dijo nada?" me preguntó. Y yo le respondí que él pensaría que yo andaba con otro. Porque a veces, cuando estaba yo lavando, venía y se acercaba y nos decíamos eso y estábamos ahí vacilando: que ya voy a querer a otro porque ya me fastidió de estar sola, entonces, si le hubiera dicho lo que me pasó, me diría, "tu diste el motivo"; porque yo lo vacilaba con eso.

Pero yo no hice nada, ese día, de la capilla para acá adentro, el chofer le dejó el camión al chamaco y él se sentó atrás, y oí que le dijo: "nomás aquí llegamos". Entonces, agarré mi bolsa y me paré, y él me dijo: "no, usted no se va a bajar". "¡Ah!, cómo de que nó sí ya llegamos", le dije. "Nó -dice- no te voy a bajar, y ni pegues de gritos porque ahí están mis compañeros y quién sabe cómo te vaya". Yo ví hartos camiones; y como la gente de aquí es

muy admirada, dije: "no, pues si se da cuenta la gente, va a decir: 'vas sola, diste motivos'. Y no; yo no hice nada. ¡Nó!, no me defendí; y tenía cinco meses cuando aborté -ya estaba grande la niña-, y dijo: por una parte estuvo bien que así fuera, porque quién sabe cuál era el padre. Luego, ahí en el ISSSTE la dejó él; pero yo ya no dije nada de lo que me había pasado...

(La entrevista se interrumpe porque tocan a la puerta. ¡Táte!, ¡véte a jugar; váyanse a jugar allá fuera, no estén encima de la señorita!; ¡órale!, ¡cálganse a jugar... ¡Ora, tú! vé a ver quién está en la calle... Es el de la vigilancia que viene por lo de la semana... Nó, dile que no estoy...)

...Cada 8 días pasan a cobrar lo que uno quiera dar: 50, 100 pesos; pero, pss, dos noches que me he ido de aquí noche, nunca he encontrado a uno. La vez que fui con mi chamaca a las 10 de la noche porque le dio el ataque, no los ví; y, cuando fui al aborto, tampoco: ni uno de los vigilantes ví. Y a mí se me hacía así el estómago del miedo, porque dicen que hay mucho vago; y, esa vez, como a las 12 de la noche tuve mi sangrado, y como a esa hora no hay camiones ni nada aquí en el Valle, me llevé a

mi hija para que me acompañara. Yo me abultaba más el estómago con mis manos por abajo de mi blusa, para que si nos encontrábamos a los asaltantes, creyeran que de veras ya iba a nacer la criatura. Esa vez caminamos como una hora hasta la autopista <sup>155</sup>.

Dandas  
Juveniles

El otro día iba a haber un pleito de los muchachos de allá con los de acá. Era hartos: de acá como unos 8, y de allá como 20. "Los Manríquez", "Los Chicos Malos", "Los Cementeros", todos son de aquí mismo de la colonia Guadalupeana; pero donde quiera hay, están salteados por todas partes: aquí por la Santiago, por allá, están revueltos todos. Yo nunca había visto su pleito, y dicen que si asaltan, incluso, el otro día me vino de noche y el señor Toño que vive aquí adelante venía diciendo que la otra noche violaron a una señora, pero yo les digo: "y ¡qué violan!, si

---

<sup>155</sup>La lejanía de muchas de las colonias del Valle de Chalco con respecto a la principal vía de comunicación - la autopista México-Puebla- y el virtual aislamiento del mismo Valle, se agravan aún más por las pésimas condiciones de sus calles y "avenidas", y también debido a la escasez y pésimo servicio de camiones, "peperas" (microbuses) y taxis. Esta situación pone, literalmente, en riesgo la vida de sus habitantes. No es posible, así, enfermarse de noche, y menos de gravedad.

Los únicos que vivían con los mismos choferes, no la gente de aquí?". A mí no me han hecho nada ellos, pero otra señora me dijo que anoche corretearon a su señor, y otro señor de aquí mismo de esta calle dice que también a él ya lo han asaltado, anoche que hubo pleito ahí con la señora de enfrente, no había ni uno de ellos para avisarles?. Y como le dije hace rato, a ella también la dejó su marido, y le digo: "póngase a trabajar, pues nomás mire ahí a sus chavaquitos mugrosos, sin comer". Uno se compadecía de ellos y los atendía, porque a veces creía uno que ella se iba a trabajar, pero no!, nomás se va por ahí quesque a conseguir trabajo y, pues quién sabe si lo consiga o no, pero anoche: ahí estaba el pleito. Como le digo al papá de éstos: "ya se le metieron allá a molestar a su casa"; y, me contesta: "a ti ¿qué te importa?, no te metas, allá ella que dá motivos". Pero, digo yo: así, ¿cómo la vamos a ayudar?. Nomás fuimos a avisarle al Delegado, pero ni hizo caso ni hizo nada. El se llama Cecilio o virgilio -y, también Daniel es Delegado-, pero no hacen nada. Ahora ya andan un montón que dicen que son delegados, pero no hacen nada. Ahora que

están, según ellos, componiendo la calzada, ésa de allí por dónde usted entró, no vemos nada; yo veo la misma piedra que fui a ver cuando fuimos a avisarle al Delegado de las niñas de la señora que andaban por allí solitas. Son chiquitas todas, ella tiene hartos niños pero andan ahí solitos. Y yo digo ¿bueno, a mí que me importa?; pero luego pienso: si llegañ a venir el DIF o cualquiera y se los lleva; luego ella no va a saber ni dónde están sus hijos. Pero, pues también tienen derecho a llevárselos, porque luego, ¿quién ve por esas criaturas?. ¿Qué ñtal que pasa un carro de repente, como cuando hace polvo -porque la tierra aquí está suelta-, y a los niños no se les ve? ¿Qué tal que llega a pasar un carro de la fruta, del refresco o del gas, y aplasta a un niño? <sup>156</sup> Muchas mujeres de aquí se van a trabajar, todas van lejos hasta el Distrito; pero yo, por lo mismo de que ya me da miedo de que vaya a pasar algo,

---

<sup>156</sup> Aunque nunca se ha sabido de un accidente, como el que a la señora teme que pueda suceder; su preocupación no parece descabellada si se considera que uno de los efectos de las fuertes "tupidas" y densas tolvánicas que se levantan en el oriente del AMCM es, precisamente, la pérdida casi total de visibilidad, muy similar al efecto producido por la neblina

ya no voy <sup>157</sup>.

...Está difícil la vida aquí en el Valle, pero está más barato; porque allá en el Distrito -en Xalpa, por Cárcel de Mujeres, donde vive mi hermano-, por una casa así como esta pero bien hecha, ¡quieren 4 millones 400 mil pesos!; y el terreno es así como éste. Aquí tengo dos piezas: ésta y otra, de 3 x 3 de cartón. 'Pérate -dice mi señor-, luego que me componga, te voy a hacer tu casa'. Y, como dicen que la esperanza es lo último que muere, pues, ¡a ver!...

3.2.4. Julieta levanta su casa, la escuela y el barrio:  
'...son muchos los problemas, pero no halla uno ni donde estar...'.<sup>158</sup>

Origen y migración      'Mi mamá es de una ranchería que se llama Santiago Xochicuatle que está cerca de Toluca. Todavía tiene familiares allá que

---

<sup>157</sup> Muchas de las madres de familia que trabajan, prestan sus servicios en casas particulares localizadas en colonias residenciales del Distrito Federal.

<sup>158</sup> Entrevista con Julieta, lavaderos de la ex-hacienda de Xico, valle de Chalco, mayo 1986.

e intercultural hasta tienen terrenos; porque allá no es como acá, ejido, sino propiedad. Mi papá es de Pátzcuaro, y su familia es muy bonita; las señoras son delgadas, guapas y de ojos verdes, pero ninguno de mis hijos salió de ojos verdes. Mi mamá, en cambio, es chaparrita, gordita y morenita.

Antecedentes familiares Yo ya nací en la colonia Doctores, en el Distrito Federal, allá vivíamos y al principio fui a una escuela de paga que era medio internado -entrábamos a las 7 de la mañana y salíamos a las 6 de la tarde-; y el camión pasaba a recogernos.

MI mamá me pagaba la escuela porque trabajaba en la cocina del restaurante Loredo que está en la colonia Juárez. Ella me contó que esa escuela estaba detrás de la casa del presidente López Mateos. Todavía ahí, cursé hasta el quinto de primaria. Después nos cambiamos a la colonia Cuauhtémoc, por Zaragoza, y allí nos fuimos a Netzahualcóyotl<sup>159</sup>. En la colonia

---

<sup>159</sup> Secuencia de la movilidad intraurbana:  
s/f.: Doctores, Cuauhtémoc, DF.  
s/f.: Cuauhtémoc, por Zaragoza. (Sin ubicación)

Cuauhtémoc: estuvimos nada más como tres años y en Netza viví casi toda mi infancia; allí nacieron mis hijos. Pero ya después, los gastos fueron creciendo y no hubo para pagar la renta; entonces me vine aquí con mi mamá. Pero ella ya vendió su casa de Netzahualcóyotl y se fue a Toluca, porque mi papá ya está otra vez con ella, pues antes estaban desahortados. Ahora tienen dos camiones trabajando, trayendo fruta a la Central de Abastos y los tianguis.

MI esposo es de una sierrita de allá de Hidalgo y se lo trajeron a Netzahualcóyotl hará como unos 15 años. En su pueblo pastoreaba, y ahora se dedica a hacer anillos de construcción; gana muy poquito y, también, como a la mayoría de los hombres, pues le gusta... (tomar).

---

claramente definida, pero al parecer cercana a los límites del DF con el municipio de Netzahualcóyotl, Edo. México.

a/f.: El Sol, Netzahualcóyotl, Edo. México.

1957-1984: El Sol, Netzahualcóyotl, Edo. México.

1984-1986: Valle de Chalco, Chalco, Edo. México.

Los datos de los 2 primeros lugares se refieren a la ubicación de la vivienda de Julieta durante su infancia; y los del 4º lugar a una parte de su vida en la casa materna, siendo aún soltera, y a un periodo de su vida como casada ya con su familia formada, en una casa rentada. En total, vivió cerca de 30 años en Netzahualcóyotl.

Casillo A.      Los problemas de Netza yo los sentía menos  
Valle de      que aquí en el Valle; pero tal vez sería porque  
Cda. M.      no me daba bien cuenta de cómo era. Al  
                 principio no tuvimos baño, pero después sí.  
                 También teníamos luz y los niños estaban en la  
                 primaria, pero no había muchas secundarias.  
                 Aquí en la colonia Santa Cruz ya tengo un año  
                 y medio. El terreno me lo vendió un ejidatario  
                 y me dio una constancia; pero como ya tenía  
                 mucho tiempo -creo un año- de que yo no  
                 podía fincar para venirme, ya querían  
                 vendérselo a otros. Eran muchos los  
                 problemas: el agua, la luz, ¡todo!. No le  
                 respetan a uno la compra. Y si uno va a  
                 Chalco, le dicen que no les pueden estar  
                 cuidando a todos sus terrenos, que lo hagamos  
                 por la vía legal -una demanda, un acta-; pero  
                 allí no le hacen caso a uno. Dicen que sí, que  
                 lo van a resolver; pero va uno, entrega el  
                 dinero y a la mera hora se olvidan de uno...  
                 Allí en Netza, donde nosotros vivíamos, no era  
                 nuestro; rentábamos y ya tenía mucho tiempo  
                 que nos habían dicho: "sálganse, sálganse".  
                 Las personas tenían miedo de que fuéramos a  
                 quedarnos o a pedirles dinero para que nos  
                 pudiéramos salir; pero yo le dije a la señora

que pues no encontraba ni donde estar uno. Por eso nos venimos así, nomás con unas láminas.

sujer. caract. Tuvo diversos trabajos, desde galopina  
facilitar y hasta cocinera. Cuando llegué aquí, trabajaba  
abreviatura: de jardinera del Departamento <sup>168</sup> por ahí en el  
una experien- Parque México en la colonia Condesa en la  
cia de aut- delegación Cuauhtémoc. Trabajé nada más como  
explotación seis meses porque llegaba muy tarde a mi casa y  
entraba a trabajar a las 6 de la mañana; pero  
me iba de aquí desde las 4, porque el camino  
estaba peor que ahora y el camión tardaba tres  
cuartos de hora en salir a la autopista. En  
San Lázaro tomaba el metro hasta la estación  
Insurgentes y de ahí un Ruta-100 al Parque  
México. Yo estaba como "eventual", pero aparte  
de trabajar en el parque hacía trabajos de  
jardinería en las casas de por ahí cerca, y a  
la hora de la comida me comía una torta que me  
llevaba de aquí, y me ponía a buscar toda la  
botella que había por ahí tirada -porque en  
los parques se junta mucha botella de vino y  
de licor-; juntaba el cartón y todo eso, y  
luego lo vendía. Además, cuando había horas

---

<sup>168</sup> Departamento del Distrito Federal.

extras, las trabajaba.

La jornada de horas 'extras' y el trabajo en la infancia

Cuando me vine a Chalco, todavía seguí yendo un tiempo al 'México'; pero con lo que fui juntando de las horas extras, después me puse a vender plátano aquí. Compraba 2 ó 3 toneladas, y como no tengo bodega para cocerlo (madurarlo), lo cocía con sal y carburo. A veces lo dejaba en una bodega de Netza donde un señor me dio permiso, y le pagaba yo para que me saliera amarillito. Allá lo cocía, pero antes había que ir a descargarlo para después meterlo y acomodarlo bien para que se cociera. Pero a veces el dueño de la bodega no me dejaba limpiarlo (escogerlo) y me decía: "mételo como sea, aquí no lo limpies; allá después, lo que se te perdió se te perdió". Por eso, mejor me venía yo acá con mi plátano, llegaba como a la una y ya nada más me venía caminando del Puente Rojo para adentro del Valle. Siempre he trabajado así: aunque sea noche, yo camino. Mis hijos se dormían y cuando yo llegaba les tocaba, y entonces ellos se paraban y me ayudaban con el plátano; nos estábamos como una hora y media descargando, y luego se volvían a dormir.

Pero ese trabajo ya lo dejé porque yo veía que los niños se cansaban mucho, pues el plátano verde es mucho para ellos; porque hay que cargarlo, hay que limpiarlo porque se maltrata mucho y hay que buscar el mejor modo para cocerlo. Trabajábamos mucho, donde que venían de la escuela hasta las 8, las 10, las 11 de la noche; hasta otro día, termináramos o no, había que meterlos penca por penca al carburo. Yo sentía que mis hijos no podían; de por sí están flacos, pero yo vi que nomás puro sueño les daba de cansancio....

-\*Y, ¿sus tareas de la escuela?\*-

Pues, muy poco. Por eso, también lo dejé. Pero de ahí pude construir un cuarto de tabique y lámina de cartón, y ya voy a terminar el otro. También tenemos una fosa donde hacemos nuestras necesidades; pero ya hice otro hoyo y le voy a meter tubo para que todo caiga ahí, y luego el otro baño lo tapo con tierra. Ahora vendo verdura -jicama, nopales... en las escuelas o casa por casa, con mi triciclo; y ellos - mis hijos- se van a la escuela, pero cuando salen me ayudan a vender, y cuando me

voy a traer mi verdura recogen cartón, lámina, y lo venden; porque yo les he enseñado a recoger todo eso de los desperdicios. Es poquito, mucho muy poquito lo que sacan con eso, como unos 400 pesos, desde que salen como a la 1 ó 2 de la tarde hasta las 6-. Pero nada más son ellos dos - señala a los mayores, que tienen 11 y 9 años de edad-, porque los otros son niños <sup>161</sup>

La doble jornada de la "mujer-madre-asa de casa"

Hay días, como ahora, que me vengo aquí al lavadero y me dedico a lavar y luego hago todo mi quehacer; todo para el otro día. Y hay días que me voy temprano -desde las 8 de la mañana- a traer la verdura. Luego trabajo un rato limpiando jitomate ahí mismo en la Central de Abastos. Trabaja uno lo que quiera, porque es a destajo. Hay veces que me hago mil, 1,200 o hasta 1,300 pesos, y aparte aprovecho, porque ahí compro todo. Ya en la tarde van mis niños y me alcanzan hasta allá,

---

<sup>161</sup> Aunque los niños menores de 12 años no debieran trabajar, cabe apuntar que 5 horas de trabajo infantil en la pepena de desperdicios arrojaron, en este caso, un ingreso equivalente al 15.5% del salario mínimo vigente en esa fecha -40 pesos la hora de trabajo por niño, contra los 258.12 pesos fijados en mayo de 1986 por la Comisión Nacional de Salarios Mínimos.

y a cargar y cargar costales. En camiones  
gasto un promedio de 800 pesos, porque por 5  
costales nos cobran 300 pesos, más aparte las  
cajas y los pasajes de nosotros.

-\*¿Desde cuándo le ayudan así sus niños?\*-

Desde que nos venimos aquí al Valle, porque  
antes no tenía necesidad de que anduvieran  
trabajando.

Especulación      Son muchos los problemas que tenemos aquí en  
del sueño y      el Valle: la luz, el agua, las escuelas.  
subequipa-      Ahorita, tengo a mis niños en la escuela  
tento escolar      "General Leandro Valle". Es una casa prestada  
y pagamos renta al dueño -dicen que son 20  
mil pesos, pero nosotros pagamos 100 por cada  
niño-. Aquí hay muchos terrenos solos, pero  
nos dijeron que no los podemos coger porque el  
que los vendió es un licenciado muy influyente  
al que le deben favores en Chalco. No sé su  
nombre pero todos lo conocen de vista. Vive de  
lo que le saca a la gente y dice que como es  
licenciado, por eso, puede agarrarse los  
terrenos que él quiera -en eso se amparan  
ellos-; y aparte tiene gente trabajando con él

y que está dispuesta a todo por él.

Los del Gobierno y el CORET<sup>162</sup> nos dijeron que íbamos a tener un terreno para la escuela y que nos apoyaban para que cogiéramos uno que está bastante grande. Pero esas personas que vienen de fuera a vender los terrenos de aquí del Vallo, también agarraron ese terreno y lo vendieron y, ahora, ya no tenemos donde fincar la escuela; y ¿luego?... ¡para buscar a esas personas!...

La lucha de  
los colonos  
por "tener  
escuela"

Ahorita ya tomamos otro terreno y no nos han autorizado para establecernos en él; pero ya levantamos el acta, fuimos a recoger firmas de los padres de familia, casa por casa; hemos estado haciendo guardias en las noches para cuidarlo, pues: ¿qué haríamos con nuestros hijos si este año que viene el dueño de la casa prestada donde ahorita estudian, nos pidiera la casa?

---

<sup>162</sup> Comité para la regularización de la tenencia de la tierra.

Los de la CRESEM<sup>163</sup> y el CORETT dicen que el martes van a venir a la colonia con el delegado<sup>164</sup> para arreglar esto; pero ya no les creemos porque nos traen vuelta y vuelta. Nosotros lo que necesitamos es un licenciado que nos oriente qué es lo que vamos a hacer con esos terrenos, porque nosotros ya hemos estado vuelta y vuelta y no sabemos nada.

Los problemas por la falta de agua      ¿ Y, del agua ?; yo quería decirle lo que está uno batallando aquí con las pipas. Por ahí por donde yo vivo, nada más reparte una, pero es particular - de esas personas que sin ser dueños se amparan en que son licenciados. Nosotras tenemos que corretear a las pipas, pues los piperos dejan el agua a como ellos quieren y, cuando no se les antoja, no le dejan el agua a uno; depende, también, si uno tiene pileta o no. Yo tengo tres tambos de 200 litros, que compro para lavar trastes y para tomar; pero con esa agua no me doy abasto para lavar ropa, me dura una semana, pero si lavo

---

<sup>163</sup> Comisión para la regularización del suelo del estado de México.

<sup>164</sup> Se refiere al representante de la colonia de filiación priista.

algo de ropa, a veces me dura cuatro o sólo dos días.

Es un problema esto de la falta de agua; luego ya ve que agarra uno enfermedades. Una vez, mis hijos se enfermaron de roña -bueno no sé si haya sido roña- y tenían llagas que hasta sangran, y costras en todo el cuerpo: la boca, la cara, las manos; pero nos echamos una pomada que le ponemos a mi perro y nos curamos; porque yo me había inyectado penicilina, pues entonces estaba trabajando y, icómo me iba a ir así con mis hermanos.

Inseguridad  
pública

Tengo 3 perros, y luego preguntan mucho que si están vacunados, porque juegan mucho con los niños. Uno de los perros le entra a morder y luego me trae muchos problemas; pero si los quiero tener conmigo, porque luego me quieren robar el tanque del gas.

Falta de luz

Yo no tengo luz y todos los días compro 3 velas a 48 pesos cada una; también aquí a cada rato se roban el cable.

Los problemas

No tiene para cuando componerse esto. Todo está

de 1945

más caro aquí. El mandado casi siempre me lo traigo de la Central de Abastos y a veces de la Merced porque dan más barato. Nosotros comemos mucho el berro, pero aquí en el mercado donde estoy no lo venden y en los tianguis una ramita así chiquita la dan a 50 pesos, allá en la Merced, un manojo así grandote, a 200 pesos. Entonces mejor me lo traigo de allá y hago mucha ensalada con pepinon y cebolla, y lo desinfecto con agua y sal. Ayer desayunamos frijoles y huevo, y preparé papas y una sopa para la comida, y en la noche cenamos lo mismo.

Si, son muchos los problemas; pero pues no halla uno ni donde estar...

### 3.3. los casos de los cerros de Ecatepec.

#### 3.3.1. Sabina y su familia de paso por la ciudad:

\*...algún día hablamos de tener una casa que fuera mía\*...<sup>165</sup>

Origen y migración: \*Nosotros somos de Salitre de Aguilares, municipio de Abasco, Guanajuato. Mi esposo se vino acá porque no tenía estabilidad, pues fue huérfano desde niño y andaba de aquí para allá y no encontraba la posibilidad de sostener a su familia. Trabajaba en granjas con ganado y mucho terreno de sembradío: trigo, maíz, sorgo, frijol, fresa, col. Eran trabajadores de planta y ahí les facilitaban la casa y el trabajo. La casa era un cuarto y el agua la tomaban de los pozos, porque eran tierras de riego y de temporal. Trabajaban dos o tres años hasta que se fastidiaban o cuando el trabajo era muy pesado o se aprovechaban de ellos. Entonces se cambiaban, porque siempre había trabajo por la variedad de los cultivos.

---

<sup>165</sup>Entrevista con Sabina, región de San Andrés de la Cañada, Sierra de Guadalupe, Ecatepec, octubre 1986.

En el ejido del abuelito él sólo se ayudaba sembrando un pedazo y de ahí sacaba para su alimento. Después se pasó a trabajar con un tío, quien a pesar del parentesco, los trata de sol a sol y les daba una miseria. Y un día, haciendo leña se astilló un ojo y se vino a curar a México. Aquí, su cuñado le dijo que se metiera de obrero, y así fue como entró a la fábrica de plásticos "Cavavio". Iba y venía al pueblo, y después de cuatro meses me mandó pedir, llevó al sacerdote y nos casamos y nos venimos para acá. En el rancho todavía viven dos de sus tíos; pero sus primos y sus dos hermanos se fueron a Estados Unidos desde Semana Santa, porque batallaban mucho para encontrar trabajo. Otro se fue huyendo porque le gustaba agarrar lo ajeno; y el abuelito se vino a México y aquí falleció. Él se vino después de su nieto --mi esposo-- como en 1976; y solo fue recogido por sus hijos que ya vivían por acá, porque estaba imposibilitado para trabajar.

Ciudad de                    Cuando él se vino a México, se quedó a vivir en

vista en el la colonia Providencia,<sup>166</sup> rentaba cerca de un  
pasó por la familiar un cuarto de vecindad que tenía baño  
ciudad provisional, había drenaje pero apenas empezaba  
el agua. Así duró cuatro meses.

Cuando yo me vine, rentamos un cuarto aparte, una calle más lejos de donde él vivía antes, pues ese cuarto lo estaba ocupando su mamá. Nosotras vivíamos en un cuarto sin cocina, sólo para dormir -la comida la iba a hacer con mi suegra porque yo no tenía ni estufa ni nada-, pues estaba en la casa de una familia que lo había construido para el lado de la calle como negocio. Era como una tienda, con cortina y todo. Ese fue el que rentamos. Estaba retiradísimo, por la Casas Alemán y Aragón, y la fábrica estaba hasta por el Centro. En camion, mi esposo hacía dos horas a su trabajo: salía a las seis de la mañana porque entraba a las ocho y regresaba hasta las ocho de la noche. Además, no había servicios, pues

---

<sup>166</sup>Secuencia de la migración intraurbana:  
1973-1974: Providencia, Gustavo A.Madero, DF.  
1974-1976: Providencia, Gustavo A.Madero, DF.  
1976-1978: Campestre Aragón, Gustavo A.Madero, DF.  
1976-1978: Campestre Aragón, Gustavo A.Madero, DF.  
1978-1986: Sierra de Guadalupe, Ecatepec, Edo.México.

apenas empezaba la colonia. De que no andaban los burreros ofreciendo agua, la íbamos a conseguir a las tomas que estaban muy retiradas: hacíamos 25 minutos a pie y tratamos el agua en cubetas de 10 litros: una en cada mano. Hacíamos varios viajes hasta que llenábamos unos dos o tres tambos de 200 litros. Comenzábamos a las seis o siete de la mañana y terminábamos hasta las diez o las once; todos los días, porque lavábamos diario, pues mi suegra tenía otro hijo joven que también trabajaba en una fábrica, y él y mi esposo se ensuciaban mucho. Así duramos siete meses; porque ya después, pusieron la llave en la puerta del cuarto. Allí vivimos dos años -de 1974 a 1976-; nos salimos cuando nos subieron la renta de 150 pesos a 200 y, además, porque la señora de la casa hacía demostraciones de "tópers"<sup>167</sup> y me invitaba, y a mi esposo no le pareció, porque se crió en un ambiente muy cerrado.

---

<sup>167</sup> La venta de puerta en puerta de este tipo de objetos, recipientes de plástico marca "tupperware", u otros productos para el uso doméstico, los cuales han sustituido a otros de tipo tradicional, tiene a extenderse también a las colonias populares.

El hermano de mi esposo se salió primero; se movilizó y encontró una vecindad grande que tenía cuarto y cocina, en la Compostre Aragón, a orillas de San Agustín por Plaza Aragón. Allí, la llave de agua nos agarraba más cerca: como a media cuadra. Había una toma para cada dos o tres cuadras, pero tardábamos más porque se hacía mucha cola de gente y de cubetas. Igual que antes, hacíamos viajes para llenar dos tambos: yo cargaba medias cubetas porque estaba embarazada y mi suegra dos hotes de 18 litros cada uno. La casa era de dos pisos y con techo colado. Era una vecindad muy grande y un poco más cómoda, pero el cobro era igual al anterior: pagábamos 150 pesos, pero era mejor casa. Nosotros ocupábamos un cuarto y una cocina; y ya teníamos estufa, una mesita y dos camitas. Lo malo era el baño; estaba adentro, pero en pésimas condiciones: era una fosa provisional, pero itan sucia, que cuando prendíamos el foco de la luz para ir al baño en la noche, se podían ver las larvas por arriba de la taza; entonces, mejor nos salíamos a la casa de su tía de mi esposo que vivía enfrente y tenía la fosa aparte, con tubería especial y más limpia. El agua sucia

de la ropa, las trastes, etc. la juntábamos para limpiar el baño.

En ese lugar vivimos poco, porque al mes que llegamos, llegó un recibo de luz bien pesadísimo, pues la señora que antes vivía ahí tenía muchos aparatos eléctricos y se fue sin pagar. Mi esposo, entonces, se negó a pagar; porque apenas había para la renta. El dueño de la casa no entendió que el recibo no era nuestro y nos cortó la luz. Sólo duramos tres meses ahí y mi cuñado nos pasaba la luz. Además, el casero nos cobraba la renta ocho o diez días antes de la fecha; y como mi esposo siempre ha sido recto y no le gusta deberle nada a nadie, se la pagaba. ¡Nos había pedido dos rentas adelantadas y, todavía así, exigía la renta! Por eso nos cambiamos.

Nos pasamos enfrente de la vecindad, con su tía de mi esposo. La casa era de tabique con lámina de cartón y piso de cemento desgranado, pero su tía nos regaló un pedazo de alfombra y lo tendimos en el suelo. El agua la íbamos a traer a una llave pública. Pero eso sólo fue por un tiempo, porque enseguida pasaron a

poner las llaves. De la luz, luego luego fuimos a sacar el contrato, para tener nuestro medidor y evitar problemas. La casa era del segundo esposo de mi tía y ella nos pedía como 80 pesos de renta. Allí vivimos dos o tres años. Yo estaba muy a gusto con la tía de mi esposo. La llegué a querer mucho. Pero estaba su abuelita que me tenía mucho odio o rencor y se desquitaba con mi hija la chiquita: le gritaba, la asustaba, la regañaba a naigadas y, cuando ya no teníamos dinero, se comía sus antojidos frente a la niña. Ella siempre ha sido rencorosa. Años atrás vivieron en el rancho de mis abuelitos. A ella le gustaba mi abuelito, pero como él no le hizo caso, le quedó rencor. Por eso nos cambiamos. Y también porque tuvimos problemas con el esposo de su tía de mi esposo; un día llegó borracho, y cuando yo llegué, ya tarde y sin llave, me puso como quiso y yo estaba embarazada. La tía fue como una madre, pero su esposo no. Otro día también se le fue encima a ella; y a mí, en ese tiempo una majadería me espantaba, porque estaba muy cerrada de mi mente.

El empleo. Todo ese tiempo, mi esposo trabajaba en Cavavie.

"formal",  
los ingresos  
vía sobre-  
vivencia

Ahí duró cinco años, desde que llegó a México; pero le pagaban poco y trabajaban horas extras para completar, además, los patrones eran mormones extranjeros y también trabajaban los días de fiesta. Entonces mi esposo y otros quisieron meter el Sindicato y por eso sacaron como a unos diez o quince de ahí. Los fueron sacando de a uno o de a dos, y no los indemnizaron. Mi esposo luchó mucho tiempo por la indemnización; pero se nos vino encima la época de Reyes y de Navidad, y como no teníamos dinero, tuvo que aceptar lo que le dieron. Anduvieron como dos meses, dando vueltas y vueltas, en Conciliación; hablaban con un licenciado que nada más les daba esperanzas. Luego, algunos compañeros se hicieron para atrás y ya no lo apoyaron. En ese tiempo le pagaban de 300 a 400 pesos semanales; y a mí me daba 200 pesos de gasto y luego me aumentó a 300.

Despidos en  
el mercado  
"formal" del  
trabajo y  
empleo "in-

Mientras pasó ese lio, se fue a descargar a unas bodegas el calzado que le llegaba de León a un señor Julián de Obregón. Le pagaban diario pero duró muy poco, porque el trabajo era muy pesado o porque le dijeron a mi esposo

foraai? v que ya no habia trabajo: no recuerdo bien.  
hasta nuevo Despues tuvo otro trabajo, tambien de  
aviso para: repartidor de calzado que llevaba en un  
cetro espec: "diablito" a las zapaterias del centro de la  
"foraai"? ciudad. Duró muy poquito tiempo porque corria  
mucho peligro, pues tenia que atravesar "Anillo  
de Circunvalación". Entonces, el mismo  
muchacho que le habia conseguido ese trabajo  
tenia un cuñado en la fábrica "Poliformos" y  
lo recomendó. El mismo día que fue, se quedó.  
Es una fábrica de resinas, silicones y fibra  
de vidrio que creo que se llama "Poliformos  
Plásticos", y está en la calzada Zaragoza, por  
el Metro Gómez Farías. Mi esposo se va de aquí  
en camión y luego toma el Metro Indios Verdes  
y transborda en Balderas. Todos los días gasta  
140 pesos de ida y 140 de vuelta.<sup>168</sup> Lleva su  
comida - lo que Dios nos socorre: veces  
frijolitos con huevo; veces pedacito de carne,  
en un traste de "tóper". Allá en la fábrica  
tienen su cocinita, su parrilla eléctrica y  
cacerolitas para calentar.

---

<sup>168</sup> El gasto en pasajes era equivalente al 11.3% de su ingreso, en octubre de 1986.

Ingresos: De este trabajo, mi esposo gana 14 mil pesos a la semana ( salario mínimo ) y me lo da todo; aportación al gasto y porque de propinas saca como 300, 400 y hasta 800 pesos, diarios. Son propinas que le dan los estrategias de sobrevivencia; redes familiares de ayuda. Si los atiende rápido, ellos mismos le dan su de ayuda. propinas y de ese dinero, él pone para sus disminución de gasto y pasajes -o a veces, del gasto. Del dinero que racionamiento: to: cría de animales domésticos; me da para el gasto yo agarro: 8,500 pesos para 'landas' y préstamos entre amigos y vecinos: el alimento de mis hijos. Los domingos o días de tianguis o que vamos a la Merced, compro: frijol, verduras, tomates, chiles, arroz, manteca y, en la semana - si se puede - un cachito de carne; cuando mis hijos no tienen zapatos, sacrifico un poco del gasto. Además, se van 300 pesos diarios en seis piezas de pan blanco y tres de dulce y 120 en un kilo y medio de tortillas. Cada semana compro cuatro tambos de 200 litros de agua y una tina del No. 4 a la que le cabe como una raya del tambó (67 litros), y todos los días les doy 50 pesos diarios a cada uno de mis hijos para que lo gasten en la escuela. Del maíz para los animales -4 kilos diarios- son 640 pesos cada semana. Después, si me queda algo de dinero,

compro carne o lo agarro para los mandados que se ofrecen en San Pedro Xalostoc; o, para tantas otras cosas que le piden a mi niña en la escuela para los trabajos manuales y de itanto! material como: lápices, "pritt", cuadernos, "monografías"... ¡No me alcanza para toda la semana! (véase cuadro 13).

En la Merced me vengo ahorrando unos 2,500 pesos; y para agarrar del gasto: si una semana compro 2 kilos de frijol, no cuezo los dos y así me queda para la otra semana. Y cuando a mi esposo lo mandan fuera, a Mérida, a Acapulco o a Guadalajara, me trae cosas. En Guadalajara vive mi hermana y la última vez me mandó elotes, harina de trigo y calabazas para postre o antojito. Esto es en beneficio para mí, porque me ahorro bastante; porque me llegan a mandar frijol hasta para tres o cuatro meses. Mi hermana es casada, pero su esposo y su suegro son los encargados de una granja muy grande y como ella va a visitar a mis papás, me trae cosas. Con la harinita que me mandó, ayer y hoy les hice gorditas en lugar de comprar pan. El raya los viernes y me da el dinero el sábado en la mañana; pero casi no alcanzo a

llegar al jueves: para un litro de leche diario, no tengo. Una señora que tiene tarjeta para la leche de la Conasupo me la pasa dos veces por semana y yo la hago rendir en arroz con leche o en atole de maicena. Antes me la pasaba tres días, pero su niño de cinco años está bajo de peso y necesita la leche. Cada vez que me pasa la tarjeta, me la da a 220 pesos la bolsa de dos litros. Ahora yo compro casi todo en la Merced, porque es más barato; y aquí -como dicen que es Estado-<sup>169</sup> dan más caro. Esta semana compré un kilo de pollo para el sábado y uno y medio de retazo de res para el domingo; y ayer lunes nos desayunamos retazo en caldo rojo, porque coci bastante el domingo y sobró para almorzar. De comida les hice sopa de pasta, frijoles y huevos cocidos; uno para cada uno. En la noche cenamos dos gorditas con leche, y hoy también desayunamos las gorditas con leche y frijolitos. También nos ayudamos con tandas; pero cuando nos las sacamos, es porque ya las vamos a distribuir para sacar un compromiso o para echarnos un

---

<sup>169</sup> Se refiere a la zona conurbada del estado de México. La diferencia en el conjunto del gasto llega a ser hasta de 150%

trapito encima. También nos ayudamos con los animalitos: tenemos una cabra y un cabrito, tres gallinas, dos guajolotes y tres patos; las gallinas las tenemos para el huevo diario. Antes compraba dos kilos a la semana, pero ahora, rara vez lo compro, porque va saliendo o porque no les gusta mucho. El guajolote es para la salida de nexta año de primaria de la niña. Sólo así sale uno con los gastos; aunque a veces toca la de malas, como ayer, que me sacaron el dinero en el mercado de la Nueva Atzacualco. Yo había llevado para comprar los libros de los niños. Ya había gastado 2 mil pesos y me sacaron los otros 2 mil. Mi esposo me dio 1,500 pesos de lo de sus propinas y ya me lo gasté en el agua, el maíz para los pollos, cuadernos y... ¡ese fue el dinero!. Habría alcanzado a llegar de aquí al jueves...

Motivos para el caxto a los cerros de Escatpec: De este terreno, antes no se nos había ocurrido comprar, porque nunca teníamos suficiente dinero y tampoco sabíamos dónde estaban vendiendo lotes pero en la fábrica Cavavie había un muchacho que ya vivía por acá y le ofreció un terrenito chiquito a mi esposo, pero en la cima del cerro; y aunque yo nací y me crié en

el monte de niña pastoreaba cabras-, no quise irme para allá, porque me puso mala de mis pies. Así fue como mi esposo se dio cuenta de este otro terreno, a unos metros más abajo. Ibanos a comprar dos; pero el dueño no le sostuvo el trato. Tardamos un año en venirnos porque no teníamos dinero para comprar el material y porque la niña se crió muy enfermiza: la llevábamos cada ocho días con el doctor particular, porque me cansó de llevarla al Seguro, donde le hicieron muchos exámenes, y nunca le encontraron qué tenía. ¡Tenía un zoológico en el estómago!: solitaria, lombricos, huevecillos. Pero mi papá nos ayudó con 4 mil pesos para comprar el lote -él es campesino y tiene propiedad. Entre tres hermanos compraron un terreno grande, como de aquí a San Pedro Xalostoc; tienen sorgo, maíz, frijol, calabaza y, con la humedad que queda, siembran garbanzo. Acá, a México, sólo han venido por unos días. Además, tienen mucho ganado vacuno y cabras.

El terreno nos lo dieron en 8 mil pesos hace nueve años (en 1977). Es de 10 x 20 y de lado a lado de la calle. con lo que le dieron de aguinaldo a mi esposo (5 mil pesos) compramos

varilla, un carro de arena, uno de grava y otras cosas. Primero hicimos un cuarto de material y lámina de cartón, así duramos un año. Después, poco a poco hicimos otro cuarto y la cocina.

Ventajas y Describimos venirnos aquí, porque mi esposo dijo desventajas que algún día habíamos de tener una casa que de la vida en fuera mía, para que nadie me gritara y me la periferia regañara; por eso compramos. Para tener libertad y para que nuestros hijos crecieran libres. Para tranquilidad de ellos; porque aquí gritan y corren y gozan, y allá no podían hacer nada porque los regañaban. Por eso aquí, aunque esté sucio, ellos juegan libres. Nos hemos caído en el cerro, pero no ha pasado a más... Tenemos problemas con la inseguridad que hay aquí: se agarran las cosas ajenas, las casas no se pueden dejar solas porque las saquean las pandillas, a las muchachas se las llevan a la Caracoles o al cerro y las violan. También muchas veces nos hemos quedado sin agua y hemos andado pidiendo hasta allá, con las vecinas de abajo. ¡Tres días sin nada de agua! y ha habido ocasiones en las que sólo me han podido dar nueve litros, porque a los

demás también les falta. El agua de la DAPESA es mejor; no se descompono. La de las pipas particulares, en cambio, se pone verde en tiempo de calor o cuando le cae agua de lluvia encima. Para lavar, no me percato mucho de la diferencia, porque le pongo clorito; pero la de DAPESA corta mejor el jabón. Nosotros usamos poca agua para bañarnos; porque primero hay que refregarse bien con el jabón, para enjuagarse con poca agua: como con unos 18 litros y los niños con menos. Cuando tengo agua, los baño cada tercer día, porque en la escuela los exigen limpios. Y no es que sea una exigencia, sino que, cuando es posible, hay que bañarse. Mi esposo se baña en la fábrica y, cuando no, ocupa "una raya del tambo" cada vez. Para beber y cocinar aparto un tambo a la semana; siempre tengo de reserva.<sup>170</sup>

Aparte de todo esto, están los gastos de la escuela. Ahorita llevo gastados casi 20 mil pesos en los dos niños: la niña de once años

---

<sup>170</sup>El consumo de agua de esta familia es aproximadamente de 867 litros a la semana, que da un promedio de 24.8 litros diarios por persona. Pero durante los períodos de escasez, que ocurren con frecuencia, dicha cantidad baja a 17.3 o hasta 13.3 litros. Una raya del tambo es igual a 67 litros de aguaaproximadamente.

que va en sexto y el niño de ocho; y luego el otro niño de cuatro años y medio, que no se quiso ni quedar de oyente en la escuela, y en el kinder no lo reciben, porque todavía no tiene cinco años; pero para el otro año, ya tiene que ir ¿se imagina?. Si nos ayudamos con las tandas; pero cuando nos las sacamos, es porque ya las vamos a repartir..."

### 3.3.2. Provisionalidad y miseria de Juana y su familia:

"...De todos modos, aquí vivo mejor..."<sup>17</sup>

Origen y migración rural-urbana Soy de Villa de Reyes, San Luis Potosí, y desde 1965, a los quince años, me vine a México con mi madre y mi hermano. Vivíamos en el rancho, era ejido y sembrábamos maíz y frijol; cerca estaba el río, y la escuela era nada más un cuarto y sólo había hasta tercero de primaria. Mis hermanos se vinieron a trabajar un tiempo a México -como dos años-, pero se regresaron porque mi padre no los dejó quedarse más tiempo. Después mis padres se separaron y nosotros nos tuvimos que venir a trabajar acá; mi mamá y yo

---

<sup>17</sup> Entrevista con Juana, región de San Andrés de la Cañada, Sierra de Guadalupe, Ecatepec, octubre 1986.

en casas -duramos como cinco años en Santa Clara-, y mi hermano en una granja de porcinos de aquí mismo por Ecatepec.

Migración Intraurbana y calidad de vida en el paso por la ciudad Llegamos a vivir a un cuarto chiquito de una vecindad que tenía ocho cuartos en la colonia El Gallito <sup>172</sup>; ahí rentamos dos años. El cuartito era de tabique y cartón y sólo había un baño provisional sin drenaje, para todos los que vivían ahí; para la luz, había medidor.

Después, donde trabajaba mi hermano le dieron una casa que estaba por avenida Nacional en San Ignacio, ahí en Santa Clara. Había varios cuartos dispersos de tabique rojo, con loza, pero sin baño -hacíamos nuestras necesidades al aire libre, en el campo-; el agua la tomábamos del pozo que tenían ahí en el patio

<sup>172</sup> Secuencia de la migración Intraurbana:

a) De la madre aún soltera:

1965-1966: El Gallito, Ecatepec, Edo. México.

1966: San Ignacio, Santa Clara Ecatepec, Edo. México.

b) Del núcleo familiar:

1967-1971: San Ignacio, Santa Clara Ecatepec, Edo. México.

1972-1973: San Ignacio, Santa Clara Ecatepec, Edo. México.

1973-1975: Ampliación Santa Clara Ecatepec, Edo. México.

1976: San Ignacio, Santa Clara Ecatepec, Edo. México.

1976-1977: Ampliación Santa Clara Ecatepec, Edo. México.

1978-1981: Sierra de Guadalupe, Ecatepec, Edo. México.

1981-1986: Sierra de Guadalupe, Ecatepec, Edo. México.

de la casa para regar la alfalfa, y para agarrarla hacia una llave con una bomba. Ahí vivimos seis meses hasta que me casé y me fui a vivir con mi suegra, por ahí cerca.

Mi suegra tenía propiedad. Eran cuatro cuartos -tres cuartos y una cocina- de tabique, con loza y piso de cemento. Tenía un baño con regadera y agua dentro del baño. En el patio había una pilleta, y en la azotea unos tambos por donde bajaba el agua para la regadera. En esa casa vivían mi suegra, su hermana con su esposo y tres niños, el padrastro de mi marido y nosotros. Mis suegros y mi esposo trabajaban en la misma fábrica de implementos Petroleros que estaba detrás de Cerro Gordo (Ecatepec): el padrastro de mi esposo, de policía; mi suegra en el comedor, y mi esposo de tornero. Cada quien daba su gasto. Mi esposo duró cuatro años en esa fábrica y después se salió y estuvo un mes sin trabajo.

Con mi suegra vivimos cuatro años, pero como nosotros ya teníamos dos niños, nos salimos a rentar por ahí mismo junto a la casa, antes de que hubiera problemas por los niños. Rentamos

un cuarto en una vecindad de cinco cuartos de tabique y lámina de cartón, que sólo tenía un baño sin regadera, y una llave de agua en el patio. Ahí vivimos dos años, pues como en ese tiempo mi esposo ganaba bien de obrero en los Laboratorios Velas, dio el enganche de un lote que compramos en Ampliación Santa Clara, y luego fue dando letras.

Compra de: El terreno se lo compramos a Dulcerio Cedillo -  
primer lote dicen que es ejidatario y que vendió muchos  
en los cerros terrenos por aquí. Nosotros lo conocimos porque  
de Ecatapec tiene una tienda y una tiapateria en Santa  
Clara, y otra en el camino a San Andrés.  
Construimos un cuarto de tabique con lámina de  
fierro en el techo, y una fosa. Ahí, a mi  
esposo le quedaba su trabajo como a media hora  
de camino; pero sólo duró tres años. Entonces,  
como sus abuelitas son de Guanajuato y él ya  
no quería trabajar acá en México -quería irse a  
vivir allá con ellos-, vendió la casa, y nada  
más le dieron lo que él había dado, porque  
todavía no acababa de pagar el terreno. Luego  
encontró trabajo de sobrestante en las obras  
del Metro y ya no nos fuimos a Guanajuato;  
pero como habíamos vendido la casa de

Ampliación, nos regresamos un año con mi suegra y después nos salimos a rentar por el módulo de policía, en Ampliación Santa Clara. Ahí rentamos un cuarto de tabique con lámina de cartón. Dábamos 300 pesos al mes, y el agua la pagábamos con la renta. Había una llave de agua en el patio, pero a veces la dueña la limitaba y sólo nos dejaba llenar un tambo cada tercer día. Duramos dos años viviendo ahí, pero nos salimos por problemas con la dueña, pues nos pidió el cuarto porque -según dijo- su hija se iba a ir a vivir con ella; pero después de que nos salimos, le rentó el cuarto a otras personas.

Inquilinos en  
los cerros  
de Ecatepec

Mi esposo duró dos años en el Metro. Todos los días iba a Tacubaya. Un señor que trabajaba ahí, le rentó una casa acá en El Mirador. Lo pagábamos 500 pesos al mes, pero el agua era aparte -nosotros comprábamos un tambo diario a 70 u 80 pesos, porque yo lavaba diario. La casa era de cuarto y cocina de tabique, con lámina de cartón, y la luz la pagábamos con la renta porque había medidor.

Compra del 29

Con lo que mi esposo ganaba en el Metro, fuimos

Este es el cerro de Ecatepec juntamos y compramos este lote de Tablas del Pozo - ya va para seis años que estamos aquí; y como no nos lo dieron tan caro -15 mil pesos- lo pagamos de contado; en ese tiempo mi esposo pagaba 20 mil a la semana, y con una raya lo pagamos, aunque tuvimos que conseguir aparte para lo de la semana; ahí mismo en su trabajo le prestaron.

Autoconstrucción y provisión de la casa 'propia' Tardamos ocho días en pasarnos, y nos cambiamos una noche en el mes de enero. Mi esposo todavía no acababa el cuarto - le faltaba un muro -; pero al día siguiente de que nos venimos compramos las láminas que nos faltaban. En ese cuarto de cartón vivimos tres años, y duramos como cinco meses sin fosa; íbamos al cerro, pero después hicimos una fosa como de seis o siete metros.

Necesidades familiares y gastos Después de un año, se acabó el trabajo en ese tramo del Metro, y mi esposo se fue a trabajar como sobrestante de una obra en San Pedro Xalostoc - su patrón, Jesús Sánchez, fue el que le vendió el terreno, pues es ejidatario de ahí de San Pedro. Ahora, ya está en otra obra de una casa en Río de Luz, atrás de Cerro Gordo,

por San Agustín. Al principio, cuando llegamos aquí me daba 7 mil pesos de gasto cada semana, y ahora me da 15 mil. También mi hijo de diecisiete años se va a trabajar con su papá en la obra, gana 14 mil a la semana, y a mí me da 5 mil para el gasto. Somos nueve por todos, porque tengo también un hijo casado con su esposa que viven aquí mismo en el lote, pero en otro cuarto. El trabaja de repartidor en la fábrica "Standford" de papel cartón y gana 18 mil a la semana, pero tienen su gasto aparte, y también compran su agua -un tambo cada ocho días-; ya va para un año de casado.

¿Escuela o  
alimentos?

Todavía tengo muchos estudiando en la escuela. Esta niña es la mayor, ya tiene veinte años, y nada más estudió la primaria, ya no siguió porque está malita de su cuello; luego sigue mi hijo, el que trabaja en Río de Luz, él nada más terminó la primaria; después tengo otro de quince en cuarto de primaria, porque ha reprobado varias veces; luego otro de doce años en quinto que reprobó un año; después sigue la niña de diez años que va en tercero, y luego otro niño de siete que apenas entró al primer año; todos ellos van a la escuela hasta la

Ampliación. Por eso hay veces que no me alcanza. Ahorita, con lo del gasto de la semana compré los útiles, pero no todos juntos. Cada semana aparté 5 mil pesos y compré menos mandado de todo, me reduje en todo. Con cuatro hijos en la escuela es mucho el gasto. Hasta ahora he gastado como 20 mil pesos: 2 mil para la inscripción -fue lo que pidieron por familia-, 1,000 de la tela para los uniformes -porque yo se los hice aquí-, 3,400 de dos pantalones, 7 mil de dos pares de zapatos y 10 mil de los útiles para los cuatro niños. Sólo así, apartando del gasto. Ahorita, por ejemplo, mi esposo me pasa 15 mil pesos para el gasto de cada semana, y de ahí agarro: 9 mil para el mandado de cada ocho días -frijol, azúcar, sopas, aceite, jitomate...-, 550 pesos para cuatro tambos de agua (800 litros), 2 mil para el gasto de la escuela de mis hijos -100 pesos diarios cada uno-, 3,500 del pan de la tarde y 1,680 pesos a la semana por tres kilos diarios de tortillas (véase cuadro 14).

Carestía de  
la 'canasta  
básica' y

A veces me paso y tengo que conseguir prestado con las señoras de abajo, se los pago el sábado que raya mi esposo, o le pido más a él. Ahora

dieta diaria  
irregular

ya casi no compro leche ni fruta por el alza de precio. La semana pasada hice pollo, pero no compré verduras. Casi siempre, dos días hago carne, pero fruta, la comemos sólo a veces. Ayer, desayunamos café con pan, comimos sopa de pasta y frijoles, y cenamos café con pan. Hoy también nos desayunamos café con pan.

Ventajas de  
la casa pro-  
pia; aunque  
no haya agua

De todos modos, aquí vivo mejor y estoy más a gusto porque es mi terreno; en otras partes, nos pedían la casa. Sólo la casa que compramos en la Ampliación era mejor porque estaba en terreno plano, además, donde vivíamos antes todo quedaba más cerca. Aquí, el problema principal que tenemos es la falta de agua. Hemos durado más de quince días sin agua, y en otros lados, nunca tanto tiempo.

Ahorita las pipas vienen cada ocho o cada quince días. Yo tengo cuatro tambos, y los lleno cada vez que viene la pipa; pero tenemos que cuidar el agua. Cuando hay agua, nos bañamos con un tambo cada tercer día, pero

cuando no hay, con uno cada ocho días<sup>173</sup>. Para beber y cocinar, ocupo un bote y una olla de 18 litros cada una.

Ayer, por ejemplo, vino la pipa a dejarnos agua; pero sólo nos llenó una raya del tambo (67 litros). Cuando llegamos a la colonia, la pipa particular la daba a 120 pesos el tambo; yo tenía dos tambos, pero la pipa subía tres veces a la semana. Ahora, apenas en junio me fui a San Luis Potosí, y cuando regresé ya estaban las pipas de la DAPESA repartiendo agua también, esta semana me la dieron a 130 pesos. Desde hace un año tengo cuatro tambos, pues los compré para que me dejaran más agua, pero ya vé, como ayer, nada más me llenaron una raya del tambo... Vivo mejor aquí; estoy más a gusto porque es mi terreno, mi casa; pero hemos durado hasta quince días sin agua, y en otros lados, no...

### 3.3.3. La periferia sin servicios: un paso desesperado de

---

<sup>173</sup>El volumen de agua utilizado en el aseo personal varía según la edad y la talla de la persona, por ejemplo: el padre utiliza 36 litros en cada baño, la madre y los hijos mayores de 12 años, se bañan con un bote de 18 litros, los de 5 a 11 años con 9 litros, y los más pequeños con 5 litros.

Roberto: "...ahora!, idonde caiga!".<sup>174</sup>

Origen y migración rural-urbana y transnacional: AMCH o USA

Yo soy del municipio de Zinapécuaro, cerquita de Cuftreo, Michoacán. Allá la gente se dedica dedios a cortar palmilla para hacer petate y exportarlo; a Estados Unidos, y también a la pesca; pero hay temporadas en las que se vende muy bien el pescado y otras en las que no sale.

Mis padres y mis abuelos son natales de allá y se dedican a la cría de chivas. Toda mi familia está allá. Bueno, no todos, pues varios de ellos están trabajando en los Estados Unidos. Casi todos los chavos de doce y trece años se van al norte, inclusive, yo tengo cuatro hermanos que están allá, van y vienen, y viven un poco mejor que los que estamos aquí en México, por lo mismo de que están trabajando allá, los que saben aprovechar el dinero que les dan allá, esos sí salen adelante, pero los que se quedan en el pueblo, son lo mismo porque realmente no hay ningún valor en el trabajo ahí, lo que les pagan ya no

---

<sup>174</sup>Entrevista con Roberto, región de San Andrés de la Cañada, Sierra de Guadalupe, Ecatepec, octubre 1986.

alcanza para nada pues al siquiera les dan la mitad del mínimo a la semana.

motivos para  
emigrar a  
la ciudad

Nosotros nos vinimos para encontrar otro medio vivir; porque, por ejemplo, a estos niños no los puedo mantener allá pues la vida está más cara allá que acá, a pesar de que aquí en la ciudad hay muchos problemas.

Yo me vine como a los doce años, y haré ya unos veinte o diecinueve que llegué a vivir con una tía que vive por aquí cerca y lleva ya muchísimos años en México. Con ellos he convivido casi toda mi vida. Allá en el pueblo sólo estudié la primaria porque en esa época no había nada; ahora, en cambio, ya hay telesecundaria y poco a poco se está elevando más todo. Morelia, la capital del estado, en la actualidad es, ¿cómo podría decirle?, una ciudad más importante; ya tiene más trabajo pero a mí ya se me hace más difícil irme para allá, porque aquí vivo en el cerro pero tengo mi casa, tengo mis hijos, tengo un trabajo. Si llevara yo un año o año y medio en la fábrica, pues tal vez me fuera; pero ya llevo ocho o siete años y ya es muy difícil que me digan: te

voy a liquidar; entonces, yo tengo que dárles de comer a mis hijos y dárles la escuela con lo que pueda, y allá en Zinapécuaro, a estos niños no los podría mantener. De vez en cuando he vuelto porque allá tengo a mi padre y mi madre y mis abuelitos; apenas fui anterior -porque ahora estoy incapacitado- a dárles una vuelta para ver cómo estaban; regresó ayer y hoy me tenía que presentar a trabajar, pero preferí estar con mis hijos y mi esposa.

Migración  
intraurbana  
y cambios de  
vida en el  
paso por la  
ciudad

Antes de cambiarnos a los cerros, vivimos diez años en una vecindad en San Juanico Tlalnepantla;<sup>175</sup> ocupábamos nada más un cuarto donde teníamos todo y un pedazo que era como cocina. Había agua y un medio baño para tres familias. Pagábamos 1,500 pesos de renta y nos la iban a subir a 3,500.<sup>176</sup>

En San Juanico siempre me dolía la cabeza, y mi hijo el más grande se enfermaba muy seguido de sinusitis. Era un lugar muy contaminado porque

---

<sup>175</sup> Secuencia de la movilidad intraurbana:  
1974-1984; San Juanico, Tlalnepantla, Edo. México.  
1984-1988; Sierra de Guadalupe, Ecatepec, Edo. México.

<sup>176</sup> El alza de renta iba a ser de 135%

ahí están, por ejemplo: la planta de gas, las fábricas de azúcar, de cartón, de café y de pintura, y además corre el río de aguas negras. Nosotros ya habíamos comprado este cambio a los pedazo de terreno y nos habíamos cambiado para acá cerros de cuando pasó lo del accidente.<sup>177</sup> O sea, ya estábamos desesperados por la renta y mi sueldo ya no me alcanzaba para vestir, comer y pagar la renta; entonces le dije a mi esposa "¡ahora!, ¡donde caiga!". Teníamos tres meses de habernos venido cuando pasó eso. Bueno, ¡ide veras!...

Búsqueda del terreno en las zonas de mercado "ilegal" del suelo

En agosto cumplimos tres años aquí. Pero antes de comprar este terreno estuvimos yendo a ver si nos daban un pedazo en San Juanico, pero ya se no hizo ningún trato con el señor de ahí. Después fuimos al camino a Tlaxiaco, pero tampoco encontramos al señor que vendía ahí y ya no compramos nada; pero después, ese mismo señor fue el que me dijo que había comprado por acá.

---

<sup>177</sup>Se refiere a la explosión de gas ocurrida en la madrugada del 10 de noviembre de 1984 por la cual muchos habitantes de la zona fallecieron quedaron seriamente lesionados, y muchos, también, se quedaron sin vivienda.

'Oferta' y Aquí me enseñaron otro terreno, pero era más  
demanda de caro y mi situación económica no me permitía  
lotes en los comprarlo. En Tulpetlac, hace cuatro años me  
cerros de daban un terreno de 25 x 8, -igual a éste, en  
Ecatepec 80 ó 100 mil pesos; pero aquí, la ventaja que  
llevaba yo era que el vendedor se esperaba y le  
daba yo a como fuera pudiendo: de mil, 1,500 y  
hasta pagou de 2 mil pesos me aceptó. Además,  
este terreno me lo dejó más barato - en 60 mil  
pesos con cierta oportunidad -, yo pude  
negociar el precio y las condiciones de pago, y  
el señor que me lo vendió me decía: que cuando  
yo no tuviera dinero no me apurara; entonces  
yo me quedaba muy conforme con eso, y si cuando  
él venía tenía yo 2 mil pesos, se los daba; en  
eso sí nos entendimos. Nos dio los recibos de  
los pagos firmados; pero de papules de  
compra-venta, nada.

Allá abajo había muchas personas que - sin  
ofendernos ni nada por lo que le voy a decir -  
en la actualidad hacen la lucha a como puedan.  
Ahí se juntaban muchos dueños -o "gánsters"  
como los decían antes-, que vendían los  
terrenos aunque no fueran de ellos, y yo  
realmente tuve miedo de agarrar un terreno

allá, no por mí sino por mis hijos -que me fueran a dar un golpe o a hacer alguna cosa-; y aunque me vendían uno y otro de los terrenos- allá abajo y acá en el cerro preferí venirme para arriba y pagar por este lote. De esos casos hubo muchos por aquí. Los que vendían eran varios ejidatarios: aquí, vendió uno; de aquel lado, otro, y al señor de ahí enfrente otro. A los señores que ahora venden terrenos allá abajo, también les vendió otro señor; son varios. Ahorita ya no venden. Mi terreno todavía no tiene valor catastral; pero una señora que vive allá abajo me comentó que su esposo quería comprar un lote por acá arriba y que se lo estaban ofreciendo a 500 pesos el metro mientras que a mí me lo dieron a 300.

Empleo Desde hace siete años yo trabajo como jefe de  
'formal' y personal en una fábrica que está hasta  
sobrevivencia Iztapalapa. Ese es el único trabajo que tengo,  
familiar con planta y seguro social. Cuando compramos el  
terreno teníamos un dinerito en el banco, poco  
-2 mil o 3 mil pesos-, pero para nosotros era  
muchísimo; era lo que me habían dado en el otro  
trabajo en ICA. También tuve que pedir prestado  
donde trabajo ahora, y luego empezamos a hacer

tandas; así fue como empecé a levantar todo esto; porque al principio, este cuarto lo tenía de lámina de cartón, y cuando llovía, andábamos en el agua y en el fango - con un sufrimiento aquí!-, pero gracias a dios, nos hemos ido recuperando y hemos ido saliendo. Si pues; nos habían enseñado otro terreno allá abajo donde no cuesta ningún trabajo construir el material, pero como le digo, hubieran sido muchos los problemas y no quise arriesgarme.

Yo soy el único que trabajo y sostengo a la familia, pues mi esposa está aquí con los hijos. Antes de casarnos ella trabajaba en unas oficinas, pero después ya no. Ahora, a veces va a lavar y a planchar, pero sólo como una ayuda; pues, así, una cosa fija, no. En San Juanico eran menos los gastos, pero aquí es crítica la cosa por el tipo de transporte que tenemos, las cooperaciones que nos piden, la falta de mercado y lo caro que dan aquí todo.

Variaciones  
en los ser-  
vicios urba-  
nos de las

Aquí hay que levantarse a las cuatro de la mañana, pues yo entro a las seis, y si me atraen un minuto, ya no llego; de todos modos no me puedo regresar a la casa, porque yo checo

colonias ; a otros trabajadores y veo quién me hace falta  
de la "SA. y quién no. Para llegar a mi trabajo tengo que  
Comunidades tomar tres camiones: un suburbano San Pedro -  
a la "Metro- Santa Clara que me deja en la carretera; ahí  
Comunidades", tomo otro suburbano que va para el Metro Martín  
al transporte Carrera y me bajo en el Puente Rojo para tomar  
el 39, el Xochimilco o el Carmen Serdán de la  
Ruta-100 que me dejan hasta la avenida  
Iztapalapa. Aquí, el suburbano que va para el  
Metro Indios Verdes es el que pasa primero -a  
las cuatro y media de la mañana-, y el que va  
al Metro Martín Carrera -que es el que viene  
del pueblo de San Andrés de la Cañada- pasa a  
las cinco; pero si tomo esto, ya no llego al  
trabajo a las seis y cuarto o seis y veinte.  
Por eso es que tengo que tomar tres camiones  
diarios y gastar más o menos 600 pesos. Hasta  
hace poco, el pasaje de los suburbanos estaba  
a 80 y 100 pesos, pero ahora ya lo subieron a  
120; ese es un problema que se nos vino del  
Distrito Federal. De regreso no es tan difícil  
el traslado, pero eso sí, es más tardado;  
pues de allá salgo a las dos de la tarde y  
vengo llegando aquí hasta las cuatro y media  
porque el camión se viene muy despacio a esas  
horas, y el "San Andrés" tarda mucho en pasar.

En San Juanico me acomodaba un poco más el transporte, pues cuando tenía el turno de la tarde, llegaba a mi casa a las once de la noche; y aquí es un poco más difícil, porque cuando me toca ese turno llego a las once y media o casi hasta las doce de la noche. La diferencia es que allá el transporte me dejaba en la puerta de la casa y aquí tengo que sufrir un poco más, pues tengo que tomar el pesero, de la farmacia de San Pedro Xalostoc para acá, porque a las diez de la noche ya no entra el camión, bueno, desde las nueve, ya nomás llegan a San Pedro. Por eso, cuando no encuentra ni pesera, me tengo que venir caminando desde San Pedro,<sup>178</sup> y a esas horas es muy peligroso porque hay muchos asaltos por la falta de vigilancia.

Cuando vivía en San Juanico -el último mes que estuvimos allá-, si tomaba el 30 de la Ruta-100 o me iba a San Lázaro en trolebús, gastaba unos 6 ó 7 pesos diarios y, por mucho, ya con exageración, me gastaba 20 pesos;

---

<sup>178</sup>Aproximadamente se recorre una distancia de 2 kilómetros.

solamente cuando me venia en el "verde",<sup>179</sup> que llegaba a San Lázaro y me bajaba frente a la Unidad CTH, gastaba entre 40 y 50 pesos diarios pero no pasaba de esa cantidad.

Ingresos. Yo gano 3,700 pesos diarios y a la semana me gastos y gasto 3,600, sólo de mis pasajes al trabajo; sobrevivencia pero de todo mi sueldo, me quedan como 17 mil familiar pesos porque mis hijos, todos los días, toman el camión de aquí, para irse a la escuela que está hasta San Andrés y les queda muy retirada como para que se vayan caminando. De sus pasajes son 80 pesos diarios por cada uno; o sea que, de ida y venida, gastamos 160 por los dos niños que estudian allá la primaria y, a la semana, son 800 pesos (véase cuadro 15).

La escuela construida por alumnos y padres de familia La escuela de mis hijos nada más tiene siete: salonea, pero cuando llegamos a vivir aquí no tenía baño ni agua y ese era un problema para los niños porque no tenían ni dónde ir al baño, lavarse las manos o tomar un poco de agua. También en lo de la escuela ha sido más gasto

---

<sup>179</sup> Sobrenombre con el que la población de la periferia se refiere a los camiones suburbanos de la línea San Pedro-Santa Clara.

aquí. En la primaria nos pidieron 2,500 pesos y en la secundaria 5 mil por padre de familia para la inscripción; pero también nos pidieron 1,500 pesos más para la pintura y el arreglo de las bancas además de la mano de obra. Ahora el director y los padres de familia <sup>163</sup> hicieron un plano porque quieren ampliar la escuela a cuatro salones más y, por eso, aparte de ese dinero, nos van a pedir 10 mil pesos más. Lo malo es que aquí la gente es muy conformista, sólo tres o cuatro padres de familia dijeron que no tenían dinero y que no estaban de acuerdo con ese plan, pero los demás, que lo darían en parte. Nosotros vamos a hacer una "tanda", y yo ya pedí lo de mis vacaciones trabajadas; pues lo malo es que si no cooperamos no nos entregan las boletas. En San Juanico no eran tantos los gastos porque la escuela de allá ya tenía todos los servicios, tanto de agua como de sanitarios; y en cosa de trabajar, si nos pedían mano de obra para pintar los salones, pero nunca nos pidieron

---

<sup>164</sup> El monto del gasto escolar realizado en el último mes, en el cual no se contabilizaron la compra de libros y otros útiles escolares, fue equivalente a casi la cuarta parte del ingreso mensual del padre y su proporción dentro del salario mínimo vigente fue ligeramente mayor al 40%.

dinero para pintura ni nada de eso.

Estudios a Nosotros tenemos cuatro hijos: el mayor de  
cambio de doce años que entró a primero de secundaria,  
salicatos y la niña de diez años y el niño de nueve que  
descanso son los que estudian en la escuela de San  
Andrés -ella en quinto de primaria y él en  
cuarto- y la más chiquita, de cinco años, a la  
que mi esposa ya quería meter al kinder, pero  
yo no quise, y gracias a Dios que no la  
inscribimos, porque mi esposa ya lleva dos  
meses enyesada de su pierna y no la hubiera  
podido llevar. Pero de todos modos -tercia la  
esposa- ya son muchos los gastos; aunque de  
los uniformes de los niños que van a la  
primaria no se gastó mucho este año, porque  
todavía están usando los del año pasado y,  
ahorita, nada más hemos gastado 4 mil pesos en  
el sweater de mi muchacho que entró a la  
secundaria, porque los pantalones ya los  
tenía.<sup>181</sup> Pero la verdad, ha habido veces en  
que casi nos hemos quedado sin comer por tanto  
gasto y porque aquí ha sido más problema lo de

---

<sup>181</sup> Esta cantidad, distribuida en los 7 días de la semana era de 700 pesos diarios, aproximadamente, que significaban casi la mitad del gasto que se realizaría en la comunidad local.

los alimentos porque no hay mercado. Ahorita que estoy enferma, mi esposo va a la Merced y me trae el mandado. Allá me sale más barato porque aquí, con 1,500 pesos al día no doy de comer; y allá, me gasto 5,000 a la semana y traigo carne para tres o cuatro días -salchicha, pescado, carne molida y a veces verdura, hígado o cosas así <sup>182</sup>. Aquí, todos los días compro dos kilos y medio de tortilla a 80 pesos el kilo, y de doce a quince piezas de pan blanco a 20 pesos la pieza. Como yo tengo tarjeta de la leche Conasupo, cada tercer día me dan cuatro litros a 200 pesos; y si no tenemos otros compromisos, compro un kilo y medio de huevos a la semana, pues antes lo estaban dando a 450 pesos el kilo y ahora ya lo subieron a 550; por eso, todo depende de como ande del gasto. Por todo, me gasto como unos 3 mil pesos diarios; pero cuando mi esposo está enfermo o cuando necesitamos agarrar ese dinero para otra cosa, disminuye la

---

<sup>182</sup> En agosto de 1983 el Lamba con capacidad para 200 litros de agua se vendía en 30 pesos que representaban el 5.8% del salario mínimo diario vigente en esa fecha; tres años después, en la 1ª quincena de octubre, el mismo volumen de agua se vendía en 220 pesos y su proporción en el salario vigente en esa fecha era de 10.7%.

entrada del gasto. Esta semana no hemos tomado fruta, pero de verduras compré calabazas, zanahorias, papas y elotes; casi por lo regular cada semana compro de kilo a kilo y medio de verdura porque a mis hijos les gusta mucho el caldo y el mole de olla.

En San Juanico era más fácil encontrar los alimentos, pero allá "...ya estábamos desesperados por la renta y ya mi sueldo no me alcanzaba para vestir, para comer...". Ahora, cuando no llevo mi comida de aquí, si tengo hambre me compro unos tacos, y en la comida corrida me gasto como unos 600 ó 700 pesos; pero de todos modos, si llevo mi comida compro allá mis tortillitas.

Escasez, mala calidad y alto costo del agua      También gastamos mucho en agua. Por lo regular cada semana compro cinco o seis tambos de 200 litros a 220 pesos cada tambo; en total, me vengo gastando entre mil y 1,300 pesos (véase cuadro 15).

Organización vecinal por      Cuando recién llegamos aquí había puras pipas particulares y nos daban a 30 pesos el tambo;

el agua pero de ahí para acá, lo dan ya en 220<sup>153</sup>. Por eso, un conjunto de personas nos unimos para conseguir el servicio de las pipas del Ayuntamiento y se logró que entraran a dejarnos el agua; pero ahorita, no sé que problemas hay, que ya tiene más de ocho días que no han entrado. Esas pipas nos dan a 130 pesos el tambo; o sea, que hay una diferencia de 90 a 100 pesos de más en el precio de las pipas particulares.

Precio del agua y presupuesto de la "canasta básica" En este año, el tambo vendido por esas pipas estaba a 90 pesos, luego lo subieron a 100, después a 150, y cuando empezaron a entrar las pipas del Ayuntamiento fue cuando le subieron más porque perdieron clientela y ¡claro! la tenían que dar más cara. Pero, por ejemplo, ahorita que las pipas del Ayuntamiento no han entrado, la gente busca a cualquiera y, aunque sea cara, toda la gente agarra de las particulares porque estamos sin agua.

Nosotros acarreamos el agua desde abajo y, ¡tan cara como está!, tenemos que racionarnos. Del

---

<sup>153</sup> Cfr. cuadro B.

agua que compramos cada semana, aparte 100 litros para beber y cocinar, y cada tercer día, junto el agua con la que nos bañamos y la ocupo para tallar la ropa; con esa agua, como quien dice, "relavo" o tallo primero la ropa y ya después la lavo bien con agua limpia, así ya ocupo menos cantidad: con un tambor lavo y nos bañamos. Pero como los trastes sí salen diario, en total me vengo gastando unos tres tambos de agua cada tercer día.

El servicio  
de luz

Con la luz no hemos tenido mucho problema, sólo por el asunto del cable, porque en realidad, los de la Compañía de Luz casi nunca vienen. Sólo una vez vinieron y nos querían quitar los cables porque, según eso, estorbaban mucho, y la gente que tiene medidores se quejaba mucho de eso. Entonces nos opusimos, se juntaron firmas de toda la gente de aquí, y fulmos a la Compañía porque no era posible que nos quedáramos sin luz. Si nos dijeron que iban a ver ese problema, pero nunca se hizo nada ni nos pidieron dinero ni nada.

Aquí está crítica la cosa, vivo en el cerro, tengo mi casa, tengo a mis hijos, tengo un

trabajo; allá en San Juanico, ya estábamos desesperados por la renta...

De vez en cuando he vuelto a Zinapécuaro porque allá tengo a mi padre y a mi madre, pero a estos niños yo tengo que darles de comer y darles escuela con lo que pueda y, allá, no los podría mantener porque realmente no hay ningún valor en el trabajo...

#### 3.3.4.

Gualberto nació en la ciudad; sus padres nó: "...siempre hemos vivido en Xalostoc, allí nacimos todos..."<sup>184</sup>

Origen y migración	"Yo nací aquí en México, en el Hospital de la Mujer. Mi mamá y mis abuelitos nacieron en el Distrito Federal. Mi papá nació en Jirándaro, Guerrero, y su papá también; pero su mamá era de Huetamo, Michoacán. Allá en su tierra, la gente vive del limón, pues es tierra caliente y casi toda la fruta se da allá. Mi papá trabajaba en el campo, en una pequeña propiedad
rural-urbana y transnacional: y calidad de vida en el campo	

---

<sup>184</sup> Entrevista con Gualberto, estudiante de secundaria, región de San Andrés de la Cañada, Sierra de Guadalupe. Ecatepec, octubre 1986.

como de 2 hectáreas y media, pero él no tenía una casa segura y vivía con sus patrones que le daban casa y todo. El no vivía con mis abuelitos porque se tenía que ir a trabajar, luego ellos se enfermaron y ya no pudieron trabajar; por eso, mi papá no vivía con ellos. Un tiempo anduvo con un muchacho, que creo era su primo, y con él se iba a ir a Estados Unidos pero no pudieron pasar. Entonces se vino a buscar trabajo acá.

El tenía como dieciseis años cuando llegó a vivir con una tía que vivía en Xalostoc,<sup>105</sup> y también se vino su hermano. Acá en México está mejor pues allá en su pueblo se gastaba mucho, se paraba a las cinco de la mañana y aquí se para hasta las seis y media o siete. Mejoró en el habla porque allá no sabía hablar muy bien; hablaba español, pero no lo decía bien, no pronunciaba bien las palabras porque no estudiaba. Allá sólo estudió hasta el segundo año nada más, y cuando llegó aquí, ya grande, estuvo en una escuela para adultos, en tercero

---

<sup>105</sup> Secuencia de la migración intraurbana:  
1970-1984: Xalostoc, Ecatepec, Edo. México.  
1984-1986: Sierra de Guadalupe, Ecatepec, Edo. México.

de primaria; y ahora nada más estudia los sábados y los domingos por aquí mismo.

Mis abuelitos ya murieron; pero nosotros vamos cada semana santa a visitar a una tía que todavía vive en Huétamo, porque en esos días no trabaja mi papá. La última vez que fuimos fue hace tres años y no hemos vuelto por falta de dinero. Allá también viven del trabajo que hacen en el campo, es ejido y siembran maíz, y también hay limón.

Mi papá estuvo trabajando duro en Jirámbaro; alzaba dinero, y, con eso, después se vino para acá.

Migración  
intraurbana y  
ciudad de  
vida en el  
paso por la  
ciudad

Siempre hemos vivido en Xalostoc, allí nacimos todos. Somos cinco hijos y yo soy el mayor y tengo catorce años; luego sigue mi hermana de trece y otro de siete años y luego una hermana que tiene cuatro años y, al último, otro que apenas tiene tres meses; él es el único que nació acá en esta colonia. Mi mamá terminó su primaria en la escuela Benito Juárez que está en la calle Juan Escutia en Xalostoc.

Allá contábamos una casa de labique con techo de lámina de asbesto que tenía tres cuartos y un baño con regadera afuera. Todavía no había pavimento y hasta dos meses después de que nos venimos para acá pavimentaron la calle donde vivíamos. Como a 500 metros de la casa estaba la planta de gas "Flama Gas" y, a un lado, la fábrica de cartón. Había muchas casas por ahí. Una vez hubo una explosión y también se incendió la fábrica de cartón, pero no nos pasó nada; sólo mi hermana se enfermó del estómago y le dieron náuseas. También, a un lado de mi casa, como a los 200 metros, estaba un canal de aguas negras que olía muy feo; y ahí, a un lado del canal, tirábamos la basura. Había árboles, pero muy pocos.

Yo estudié toda la primaria en Xalostoc. La escuela nos quedaba cerca; estaba grande, era de un piso, tenía techo colado y piso de loza. Por ahí había también un campo de fútbol y una cancha de basquetbol; pero había nada más un columpio. El cine estaba en Xalostoc y nos quedaba más lejos que la clínica que estaba como a una media hora.

Motivos para el cambio a los cerros de Ecatepec

Aquí a la colonia llegamos en el mes de octubre de 1984, pero el terreno lo habíamos comprado como desde medio año antes. En Xalostoc rentábamos y ya no teníamos dónde vivir porque nos avisaron que ya nos iban a quitar el cuarto. Mi papá quería comprar un departamento en unos edificios de allá pero mi mamá le dijo que no podríamos vivir así, porque abajo y arriba de nosotros había gente, pues era un cuarto, así, en medio del edificio.<sup>166</sup> También le dijo que no podríamos vivir a gusto, porque ahí, si brincaban y saltaban los de arriba, nomás íbamos a estar oyendo el ruido. Entonces una amiga de ella le dijo que vendían lotes aquí, y que vendían barato. El terreno es de 250 m<sup>2</sup> y creo que costó como 100 mil pesos.<sup>167</sup> Antes de comprarlo vimos otro terreno, pero como le iban a quitar un cacho porque ya iban a trazar las calles, mi papá

---

<sup>166</sup> En este rechazo a vivir en departamento, posiblemente se esconden valores de más arraigo en el medio rural, como el de vivir en una casa asentada sobre terreno propio. Tener un departamento en entrepiso es como vivir en el aire. Una mujer campesina residente en la ciudad lo expresaba así: "mi techo es el piso del vecino de arriba; mi piso, el techo de la casa de abajo, y las paredes son de los otros también, ¿qué es mío?"

<sup>167</sup> Costo equivalente a 4.9 salarios mínimos, vigentes de enero a junio de 1984, fecha de la compra del lote.

les dijo que le dieran otro lote y le vendieron éste.

Estrategias para comprar el lote y construir la casa

Para vendernos aquí mi mamá se puso a vender en una discoteca por ahí cerca de la casa, en Xalostoc; mi papá también vendía y trabajaba. Además, mi mamá entró a una tanda y mi papá a la caja de ahorros de la fábrica. La tanda era de mil o de 1,500 pesos el número y, en la caja, de 10 mil. Mi casa la construyó un albañil que tardó como medio año. Es nada más planta baja, de tabique y tiene techo de loza y piso de cemento. También tenemos una fosa como de 4 metros que apenas vamos a cambiar. Para construir, yo también me puse a trabajar echando fierro o llevando agua en una fundición, y todo el dinero que ganaba ahí lo ahorraba para la casa. Tenía como doce años y eso fue mi primer trabajo.

Calidad de vida en la periferia: al la luz

Acá donde vivimos está mejor que en Xalostoc porque allá podría suceder alguna explosión. Aquí los problemas son los de la luz, el agua, el pavimento y el transporte. Nosotros vamos a veces a las juntas que hay hasta allá abajo, para ver los problemas de la luz y el agua.

Para lo de la luz estuvieron haciendo juntas. Cada quien se llevaba dinero para ir a pedir la luz a la Delegación de Santa Clara; desde hace como un año o medio año, el presidente de aquí de la colonia, nos pidió 2 mil o 2,500 pesos de cooperación para arreglar lo del agua. Hace como medio año ya habían arreglado de este lado de la Avenida Central, pero un día llovió muy fuerte y se echó todo a perder; ya habían puesto los tubos y se rompieron,<sup>186</sup> y apenas ahora comenzaron a arreglar por el puente, donde comienza la colonia Hank González.

b) transporte También en el transporte hay mucho problema porque casi no pasan los camiones y sólo vienen los especiales. Aquí hay camiones hasta las siete de la noche, y una vez que mi hermano el chiquito se enfermó de tosferina en la noche, nos tuvo que llevar un señor en su

---

<sup>186</sup>Si bien es cierto que en esa zona de la ciudad el agua baja con mucha fuerza de los cerros y agrieta el terreno; también la irresponsabilidad característica en la realización de muchas obras públicas -ya sea que se aduzcan razones de falta de presupuesto u otras- tuvo que ver en lo ocurrido, pues las zanjas permanecieron abiertas durante varios meses y la tubería colocada a flor de tierra se estropeó casi por completo. Nota: no fue sino hasta 1969 que dió comienzo la colocación de la tubería.

carro a la Clínica 76 del Seguro que está por la fábrica "Jumax".<sup>189</sup>

El agua. Allí donde vivíamos nunca nos faltó el agua, y muy pocas veces olía mal; solamente una vez que tembló, traía lodo. En cambio aquí, el agua tiene mal sabor a puro salitre, y no sirve porque no es potable, sólo la del Ayuntamiento es potable.

Cuando llegamos nos vendieron a 80 pesos el tambo y ahora pagamos 150 pesos.<sup>190</sup> En ese tiempo, el albañil que estaba haciendo la casa tenía un amigo que trabajaba en las pipas y él le traía el agua. Después conocimos a una señora que nos dijo que su esposo trabajaba en las pipas del Ayuntamiento, y ellos nos traían el agua.

---

<sup>189</sup> La atención a las emergencias nocturnas, quedan a merced de la "buena voluntad" o la "solidaridad" de los pocos habitantes que tienen un auto y de la "suerte" o casualidad de que a esas horas se encuentren en la colonia; pues además no hay puestos médicos de urgencias en la zona y el viaje a pie a las clínicas más cercanas es de casi una hora. A ello se añade el riesgo de ser asaltado, herido o asesinado, por habitar y transitar en lugares sin alumbrado público ni vigilancia nocturna.

<sup>190</sup> Uno y otro de los precios mencionados, tuvieron una depreciación de 9.8% y 7.3% dentro de los salarios mínimos vigentes en octubre de 1964 y, en el mismo mes, de 1966.

Nosotros compramos tres tambos de los medianos (445 litros cada uno, aproximadamente) de los de dos rayas de un tambo de los grandes cada semana; pero a veces lavan ropa un día semana y compramos dos veces, o uno, solo tambo. Aparte, cada que se nos acaba el agua electropura la compramos. Un botellón (20 litros) nos dura tres días; por ejemplo esta semana compramos uno el domingo; luego, como ya no había agua nos aguantamos uno día y tomamos agua de los tambos, hervida, y hasta hoy viernes volvimos a comprar. Cada botellón nos lo venden a 175 pesos, y compramos tres a la semana. Para bañarnos sólo se ocupa un tambo a la semana porque mi papá y yo nos bañamos en la fábrica. Mi mamá se baña con una cubeta y mi hermana con una olla.<sup>191</sup>

El otro mes duramos como dos semanas sin agua y salimos a conseguirla con los señores que

---

<sup>191</sup> La cantidad de agua consumida en una semana por esta familia, en una u otra de las situaciones mencionadas fue de 465 a 870 litros: es decir, 9.4 y 16.5 lbs/persona/día. El gasto de 825 a 1,125 pesos semanales fue equivalente al 2.4 y 3.3% del ingreso familiar obtenido por el padre, la madre y un hijo de 14 años. La costumbre impuesta por la escasez de agua es la de bañarse cada tercer día; y el volumen promedio utilizado en cada baño es de 13 a 14 litros por persona.

Llenen cisterna. Para que traigan agua las pipas, la gente va hasta el Ayuntamiento de San Cristóbal en Santa Clara, donde las llenan. A veces sí les hacen caso porque les dan dinero. Y es que en tiempo de aguas no vienen las pipas porque se resbalan y, a veces, tiran el agua. Conozco a una señora que se fracturó la cadera y el tobillo cuando acarreoaba agua; y es que como está de subida, se resbaló.

Trabajo e ingresos familiares; gastos y estrategias de sobrevivencia

Acá donde vivimos está mejor que en Xalostoc ...; y el problema es que todo está subiendo y a los obreros les dan menos. Yo creo que ya no se ha de poder arreglar esto. Mi papá trabaja de obrero en una fábrica que está en Xalostoc. Todos los días se va a las siete y media de la mañana, porque entra a trabajar a las ocho, y regresa como a las seis y media de la tarde. Cada semana gana como 17 mil pesos, pero con los descuentos lo quedan 15 mil, y a mi mamá le da 10 u 11 mil para el gasto. Lo demás lo guarda para sus pasajes y otras cosas que él necesite (véase cuadro 16).

Trabajo de la madre y

MI mamá trabaja de comerciante ambulante. Todos los días vende quesadillas a la puerta de una

el hijo estu- escuela y saca como 2 mil o 2,500 pesos. Yo  
diante trabajo para ayudar a mi papá y a mi  
mamá. Saliendo de la escuela, como, y me voy  
allá con mi papá y le ayudo a hacer carretes  
para que enrolle el elástico. No tengo hora  
para llegar, salgo de aquí como a las dos de  
la tarde y llego a la fábrica a las tres. Si  
voy todo el día me dan 10 u 11 mil pesos a la  
semana; pero cuando estoy en la escuela me dan  
de 5 a 6 mil pesos. No faltó a la escuela  
porque nada más voy medio día; sólo cuando  
estoy de vacaciones trabajo todo el día, igual  
que mi papá. Cuando tengo clases, si me piden  
algo para la escuela, me voy a trabajar; y del  
dinero que gano se lo doy todo a mi mamá y  
luego ella me da 2 mil pesos cada semana para  
mis gastos de la escuela y, si me piden más,  
se lo pido a ella o a mi papá.<sup>192</sup>

Escuela pro- Cuando llegamos aquí yo entré a primero  
visional y de secundaria; pero nos daban clases allá abajo

---

<sup>192</sup> El ingreso regular de la familia era de 1.97 salarios mínimos, pero cuando el hijo trabajaba en las tardes, se elevaba a 2.42 salarios, y en el periodo vacacional, cuando la madre suspendía la venta a la puerta de la escuela y el hijo, por el contrario, trabajaba todo el día, el ingreso disminuía a 1.95 salarios.

cooperaciones en una delegación <sup>193</sup>, Después, cuando iba en de su casa y segundo año nos pidieron dos tabiques por padres de muchacho, y todos empezamos a cooperar con familia dinero y, a veces, con mano de obra también. El año pasado pagué 2 mil pesos de inscripción y como 2,500 por uniforme, este año fueron como 30 mil pesos de mis útiles y como 5 mil de los de mi hermano que entró a tercero de primaria. Mi hermano de 13 años ya no quiso ir a la escuela y se salió antes de terminar segundo de secundaria. De todos modos, yo tuve que pedir un préstamo de 30 mil pesos en la fábrica y cada semana doy lo que puedo; todavía debo 20 mil pesos. <sup>194</sup>

Historia Yo trabajo desde hace como un año; pero antes laboral del de que nos cambiáramos acá, cuando vivíamos en hijo estar Xalostoc, ya tenía como medio año trabajando.

---

<sup>193</sup>El local en el que se instaló provisionalmente la escuela, fue descrito como una accesoria con cortina metálica a la calle. En invierno, los alumnos tenían que decidir entre levantar la cortina para dejar paso a la luz o dejar sólo una rendija abajo para evitar las molestias que les producían el frío y la tierra levantada por las ventiscas de esa época del año.

<sup>194</sup>Para esta familia, los 35 mil pesos de gasto escolar -los cuales no incluyeron el pago de uniformes, zapatos y otros objetos- excedieron en casi una cuarta parte su ingreso mensual. Esto explica la solicitud de préstamos en este caso, o la disminución del gasto en alimentación, en otros.

dante y co-  
laboración en  
las tareas  
domésticas.  
El "mandado"  
y la dieta  
familiar

Mi mamá y mi hermana son las que hacen el quehacer. Como mi mamá siempre se va a vender, mi hermana es la que se encarga de hacer la comida y de lavar los trastes; yo tiendo mi cama, pero ella hace todo lo demás; va por el mandado, lava y plancha la ropa, y como es la que se queda en la casa, cuida a mis hermanitos. Sólo los sábados y los domingos cocina mi mamá, y mi papá o yo somos los que vamos todos los días por la leche porque nos toca el turno de la madrugada -a las cinco, las cinco y media o las seis de la mañana- y mi mamá no quiere que vaya mi hermana porque dice que a esas horas es muy peligroso porque hay mucha delincuencia. A veces, mi hermano el chico ayuda con los mandados, y él o yo vamos por el pan y las tortillas. Todos los días compramos dos kilos y medio de tortillas y cuatro litros de leche, a 250 pesos la bolsa de dos litros. Pan no compramos diario, sino que cada tercer día nos traemos 12 piezas de pan blanco. Como aquí todo está muy caro, mi mamá va cada semana a la Merced y se trae todo de allá. Esta semana se trajo tres kilos de huevo para toda la semana, un kilo y medio de espinazo de res y también jitomates, chiles, col, habas,

chicharos y manzanas. Y como aquí tampoco hay carnicerías, a veces vamos a Xalostoc y traemos carne de puerco. Ayer comí un plato de carne de puerco con habas y frijoles, cuatro tortillas y dos vasos de agua de limón; pero no me desayuné, porque "no me dieron ganas". En la noche cené otra vez frijoles y café y pan; y hoy me desayuné un licuado de plátano, un jugo de naranja, un pan y una taza de café solo. Pero los viernes, los sábados, los domingos y los lunes son los días que comemos más, porque el viernes es el día que nos dan la raya a mi papá y a mí. A veces las vecinas nos vienen a pedir agua o dinero para su gasto, y a veces, también mi mamá les pide a ellas. Es que apenas alcanza...<sup>195</sup>

---

<sup>195</sup>De los datos sobre consumo y costo de alimentos, se desprende que un gasto de 95% del s.m., apenas alcanzaba para cubrir algunas necesidades mínimas de esta familia de 7 personas.

CUADRO 10

DISTRIBUCIÓN QUINCENAL DEL GASTO FAMILIAR EN EL INGRESO Y LA APORTACIÓN DEL PADRE DE FAMILIA Y EN EL SALARIO MÍNIMO VIGENTE EN EL MES DE ABRIL DE 1966.

GASTO FAMILIAR EN LA 2ª QUINCENA DEL MES DE ABRIL DE 1966	INGRESO Y APORTACIÓN <sup>196</sup> DEL PADRE DE FAMILIA		SALARIO MÍNIMO
	15,000	20,000	
	100.0 %	100.0 %	100.0 %
1. Abono para muebles	26.2	16.8	16.1
2. Gasto básico:	73.3	49.8	46.5
1. Servicios y otras cuotas diversas:	25.9	14.4	15.7
. Agua	15.6	8.7	9.4
. Gas	3.7	2.0	2.2
. Luz (de velas)	2.6	1.6	1.7
. Vigilancia pública	1.3	0.8	0.1
. Cooperaciones <sup>197</sup>	2.5	1.4	1.5
2. Alimentación básica:	47.4	25.4	28.8
. Tortillas	10.8	5.5	6.8
. Otros alimentos	37.4	20.9	22.7
3. SALDO EN EL INGRESO	89.8	46.4	32.4

Fuente: Historia de vida 3.2.3. Investigación de campo, 1966.

<sup>196</sup> La aportación entregada cada quincena por el padre, para el gasto familiar, fue equivalente al 75% de la suma promedio - 20 mil pesos, aproximadamente - aportada por otros padres de familia del Valle de Chalco, y cuya proporción en el salario mínimo era de casi 61%. Esto significaría, que una vez restada la cantidad entregada al abonero, el dinero destinado al gasto básico y a la alimentación sería igual al 64.7% y al 49% del salario mínimo, respectivamente.

<sup>197</sup> En este caso, se refiere a las cooperaciones solicitadas a los padres de familia por la directora de la escuela primaria, para la celebración del "Día del Niño".

CUADRO 13.

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DEL PADRE  
EN EL GASTO BÁSICO FAMILIAR.

GASTO SEMANAL	TOTAL	IN%
Aportación del padre	14,200 <sup>198</sup>	100.0
Mandado en la Merced	3,500	60.7
Pan:	2,100	15.0
Tortillas:	800	6.0
Aguas:	700	5.0
Gasto escolar	500	3.6
Majo para los animales	500	4.0
Otros	600	4.5

Fuente: Historia de vida 3:3.1. Investigación de campo, 1986.

<sup>198</sup> Del 10 de junio al 22 de octubre de 1986, el salario mínimo diario era de 2,065 pesos.

## DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN EL GASTO BÁSICO FAMILIAR

GASTO SEMANAL	TOTAL	(%)
Aportación del padre	15,220 <sup>199</sup>	100.0
. Mandato de cada ocho días	9,000	60.0
. Agua	550	3.7
. Gasto de la escuela	2,000	13.3
. Pan	3,500	23.3
. Tortillas	1,600	11.2
TOTAL	16,730	111.5

Fuente: Historia de vida 3.3.2. Investigación de campo, 1986.

<sup>199</sup> Cantidad equivalente al salario mínimo semanal, vigente del 1o. de junio al 22 de octubre de 1986. Con la aportación del hijo al gasto familiar, dicha suma aumenta a 1.3 salarios mínimos.

CUADRO 15.

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DEL PADRE  
EN EL GASTO FAMILIAR SEMANAL

GASTO SEMANAL <sup>200</sup>	TOTAL	(%)
TOTAL	25,906 <sup>201</sup>	100.0
Alimentos básicos:	9,825	38.0
. Tortillas	1,400	5.4
. Pan	2,022	7.8
. Leche	500	2.3
. Huevo	825	3.2
. Mandado en la 'Merced'	5,000	19.3
Agua	1,210	4.7
Transporte:	4,400	17.0
. Pasajes a la escuela	800	3.0
. Pasajes al trabajo	3,600	14.0
Alimentos del jefe de familia	8,425	32.6
Otros gastos	2,080	7.9

Fuente: Historia de vida 3.3.3. Investigación de campo, 1986.

<sup>200</sup> En este gasto semanal no está incluido el gasto en combustible (gas), materiales de construcción, y otros rubros similares.

<sup>201</sup> Cantidad equivalente a 1.7 salarios mínimos.

## DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DEL PADRE EN EL GASTO BÁSICO FAMILIAR

GASTO SEMANAL	TOTAL	%
INGRESO DEL JEFE DE FAMILIA	17,200 <sup>202</sup>	100.0
. Descuentos	2,000	11.7
. Transportes	1,000	5.9
. Alieentos del jefe de familia	2,000	11.7
. APORTACION AL GASTO SEMANAL	10,500	61.8
. Saldo para "otros" gastos	1,500	6.0

Fuente: Historia de vida 3.3.4. Investigación de campo, 1965.

<sup>202</sup> En la fecha de la entrevista el salario mínimo mensual era de 14,500 pesos. El ingreso del padre era de 1.18 salarios mínimos.

## CAPITULO IV

### LA ORIENTACION CUANTITATIVA Y CUALITATIVA EN EL ESTUDIO SOBRE CALIDAD DE VIDA EN LA PERIFERIA METROPOLITANA: UN APORTE PARA LA INVESTIGACION URBANA EN TRABAJO SOCIAL

#### 4.1. Lo cuantitativo y lo cualitativo: una falsa disyuntiva en la investigación social.

El problema principal para los investigadores sociales, es cómo reconstruir la realidad social y de los individuos -el Objeto de estudio- en una totalidad pensada de manera coherente y veraz.

Esta inquietud se ha manifestado de diversas maneras en la orientación de los métodos aplicados por los estudiosos de distintas disciplinas sociales cuyo objetivo es el conocimiento de fenómenos sociales, o además, como es el caso de los trabajadores sociales, su diagnóstico y tratamiento, con vistas a la solución de problemas específicos.

En la experiencia de la investigación en las ciencias sociales, se han desarrollado básicamente dos tendencias metodológicas para la construcción del objeto de estudio. Una marcadamente cuantitativista, en la que la investigación de los hechos sociales se realiza mediante una acuciosa recolección de datos apoyada en rigurosos muestreos y fuentes estadísticas de todo tipo, las cuales, en muchas ocasiones se toman por ciertos sin comprobar su grado de confiabilidad. Otra, cualitativa, que parte de un diseño no estructurado de la

investigación, y arranca de la observación de hechos particulares en los que se reconoce la participación de los individuos (Cfr. Sánchez Mejorada F.,Cristina, 1988, Op.cit.)

La corriente cuantitativa, en buena medida recibe la influencia del positivismo de Durkheim y del estructural-funcionalismo de Talcott Parsons<sup>283</sup>. Ambas doctrinas conciben los hechos sociales como situaciones dadas que se explican por sus relaciones invariables entre sí; por tanto, la investigación parte de hipótesis previamente formuladas y se plantea como una tarea de agrupación de datos cuantificables, que una vez organizados y correlacionados, deberán permitir la interpretación y exposición de los hechos, según las creencias teóricas del investigador. Para los seguidores de esta tendencia, un hecho social simplemente pasa a ser la causa eficiente de otro hecho social, en tanto contribuyen a perpetuar o modificar el equilibrio de la estructura social.

---

<sup>283</sup>Una amplia y documentada referencia sobre las corrientes del pensamiento científico que más influyeron en el desarrollo de las tendencias cuantitativa y cualitativa, en la investigación social, puede obtenerse en: Grawitz, Madeleine: "Métodos y técnicas de las ciencias sociales".Editorial Hispano-Europea, Barcelona, España 1975; Schwartz Howard y Jerry Jacobs: "Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad". Editorial Trillas, México 1984.

En cambio, los estudios sociales cualitativos, principalmente inspirados en la sociología comprensiva de Weber y Dilthey, el interaccionismo simbólico de Blumer y en los estudios sobre la socialización del individuo realizados por George. H. Mead la investigación se orienta hacia el "sentido de lo vivido" y la significación de los fenómenos sociales en la conciencia y la conducta de las personas, en interacción, que participan de ellos (Cfr.Grawitz,M. 1975 y Schwartz y Jacobs, 1984, Ibidom).

Bajo el enfoque cuantitativo de las ciencias positivas, no hace falta adentrarse en la subjetividad emotiva, valorativa o motivacional de los individuos para explicarse su comportamiento "funcional" o "disfuncional", que refuerza o cuestiona la estabilidad del sistema social. Siempre se aducirán razones sociales "generalizables" que trasciendan la experiencia humana subjetiva y las circunstancias personales, para explicar una realidad social debidamente diagnosticada en estadísticas expresadas como: tasas de morbilidad o mortalidad, suicidio, analfabetismo, o empleo o desempleo; o como déficits de viviendas, escuelas, hospitales, áreas verdes, etcótera (Cfr.Schwartz y Jacobs, 1984, Ibid).

Puesto que son los fenómenos sociales los que inciden sobre la conciencia, el sentimiento y la conducta individual; los valores morales y culturales, así como los motivos y los significados que tienen estos para la vida de los particulares -incluyendo los del propio investigador-, son considerados como parte del saber vulgar que se sitúa al nivel de las preconcepciones y los juicios de valor; por tanto, insuficientes para explicar leyes que expresen la regularidad de determinados hechos sociales.

La oposición entre la corriente cuantitativa y la cualitativa en la investigación social, en cierto sentido expresa la rigurosa distinción que se ha hecho entre: los métodos nomotéticos, cuyo empirismo o racionalismo se apoya en construcciones lógicas intuitivas o desprendidas de la generalización de los fenómenos sociales, cuyo fin es demostrar la existencia de leyes que rigen la vida social; y, los métodos ideográficos, en los que el interés se centra en los casos particulares, que estudiados en profundidad, pudieran dar lugar a posteriores exploraciones, o aun al descubrimiento de leyes sociales generales (Grawitz, M., 1975 Op. Cit).

Empero, Gordon H. Allport (1942) plantea que los estudios nomotéticos no nulifican la utilidad de la información

cuantitativa en primera persona. Y para Grawitz (Op.Cit.), toda ciencia supone la consideración de cierto número de hechos particulares; y por consiguiente, también presenta características ideográficas.

La polémica entre lo cuantitativo y lo cualitativo, o entre los defensores de los estudios de caso microsociológicos o antropológicos y las investigaciones cuantitativas de la macrosociología, viene de tiempo atrás. Según Marsal, entre 1920 y 1930, este enfrentamiento "hizo correr mares de tinta y terminó en tablas"<sup>24</sup>.

En el sentido más elevado y general del término, el método expresa la posición de la mente ante el Objeto de estudio y señala la forma de enfocar la investigación en su conjunto y en cada una de sus etapas; es decir, fija las reglas -independientes del estudio particular de que se trate y de sus contenidos- que conducirán los procesos de razonamiento y de percepción que hacen accesible la realidad al investigador.

---

<sup>24</sup>Marsal, Juan F.: "Historias de vida y ciencias sociales" en: Jorge Balán (Coord.): Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974, pág. 46.

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

En términos prácticos, la selección del método de una investigación depende del objetivo de la misma y además implica el conocimiento del "terreno que se pisa", es decir, las circunstancias que rodean al Objeto de estudio o que son parte del mismo. Lo importante es plantearse cómo llegar a la esencia de los problemas que se pretenden conocer; por tanto, la utilización de instrumentos cuantitativos o cualitativos se sujetará a la naturaleza de los datos a recoger (Cfr. Grawitz, M. Op. Cit.)

Para Gino Longo (1973), la realidad presenta siempre un aspecto cualitativo y otro cuantitativo, indisolublemente ligados entre sí. Pero, en todo caso, el análisis cualitativo debe anteceder al cuantitativo; el problema estriba en haber definido con claridad los aspectos que se deben medir y los que no.

El instrumento matemático y la información cualitativa contenida en los datos, señala Grawitz, son dos aspectos metodológicos en estrecha interacción; pero cuando se trata de los aspectos humanos y psicológicos, la realidad no ofrece muchas veces sino información cualitativa. El problema entonces consiste en cómo cuantificar eso cualitativo sin empobrecerlo; lo cual implica una nueva concepción de las matemáticas

cuantitativas como instrumento cualitativo:

\*Estas matemáticas humanas, que ni los matemáticos ni los sociólogos saben exactamente todavía donde ir a buscar y que en gran medida aún deben inventarse -escribe Grawitz-, serán en todo caso muy diferentes de aquéllas gracias a las cuales las ciencias sociales trataban en otro tiempo de dar una forma rigurosa a sus observaciones. \*Estas quieren decididamente librarse de la desesperación de los grandes números\* y Levi Strauss observa que las cifras cuantitativamente pequeñas pueden indicar diferencias cualitativamente importantes. \*El nacimiento de un niño en un hogar, esta unidad suplementaria, supone más cambios que un aumento de diez por ciento de la población de un país de 100 millones de habitantes. Aquí lo cualitativo es más importante que lo cuantitativo\* 285.

Por su parte, para Gramsci (1971) contraponer los términos de cantidad y calidad es un contrasentido; puesto que lo que en realidad se hace es enfrentar cierta calidad a otra calidad. En la misma tónica, Grawitz señala que:

\*...contraponer en las ciencias sociales la improvisación y el subjetivismo de lo cualitativo al rigor y la objetividad de lo cuantitativo, es olvidar que sólo se obtiene lo cuantitativo en base a lo cualitativo.\*

285. Levi-Strauss, Claudio: "Les mathématiques de l'homme", en: Grawitz, M. 1975, Op.Cit. pág.387.

286. Op.Cit. pág.318

Tal vez una de las preocupaciones principales para los investigadores es la de asegurarse la precisión y validez de los instrumentos empleados en la investigación. Pero, aun cuando entre los seguidores de la corriente cuantitativa está muy extendida la creencia de que sólo es válido lo que es cuantificable; investigadores como Lazarsfeld, han reconocido que no todos los hechos sociales son inmediatamente cuantificables (Grawitz, M. 1975 Op.Cit.). El problema, consiste en conocer los alcances y los límites que ofrecen cada uno de los métodos, sean estos de carácter cualitativo o cuantitativo.

Son muchos los ejemplos de estudios sociológicos en los que los resultados se presentan como una mera descripción de los hechos sociales, basada en la cuantificación de cierto tipo de respuestas agrupadas en categorías de análisis muchas veces retomadas de otros autores. Al respecto, Engels advertía:

\*El empirismo exclusivo, que se permite cuando más pensar bajo la fórmula del cálculo matemático, cree operar solamente a base de hechos incontrovertibles. Pero, en realidad, sólo opera con las ideas tradicionales, con los frutos en gran parte superados del pensamiento de sus antecesores... Estas ideas tradicionales le sirven de base para cálculos matemáticos hasta el infinito, en el curso de los cuales, llevado del rigor de las fórmulas matemáticas, pierde de vista agradablemente el carácter

hipotético de las premisas".<sup>287</sup>

Para Schwartz y Jacobs, en los estudios cualitativos, el objetivo básico es descubrir cómo perciben, interpretan y definen las personas la realidad en la que viven. Las diferencias entre los estudios cuantitativos y cualitativos, conducen a los científicos sociales a sostener distintas actitudes ante los sujetos de la investigación. En las investigaciones cuantitativas, escriben estos autores:

"...las personas legas no tienen incidencia alguna en la toma de decisiones relativas a lo que deben ser estas descripciones de su mundo. Su tarea consiste en sentarse y ser sometidas a medición; contestar preguntas, presionar botones o, de otra manera, proporcionar a los sociólogos lo que necesitan saber para describirlos en las formas que éstos, y sus metodologías, determinen que es correcto.

Cualesquiera características o acciones que inhiban esta función se convierten en molestias. Existe una diversidad de nombres técnicos para tales molestias como "sesgo de respuesta", "variables que intervienen" y "error que no es de respuesta". El imperativo categórico, la respuesta a "¿Qué sucede ahí fuera?", se convierte en "Lo que sucede afuera es lo que nosotros, los sociólogos bien adiestrados, digamos que sucede".<sup>288</sup>

---

<sup>287</sup> Engels, Federico: "Dialéctica de la naturaleza", en: Longo, Gino: Manual de economía política. Comunicación. Serie D, No. 29. Alberto Corazón Editor, España, 1973, pág. 226.

<sup>288</sup> Schwartz, Howard y Jerry Jacobs. 1984, Op.Cit. pág. 24

En cambio, en los estudios sociales cualitativos, lo que pasa en la realidad concreta es lo que el sujeto inmerso en ella dice que acontece; en tanto protagonista de la realidad que se estudia, es considerado como "experto de su propio mundo". Bajo la premisa de que son estas personas comunes quienes viven la situación histórica específica motivo de análisis; se piensa que nadie mejor que ellas podrán decir "a qué se parece" su realidad<sup>285</sup>. Algunos críticos han calificado este enfoque metodológico como precientífico. Sin embargo, es un hecho que cada día se comenta más la subutilización de los materiales recogidos por medio de encuestas o entrevistas estructuradas en los estudios sociológicos sustentados en las matemáticas cuantitativas. Asimismo, se reconoce que una práctica común entre los investigadores y auxiliares de campo, ha sido la de anotar todo tipo de observaciones de carácter cualitativo al margen de una cédula de encuesta; testimonios, acotaciones al contenido de una pregunta o serie de preguntas, críticas y otras referencias cualitativas más, se han escrito, una y otra vez, con fines aclaratorios o complementarios y, en algunos casos, han terminado por enriquecer, ampliar o precisar más el abanico de variables contenidas en las hipótesis iniciales; los espacios en blanco de los

---

<sup>285</sup>ibid.

formularios, han servido así para la aclaración o ampliación de los datos "cuantificables" recabados. Esto sin duda lleva a reflexionar sobre la fragilidad de la tendencia a cuantificar a toda costa los hechos sociales.

\*Finalmente -escribe Grawitz- recordemos la frase humorística citada por Bachelard: "El está seguro de la tercera cifra, después de la coma, pero duda de la primera".<sup>219</sup>

#### 4.2. Contenidos cualitativos en el estudio de Calidad de vida en la periferia metropolitana de la ciudad de México.

El estudio de la calidad de vida en la periferia empobrecida del AMCM no puede limitarse al análisis cuantitativo de cifras sujetas a interpretación, sobre la base de los indicadores clásicos del bienestar material y social. Es necesario penetrar en la vida cotidiana de los individuos particulares, en su lucha diaria por sobrevivir y en su realidad social. Estudiar las condiciones objetivas que determinan el consumo de bienes necesarios y las consecuencias de ello, en la experiencia de la realidad en la vida diaria de los pobladores.

---

<sup>219</sup> Grawitz, M.: Op.Cit. pág. 313.

Karel Kosik (1976), señala que todos los modos de existencia humana en el mundo tienen su propia cotidianidad, que se expresa en la división del tiempo y del ritmo en que transcurre la historia individual de cada persona, en el contexto específico de las condiciones objetivas de la división social del trabajo y de la división de la sociedad en clases. En la misma línea de pensamiento, Agnes Heller (1986), plantea que para entender la realidad social en su totalidad, es necesario comprender la vida cotidiana de los individuos particulares como el conjunto de actividades que recogen y expresan los procesos estructurales en los que se hallan inmersos. La idea subyacente en el concepto de vida cotidiana propuesto por estos autores, es que la práctica individual de los particulares contiene y crea a la vez la práctica social; por tanto, posibilita la reproducción social, al mismo tiempo que se asimila y genera un tipo específico de modos y calidad de vida.

La experiencia de vida cotidiana en la ciudad de los pobres, es enfrentarse a una situación no siempre explícita, de pérdida de sentido de la vida. Definir el concepto de calidad de vida y evaluar el desarrollo humano alcanzado en el contexto urbano de la ciudad segregada, es intentar interpretar el sentido de los 'graffitis' plasmados en las bardas de cualquiera de

los asentamientos humanos periféricos, en las grandes metrópolis latinoamericanas, los cuales rezan así: "no hay futuro".

Pero, es también descubrir al poblador portador de un proyecto social de vida alternativo. Todo ello requiere de su concurso y testimonio:

"La historia no hace nada. Es el hombre, sólo el hombre viviente quien hace, quien posee, quien combate. No es la historia que utiliza al hombre para realizar sus fines, como si ella fuera una persona independiente. Ella no es nada, nada sino la actividad del hombre que persigue sus fines".<sup>211</sup>

Ante el cuadro de un grupo de mujeres de una colonia popular, reunidas alrededor de una hilera de tambos vacíos -en actitud concentrada a ratos, o distraída-, en espera de la llegada del carro cisterna: ¿qué múltiples significados podrían desprenderse para ellas y para la sociedad concreta de la que forman parte, y para la sociedad en general? ¿Qué fantasías detenidas, o flotando por largas horas una mañana sin sombras, al pie de un cerro polón? Motivos, anhelos, emociones; todas ellas experiencias cotidianas vividas intensamente, a

---

<sup>211</sup> Marx Carl: "La Sagrada Familia", en Growitz, M.: Op.cit. pág. 118.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

pesar de la regularidad y repetitividad con la que se presentan. Todo un mundo subjetivo inmerso en la evidencia objetiva de la inexistencia de kilómetros y kilómetros de redes para el agua potable en la ciudad de los pobres, en el centro metropolitano más importante de un país "en desarrollo", y en el territorio urbano con más población que ningún otro, en un mundo segregado en naciones ricas y naciones pobres, en acreedores y deudores.

Necesidades básicas permanentemente insatisfechas, surgidas de un sistema social injusto y desigual; y vivencias cotidianas en la pobreza, desencadenantes de sentimientos profundos de desolación y frustración:

- "Hemos llegado hasta el extremo de llorar de desesperación"<sup>212</sup>.

La totalidad pensada por el investigador, debe reflejar esta realidad específica, con sus fenómenos complejos y contradictorios; nunca absolutos ni definitivos sino en constante cambio e interacción. Construir el objeto de estudio de este modo, no es otra cosa que unir la

---

<sup>212</sup> Palabras de Rosa María Cuame, habitante de la Sierra de Guadalupe, 1990, en : Ortiz, Verónica (Conductora). Radio Universidad. Programa citado.

dialéctica subjetiva del pensamiento del sujeto con el curso dialéctico y objetivo de la naturaleza o realidad social. Se trata de pensar en las condiciones objetivas que envuelven tanto al mundo social como al de los individuos (Cfr.Bravo, Victor et alli.,1988).

En el estudio realizado, ir al terreno de los hechos sociales, observar el diario transcurrir de la vida individual y social en los barrios periféricos, y establecer un diálogo con sus habitantes, significó detenerse a reflexionar con ellos acerca del sentido de sus actividades cotidianas -desde las más triviales hasta las más complejas- en su vida personal y familiar. También implicó reflexionar sobre todo aquello que la comunidad consideraba que era bueno y estaba bien para ella misma, en su contexto.

El estudio de caso individual permite comprender con mayor profundidad algunos de los muchos problemas económicos, sociales y emocionales que afectan en su vida diaria a numerosas personas que comparten, con mayor o menor medida, historias parecidas de pobreza y lucha por la sobrevivencia en la ciudad segregada.

Por ejemplo, en 1986, Julieta y Soledad, pobladoras del valle de Chalco, y Sabina y Juana, habitantes de los

cerros de Ecatepec relataron, con sus palabras y silencios, sus historias de vida en la ciudad. De distintas maneras se explicaban a sí mismas sus vivencias personales y familiares, en los problemas diarios ocasionados por la falta de servicios en sus comunidades: falta de agua, de luz, de escuelas, etcétera. Sin proponérselo, fueron dejando caer sus pasadas pero no olvidadas penas, y también sus fantasías, sueños y esperanzas. Al final, las cuatro mujeres intentan darse ánimos y justificar el sufrimiento objetivo que les impone la vida en la periferia. Tienen sus razones para explicarse a sí mismas su residencia en estos apartados e inhóspitos lugares; su conciencia va ligada a su experiencia como individuos con una historia propia y como grupo social integrante de una colectividad urbana específica:

- "...Está más difícil la vida aquí en el Valle, pero está más barato; porque allá en el Distrito -en Xalpa, por Cárcel de Mujeres, donde vive mi hermano-, por una casa así como ésta pero bien hecha, quieren 4 millones 400 mil pesos! ; y el terreno es así como éste. Aquí tengo dos piezas: ésta y otra, de 3 x 3 de cartón. "Pérate -dice mi señor-, luego que me componga te voy a hacer tu casa". Y como dicen que la esperanza es lo último que muere, pues -suspira Guadalupe-, ¡a ver!..."

- "Tardamos ocho días en pasarnos -relata Juana-, y nos cambiamos una noche en el mes de enero. Mi esposo todavía no acababa el cuarto -le

faltaba un muro; pero al día siguiente de que nos venimos compramos las láminas que nos faltaban. En ese cuarto de cartón vivimos tres años, y duramos cinco meses sin fosa; íbamos al cerro...

...De todos modos, aquí vivo mejor, y estoy más a gusto, porque es mi terreno; en otras partes nos pedían la casa... Aquí, el problema principal es la falta de agua. Hemos durado más de quince días sin agua, y en otros lados, nunca tanto tiempo...\*-

-\*...De este terreno -aclara Sabina-, antes no se había ocurrido comprar, porque nunca teníamos dinero suficiente y tampoco sabíamos dónde estaba vendiendo lotes...

...Decidimos venirnos aquí, porque mi esposo dijo que algún día habíamos de tener una casa que fuera mía, para que nadie me gritara ni me regañara; por eso compramos. Para tener libertad y para que nuestros hijos crecieran libres. Para tranquilidad de ellos; porque aquí gritan y corren y gozan, y allá no podían hacer nada porque los regañaban. Por eso aquí, aunque esté sucio, ellos juegan libres...

...Si nos ayudamos con las tandas; pero cuando nos las sacamos, es porque ya las vamos a repartir...\*-

-\*Si, son muchos los problemas; pero pues no halla uno ni donde estar...\*- sintetiza Julieta-, dejando planteada en una oración compuesta, la tragedia del despojo de un derecho elemental: el derecho a un lugar donde asentarse en el mundo <sup>213</sup>.

Ha sido común pensar que el dato empírico cuantitativo o

<sup>213</sup> Véase Cap. 3 "Historias de vida", pp. 145-236.

cualitativo puede considerarse sólo como medio para describir una realidad social, sin encontrarle significados; por tanto, como información desvinculada de la teoría.

En el estudio sobre Calidad de vida, los datos como testimonios o como medidas de algo fueron la materia prima de la investigación realizada. Sin embargo, aun cuando se respetó la versión de los protagonistas, sería falso decir que las historias de vida presentadas no llevan, implícitamente, la impronta teórica e ideológica que orientó este estudio. Aun si éste hubiese sido exclusivamente descriptivo - sin pretensión alguna de explorar y, más todavía, de explicar ciertos fenómenos sociales alrededor de la calidad de vida y la sobrevivencia, en la periferia metropolitana-, no podría haberse eludido la influencia del investigador titular y el centro de investigación; ésta se ejerció desde el momento mismo de la selección del tema como parte de un proyecto de investigación, más amplio y ambicioso, sobre los "Impactos Ambientales del crecimiento urbano en el AHCM:1970-1990."

Asimismo, el uso parcial de la información cualitativa procesada en testimonios para apoyo de los diversos temas tratados en otros capítulos, es parte de una concepción

teórica - metodológica específica en la que reconoce la participación de los protagonistas en la realidad social estudiada, como sujetos activos involucrados en la construcción del objeto de estudio; debido a ello, en algunas partes del estudio, estos testimonios fueron empleados para reforzar la interpretación de los datos cuantitativos, en otras, para esbozar algunas ideas concluyentes sobre alguno de los temas tratados.

Todo el trabajo de investigación está sustentado en la historia contada por los protagonistas; y el análisis, la interpretación y la explicación de la realidad social estudiada, se realizó a la luz de una crítica global a la concepción mercantilista de las necesidades individuales y sociales y la calidad de vida, en una sociedad marcada, desde sus bases, por los valores de la especulación y la ganancia a cualquier precio.

Esta crítica orienta inicialmente la investigación; algunas veces se hace explícita en el texto o se amalgama, entre líneas, con los datos y la información cualitativa que se desprende de los testimonios y las historias de vida. El análisis, la interpretación y la explicación de los hechos sociales van de la mano de su descripción; por tanto, no sólo se dejan para las observaciones finales del estudio sino que se intercalan

en la exposición de los resultados, en cada uno de sus capítulos.

En algunas partes del trabajo se incluyen los diálogos sostenidos en una entrevista y se hacen comentarios - algunos de ellos, evidentemente emotivos -, surgidos de la observación directa y participante, para matizar algunos aspectos de la realidad. Esta participación es más evidente en la disertación sobre el tema del agua.

Ciertamente, no se pueden "medir" el despotismo o las actitudes prepotentes de los piperos que surten el agua en las colonias de la periferia; tampoco se pueden constreñir a la estrechez y rigidez de categorías analíticas construidas "ad hoc", las expresiones de desaliento o disgusto de las amas de casa ante las dificultades diarias para conseguir llevar el preciado líquido hasta sus hogares y satisfacer, así, las necesidades de agua de su familia. En cambio, sí es posible dar paso a la expresión de estos sentimientos: de autoritarismo, en un caso; y de desánimo e impotencia, en el otro, a través de una práctica constante de la observación directa en campo; cuyos objetivos sean ir más allá de las apariencias, para penetrar en el mundo de las emociones que se refleja en los silencios abruptos, la caída a plomo de unos brazos,

el enrojecimiento instantáneo de los ojos o las mejillas, en fin, en los gritos y susurros, o en un ademán obsceno o intransigente.

Todas estas son actitudes humanas, experimentadas por sujetos que viven en situaciones históricas concretas. No se trata, por tanto, de hacer una referencia general y superficial sobre expresiones de disgusto o pesar; ellas están ligadas a vivencias específicas y cotidianas, de las familias involucradas en el estudio sobre la calidad de vida. ¿Qué otro suceso más expresivo puede encontrarse para describir el enfrentamiento entre quien demanda el agua y quien tiene en su mano el poder de darla o negarla, que el diálogo sostenido entre el encargado del lavadero público y la mujer que tallaba afanosamente una colcha en las piedras, en el canal de agua de la exhacienda de Xico?

La metrópoli segregada en ciudades de ricos y pobres es "lugar y objeto de disputa"; en ella se resume el proyecto de desarrollo humano desigual y, por tanto, una calidad de vida desigual para unos y otros de sus habitantes segregados en zonas urbanas claramente diferenciadas. Para los más pobres, la calidad de vida urbana se traduce, día a día, en vivencias de angustia y desesperación ante los constantes obstáculos que se les

presentan para la supervivencia inmediata: tener los tanques llenos de agua, lograr un lugar para los hijos en la escuela del lugar, "estirar el gasto" para que alcance hasta el próximo "día de raya"...

"¿Qué ha significado siempre ser pobre?" -se pregunta Natalio Kisnerman. "En cada civilización la pobreza ha llevado su propio peso. Como condición de vida ha sido tan desgarradora en el siglo XVIII en Londres, como en el siglo XX en el Misisipi. Ser pobre ha tenido históricamente un efecto debilitante sobre el individuo.

Vivir en un barrio bajo de una ciudad, ser pobre en una civilización urbana, es más que sentirse privado de necesidades básicas. Es el diario recuerdo de que en una sociedad móvil, él está atrapado dentro de su vecindario; que en una sociedad materialista, él está sin ninguna de sus recompensas concretas; que en una sociedad incrementadamente educativa que está instrumentalizándose para una era postgubernética, él es un iletrado; que en una sociedad que se esfuerza por un mejor cuidado de la salud, él es el más enfermo física y mentalmente"<sup>214</sup>.

4.3. Historias de vida: una técnica para el estudio de la vida cotidiana en la periferia de la ciudad segregada.

#### 4.3.1. Antecedentes y definición.

Como técnica de investigación social, la historia de vida

---

<sup>214</sup> Kisnerman, Natalio et. alii.: "Introducción al trabajo social". Tomo I. Colección Teoría y práctica del trabajo social. Editorial Humanitas, Bs.Ar. s/f. pág. 52

comenzó a utilizarse desde los años veinte, resurge en los sesenta y cobra un nuevo alicre en los últimos años, con el auge de los movimientos sociales populares en el campo y las grandes ciudades, en algunos países de América Latina. En muchos de estos movimientos u organizaciones, se da lugar a la expresión de los deseos, ideas, y sentimientos propios de quienes los conforman. Nace así un interés por los testimonios personales como fuente directa, muy importante, de información.

La técnica de las historias de vida tiene ya una larga trayectoria en las ciencias sociales; pero durante mucho tiempo, los llamados Estudios de Caso fueron tenidos como un método utilizado por disciplinas consideradas subalternas, como el trabajo social.

La historia de vida es un relato que generalmente abarca los hechos ocurridos en determinados periodos de la vida de una persona o un grupo de personas: la familia, una asociación religiosa o cooperativa, un club juvenil, etcétera. Dentro de este concepto de historias de vida se han incluido las autobiografías, cartas, diarios y encuestas biográficas; además de relatos verbales obtenidos mediante entrevistas previamente diseñadas por los investigadores de las ciencias humanas (antropólogos,

sociólogos, psicólogos, trabajadores sociales e historiadores)<sup>215</sup>.

Cada ciencia que emplea la historia de vida delimita la esfera de su competencia en el uso de esta técnica - o método - frente a las demás, según sus objetivos. La forma narrativa responde a los propósitos específicos con los que se reconstruya y escriba la historia; ya sea para un público común, o uno especializado en alguna rama de las ciencias o las artes.

Como técnica de investigación, la historia de vida se caracteriza por su limitada aplicación, la dificultad para obtenerla y la complejidad en su manejo metodológico. En muy pocos trabajos, el material obtenido por medio de esta técnica es situado dentro un marco teórico específico; pues una de sus características ha sido, justamente, la prisa por recoger una información de primera mano en trance de desaparición (Marsal, Juan

---

<sup>215</sup> Véanse, entre otros, los trabajos de: Balán, Jorge (Comp.): "Las historias de vida en las ciencias sociales. Técnica y teoría", Cuadernos de Investigación Social. Ediciones Nueva Visión, Bs.Ar. 1974; Saltalamacchia R.Homero, Héctor Colón y Javier Rodríguez: "Historias de vida y movimientos sociales; propuesta para el uso de la técnica", en Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Año 4, No.9, junio-diciembre 1980, Universidad Autónoma Metropolitana. México. D.F. págs. 321-336.

F.:op.elt.). Por ejemplo, en la práctica del trabajo social de casos, el apremio con el que tienen que resolverse situaciones concretas que se le presentan a los clientes lleva al registro minucioso de información que sólo será útil en lo inmediato, pero una vez cerrado el caso el material queda archivado y no se sistematiza con fines de investigación acerca de los fenómenos sociales; esto, dice Porzecanski, aleja a los trabajadores sociales del quehacer científico.

Al aplicar la técnica de la historia de vida en el estudio de la sobrevivencia de un grupo de familias asentadas en el valle de Chalco y los cerros de Ecatepec, en la periferia metropolitana, dentro del marco de un proyecto de investigación -más amplio- sobre los problemas ambientales causados por el modelo de expansión urbana, seguido en el ANCH en los últimos veinte años; se tenía como finalidad obtener una versión más viva y profunda sobre algunos de los muchos problemas económicos, sociales y emocionales que afectan a numerosas personas que, en menor o mayor medida, comparten historias parecidas de pobreza y lucha por la sobrevivencia en la ciudad segregada.

Cómo recolectar, procesar y analizar o, en otras palabras, cómo reconstruir los casos estudiados en una

versión coherente con el objeto de estudio ha sido quizás el problema principal en esta clase de investigaciones cualitativas. Para muchos investigadores, el proceso más difícil es "cómo establecer el pasaje entre el nivel individual y el nivel social agregado"<sup>216</sup>.

Es importante dejar muy claro, que difícilmente puede abarcarse la historia completa de la vida de una persona, un grupo de personas o una comunidad. Las historias de vida casi siempre son selectivas en cuanto al tema, tipo y número de episodios que interesa conocer. Esta es el caso de las historias presentadas en esta tesis; su objetivo fue mostrar los problemas de sobrevivencia que se les presentan, en la vida cotidiana, a los habitantes de los asentamientos populares periféricos.

#### 4.3.2. Función metodológica:

Desde la perspectiva de los estudios de la vida cotidiana relacionados con la organización familiar para la sobrevivencia inmediata o de cara al futuro, los

---

<sup>216</sup> Jelin, Elizabeth: "El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de las historias de vida a partir de la experiencia de Hobterrey", en Estudio Social, no.1. Trabajo presentado para el Seminario teórico-metodológico sobre las investigaciones en población con especial referencia a las encuestas. México, febrero 23-28 de 1976, pág. 4

valores vinculados a los conceptos de: vivienda, propiedad, familia, uso del suelo, o con las motivaciones para el cambio de vivienda y lugar de residencia y, en general, con la calidad de vida; el método de casos - y, más concretamente, la historia de vida- ofrece la posibilidad de esbozar algunas reflexiones teóricas interesantes. Por ello, en primer lugar, es importante ubicar las historias de vida en el marco de un problema social mayor. Con su estudio, y posterior reconstrucción, se busca aportar hechos cuantitativos a la teoría social. Al respecto, Marsal escribo:

"...en metodología cualquier intento de separar lo teórico de lo empírico, salvo como artificio pedagógico, es completamente estéril.

Si admitimos la existencia de la división de los datos empíricos en cuantitativos y cualitativos, creo que la pregunta se puede plantear lícitamente en los mismos términos en que lo hacen Barton y Lazarfeld: "¿Qué puede hacer un investigador cuando se encuentra con un cuerpo de datos cualitativos, es decir, descripciones de gente y de acontecimientos en forma detallada, concreta y no mensurable, deducidos de la observación directa, entrevistas, escritos de observadores participes, etc." (A.H.Barton y P.Lazarfeld, "Some Functions of Qualitative Analysis in Social Research")<sup>217</sup>.

La función de las historias de vida va mucho más allá de

---

<sup>217</sup> Marsal Juan F.: Op.cit. págs. 50 y 51

la comprobación o refutación de hipótesis y teorías :

"En realidad -continúa Marsal-, los datos empíricos al reobrar sobre la teoría también la inician, formulan y clarifican".<sup>218</sup>

Además, una de las características de esta técnica es que el riesgo de falsificación en las respuestas es menor, pues es más difícil inventar un relato completo sin caer en contradicciones detectables por un entrevistador experimentado, que dar contestaciones falsas a una encuesta diseñada a base de preguntas directas.

Por otra parte, es más fácil proporcionar información siguiendo el hilo de la historia personal que recurriendo al recuerdo de episodios aislados. Por ello, es muy importante diseñar una estructura adecuada para la reconstrucción de la historia de vida. En el caso del estudio sobre Calidad de Vida, la columna vertebral de las entrevistas fue el proceso de la migración rural - urbana e intraurbana; esto ayudó a la memorización de las condiciones de vida experimentadas por los sujetos en los distintos lugares de residencia. Asimismo, el cuadro básico de datos sociodemográficos, diseñado mediante la recomposición de la estructura familiar y comunente

---

<sup>218</sup> Op.cit.pág. 51

utilizado en los estudios socioeconómicos y de caso en el trabajo social, puede ser muy útil para el seguimiento de las historias ocupacionales y de sobrevivencia de un grupo de familias.

A partir de estas estructuras diseñadas ex-profeso para la reconstrucción de las historias de vida, los relatos pueden ser tan ricos como lo deseen el investigador social y el sujeto entrevistado.

Lo importante es tener claro, que el diseño de la estructura de datos básicos debe facilitar la captación de la historia sin que ésta escape del tema de estudio. En realidad, los cuadros de información básica permiten el manejo cuantitativo de los datos, así como el sondeo de tendencias globales en el comportamiento de algunos hechos sociales. De esta suerte, se pueden obtener apreciaciones sobre: la composición familiar por sexo y edad, el cuadro socioeconómico relativo a las actividades económicas, y las condiciones laborales, la reconstrucción de las rutas migratorias, etcétera. Este cuerpo de datos cuantificables, tendrá sentido si a su alrededor se captan y reconstruyen los contenidos cualitativos y testimoniales.

En síntesis, la estructura o cuerpo de datos básicos

tiene una doble función metodológica:

1) como medio para obtener datos cuantificables que, una vez procesados, permitan llegar a establecer algunas hipótesis concluyentes sobre la tendencia general del comportamiento de algunos hechos sociales. En el caso del estudio sobre Calidad de vida, este manejo de la información se puede apreciar en :

1) la caracterización rural o urbana de los núcleos familiares; para lo cual, el indicador principal fue el lugar de origen del padre, de la madre y de su hijo primogénito y, como dato complementario, el lugar de origen del núcleo familiar como tal, es decir, el lugar donde se forma la pareja que da origen a la familia estudiada.

2) la dirección de las rutas migratorias: rural-urbanas, intraurbanas y transnacionales seguidas por los integrantes del núcleo familiar y, también, por sus parientes consanguíneos más cercanos: el padre, la madre, los hijos y los hermanos, principalmente.

En este caso, los indicadores fueron: el nombre y la localización geopolítica de los diversos lugares de

residencia rural y urbana, registrados según la secuencia de las rutas migratorias.

3) El patrón seguido para la conformación de las familias en: familias nucleares, completas e incompletas, familias extensas y familias compuestas, según la secuencia de la ruta migratoria; es decir, en los distintos lugares de residencia rural o urbana.

2) Como guía orientadora para la reconstrucción del relato cualitativo de acontecimientos o hechos sociales relevantes, éste enfoque permite sistematizar la información casi en el momento mismo de la entrevista; además de facilitar su procesamiento y análisis posteriores. Por ejemplo, teniendo el cuadro migratorio, es posible estudiar: por una lado, las condiciones ambientales y de urbanización existentes en cada una de las colonias y las viviendas habitadas en el trayecto por la ciudad; y, por el otro, las motivaciones para los cambios sucesivos de casa y colonia.

Un diseño adecuado de la estructura de la entrevista, facilita la localización de lagunas en la información; otras veces, da pistas para abrir más el abanico de variables.

Por otra parte, los cuadros de datos básicos son el recurso más efectivo para ayudar a la memorización de acontecimientos importantes en la vida de los sujetos o las comunidades, en estudio. Reconstruir las historias de vida a partir de los cuadros de datos básicos (sociodemográficos, migratorios, ocupacionales, etcétera), es algo parecido a lo que, en términos coloquiales, se conoce como: "recorrer la cinta" de la vida propia, y viajar -con el recuerdo- por los diversos lugares y ambientes sociales en los que se vivió y trabajó en fechas anteriores al estudio en cuestión. Además, combinar datos o información que puedan ser tratados de manera cuantitativa y cualitativa, facilita la correlación de algunos hechos sociales y brinda la oportunidad de profundizar más en el conocimiento del objeto de estudio.

Desde luego, no puede perderse de vista que la historia final obtenida no es -ni nunca será- la historia real vivida; pero sí la historia recobrada por sus protagonistas, en un momento y circunstancias sociales, familiares y personales específicas, dentro de un marco geopolítico determinado. No es lo mismo entrevistar a un inmigrante rural, ya como vecindado en la ciudad; que hacerlo en algún momento de retorno temporal a su lugar de origen. Tampoco será igual sí, en la época del

estudio; la comunidad donde vive esa persona se halla conmocionada por algún acontecimiento especial: una inundación, un proceso de instalación de tomas de agua domiciliarias, etcétera; o si la familia atraviesa por un periodo de mayor presión económica sobre su ingreso y presupuesto, como suele suceder durante las semanas que rodean a la matriculación de los hijos a un nuevo ciclo escolar. El contexto en el que vivan los sujetos entrevistados durante la etapa de realización de un estudio sobre su realidad, será, sin duda, un factor determinante en el rememoramiento de sus historias personales o familiares o de la historia de su comunidad.

Las historias incluidas en esta tesis, son versiones parciales ofrecidas por sus protagonistas -las familias asentadas en Chalco y en Ecatepec, sujetos del estudio-, en respuesta a una solicitud expresa de una persona y un centro de investigación, que perseguían fines específicos - y, quizás, ajenos a esas comunidades y sus habitantes; pero cuya influencia puede apreciarse en la estructura, el carácter del contenido y el estilo de composición de las historias en su versión final; la cual incluye algunas observaciones de método y análisis teórico. Por otra parte, en menor o mayor medida, en cada una de estas historias se reflejan las ventajas -o desventajas- de una actitud metodológica flexible, para

incluir en ellas otros aspectos de la vida no directamente relacionados con el tema central del estudio. En todo caso, lo importante es situar y reconocer siempre el contexto histórico, global y particular, en el que han transcurrido, y transcurren, las vidas de los protagonistas de la realidad social en estudio.

Por ejemplo: en las historias de Bertha y Luce, pobladoras del valle de Chalco, pueden distinguirse algunos contenidos más cercanos a su fantasía y sus valores personales; y también, una interpretación de sus vidas conectada a su experiencia cotidiana y su contexto familiar y social más inmediato; en cambio, Julietta, Sabina, Roberto y Gualberto -los tres últimos residentes en los cerros de Ecatepec- ofrecen relatos más puntuales sobre hechos particulares, perfectamente acotados en sus historias de vida; pero, además, en el análisis que hacen de sus experiencias personales y familiares, puede apreciarse un interés por encontrar una explicación social, totalizadora, a sus experiencias particulares.

En suma, en unos y otros de los casos estudiados, las historias de vida narradas son, finalmente, historias "recobradas" por sus protagonistas; y, también, historias "reconstruidas" por el investigador y el centro

da investigación, en respuesta a sus propios intereses y objetivos. La confrontación posterior de las historias, en su versión final, con la realidad social de sus protagonistas o de algunas otras personas y familias que han vivido, o viven, en contextos sociales similares, permitirá avanzar en el trabajo de sistematización y explicación de los problemas relacionados con la calidad de vida en la periferia de la ciudad.

Una historia de vida, contiene una complejidad de sucesos experimentados por una persona o un grupo de personas (una familia, una comunidad tribal o de vecinos en una ciudad, etcétera), durante un determinado lapso de tiempo, en una Área geográfica específica; lo cual, permite aplicar mecanismos de control sobre algunos de los puntos claves tratados en las historias.

Los controles de la información cualitativa para reconocer la veracidad y confiabilidad de los datos, así como la posibilidad de generalizar a partir de los materiales particulares aportados en los estudios de caso individual (o casos comunales), deben fijarse, principalmente, en función de las preguntas esenciales que guían el estudio, o, en otras palabras, de las llamadas líneas de investigación.

Por ejemplo, en un estudio nomotético de orientación cuantitativa, en el caso de "Julietta" (Cfr. Cap. 3), el análisis de su historia ocupacional, habría llevado a catalogarla en alguna de las siguientes categorías: 1) como una persona con "empleo formal" - o como "trabajadora asalariada" -, en tanto empleada pública en el servicio de Limpia del DDF; y como "trabajadora eventual", por el tipo de contratación en ese organismo gubernamental; 2) como "subempleada o trabajadora informal" y "trabajadora por cuenta propia", "no asalariada" o "independiente", en tanto: comerciante ambulante de verduras y frutas en el valle de Chalco, prestadora de servicios personales directos para trabajos de jardinería en las casas particulares de la colonia Condasa, y pepenadora -aparentemente "independiente"- de desperdicios arrojados en la vía pública; 3) y finalmente, como "trabajadora a destajo" por su trabajo en la "limpia" de jitomates en la central de abastos.

En cambio, vista su biografía en el contexto de la lucha por hallar un espacio donde estar -donde fincar su hogar; la historia ocupacional se sale de las categorías clásicas, utilizadas en los estudios sobre empleo; para adentrarse en el mundo de la "autoexplotación", el empleo múltiple, el "mil usos", la "informalidad" de los

llamados empleos "formales", los bajos salarios, etcétera.

Aun suponiendo que, en el momento de la entrevista, una persona pudiera quedar catalogada dentro de alguna de las categorías económicas o laborales ya mencionadas -o en cualquiera otra clasificación-, el análisis del total de casos partiría de datos contables, indicando que: "tanto por ciento" eran empleados públicos o privados y, "otro tanto", trabajadores por su cuenta, etcétera; o bien, que equiva porcentaje eran: "trabajadores formales" o "informales", o "asalariados" o "no asalariados", "empleados" o "subempleados". La cruda realidad de la lucha cotidiana por la sobrevivencia, se perdería en el ámbito de la cuantificación sobre: tipo de empleo, nivel de ingresos, y determinadas condiciones laborales que ofrecerían una caracterización global, estática, acerca de los habitantes de las colonias populares periféricas.

El análisis no podría ir más allá de la construcción de categorías sociales; o lo que es más grave aún, de la utilización acrítica de taxonomías ocupacionales ya en desuso, generadas por la sociología y la economía de orientación cuantitativista.

En el caso de "Julieta", algunas de las actividades se realizaban simultáneamente; lo cual, debería conducir a

un tipo de análisis todavía más profundo. Su historia ocupacional y de lucha por la consecución de un espacio donde vivir - donde "hallarse en la ciudad"-, sugiere la siguiente hipótesis concluyente: las habitantes de las colonias populares periféricas sólo consiguen la satisfacción de sus necesidades mediante un proceso de "autoexplotación cotidiana", que involucra a los menores de edad, debido a las condiciones generales de "informalidad" en los empleos "formales" y, también, al modelo de expansión urbana fundamentado en la realización mercantil del suelo. Ambas causas sociales traen: por un lado, un nivel muy bajo de ingresos, y por el otro, el encarecimiento de las necesidades básicas; lo cual, conduce irremisiblemente a experiencias ocupacionales como las descritas en el caso de Julieta.

Lo importante en el análisis de la historia reseñada, es el esfuerzo "sobrehumano" que su protagonista principal tiene que desplegar para conseguir "una" de sus necesidades básicas: la de una vivienda, más o menos "consolidada", con un servicio sanitario mínimo -una fosa séptica bien construida-, en el contexto de un asentamiento caracterizado por la tenencia "ilegal" o "irregular" del suelo y la falta de servicios y equipamiento urbanos básicos. En este esfuerzo diario, entre otras muchas consecuencias, se roban las horas al

suño y se afecta el aprovechamiento escolar y la salud de los menores de edad. Para Julieta, construir una vivienda con las características descritas -con materiales no perecederos y con un servicio sanitario adecuado-, implicó la insatisfacción de otras necesidades igualmente básicas: el descanso, la educación y la salud.

#### 4.3.3. Metodología para la reconstrucción de los relatos en historias de vida.

La reconstrucción de las historias de vida requiere, antes que nada, de un buen manejo del instrumento:

En primer lugar, para reconstruir las historias de vida, es necesario diseñar una guía temática para la entrevista, de acuerdo a los fines de la investigación. En segundo, para lograr una buena entrevista es importante cumplir primero con los siguientes requisitos básicos:

- a) identificación personal del entrevistador e información acerca de las características y metas del centro de investigación que realiza el estudio.

b) breve explicación sobre las ideas generales del estudio y los objetivos y sentido de la entrevista dirigida a la reconstrucción de las historias de vida.

c) solicitud para realizar la entrevista; pero, siempre dejando la puerta abierta a una respuesta negativa. Forzar la aceptación de una entrevista, por un lado violenta el más elemental sentido de respeto a la persona, y por el otro, aumenta el riesgo de un resultado negativo para el estudio.

d) una vez aceptada la entrevista, el primer paso es garantizar al sujeto el respeto a su identidad, así como a su libertad para abordar, o no, todos los temas solicitados en la entrevista.

Y, en tercer lugar, otro aspecto interesante y digno de tomarse en cuenta, es la actitud que el investigador debe asumir durante todo el proceso del trabajo de campo. Esta manera de proceder se la define comúnmente con el término de "approche", que Madeleine Grawitz define de la siguiente manera:

"El "Approche"...caracteriza perfectamente una manera de obrar frecuente en la investigación, cuyos matices no podría presentar adecuadamente

ninguna otra palabra.

El "approche", en sentido figurado, hace relación a un método intelectual. No comprende las etapas sistematizadas y visibles de la técnica, ni el mismo rigor intelectual que la noción de método. Es sobre todo una actitud que supone sutileza y prudencia, y que está caracterizado por una actitud de gran vigilancia y respeto por el hecho u objeto... se trata de una forma de ser y de observar caracterizada por una actitud mental más que por etapas rígidas, como es frecuente en el método experimental <sup>29</sup>

En el estudio sobre Calidad de vida, las entrevistas se iniciaron siguiendo el ordenamiento previsto en la guía; sin embargo, la práctica misma fue mostrando la mejor estrategia a seguir en cada uno de los casos. Lo importante fue mantener un clima respetuoso, y siempre abierto a la libre intervención de las personas entrevistadas; ya fuera para aclaraciones u observaciones, o inclusive, para el relato de anécdotas.

El tema del estudio -Calidad de Vida-, se prestaba para una reconstrucción hasta cierto punto lógica, de la historia de vida de las familias: desde su origen y formación, hasta la última etapa de sus vidas en los asentamientos estudiados.

---

<sup>29</sup> Grawitz, Madeleine. Op.cit. pág. 292

Inicialmente, las entrevistas se grabaron en cinta magnetofónica, lo cual dió una mayor libertad a la conversación y, además, registró detalles importantes, tales como: inflexiones de la voz, pausas, comentarios hechos al margen, interrupciones por factores externos, preguntas, intervenciones del entrevistador, etcétera; todo ello constituyó un material valioso, para la sistematización e interpretación posterior de los datos, y su utilización con fines metodológicos. Sin embargo, las fallas detectadas en el proceso de grabación llevaron al registro escrito de las entrevistas; lo cual, entre otras ventajas, permitió regresar, en la misma entrevista, sobre algunos puntos interesantes o que habían quedado sueltos, incompletos o poco claros; además, de facilitar el proceso posterior de sistematización. En cambio, se perdieron algunos de los detalles de actitud, mencionados en el párrafo anterior.

Una vez realizadas las entrevistas, el proceso de reconstrucción de las historias de vida requirió de varios pasos a seguir, a saber:

- a) revisión inmediata de la entrevista, con dos objetivos: uno, registrar detalles importantes de omisión o confusión en algunos temas o datos, para su corrección oportuna en el terreno; dos, realizar

una primera sistematización cualitativa del contenido, y bosquejar algunas ideas o hipótesis preliminares sobre el tema general del estudio o algún fenómeno en particular.

b) transcripción del material en su versión original, es decir, sin correcciones de estilo ni por procesamiento del material recabado; se incluyeron aquí las preguntas e intervenciones del investigador durante las entrevistas, las cuales se subrayaron en el papel para facilitar el manejo posterior del material escrito.

c) realización de una primera lectura y un primer procesamiento temático de la historia, para su registro en fichas según el ordenamiento de los indicadores y la guía del estudio de campo; todo ello sin desechar el material global, en su versión original. La marcación temática de los párrafos con distintos colores, fue de gran ayuda en esta tarea; pero actualmente, el recurso de las computadoras ha simplificado este procedimiento, además de haber ampliado las posibilidades para el desarrollo metodológico de esta y otras técnicas de investigación social.

d) Elaboración de una primera versión de la historia de vida, narrada en primera persona por su protagonista -actor y sujeto principal en la vida real y en el estudio-; lo cual implicó darle un ordenamiento secuencial y lógico al relato, y retirar del escrito las intervenciones del investigador.

## CONCLUSIONES

De los resultados obtenidos a través de la investigación de campo concluimos que:

1) La opción de vivir en los asentamientos situados a las orillas del AMCM, eleva considerablemente los costos de la subsistencia diaria y contribuye al deterioro paulatino de la calidad de vida debido a: a) su falta de servicios y equipamiento urbano; b) su lejanía de las Áreas urbanizadas donde se concentran los principales centros de trabajo, estudio, abasto y servicios administrativos en general; c) la condición artificial de "ilegalidad" en la que se les mantiene por tiempo indefinido y la cual es usada como pretexto para aplazar por muchos años la introducción regular de los servicios urbanos básicos; d) el control que se ejerce sobre los habitantes mediante la entrega condicionada de la tierra, los servicios y bienes indispensables para la vida como son: el agua, los alimentos subsidiados, el espacio destinado al equipamiento urbano, la seguridad, el transporte y otros; e) la frecuente indefinición de límites jurídicos y administrativos entre el Estado de México y el Distrito Federal y, entre los municipales y las zonas de propiedad ejidal o comunal; lo cual tiene como efecto: o la evasión de la responsabilidad para

atender a las necesidades de la población ahí asentada o, la lucha por su control en aras de intereses económicos y de poder.

2) La expansión de la ciudad en esas áreas periféricas - señaladas peyorativamente como parte de la periferia "ilegal" o "irregular"-, se convierte en una actividad rentable al abrir grandes espacios de terreno, para que una parte importante de la fuerza de trabajo que habita en la ciudad se conserve y reproduzca, con un costo muy bajo. En esas condiciones generalizadas de miseria, el empeño de los habitantes por asegurar su estancia en los nuevos asentamientos, y mejorar su calidad de vida, absorbe -durante muchos años- casi todos sus recursos materiales, su tiempo y energías; y cuando los resultados obtenidos se confrontan con las normas mínimas del bienestar social, dicho esfuerzo resulta prácticamente irrelevante.

3) La vida en la periferia, destroza al hombre integral y dejando siempre insatisfechas más de una de sus necesidades esenciales. El que al cabo de varios años, se logre la edificación de una casa consolidada o de una escuela de tres pisos, no anula el deterioro sufrido. En la sociedad capitalista la vida es despojada de su sentido pleno; y en lugares como la periferia "irregular"

del AMCH, esta realidad se vive como en ninguna otra parte: como si la vida sólo fuera alcanzar el bienestar material en el límite de la supervivencia; porque no alcanza para más. Sólo en el parteguas que se abre para los pocos habitantes que terminan un ciclo escolar, se vive un momento de apertura a la vida y a sus grandes preguntas; pero rápidamente esta aspiración es tragada por la fuerza de una realidad que no admite concesiones para los sueños y los proyectos personales de vida.

4) La calidad de vida es un concepto a cuya definición no se llega únicamente por el análisis cuantitativo de la realidad, sino por la observación y la experiencia de la vida misma. De cómo se vive para sobrevivir; y cómo se sobrevive para vivir. Cómo se pasa la vida. Cómo se sufre y cómo se disfruta; y por qué es así, en lugares y situaciones tan concretas como los asentamientos de la periferia urbana en la metrópoli más grande e importante del país.

5) El estudio realizado ha probado que el bajo nivel en la calidad de vida de los habitantes de la periferia, no comienza a partir de su llegada al nuevo asentamiento; ya anteriormente, vivían en condiciones generalizadas de miseria y de deterioro paulatino de sus vidas. Su traslado a la periferia es una experiencia más de las

muchas ya cursadas: primero como campesinos expulsados del medio rural a consecuencia de la falta de tierras y de trabajo, de los bajos salarios, del aislamiento social y del hambre después, como habitantes y "nómadas urbanos" de las periferias sucesivas de la ciudad.

6) La calidad de vida comprende la casa, el vestido y el sustento; pero también las oportunidades que se ofrecen a los individuos, grupos y comunidades para la realización de un proyecto de vida y de desarrollo social propio. Ello supone la existencia de un clima de libertad para la expresión de las ideas y los sentimientos, para el despliegue de todos los recursos que el ser humano tiene a su alcance, dentro de sí y en el mundo que lo rodea para dirigir sus energías hacia la satisfacción de necesidades superiores, por medio de un manejo armonioso de sí mismo, con la naturaleza, la utopía, el misterio y la ciencia.

7) En la metrópoli segregada en áreas urbanas de alto, mediano y bajo nivel habitacional se resume un proyecto de desarrollo humano desigual; por tanto la calidad de vida es claramente diferenciada para los habitantes agrupados en unos u otros de los segmentos sociales de la gran ciudad. Para los más pobres, la calidad de vida se traduce día a día en vivencias de angustia y

deseperación, ante las múltiples dificultades que se les presentan para su supervivencia inmediata.

8) En la ciudad segregada, los datos de la miseria adquieren un carácter eminentemente cualitativo. Es más relevante conocer las condiciones que rodean al bajo consumo de los bienes y servicios urbanos básicos y su trascendencia en la organización y la calidad de la vida cotidiana; que medir y expresar, con cifras y porcentajes, los índices de bienestar social alcanzado por los habitantes de una ciudad.

Por tanto, el estudio de la calidad de vida en la periferia empobrecida del AMCH no puede limitarse a la compilación de datos cuantitativos sujetos a interpretación, sobre la base de los indicadores clásicos del bienestar social. Por el contrario, debe abordar las condiciones objetivas que determinan el consumo de bienes necesarios y las consecuencias de ello, en la experiencia de la realidad, en la vida cotidiana de los pobladores.

9) En la investigación social, la estadística ha sido utilizada para fines de verificación en sustitución de experimentos controlados en laboratorio. Pero en los estudios de caso, el contenido de las historias de vida permite plantear, precisamente, que en ellas se reflejan

los problemas comunes a los grupos sociales conformados por los proletarios urbanos que han ido a asentarse en las periferias empobrecidas de las grandes metrópolis latinoamericanas. Por tanto, estos relatos no podrían representar las vidas de otro tipo de familias ciudadanas, sino sólo las de aquéllas que viven o han vivido en circunstancias sociales y ambientales similares.

10) Como todo método ideográfico, la finalidad de las historias de vida no es la verificación de hipótesis ni de teorías sino, más bien, la apertura de variables y el planteamiento de hipótesis concluyentes.

El problema del "control" de la información captada a través de las historias de vida, consiste en descubrir su validez, confiabilidad y plausibilidad; pues se trata, precisamente, de documentos personales - en versión verbal o escrita - que conforman la biografía de individuos que viven o han vivido dentro de un contexto sociohistórico determinado y habitan un espacio territorial específico. La certificación de la coherencia y veracidad de los relatos se aprende, principalmente, en la práctica misma de la investigación.

11) La experiencia previa como "auxiliar de

Investigación" en el levantamiento de encuestas y la realización de entrevistas abiertas, selectivas o a profundidad, en la periferia empobrecida de distintos centros metropolitanos del país; así como los conocimientos sobre el fenómeno de la expansión urbana, en buena medida adquiridos a través de una constante observación directa, valga la expresión: "caminando por la ciudad", pueden ser de suma importancia para un mejor desenvolvimiento en el trabajo de campo.

Es la sistematización constante de la práctica en la investigación social urbana, la que va indicando el camino a seguir y las herramientas que se han de emplear en las diferentes fases de un estudio como el que aquí presentamos. Llamar a la puerta de una casa y "encuestar" con prisas a sus habitantes, sin traicionar siquiera el dintel, ofrece pocas posibilidades para el acercamiento a la realidad social.

12) En el estudio sobre Calidad de Vida en la periferia del AMCH, no fue difícil creer los relatos de los entrevistados acerca de la historia de vida de sus familias y de sí mismos. La precisión para proporcionar los nombres y la ubicación de las colonias en las cuales habían residido con anterioridad, así como la prontitud y seguridad para formular frases como las de: "vivi en la

colonia Parajes San Juan que queda por Ixtapalapa; había muchas fábricas que contaminaban mucho...\* o "nací en La Prosa, que no sé si pertenece a Tlaxcaltenco o a Ecatepec, y vivimos en un lugar más alto que aquí", y otras oraciones más por el estilo, fueron constatadas gracias, también, al acervo de conocimientos previos sobre la realidad social y la historia del crecimiento de la ciudad.

Frases repetidas una y otra vez, como la de: "los sábados, los domingos y los lunes son los días que comenzo más porque el sábado es el día que rayó mi papá; pero ya después se va acabando...", fueron confrontadas a través de la observación participante orientada a la mesa de las familias de Chalco y Ecatepec y las entrevistas a profundidad, en las que, por ejemplo, las amas de casa y el investigador social se dieron a la tarea de sistematizar, con todo detalle, los datos de la distribución del ingreso en el gasto diario de la familia. De esta suerte fue posible obtener testimonios de la vida cotidiana, que de acuerdo con los conceptos planteados por Heller y Kosik presentaban, en la mayoría de los casos, una lógica y consecuencia perfectas con las características socioeconómicas de las familias estudiadas.

13) El valor de los testimonios y las historias de vida, también estriba en mantener expuesto al público el rostro humano de las dificultades diarias por las que pasan los pobres, para su sobrevivencia en la ciudad. Tal vez causaría un fuerte impacto proporcionar las espeluznantes cifras que dan cuenta de las miles de personas que carecen de una llave de agua potable o, más aún, de un lugar "donde hallarse y vivir en la ciudad"; sin embargo, detrás de estas "estadísticas" están: la injusta distribución de los recursos y los mecanismos de poder que acompañan a las prácticas de especulación del suelo, el agua y otras necesidades en la ciudad segregada. De todo esto hablan los protagonistas de la miseria, en sus historias de vida. Lo dicen con frases directas, o entre líneas, para el "buen entendedor".

14) En el estudio exploratorio y descriptivo realizado, no pretendíamos desprender, necesariamente, conclusiones generales de las historias de vida. El objetivo primordial en la selección de esta técnica de investigación, fue la búsqueda de indicadores interesantes para la construcción de hipótesis concluyentes, que guiaran otros estudios parecidos en realidades sociales similares a la de las familias asentadas en la periferia empobrecida del AMCH. Conceptos como los de: familia "nuclear" completa o

incompleta- o familia "extensa" o "compuesta", o empleo "formal" o "informal" se dinamizan al confrontarse con el transcurso de la vida diaria de los individuos.

15) Por estudio exploratorio, no entendemos únicamente la fase "exploratoria" de acercamiento a la realidad social que se da al comienzo de toda investigación de campo, sino en un sentido más amplio, de "explorar" con mayor profundidad y amplitud, las características de la experiencia del desarrollo humano y la calidad de vida individual y social de un grupo de personas que viven una realidad común, en un lugar y tiempo determinados. En los estudios que son simultáneamente cualitativos y cuantitativos, este trabajo exploratorio tiene lugar a todo lo largo del proceso de investigación.

16) En los estudios cualitativos, todo aquéllo que tenga que ver con los sujetos y el tema en estudio es, por principio, relevante. Por tanto, la premisa central en la metodología empleada fue la de respetar la interpretación de los protagonistas -sujetos de estudio- acerca de su realidad individual y colectiva. Después, la ubicación de las historias dentro del contexto témporo-espacial en el que ocurren llevará al análisis y la interpretación de la realidad.

17) En esta etapa analítica e interpretativa del proceso de construcción del objeto de estudio, es cuando efectivamente puede procesarse la información en sus justos términos. Asimismo, es en estos momentos cuando se hace más profunda la relación dialéctica entre: la dialéctica misma de la realidad social y la dialéctica subjetiva del pensamiento del investigador. En este sentido, los estudios cualitativos que se apoyan en las técnicas de las historias de vida, la entrevistas abiertas o semiestructuradas, la observación participante y otras técnicas similares permiten una verificación directa, en campo, más segura que la que podría hacerse mediante el manejo fino de las matemáticas.

18) Las historias de vida permiten captar más plenamente la dimensión temporal de los hechos sociales, en la vida de un individuo o una comunidad de individuos. Por medio de esta técnica, es posible examinar la secuencia del comportamiento de los hechos sociales, teniendo como referencia el contexto socioambiental en el que se han dado y en el que se han desarrollado los protagonistas de esas historias.

En este sentido, los estudios de caso que combinan los enfoques cuantitativo y cualitativo, están muy por

encima de los estudios macrosociales apoyados en el casi exclusivo manejo de la estadística.

10) Con los resultados obtenidos en estudios de enfoque qualitativo - cuantitativo, es más fácil definir los problemas sociales a los cuales es necesario prestar atención; y asimismo, desarrollar programas de trabajo social consecuentes con esta metodología de la investigación; los cuales, desde un principio incluyan las ideas, los sentimientos y los deseos de la población beneficiaria de los mismos.

Sin embargo, en las comunidades organizadas sobre terrenos de propiedad "irregular", cualquier proyecto de trabajo social deberá comenzar por el cuestionamiento del modelo de expansión urbana que conlleva el surgimiento de este tipo de asentamientos. Pues mientras el derecho a la vivienda siga siendo escatimado, o condicionado, por los especuladores del suelo urbano; no será posible tener un sistema social urbano planificado y orientado al desarrollo humano de los individuos y las comunidades en las que viven.

La práctica de los trabajadores sociales en las comunidades empobrecidas de la ciudad segregada, no puede prescindir hoy en día de una cada vez más fina y profunda

tarea de investigación social -simultáneamente cualitativa y cuantitativa-, la cual puede expresarse de muy diversas maneras; lo mismo en proyectos de investigación-acción o investigación participante que en estudios de caso individual o de grupos y comunidades, cuya finalidad sea también la de aportar ideas para un mejor conocimiento y solución de los problemas urbanos.

## INDICE DE CUADROS

- Cuadro 1. Origen de la población.
- Cuadro 2. Fecha de inmigración de los jefes de familia al AMCM.
- Cuadro 3a. Localización residencial en el AMCM antes de habitar la última vivienda. Familias del valle de Chalco.
- Cuadro 3b. Localización residencial en el AMCM antes de habitar la última vivienda. Familias de los cerros de Ecatepec.
- Cuadro 4a. Migración intraurbana de las familias del valle de Chalco, según localización de la 1ª casa habitada en el AMCM.
- Cuadro 4b. Migración intraurbana de las familias de los cerros de Ecatepec, según localización de la 1ª casa habitada en el AMCM.
- Cuadro 5. Viviendas ocupadas en el trayecto por el AMCM, antes de llegar al valle de Chalco y a los cerros de Ecatepec.
- Cuadro 6. Tenencia de las viviendas ocupadas en el trayecto por el AMCM, antes de llegar al valle de Chalco y a los cerros de Ecatepec.
- Cuadro 7. Condición habitacional de las familias en el trayecto por el AMCM, antes de llegar al valle de Chalco y a los cerros de Ecatepec.
- Cuadro 8. Costos del agua, su aumento y su proporción en el salario mínimo. Región de San Andrés de la Cañada, Ecatepec de Morelos, Estado de México, 1986, 1990 y 1991.
- Cuadro 9. Distribución del consumo interno del agua entre las familias del valle de Chalco y los cerros de Ecatepec.
- Cuadro 10. Consumo de agua en periodos de abasto normal e irregular. Cerros de Ecatepec.

- Cuadro 11. Variaciones en el consumo y costo del agua en días de escasez. Consumo total y uso personal. Cerros de Ecatepec.
- Cuadro 12. Distribución quincenal del gasto familiar en el ingreso y la aportación del padre de familia y en el salario mínimo vigente en el mes de abril de 1988.
- Cuadro 13. Distribución del ingreso del padre en el gasto básico familiar.
- Cuadro 14. Distribución del ingreso en el gasto básico familiar.
- Cuadro 15. Distribución del ingreso del padre en el gasto familiar semanal.
- Cuadro 16. Distribución del ingreso del padre en el gasto básico familiar.

## BIBLIOGRAFIA

1. Alonso, Jorge (Ed.): "Lucha urbana y acumulación de capital". Ediciones de la Casa Chata 12, México, 1988.
2. Ander-Egg, Ezequiel.: "Introducción a las Técnicas de Investigación Social".- Ed. Humanitas, Bs. Ar, 1972, 3a.ed.  
- "Diccionario de Trabajo Social".- El Cid Editor, Bs. Ar. 1979.
3. Arizpe Lourdes: "El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos", en: Estudios Sociológicos, Vol.1, No.1, enero-abril, 1983.
4. Asociación Nacional Mexicana de Escuelas de Trabajo Social: "X Jornada de Estudios", Monterrey, N.L., México, abril 1978.
5. Azuela de la Cueva Antonio: "La ciudad, la propiedad privada y el derecho", El Colegio de México, México 1989.
6. Balán Jorge (Coord.): "Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica". Cuadernos de investigación social. Ediciones Nueva Visión. Bs. Ar., 1974.
7. Barkin David y Blanca Suárez: "El fin de la autoeficiencia alimentaria. Centro de Redesarrollo". Ediciones Oceano, México, 1985.
8. Barron Gloria, Beatriz F. de Denna y Cecilia S. de Bimonovich: "El Informe en Servicio Social. Esquema de elaboración", en: Cuadernos de Asistencia Social No.10. Editorial Humanitas, Bs. Ar. 1968.
9. Bausola Ricardoz Mario F.: "Concentración industrial y expansión urbana en el municipio de Ecatepec", UNAM, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México. 1983.
10. Bravo Víctor, Héctor Díaz Polanco y Marco A. Michel: "Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber". Juan Pablon Editor, S.A., 1988.
11. Casalet, Mónica: "Alternativas metodológicas de

- Trabajo Social; un análisis crítico e intentos de sistematización", Ed. Humanitas, Ha. Ar. 1974.
12. Castañeda, Víctor: "Mercado inmobiliario en la periferia metropolitana: los precios del suelo. Estudios de Casos". En: Oscar Terrazas y Eduardo Preciat (Coords.): Estructura territorial de la ciudad de México. Plaza y Valdés, Editores, México, noviembre de 1988.
  13. Castella, Manuel: "La cuestión urbana". Siglo Veintiuno Editores, México, 1978 - 5a. ed.
  14. Centro de la vivienda y estudios urbanos, A.C.: "Evaluación del Programa de Renovación Habitacional", México, 1987-1988.
  15. Carroni, Umberto: "Metodología de las Ciencias Sociales", Ed. Martínez Roca, S.A., Barcelona, España, 1971.
  16. Comisión reguladora del suelo en el estado de México. "Estudio socioeconómico sobre la región del Valle de Chalco". Municipio de Chalco, Estado de México, 1985 (mimeo).
  17. Censaja Nacional de Población: "México Demográfico". Breviario, México, 1979.
  18. Contreras Suárez, Enrique: "Estratificación y movilidad social en la ciudad de México". Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1978.
  19. Cordera Rolando: "Los límites del reformismo: La crisis del capitalismo en México", en: Cordera, Rolando (comp.) Desarrollo y crisis de la economía mexicana, El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México 1981, pág. 395.
  20. Coulomb Bosc, René: "La vivienda de alquiler en zonas de reciente urbanización. El caso de la zona metropolitana de la ciudad de México: 1970-1982" en: Publicaciones del programa de estudios de vivienda en América latina. Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, A.C.; Coordinación: Institute for Housing Studies (IHS) de Holanda y Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, 1983.
  21. Davison, Evelyn H: "Trabajo Social de casos".

- Cia. Editorial Continental, S.A., México, D.F., 1970. 3a. reimp. en español.
22. De la Vega, Beatriz, Víctor Zúñiga y Trinidad Palmer: "La adolescencia en un medio hostil", en: Revista Mexicana de Trabajo Social. Año 1, Volumen 1, marzo 1989, Trabajo Social Alternativo pp.9-25.
  23. De Búfalo, Enzo et al.: "El pensamiento crítico latinoamericano". Ed. Nueva Sociología, México 1979.
  24. Delgado Javier: "De los anillos a la segregación, La ciudad de México 1950- 1987", en: Estudios demográficos y urbanos, Volumen 5, Número 2, Mayo-Agosto, 1990.  
- "Centro y periferia en la estructura socioespacial de la ciudad de México", en: Schteingart, M. (Coord.): Espacio y vivienda en la ciudad de México, El Colegio de México y I Asamblea de Representantes del Distrito Federal, México 1991.
  25. Departamento del Distrito Federal: "Plan parcial de desarrollo urbano. Delegación de Iztapalapa", 1983.  
- "Gaceta oficial". 10. de enero de 1990 Sección Tercera.
  26. Departamento del Distrito Federal-Gobierno del Estado de México: "Estrategia metropolitana para el sistema hidráulico del Valle de México". Junio de 1989.
  27. Di Carlo, Enrique: "El trabajo social: teoría-metodología-investigación". Ed. Librería Ecro, Bs. Ar. 1976.
  28. "Doña Jovita: Una mujer en el movimiento urbano popular", Edita: Mujeres para el Diálogo, México.
  29. Dupont, Renée: "Reconceptualización del Servicio Social".- Ediciones Guillaumet, Montevideo, Uruguay, 1971.
  30. "Enfermedades en las barriadas urbanas. La atención de la salud a la población urbana pobre", en: Horizontes Urbanos, septiembre- octubre 1989.
  31. Engels Federico: "La situación de la clase obrera en Inglaterra". Akal Editor, Madrid, España, 1976.

32. Estruch, Juan et al.: "Sociología de una profesión: los asistentes sociales".- Ediciones Península, Barcelona, España, 1976.
33. Falcón, Vicente de P.: "Trabajo Social: ideología y método".Ed. Librería Ecos, Bas. Ar. 1976.
34. Ferrada N., Marcelo: "La concientización y el Trabajo Social de nuevo cuño", en: Teoría y método de la concientización; Apéndice No.1. Ed. Facultad de Sociología y Trabajo Social, UANL, Monterrey, N.L., México 1972
35. Frente Democrático del Valle de Chalco: "Carta al licenciado Ignacio Pichardo Pagaza, Gobernador del estado de México", 4 de diciembre de 1989.
36. García Lascurain, María: "Historia de una vida en Ecatepec", en: Barrio Nuevo. Revista mensual de Análisis Urbano, Centro de Asesoría, Capacitación e Investigación Urbana, Casa y Ciudad, A.C. Año 1. Números 6-7, agosto 1988, págs.24-29.
- "Historias de vida en el Valle de Chalco. Los casos de Julieta, Griselda, Pablo y Armando", en: Origen Crónica de la otra Ciudad, suplemento Metrópoli, El Día, Núm.287, Lunes 22 de enero de 1989; Núms.233 y 234, Lunes 14 y Martes 15 de mayo de 1989.
37. García Salord, Susana: "Reflexiones acerca de la metodología del Trabajo Social", en: Revista de Trabajo Social No. 3 año 1, Nueva época, julio-septiembre 1988 pp. 39-48 ENTS-UNAM.
38. Gobierno constitucional de los Estados Unidos Mexicanos y Gobierno Constitucional del estado de Oaxaca: "Programa de desarrollo rural integral de las mixtecas oaxaqueñas alta y baja, 1984-1988."
39. Gortari, Eli, de: "La metodología: una discusión y otros ensayos sobre el método", Ed. Grijalvo, México 1980.
40. Grawitz, Madeleine: "Métodos y técnicas de las ciencias sociales". Edic. Hispano-europea, Barcelona, España 1975.
41. Heller, Agnes: "Sociología de la vida cotidiana". Editorial Península, Barcelona, España.

- "Teoría de las necesidades en Marx", Ediciones Península, Barcelona, España, 1986, 2a. edición.
42. Herrasti, Ma. Luisa y Silvia Rodríguez: "Apuntes para la búsqueda de un nuevo Trabajo Social en México", Edil. Escuela de Trabajo Social "Vasco de Quiroga" Depto. de Investigación, México 1975.
  43. Herrera Legarreta, Ana: "Contaminación en aire, agua y suelo en la ciudad de México", en: Enrique Leff (coord.) Medio Ambiente y desarrollo en México, volumen II. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.
  44. Herrero Díaz, Luis E.: Informe del trabajo de campo realizado en el proyecto de investigación: "Proyecto de transformación de la organización social: la periferia de México". auspiciado por la Comunidad Autónoma de Madrid. Departamento de Antropología de América de la Universidad Complutense de Madrid. Octubre 1991 (mimeo)
  45. Hill, Ricardo: "Metodología básica en servicio social. Consideraciones teóricas sobre la integración de métodos en América Latina". Ed. Humanitas, Colección: Desarrollo Social No. 11, Bs.Ar. s/f.
  46. Ibarra, Valentín et. al.: "La ciudad y el medio ambiente: el caso de la zona metropolitana de la ciudad de México", en: Ibarra, Valentín, Sergio Puante y Fernando Saavedra (Comps): La ciudad y el medio ambiente en América Latina. (Proyecto Ecoville). El Colegio de México, 1986.
  47. Kosik Karel: "Dialéctica de lo concreto". Editorial Grijalbo, S.A. México, DF., 1976.
  48. Jelin, Elizabeth: "El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de las historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey", en Estudio Social, No.1. Trabajo para el "Seminario Teórico- Metodológico sobre las investigaciones en Población, con especial referencia las encuestas". México, febrero 23-28 de 1976.
  49. Kianerman, Natalio et alii.: "Reconceptualización del Servicio Social", en: revista Selecciones de Servicio Social, Año III, No. 12, Diciembre 1978,

Ed. Humanitas Bs. Ar. 1970.

50. Kruse, Herman C.: "Introducción a la Teoría científica del Servicio Social", Serie ISI/1, Ed. Librería Ecro, Bs.Ar. 1976.
51. Lama Guagnoli, M.: "Opciones para el reuso de agua en México", en: Revista Ciencia y Desarrollo, Año XIV, No. 79, México, CONACYT, marzo-abril de 1988.
52. Lefebvre, Henri: "De lo rural a lo urbano". Ediciones Península, Serie Historia, Ciencia y Sociedad, 79. Barcelona, España, 1975, 3a. ed.
53. Legorreta Gutiérrez, Jorge (coord.) y Mauricio Aldana y Edna Vega, (colaboradores): "Expansión urbana, mercado del suelo y estructura de poder en la ciudad de México", marzo de 1990 (mimeo).
54. Leonard, Peter: "La sociología en el trabajo social". Eurnamérica, S.A. Madrid, España, 1968.
55. Lewis Oscar: "Antropología de la Pobreza. Cinco familias". Fondo de Cultura Económica, México 1965, 5a. ed.
56. Lima, Boris et al.: "Contribución a la epistemología del trabajo social", en: Compendio sobre: Metodología para el Trabajo Social, Serie ISI/4, Ed. Librería Ecro, Bs. Ar. 1976.
57. Limoneiro C., Miriam: "La construcción de conocimientos; cuestiones de teoría y método," Ed. ERA, México 1977.
58. Lomnitz, Larissa A. de: "Como sobrevivan los marginados". Siglo Veintiuno Editores, 1980. 4a. ed.
59. Longo Gino: "Manual de Economía Política". Comunicación Serie B. No.20. Alberto Corazón Editor. España, 1973.
60. Marx, Carl: "Tesis sobre Feuerbach", Ediciones de Cultura Popular, Ba.reimpr. México, 1978.
61. Massolo, Alejandra: "Memoria del Pedregal; Memoria de Mujer. Testimonio de una colona". Ed. Mujeres para el Diálogo. Serie: Mujer, vida y movimiento 1. México, 1988.

62. Mollinari, Ma. Sara: "La familia por dentro", en: Trabajo Social, Nos. 5-6, Año 11, Nueva Epoca, Enero-Junio, 1981, México, pp. 23-29. Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México.
63. Montaña, María Cristina: "La tierra de Ixtapalapa. Luchas sociales: desde las chinampas hasta la transformación urbana". en: Cuadernos Universitarios, 17, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México, 1984.
64. Nolasco Armas, Margarita: "Aspectos sociales de la migración en México", Tomo 11, Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1979.
65. Palma, Diego: "La reconceptualización: una búsqueda en América Latina", Serie CELATS/2, Ed. Librería Ecro, Bs. Ar. 1977.
66. Pardinias Felipe: "Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales". Siglo Veintiuno Editores. México, 1985. 2da ed.
67. PNUD: "Desarrollo Humano: Informe 1991". Tercer Mundo Editores, S.A., mayo de 1991.
68. Porzecanski, Teresa: "Lógica y relato en Trabajo Social". Ed. Humanitas, Bs. Ar. 1974.
69. Puente Sergio y Jorge Legorreta (coords.): "Medio ambiente y calidad de vida". Departamento del Distrito Federal y Plaza y Valdés, México 1988.
70. Presidencia de la República. Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados: "Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000". Vol.3. Vivienda. Vol.4. Salud. Siglo Veintiuno, Ed., México, 1983, 2a. ed.
71. Quiroz, Teresa: "Análisis de los métodos tradicionales del Servicio Social y el movimiento de reconceptualización en América Latina", Serie: "Avances de investigación", núm. 7, Universidad de Costa Rica, Abril 1976.
72. Ortiz, Verónica: "Desnudas". Radio Universidad. Programa sobre Consumo y costos del agua. En vivo: 15 de marzo de 1990.

73. Sallamocchia R. Homero, Héctor Colón y Javier Rodríguez: "Historias de vida y movimientos sociales: propuesta para el uso de la técnica", en: Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Año 4. No.9. junio-diciembre 1983. Universidad Autónoma Metropolitana. México, D.F., pp.321-336.
74. Sánchez Mejorada Cristina: "Posibilidades y limitaciones del trabajo social dentro de la estructura de gobierno del Distrito Federal". Tesis. Escuela de Trabajo Social "Vasco de Quiroga", Incorporada a la UNAM. México, DF., Febrero 1985.
75. Sánchez Mejorada Cristina y Teresa Torres Mora: "La política definida por sus propios protagonistas: Las mujeres de una colonia popular". Ediciones CENVI. México, 1990.
76. Sánchez Mejorada, Cristina y Rosaura Unzueta Vázquez: "Historia y metodología del Trabajo Social". Ediciones Quinto Sol, México, D.F., marzo de 1980.
77. Singer, Paul: "Economía política de la urbanización". Siglo Veintiuno, Ed., México, 1979.
78. Schwartz Howard y Jerry Jacobs: "Sociología Cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad". Editorial Trillas, México 1984. pag.22.
79. Stern Claudio: "Redistribución de la población y principales corrientes migratorias en México", en: Estudios Sociológicos. Vol.1, No.1, enero-Abril, 1983.
80. Vaca Mier, Mabel (resp.): "Certificados de Calidad del Agua". División de Ciencias Básicas en Ingeniería, Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco. Abril 24, 1981. (Análisis practicados en muestras de agua tomadas por la autora en la zona de estudio, en Ecatepec).
81. Zermeno, Felipe: "Agricultura y crisis", en: (Varios autores): Capitalismo y crisis. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.
82. "Las mujeres y el Decenio", en: El decenio incierto del agua potable, Horizontes Urbanos. Vol.7 No.8 octubre-noviembre de 1983.